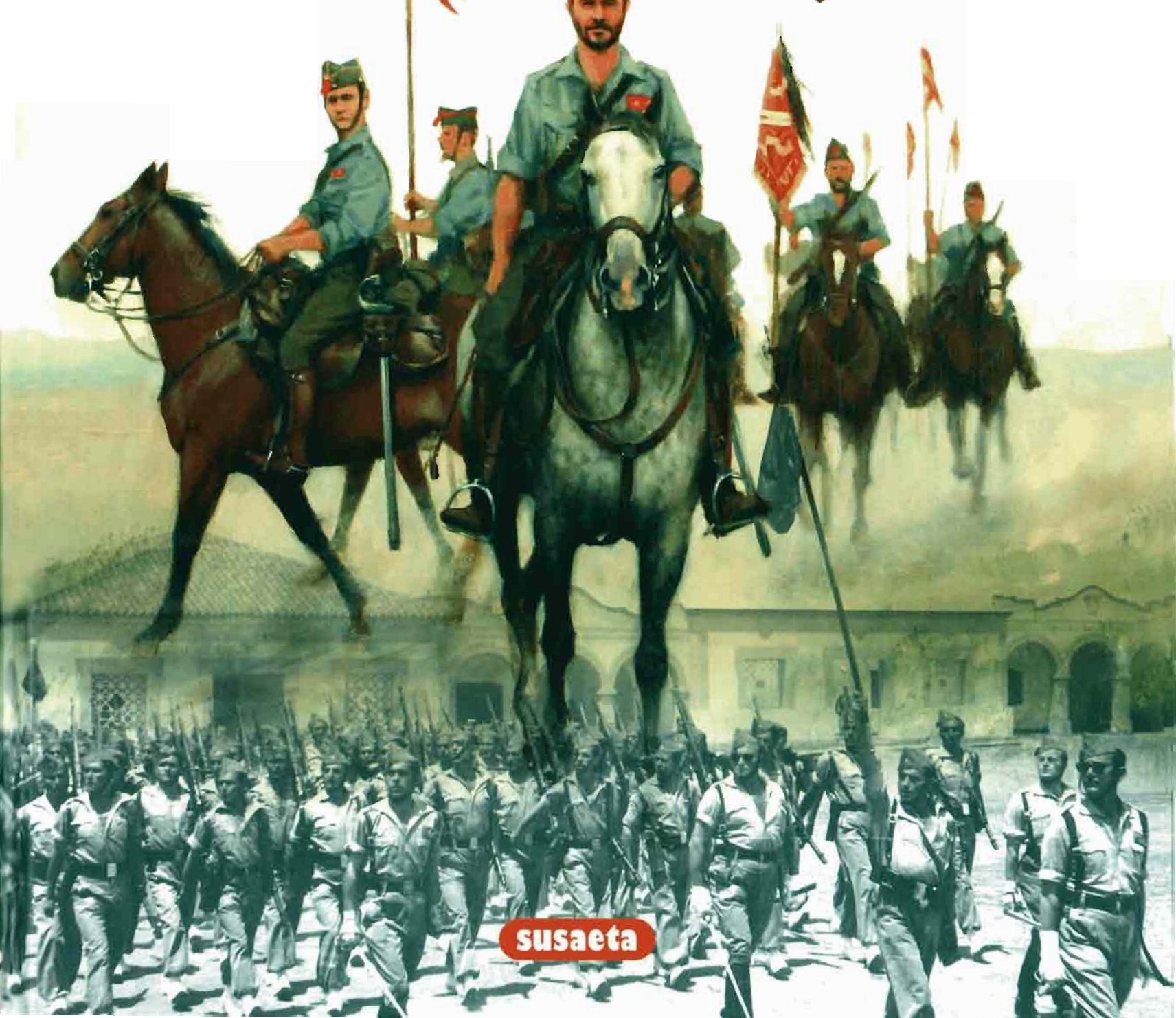


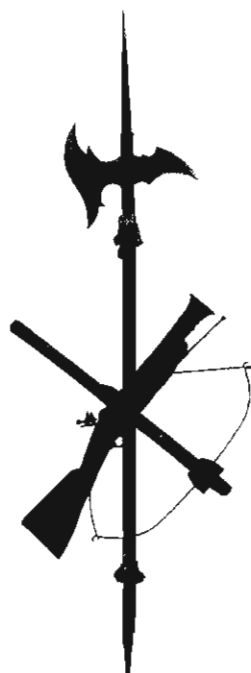
ATLAS ILUSTRADO DE **LA**

LEGIÓN



ATLAS ILUSTRADO DE

LA LEGIÓN



ALFONSO RUIZ DE AGUIRRE

LUIS MIGUEL FRANCISCO

BIBLIOTECA BINABURO

susaeta

Sumario

Presentación	11
El porqué de la Legión	13
<i>El origen del nombre: tercio</i>	16
La organización del Tercio de Extranjeros	33
<i>Leche de pantera</i>	36
<i>La recluta</i>	39
<i>Diario de una bandera</i>	41
<i>Usted es Dios</i>	44
<i>La propaganda</i>	46
Millán Astray y la filosofía de la Legión	49
<i>José Millán Astray</i>	52
<i>Humor legionario</i>	58
<i>La Legión</i>	64
<i>El Hacho</i>	65
En la batalla se consume la Legión	73
<i>Baltasar Queija de la Vega</i>	75
<i>Carlos Rodríguez Fontanes</i>	81
<i>Federico de la Cruz Lacaci</i>	85
<i>Rafael de Valenzuela y Urzáiz</i>	87
<i>Pablo Arredondo Acuña</i>	88
Del desembarco de Alhucemas a la II República	91
<i>Los caballeros de la Legión</i>	95
<i>El oso Magán</i>	100
<i>La tragedia de la viña</i>	105
<i>Francisco Franco Bahamonde</i>	106
La Legión durante la II República	115
<i>El oficial que se comió un cuervo</i>	120
<i>La Legión que vive</i>	122
<i>La autoestima legionaria</i>	126
<i>Carlos Tiede Zeden</i>	131
<i>Los que fuimos al Tercio</i>	135
<i>La barbarie organizada</i>	137
La Legión en la Guerra Civil Española	139
<i>Infografía: la Legión a comienzos de la Guerra Civil</i>	146
<i>Legionarios cultos</i>	148
<i>Legionarios en el bando republicano</i>	154
<i>Juan Yagüe Blanco</i>	157
<i>¡Muera la intelectualidad traidora!</i>	162

De vuelta a África. Ifni y Sahara	169
<i>La mascota de la Legión</i>	172
Sahara 1958	175
<i>Francisco Fadrique Castromonte y Juan Maderal Oleaga</i>	176
<i>Infografía: Ifni, 1958. Combate en Edchera</i>	178
La última guerra de África	183
<i>Redención legionaria</i>	189
<i>El precio de la sangre</i>	190
<i>Domingo Piris Berrocal</i>	191
 De la Transición a las misiones de paz	 195
La hija del coronel	199
Casco azul, soldado español	202
<i>La mujer en la Legión</i>	206
Carta blanca	215
 La música en la Legión	 221
Canción del legionario	223
El novio de la muerte	224
<i>El porrista o tambor mayor</i>	225
Tercios heroicos	226
Pobrecitos maridos infelices	227
La Madelón legionaria	228
Un inglés que vino de Londres	229
 La Legión en el cine	 231
 El Cristo de la Buena Muerte	 241
<i>Hermandades legionarias</i>	245
 Miscelánea	 247
 Bibliografía básica	 251

Presentación

La historia de la Legión conoce dos fases críticas, que a punto están de dar al traste con esta unidad de choque. Resuelto ya el conflicto marroquí, factor determinante para la gestación de este cuerpo, la II República pone en cuestión su continuidad. Resulta imprescindible mencionar los motivos políticos que subyacían bajo tal intención. Varias décadas después, en los años 80, algunos miembros de la Legión se ven involucrados en delitos y desmanes que causan una justificada alarma social. El, a la sazón, ministro de Defensa, Narcís Serra, amenaza con disolver el Tercio tras cada altercado. A ello se suma la presión política de partidos de izquierda que abogaban en sus campañas por la desaparición de un cuerpo al que asociaban a los más siniestros aspectos de la dictadura franquista. Los que participamos con la Legión en misiones humanitarias, especialmente con la AGT (Agrupación Táctica) «Málaga» y «Canarias», vimos que, para los jefes legionarios, aquellos cometidos suponían una liberación y una manera de ganar de nuevo el prestigio que se había puesto en duda, pero que nunca había llegado a perderse. La Legión ganó este segundo combate porque su espíritu sigue vivo.

En 2010 el que fue llamado en su inicio Tercio de Extranjeros vuelve a atraer los focos de la atención pública, esta vez no por su posible disolución, puesto que nadie pone en duda la necesidad de disponer de un cuerpo de élite que cumpla, no ya con su deber, sino con cuanto le ordenen. En este caso el ataque parece aún más grave, porque apunta al espíritu, a la mística de la Legión. Necesitamos hombres peculiares hasta la excelencia, novios de la muerte, que se desplacen con prontitud allá donde los gobiernos lo manden y que actúen como hombres y gue-

rreros extraordinarios. Pero resulta obvio que, para que alguien actúe de un modo diferente, es forzoso que se sienta diferente. Millán Astray no lo dudó un instante. Sus hombres debían vestir uniformes que los distinguieran del resto de las tropas, debían portar las banderas más llamativas, las trompetas más largas, los tambores que recordaran a los Tercios Viejos que habían impuesto su fuerza y su valor en Europa. Esa profunda convicción no partía de un mero capricho del fundador: la imagen forma parte del mismísimo espíritu de la Legión, el alma para sentirse legionario y arrojarle sin asomo de titubeo en brazos de la muerte. La agresión a la singularidad de la Legión es una amenaza contra el cuerpo en sí, que puede convertirlo en una unidad vulgar e inefectiva.

Somos de los que piensan –quizás nos confundamos– que para ser legionario uno debe sentir la Legión antes de entrar. Esas patillas (que ya no tienen), esas camisas abiertas (que ya no portan de la misma manera) eran símbolos que servían para diferenciar a los veteranos de quienes no lo eran. La permisividad en el atuendo era un premio en la Legión. Formaba parte de su código de honor y despreciarlo o anularlo supone un error que afectará sin duda a la moral y, por tanto, a la efectividad del cuerpo.

Millán Astray ejecutó un trabajo impecable y su filosofía, su ¡viva la muerte!, que es ya la filosofía de la Legión, porque la Legión y Millán Astray son uno; su credo, sus cantos, su Cristo de Mena, su Semana Santa (también cuestionada), el color de su uniforme, sus tipos y sus formas, son un legado que ha madurado con la sangre legionaria. Intentar matar ese espíritu es peor aun que disolver la Legión.

El porqué de la Legión

Durante todo el siglo XVI y hasta la tristemente célebre batalla que tuvo lugar el 19 de mayo de 1643 en Rocroi, el Ejército español había dominado Europa y sentado fama de invencible con la fuerza de sus Tercios. Pero el recuerdo de su potencia y del temor reverencial que despertaba su sola mención entre los enemigos no constituía un patrimonio inagotable, y la azarosa historia del siglo XIX nos presenta unas fuerzas armadas que van mermando en efectividad y en prestigio, tanto en España como en el extranjero.

El declive fue paulatino e irrefrenable.

Tras el desastre del 98, al quedar reducida la extensión de las colonias, las funciones del Ejército empezaron a ser cuestionadas, no sólo por los políticos y por los intelectuales, sino por el conjunto de la ciudadanía. Cuando se produjo la Restauración la

institución castrense había cambiado el concepto de sí misma y de las obligaciones que tenía con la nación. Si antes se habían vinculado siempre sus funciones a la prevención y defensa frente a agresiones externas y al mantenimiento de la integridad del Imperio, ahora se empezaba a convertir en el garante de un orden público inestable y de un nuevo sistema social y revolucionario que se alzaba sobre cimientos resbaladizos. El Ejército será utilizado para la represión de los nacionalismos periféricos y de los movimientos obreros, y el desempeño de estas funciones gestará las bases de su progresivo divorcio con la sociedad civil.

La degradación del prestigio del Ejército había sido grande, no cabe duda, y la inapelable derrota de 1898

supuso el golpe de gracia. El mando cargó las culpas a las espaldas de los políticos y de un



LA RENDICIÓN DE BREDA
El cuadro de Velázquez ilustra este mítico episodio. La Legión quiso basarse en aquellos soldados que sentaron la fama de invencibles en toda Europa. (Museo del Prado)

pueblo que, frente al entusiasmo de franceses o ingleses, se desentendía de los asuntos coloniales, sobre los cuales debían afirmarse las bases de la grandeza de España. En un plazo demasiado breve para que la sociedad pudiera asumirlo sin padecer un severo trauma, España había dejado de ser un imperio donde no se ponía el sol y se había transformado en una nación de tercera fila, ninguneada en los foros internacionales por las nuevas potencias militares y económicas que se repartían el mundo sin contar con ella.

Sumida en una fuerte crisis de valores, en algunas regiones periféricas grupos cada vez mejor organizados levantan el estandarte del nacionalismo no español, niegan la existencia de una cultura, una patria o un destino común, y buscan la configuración de una nueva idiosincrasia distintiva. La integridad de España, por primera vez desde la invasión francesa, corre peligro.

Los intelectuales abordarán con indisimulada angustia lo que se dará en llamar el problema de España.

Serán los escritores regeneracionistas y los vinculados al modernismo y a la llamada generación del 98 quienes traten de armar un complicado rompecabezas de orgullo herido, pasado glorioso, presente miserable y futuro esperanzador, cuyas piezas no terminan de casar.

El desastre del 98 tiene también efecto inmediato sobre el movimiento obrero. Las distintas ideologías vinculadas a la defensa de los intereses proletarios se organizan en partidos, sindicatos y grupos que, desde el socialismo, el comunismo o el anarquismo, pelearán por los derechos de los trabajadores con las únicas armas de las que disponen: las huelgas y las algaradas, que supondrán un obstáculo para la consolidación del orden público. Esas fuerzas proletarias comenzarán a considerar al Ejército como el instrumento de coerción que paga la burguesía para mantener por la fuerza de las armas las injusticias sociales que sufren los más desfavorecidos, o, peor aún, como la máquina que engulle a sus hijos para que los triture la aventura colonial marroquí, que tan ajena les resulta.

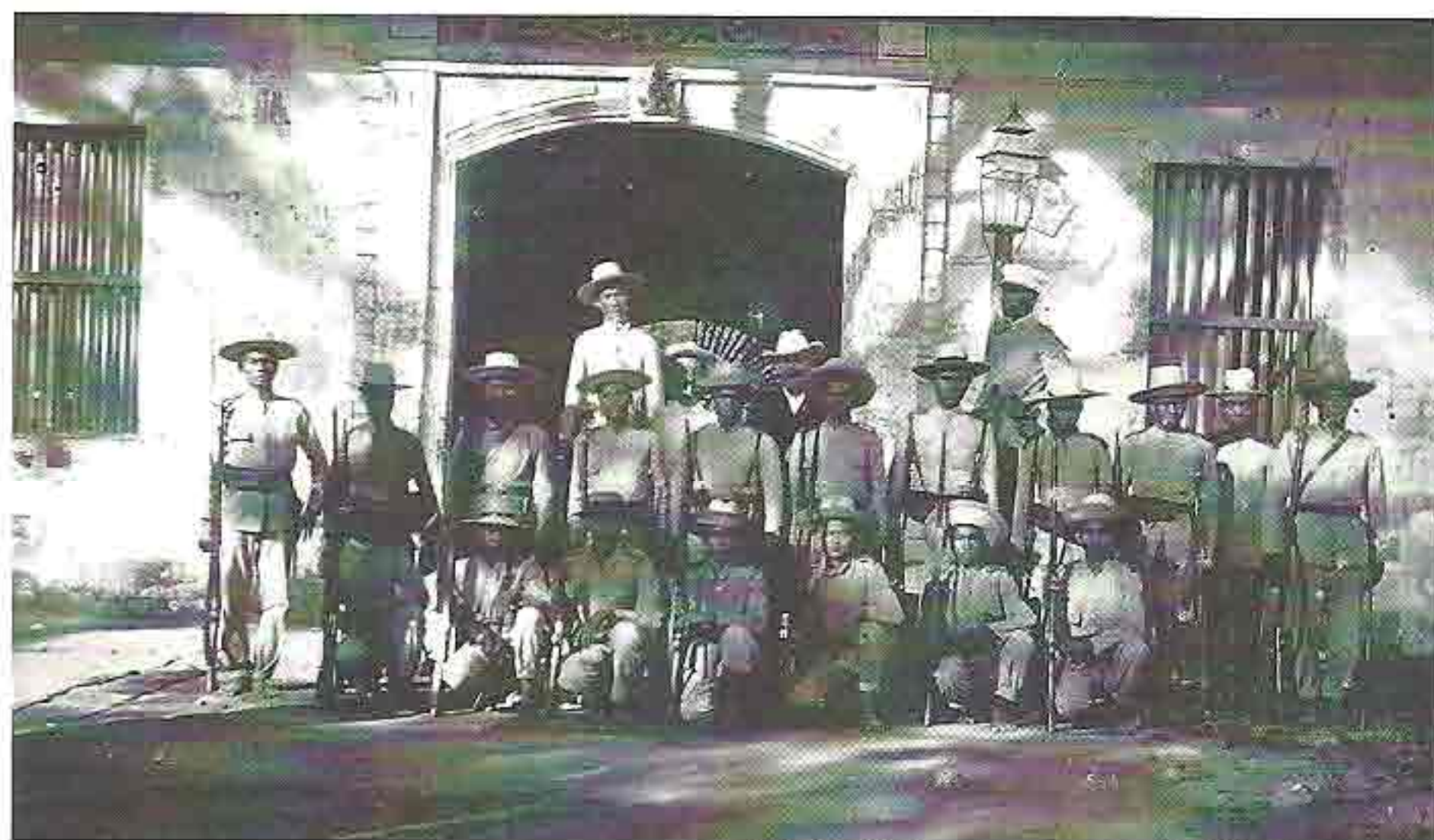


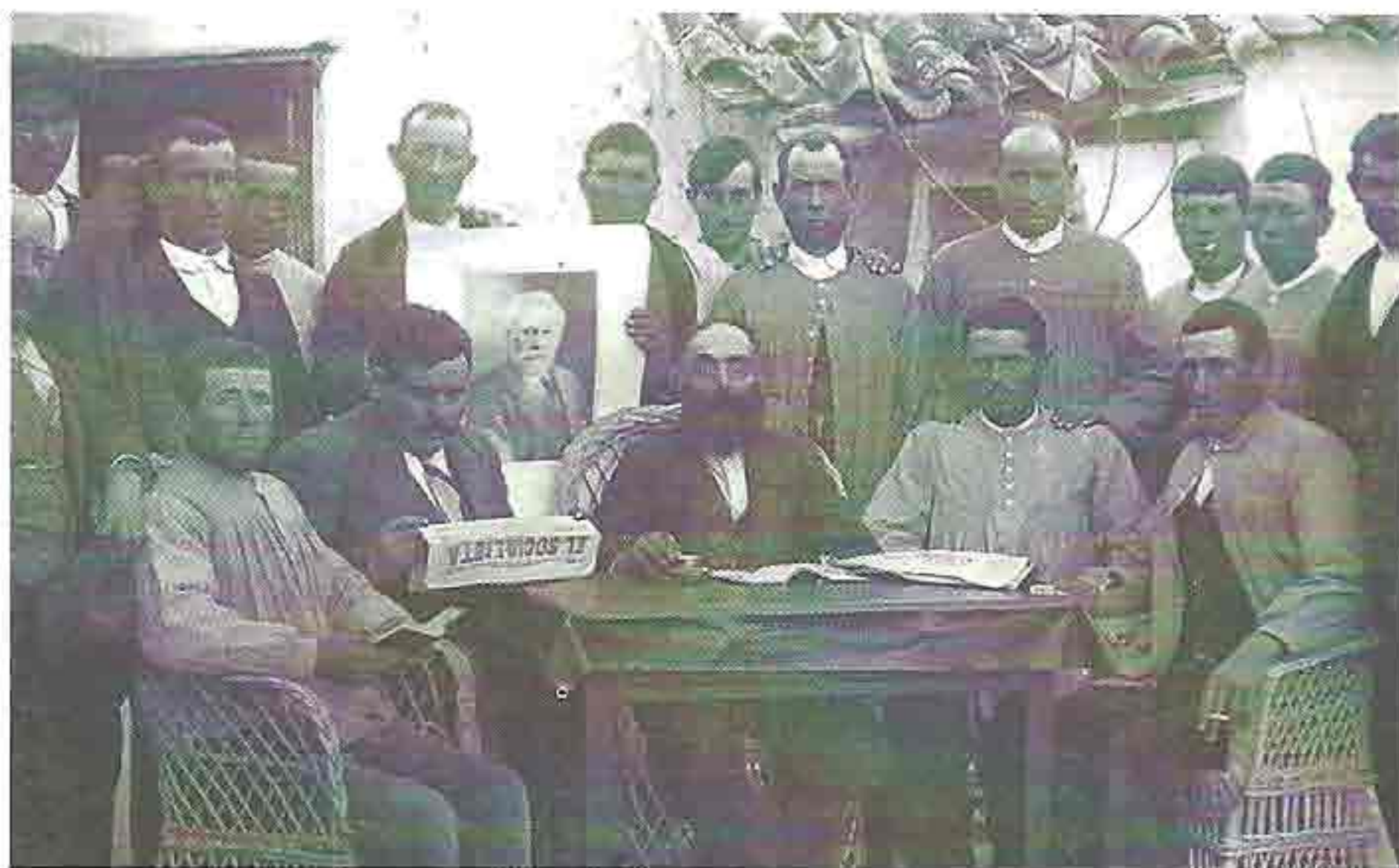
UNIFORME DE RAYADILLO

Arriba. El uniforme de rayadillo de ultramar fue una de las prendas más representativas. Se componía de líneas azul celestes y blancas del mismo ancho: 0,88 mm. Estos uniformes estaban confeccionados en España y era de un paño muy ligero. (Colección de Jesús Dolado)

SOLDADOS EN FILIPINAS

Abajo. La pérdida de las colonias degradó el prestigio de un Ejército que achacó dicho fracaso a la clase política y al escaso entusiasmo del pueblo. Entre los intelectuales nacerá la generación del 98, que, mirando a las glorias de España, intentará trenzar un futuro esperanzador. (Colección de los autores)





SOCIALISTAS

Arriba. Los movimientos obreros y las distintas ideologías vinculadas a la defensa de los intereses del proletariado tendrán un protagonismo crucial a principios de siglo. (Colección de los autores)

MARRUECOS

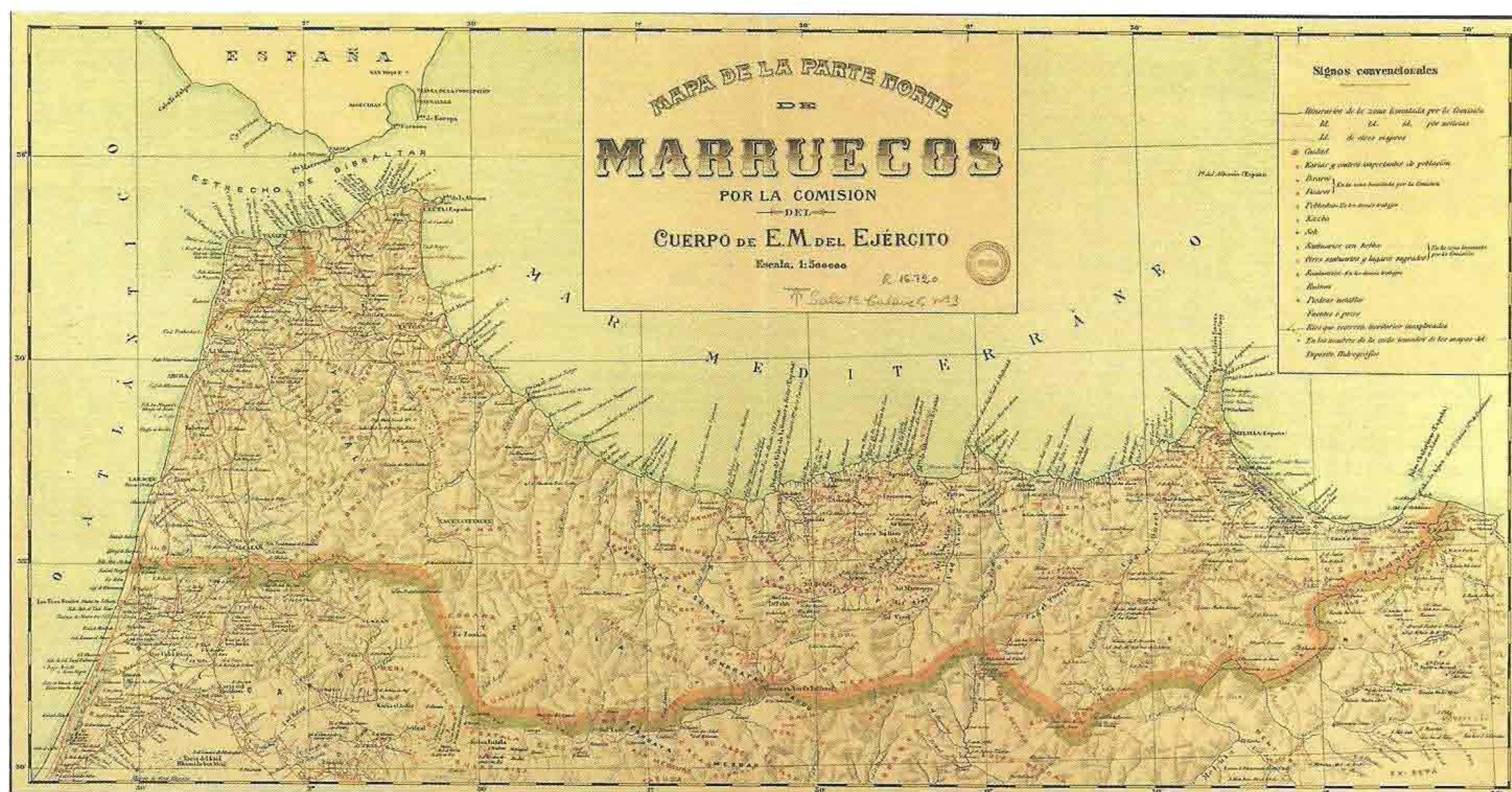
Abajo. Plano de Marruecos donde se marcan los límites del territorio que España debería dominar en forma de protectorado. La Conferencia de Algeciras será presentada como una gran victoria diplomática, algo cuestionable no sólo por la pérdida de ciudades importantísimas como Tánger, sino porque a España se le asignaba la zona más abrupta del norte de Marruecos. (Colección de los autores)

Para muchos militares, entre todas estas amarguras vividas, resurge la esperanza de mejorar, de recuperar la imagen perdida, de volver a codearse con la élite del mundo: Marruecos.

A principios del siglo xx, Marruecos era un territorio libre, gobernado teóricamente por un sultán que se veía incapaz de imponer el orden y cuyo reconocimiento por parte de su población era más simbólico que efectivo. Su autoridad sobre un territorio muy atrasado y sumido en la pobreza era muy limitada, y el auténtico poder lo ejercían arcaicas estructuras tribales. Los señores de las ca-

bilas peleaban entre sí por hacerse con el poder en áreas sobre las que no mandaba una auténtica administración. Ni justicia, ni sanidad, ni educación, ni orden público. En 1902, El Rogui encabeza una rebelión contra el sultán y contra los infieles extranjeros en nombre de la pureza religiosa. Dos años después abandonará su causa religiosa y nacionalista y se convertirá en el interlocutor de las compañías europeas, que le pagarán para que garantice el orden en sus áreas de explotación.

Cuando las naciones europeas industrializadas pusieron los ojos en África, Gran Bretaña, Francia y España



EL ORIGEN DEL NOMBRE: TERCIO

El primer nombre del cuerpo que fundó Millán Astray fue Tercio de Extranjeros, por más que no terminara de convencerle. El entonces teniente coronel prefería, y prefirió siempre, el nombre de Legión, por parecerle más universal, más conocido y más atrayente para los hombres de distintas nacionalidades.

Desde 1920 a 1925 se le llamó Tercio de Extranjeros y en esta última fecha pasó a llamarse Tercio de Marruecos primero, y luego, simplemente, el Tercio. Desde 1937 hasta nuestros días su nombre oficial es la Legión.

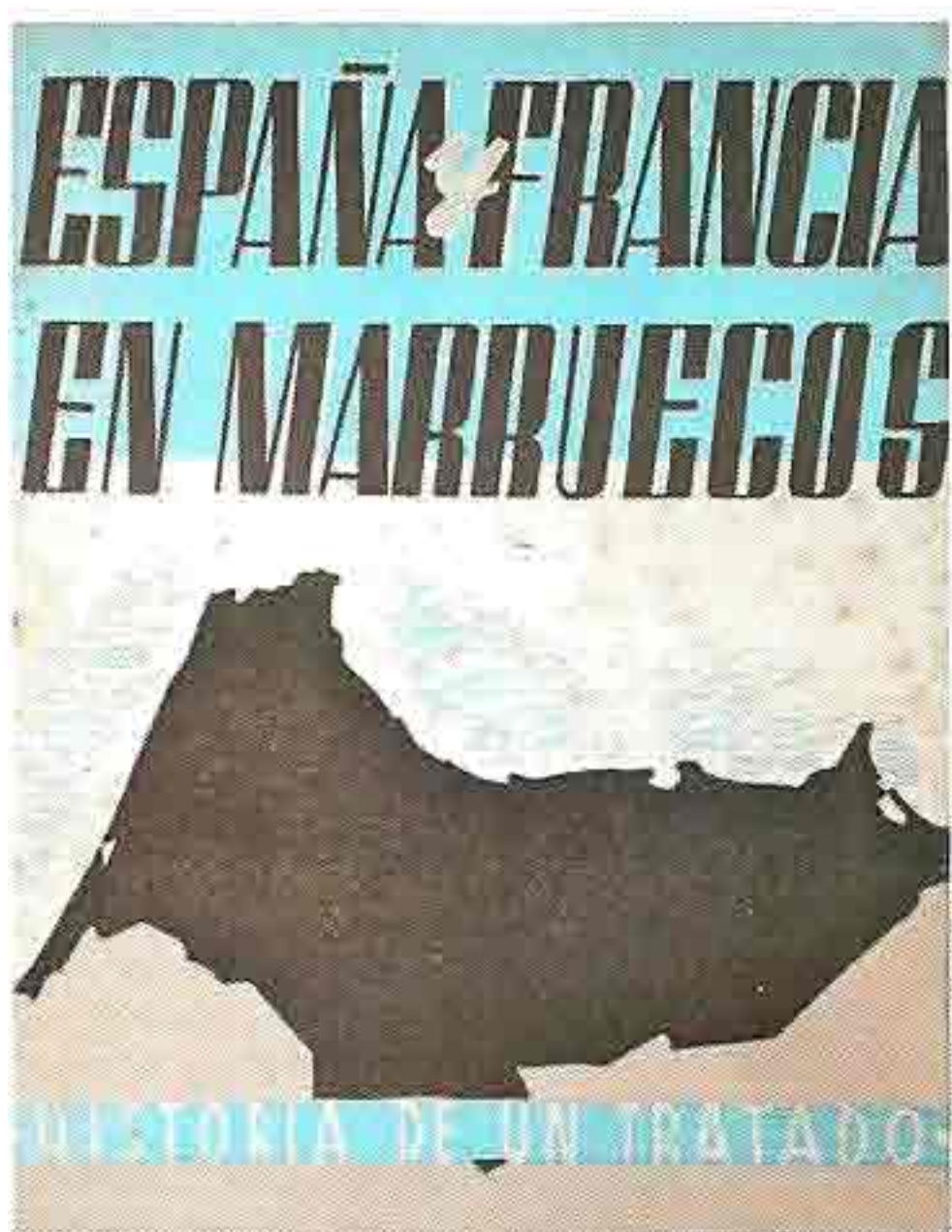
Con esta denominación el mando pretendió hacer entroncar el nuevo cuerpo con los gloriosos soldados de a pie que dominaron durante casi dos siglos Europa. Fue Carlos I quien mandó llamar así a las fuerzas de infantería que protegerían los intereses españoles en Italia y se encargarían de realizar las operaciones propias de la infantería de marina en el Mediterráneo. Los Tercios se convirtieron en el símbolo de la grandeza militar es-

pañola y en el brazo armado de su hegemonía en tierra. Hasta la derrota de Rocroi, en 1635, mantuvieron su fama de invencibles, con victorias tan decisivas como las de Mühlberg, San Quintín o Gravelinas.

En cuanto al origen de la palabra tercio, son muchas las hipótesis que se manejan. Unos sostienen que, puesto que estas fuerzas se inspiraban en la Legión romana, recibieron el nombre de la que operó en Hispania, la Tercia. Otros piensan que se llamó así porque las fuerzas de Italia, compuestas por tres mil hombres, se dividieron en tres coronelías: Lombardía, Sicilia y Nápoles, de modo que cada una de ellas suponía un tercio del total. Por último, no falta quien lo justifica en el hecho de que incorporaban tres tipos de combatientes, que al principio fueron piqueros, escudados y ballesteros.

El escudo de la Legión recoge las tres armas tradicionales de estas fuerzas: la albarda, la ballesta y el arcabuz.





ESPAÑA Y FRANCIA EN MARRUECOS
 Izquierda. Libro editado en 1942 donde se tratan, principalmente, las relaciones diplomáticas entre España y Francia, sin dejar atrás la pérdida de las colonias o la generación del 98.

FOTO EN EL CAMPAMENTO

Arriba. Del modo más inesperado, la historia de España en el siglo xx va a comenzar a escribirse en Marruecos. (Archivo de la Fundación Yagüe)



se mostraron codiciosas ante la posibilidad de dominar el Magreb. Frente a las dos grandes potencias, los intereses españoles siempre quedaron en un plano secundario, pendientes de las migajas que estos países quisieran dejar para el país menos desarrollado.

El acuerdo franco-español de 1904, presentado ante la opinión pública como una magnífica victoria diplomá-

tica, concedía a España la administración del Rif, un terreno montañoso, pobre y levantisco, cuyas soñadas riquezas exigían un esfuerzo inversor muy alejado de las posibilidades de una nación incapaz de solucionar sus problemas internos. En realidad, Francia no hacía sino consolidar los intereses que había pactado en abril con Gran Bretaña. En virtud de esos acuerdos se le daba vía

**TIZZI AZZA**

Izquierda. La zona norte de Marruecos estaba formada por cordilleras, un terreno imposible, inconquistable y maldito donde los soldados españoles debían patear en incansables marchas. (Colección de M. Ugarte)

POSICIÓN ESPAÑOLA

Abajo. Las posiciones españolas estaban, por norma, establecidas en altos. El abastecimiento de agua era muy difícil y permanecían aisladas unas de otras. Dependían de continuos convoyes de suministros y eran hostigadas por el enemigo con bastante frecuencia. En la foto se aprecian los detalles de alambrada externa y las tiendas cónicas donde se dormía teniendo como cabecero el palo central de dicha tienda. (Colección de M. Ugarte)

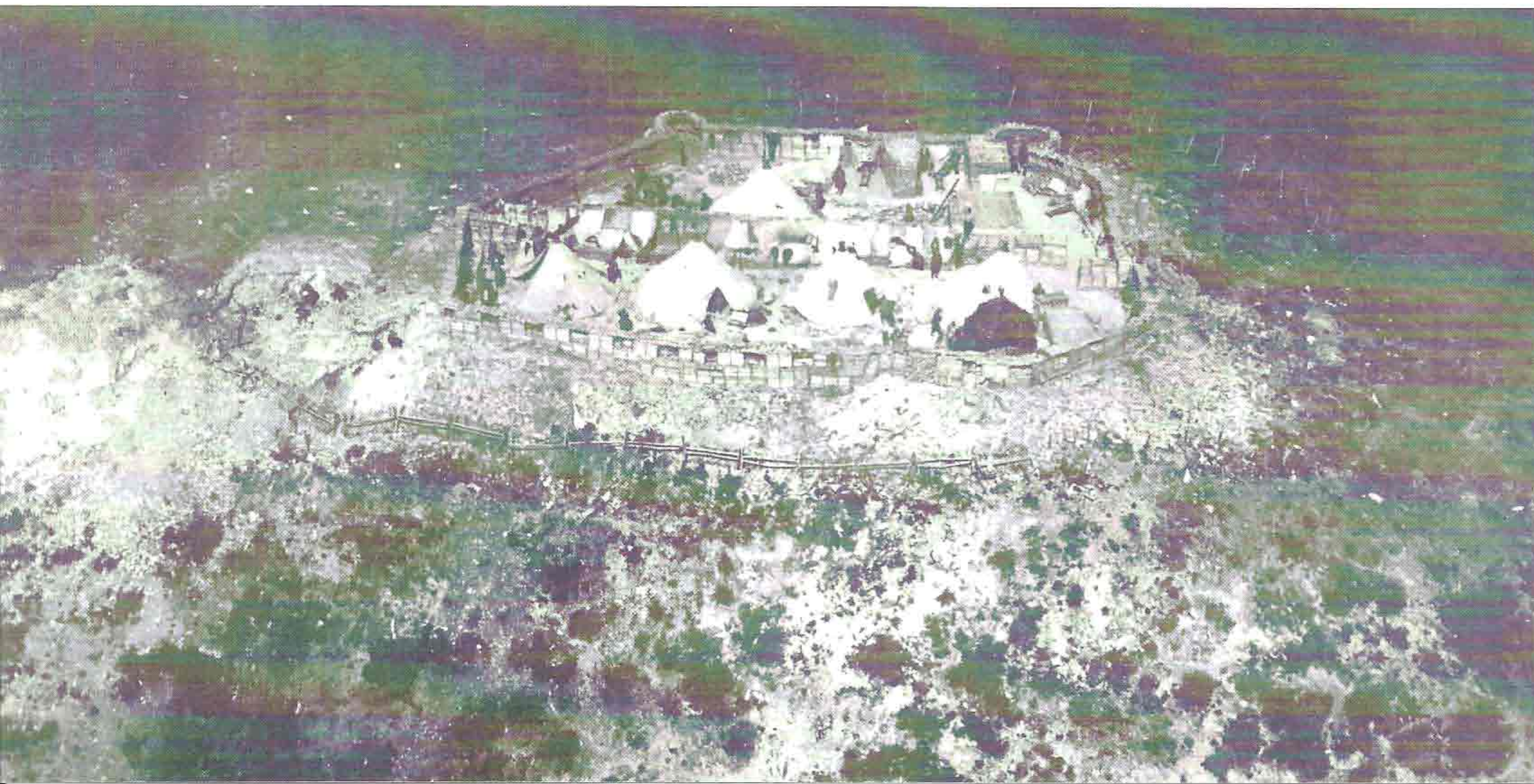
libre en Marruecos a cambio de que no se opusiera a la tarea colonial de los británicos en Egipto.

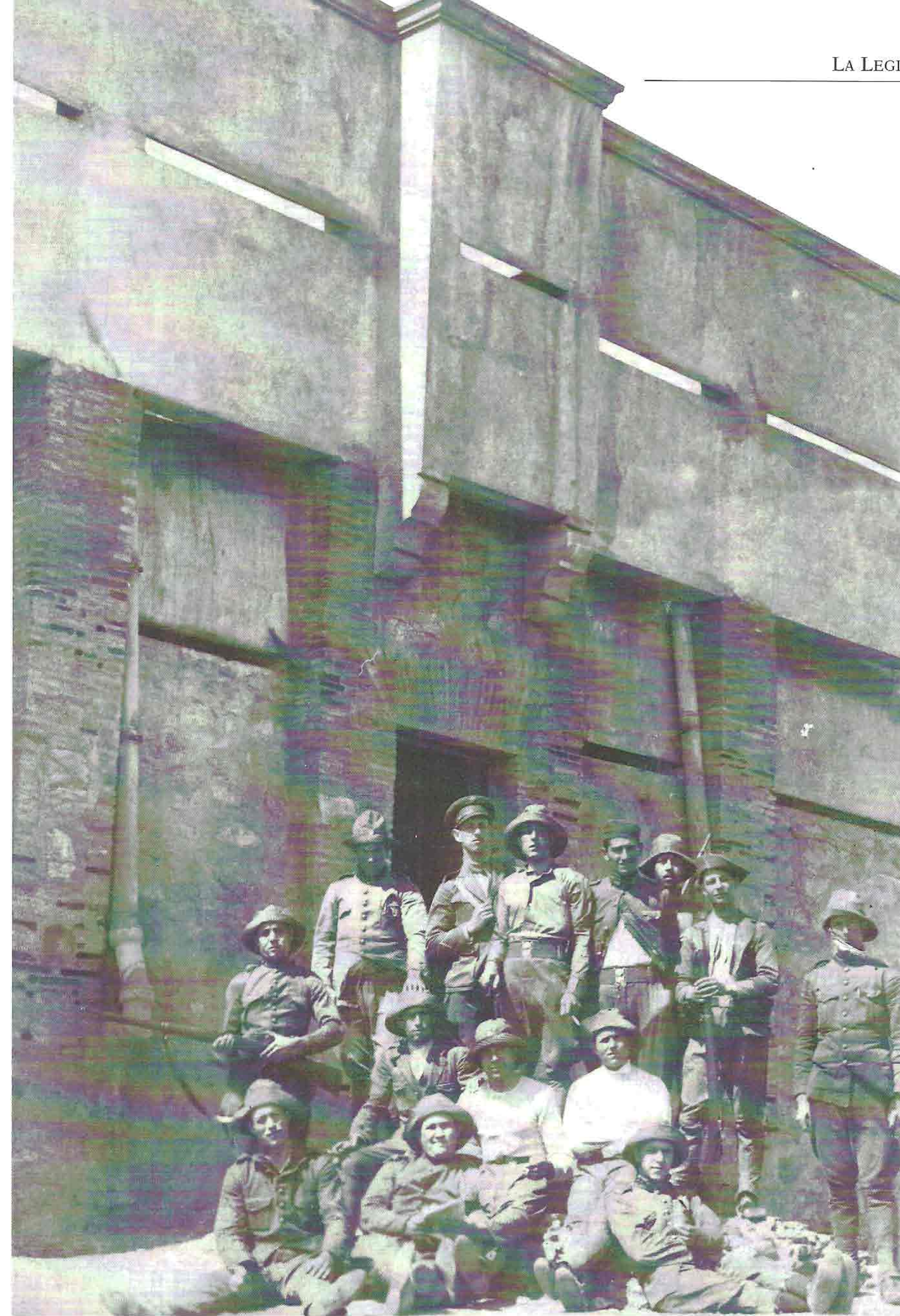
En la Conferencia de Algeciras, de 1906, en la que participan trece naciones, se confirma que España ejercerá su labor colonizadora sobre este territorio en régimen de protectorado. España acepta la preeminencia francesa y ve de nuevo reducida su área de influencia, que queda limitada por el río Muluya al Este, por la ciudad de Larache al Oeste y por la región de Tarfaya al Sur, excluyendo la ciudad internacional de Tánger. Quedan, pues, bajo tutela española, medio millón de personas dispersas en diminutos núcleos de población que se van organizando en cualquier lugar donde el abastecimiento de

agua permita subsistir. Las mayores ciudades, Tetuán, Larache, Arcila, Alcazarquivir o Xauén, apenas cuentan con entre 5.000 y 20.000 habitantes.

España asumía unas obligaciones como país colonizador para las que no estaba preparada: debía garantizar el orden, administrar justicia, instaurar una policía, controlar el contrabando, organizar el Banco de Marruecos... Complicada tarea, casi imposible: pero se trataba de la única salida honrosa para una nación que aún albergaba la esperanza de desempeñar algún papel, por pequeño que fuera, en el concierto internacional.

¿Qué intereses podía albergar la empobrecida España en un territorio tan inhóspito? Sobre todo, el interés del





prestigio perdido. En segundo lugar quedaban los intereses económicos. Marruecos suponía una oportunidad, tal vez la última, de lavar su depauperada imagen. Aunque no pudiéramos competir en dominios con alemanes o británicos, el sueño de la grandeza en Marruecos seducía al Rey, Alfonso XIII, adulado por quienes le adjudicaban el sobrenombre de El Africano. Por otra parte, a los empresarios de la época Marruecos se les antojaba un paraíso de beneficios, puesto que sería el Ejército quien se ocuparía de imponer el orden que a veces faltaba en la península, y la ideología de la época les permitiría explotar sin recato a los nativos. Sobre Marruecos corre la leyenda de tesoros inmensos en forma de riqueza minera: la realidad se mostrará menos generosa, pero constituirá motivo de codicia para los más acaudalados. Sin embargo, para las clases más desfavorecidas, Marruecos sólo significará el nombre terrible del territorio donde sus hijos pagan los beneficios de los ricos en una guerra interminable que se prolonga durante décadas, con grandes sacrificios, con intolerables penurias y, en el peor de los casos, con la vida.

¿Podría una sociedad tan atrasada encargarse de una empresa así? ¿Podría el maltratado Ejército español sobreponerse a un siglo aciago e imponer el orden en unas



regiones donde la guerra se libraba con unos códigos muy ajenos a los estudiados en los manuales castrenses? ¿Serían capaces los políticos de contener el descontento de los más humildes ante la injusticia de que fuera su sangre la materia prima sobre la que se elaboraban los beneficios de unos pocos?

Manuel Scheidnager en su libro *Colonización española*, editado en 1873, justifica el dominio de la potencia sobre los territorios protegidos en función de los intereses económicos de la metrópoli. Así, puede darse salida al excedente de población, especialmente a indigentes y crimi-

«BLOKHAUS»

Página anterior. Un blocao español. La palabra era una españolización de la alemana Blokhause. (Archivo de la Fundación Yagüe)

EL CONFLICTO DE MARRUECOS

Arriba. La impopular Guerra de Marruecos, que tantos sacrificios costaba al pueblo español, se popularizó en varias colecciones de cromos de la época, normalmente eran regalos que se hacían con la compra de tabletas de chocolate. Este cromo pertenece a los que regalaba Chocolates A. Sole Alsina. (Colección de los autores)

MINAS DEL RIF

Derecha. Una acción de las Minas del Rif. Corría el rumor de que en el norte de África había grandes explotaciones mineras. La realidad fue bien distinta. (Colección de los autores)



LE PETIT JOURNAL

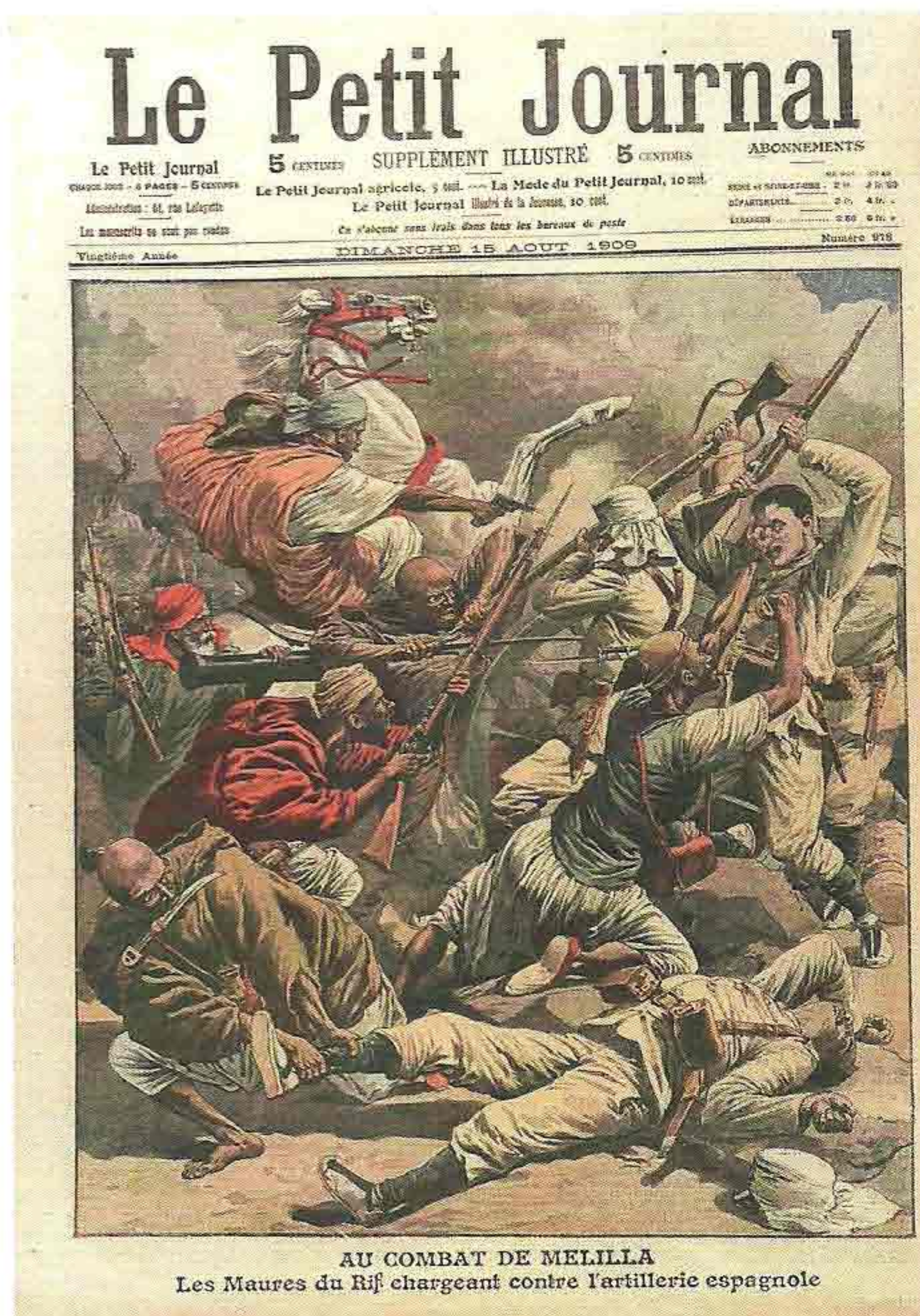
Derecha. Preciosa portada del suplemento francés donde se representan los combates españoles en la campaña de 1909, que se conoce con el popular nombre de «El barranco del Lobo».

RAYADILLO AFRICANO

Abajo. Fotografía de estudio de un cabo y dos soldados de infantería española. Con uniforme de rayadito África, que, al contrario que el de ultramar, alternaba franjas blancas y negras. Obsérvese las alpargatas que llevaban para caminar por aquellos terrenos montañosos. (Familia de Ruiz Lamas)

nales, colocarse el excedente agrícola y fabril, explotarse el globo en toda su integridad, producirse e intercambiarse riqueza. Ya en fecha tan temprana, el autor propone la creación de un ejército profesional, integrado por tropas aborígenes y europeas, que prestara servicio exclusivamente en los territorios de ultramar. Obviamente, tales proyectos apuntaban a Puerto Rico, Cuba y Filipinas. La pérdida de estos territorios en el desastre de 1898 hizo que esta idea dejara de discutirse, por innecesaria. Pero el protectorado de Marruecos, con los problemas sociales y militares que suponía, despertó de nuevo esta idea. No obstante, la dura tierra del Norte de África nada tenía que ver con el paraíso americano.

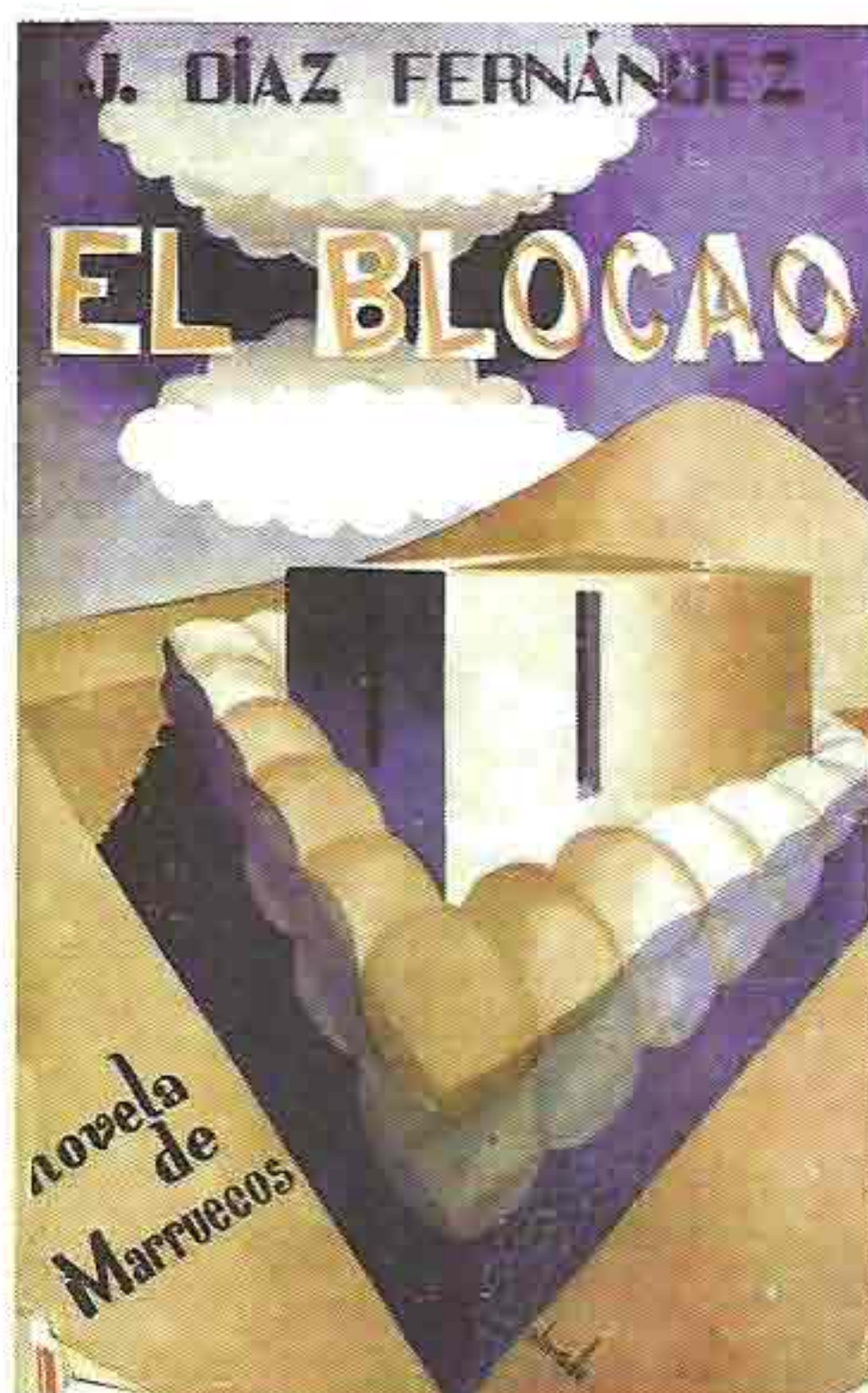
Del modo más inesperado, la historia de la España del siglo XX va a comenzar a escribirse en Marruecos.



En julio de 1909 unas cabilas rebeldes atacan un convoy de abastecimiento cerca de Melilla. Tropas españolas de cazadores persiguen a los asaltantes y, desconocedoras del terreno, acaban cayendo en una emboscada, en el Barranco del Lobo, al pie del monte Gurugú, que se saldará, según reconocerá el Gobierno cinco meses después, con más de mil bajas, entre muertos, heridos y desaparecidos. Una nueva humillación para España, que esta vez resulta vencida, no por el ejército de una nación poderosa, como Estados Unidos, sino por un grupo de rebeldes incivilizados y ajenos a la disciplina militar, que desvelan las carencias de las tropas metropolitanas: soldados sin adiestrar, equipo insuficiente,

EL BLOCAO

Derecha. Los blocaos fueron origen de varias novelas y obras teatrales. La primera en ver la luz fue la de Díaz Fernández. En la imagen, la portada original de su edición de 1928.

**POSICIÓN ESPAÑOLA**

Abajo. No todas las posiciones españolas podían estar construidas aprovechando una casa. La mayoría eran campamentos dotados de tiendas cónicas. En la imagen, el entonces capitán Yagüe con sus oficiales. (Archivo de la Fundación Yagüe)

improvisación del mando e imposibilidad de rescatar y atender a los heridos.

Maura no puede consentir un desprestigio tan vejatorio sin tomar medidas de castigo, de modo que decide enviar tropas para dar un escarmiento. Pero, en lugar de mandar a soldados de reemplazo ordinario, tiene la ocurrencia de recurrir a los reservistas de Madrid y Barcelona, hombres ya adultos, que han dejado atrás el largo servicio militar, de los que dependen mujer e hijos y a los que la expedición a Marruecos puede causar un daño irreparable. Cuando llegan las noticias de lo sucedido en el Barranco del Lobo, los reclutados a la fuerza y sus familias se rebelan. En Barcelona se producen

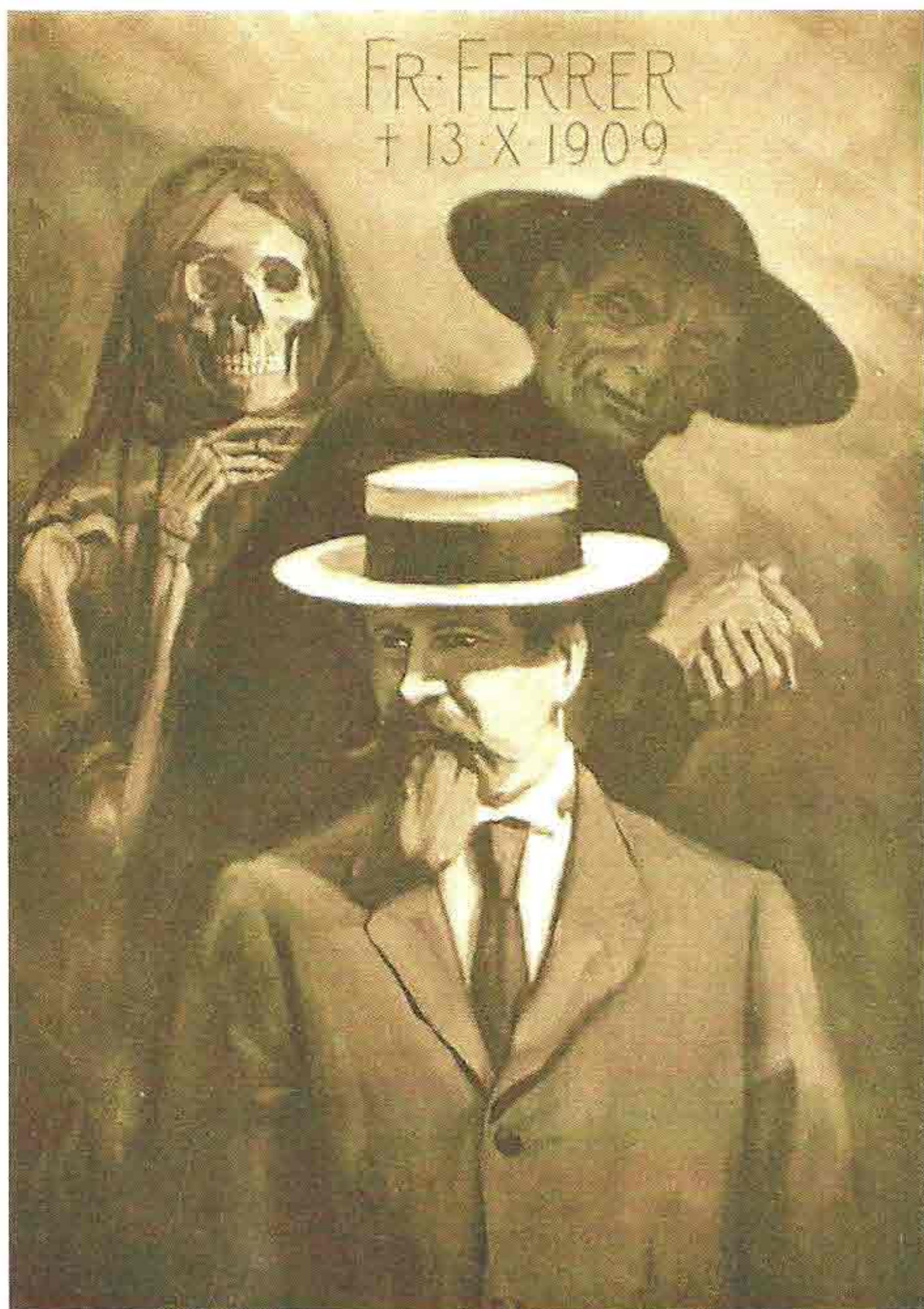
todo tipo de altercados, se queman

y saquean edificios religiosos, se alzan barricadas y en las calles hay disparos. El Ejército es llamado a sofocar la revuelta y se desencadena una auténtica

sangría. Es lo que después se conocerá como la Semana Trágica de Barcelona: 116 muertos, más de 300 heridos y más de 1.500 detenidos. En el castillo de Montjuich es fusilado Francisco Ferrer i Guardia, anarquista y pedagogo catalán que había fundado la Escuela Moderna. Estos sucesos generan una oleada de protestas en toda Europa y forjan en España un grito unánime: «¡Maura, no!». Finalmente el monarca se ve obligado a cesar al jefe del Gobierno. Es la primera vez en el siglo que el

problema marroquí da un vuelco a la gobernabilidad en la metrópoli. No será la última.





Los recursos dedicados a defensa eran claramente insuficientes para la colonización de una zona casi tan extensa como España y cuyo accidentado relieve suponía enormes dificultades. Faltaban los equipos, las armas, la munición. El soldado tenía que padecer unas condiciones de vida denigrantes, se hacinaba en puestos avanzados, llamados blocaos, y tenía que prestar su servicio en alpargatas por falta de fondos para botas. El blocao era una construcción de sacos terreros, madera y techo precario que se montaba en un solo día.

Un contingente de tropas avanza por una región apenas explorada. A los flancos y a la retaguardia van las fuerzas de protección y en el centro los hombres que formarán la dotación del blocao. Se ocupa una loma, con o sin combate, se dispone a toda

SEMANA TRÁGICA

Izquierda. El ideólogo anarquista Francisco Ferrer i Guardia fue fusilado en el castillo de Montjuic acusado de ser el instigador de la revuelta conocida como la Semana Trágica. Ésta nació de la decisión de Maura de movilizar a los reservistas para acudir al conflicto que surgió en los alrededores de Melilla. La mayoría de ellos eran padres de familia cuyo único sustento era su trabajo. Maura sería destituido.

¡MAURA SÍ!

Abajo. Chapa circular con la efigie de Maura, con la que sus partidarios manifestaban su descontento por la destitución de su líder.

CERTIFICADO

Página siguiente. Certificado de redención en metálico. Sustituía el servicio militar a cambio del pago de 1.500 pesetas, o lo que era lo mismo, 6.000 reales. Con ello se conseguía que sólo fueran al frente los hijos de las familias más desfavorecidas, pero a la vez se recaudaban fondos para la guerra. También existían los llamados seguros de quintas, con los que, pagando una cantidad más baja –más o menos un tercio–, una compañía aseguraba, para en caso de tener que ir a África, aportar el total del montante. (Colección de los autores)

prisa la fortificación y la fuerza de protección inicia el repliegue. Suele ser éste el momento que el enemigo aprovecha para hostigarlos, con el fin de causarles bajas y arrebatárles su material. En los días siguientes, la dotación del blocao vivirá enclaustrada en penosas condiciones, dependiente siempre de la aguada y del abastecimiento externo, a cargo de otras unidades que serán atacadas sin descanso por fantasmas emboscados que conocen bien el terreno en el que los castigan.

Mientras los imperios coloniales empleaban grandes columnas cuyo principal objetivo es la movilidad, España repetía un modelo de ocupación que no garantizaba estabilidad, y cerraba un temible círculo vicioso: la ineficacia conducía al aumento de las bajas; éste, a

la revuelta popular contra la guerra; ésta, a las decisiones políticas de reducir contingente militares; éstas, a la ineficacia; y vuelta a empezar.

El Ejército se había demostrado poco eficaz. Pero eso no era todo. Continuamente pedía

soldados, que siempre eran reclutados entre los más humildes, más aún desde que, en 1910, Canalejas decidiera ampliar la zona de influencia de Ceuta y reforzar las posiciones en Melilla.





LA COMISION PROVINCIAL DE BARCELONA

Núm. 2540 CERTIFICA: Que el mozo Francisco Barr Comas
concurrente bajo el número ciento
noventa y uno al reemplazo del año actual por el cupo
de Gracia partido
de los Afluera usando
del beneficio de la redención á metálico del servicio militar, concedido por el artículo cien-
to setenta y nueve de la ley de reemplazos de veinte y ocho de Agosto de mil ochocien-
tos setenta y ocho, reformada por la de ocho de Enero del año último
ha impuesto en la Caja sucursal de Depósitos de esta provincia, la cantidad de **mil**
quinientas pesetas, según resulta del resguardo librado por aquella
Dependencia que ha presentado á esta Comisión provincial.

En su virtud, con arreglo á lo dispuesto en el artículo ciento ochenta y nueve de la alu-
dida ley y por acuerdo de este Cuerpo provincial de fecha de hoy, se expide al interesado
la presente certificación, que surtirá los efectos que determina el citado artículo ciento se-
tenta y nueve de la expresada ley, en Barcelona á diez y siete
de Noviembre de mil ochocientos ochenta y tres.

El Vicepresidente,

Juan J. Prats

El Vocal,

José Calvo

El Vocal,

José Ballar

El Secretario,

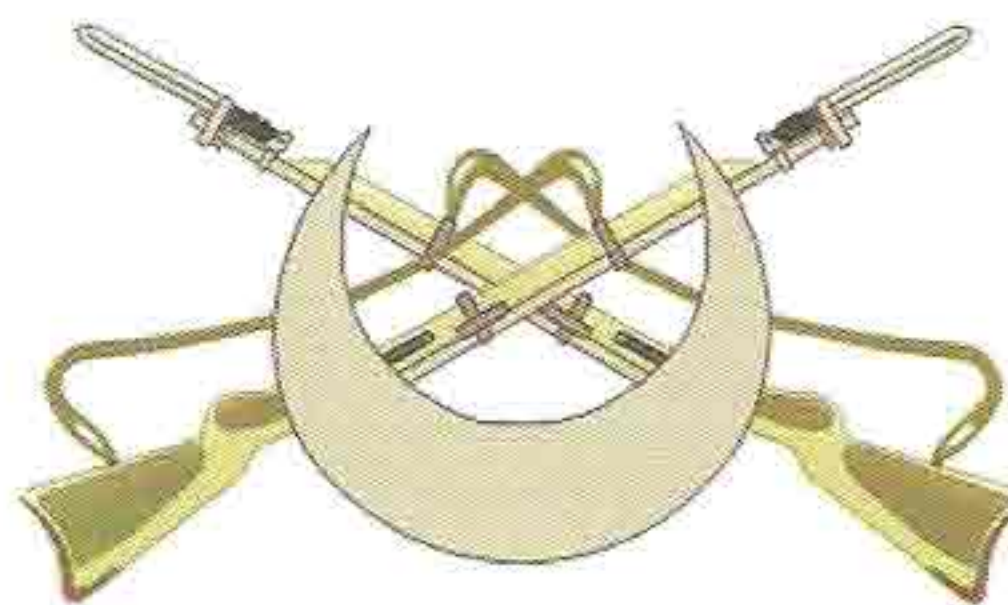
J. P. Vall

La firme y constante presión ciudadana fuerza al Gobierno a promulgar la Ley de Reclutamiento y Reemplazo de 1912, que establece el servicio militar obligatorio. Se pretende poner fin al injusto procedimiento de la redención del sistema militar por dinero, que permitía que los hijos de las familias adineradas se librasen de ir a morir a África a cambio del pago de una cantidad en metálico. La justicia de esta medida (que nunca llegó a aplicarse con rigor, puesto que los reclutas, previo pago, podían ver reducido el servicio de los tres años generales a tan solo cinco meses, y, previas influencias, cumplirlo en cómodos servicios dentro de la península) no oculta el hecho de que aminoraba más aún los escasos fondos de los que disponía el Ejército. Por otra parte, supone un nuevo empujón a la idea de crear un ejército profesional, puesto que las familias acomodadas comien-

zan a temer que en breve sus hijos puedan ser enviados también al calvario marroquí.

La resistencia social a ir a Marruecos fue consolidando la idea de que era preciso crear unas tropas coloniales formadas por indígenas. El problema de España radicaba en que tenía que reclutar a los indígenas para que sirvieran en los mismos territorios de los que procedían. Sin embargo, ingleses y franceses podían tomar de sus enormes posesiones soldados originarios de un sitio y llevarlos al otro extremo del mundo.

Un paso muy importante a la hora de aumentar el número de nativos en el Ejército español es la formación de las fuerzas de Regulares Indígenas, creadas en 1911 y organizadas por el teniente coronel Dámaso Berenguer. Cada tabor de Regulares (el equivalente a un batallón) estará compuesto de cuatro mías de Infantería y un



DISTINTIVO

*Página anterior, arriba.
Emblema de las Fuerzas
Regulares Indígenas.*

POSICIÓN ESPAÑOLA

*Página anterior, abajo. Vista
aérea de una de las posiciones
españolas en Marruecos.
(Archivo de la Fundación
Yagüe)*

escuadrón de Caballería. Formarán la tropa marroquíes, y la oficialidad, españoles. Además, se reclutarán harcas de caídos amigos, se establecerán para la escolta del jalifa las mehalas y se proseguirá desarrollando la policía indígena. Aunque así se consigue limitar la cantidad de reclutas peninsulares, y por tanto la presión obrera, estos soldados confraternizan en exceso con la población civil, pagan con ella sus rencillas tribales, se dedican al saqueo y al pillaje, desertan con facilidad y en ocasiones muestran escasa fidelidad hacia sus jefes.

**DÁMASO BERENGUER**

Izquierda. En 1911 el teniente coronel Dámaso Berenguer organizó las Fuerzas Regulares Indígenas. Cada tabor, equivalente a un batallón, estaba formada por cuartas (compañías) de infantería y un escuadrón de caballería. (Museo de Regulares)

Por eso, a partir de 1912, se ofrece a los españoles la posibilidad de enrolarse en el Ejército a cambio de premios en metálico y la posibilidad de recibir, al terminar su compromiso, tierras de cultivo, pero tales iniciativas se resuelven casi siempre en fracasos.

En 1913 el Gobierno organiza el protectorado en tres comandancias generales, sometidas a un alto comisario: las de Melilla, Ceuta y Larache. A partir

de este momento se producirán continuos choques entre los generales que las dirigen y el alto comisario, sin



COCINAS DE CAMPAÑA

Página anterior, abajo. En cualquier campaña, la labor de los cocineros es vital para que el ejército de operaciones esté preparado para combatir. En la imagen, varias cocinas de campaña del Ejército español en Marruecos. (Colección de los autores)

REGULARES EN DAR DRIUS

Abajo. Las tropas Regulares, excelentes en ocasiones, no lo fueron tanto en otras. La realidad describe episodios donde se pasan al lado enemigo con facilidad o se dedican al pillaje. (Museo de Regulares)

que se defina un proyecto político y militar, de modo que las solitarias iniciativas de cada uno no cuajarán en un mayor dominio sobre el Rif y el Yebala. Cada vez parece más claro que este Ejército es incapaz de aclimatarse a un nuevo modelo de guerra, y que se impone la necesidad de crear una fuerza constituida fundamentalmente por europeos.

En 1914 estallará la Gran Guerra, que, dada la neutralidad de España, supondrá un periodo de relativa bonanza económica. El Gobierno teme que las potencias embarcadas en el conflicto intervengan en los asuntos marroquíes y decide sustituir la presión militar por la estrategia de atracción indígena, basada principalmente en el soborno de los dirigentes con mayor influencia local. El gran beneficiado será El Raisuni, que consolidará más aún su poder en distintas cabilas. Esta disminución de efectivos y la ampliación del número de soldados indígenas suponen un balón de oxígeno para los políticos en el



HUELGAS

Derecha. Las continuas huelgas y la nula estabilidad del Gobierno conseguían que los avances por la conquista del territorio de Melilla fueran lentos y penosos. Había que ganar la guerra sin usar soldados, sin derramar sangre, sin armamento adecuado a los tiempos y sin hacer demasiado ruido. Un imposible que nos llevaría a consecuencia graves en 1921. (Colección de los autores)

ABD EL KRIM EL JATABI

Abajo. El Jatabi encabezaría las revueltas en la zona que albergaba la Comandancia General de Melilla, proclamando la efímera República Independiente del Rif. Abd el Krim, antes de su insurrección, fue un firme colaborador de España en la zona. En la imagen lo vemos con oficiales españoles a mediados de la primera década del siglo xx. (Archivo de José Marqués)

poder, que ven cómo la guerra de Marruecos pasa a un segundo plano de la actualidad.

Así las cosas, en 1917 un problema que empieza siendo militar termina produciendo una severa conmoción social. Las Juntas Informativas de Defensa se han constituido un año antes en Barcelona como una suerte de sindicatos militares. Al principio son apoyadas por gran parte de la oficialidad, pero cuando sus dirigentes, casi todos con destinos en la península, se decantan a favor de una reglamentación de ascensos basada en la antigüedad y no en los méritos de guerra, los africanistas se dan de baja y se convierten en feroces enemigos, más aún cuando las Juntas pidan que se divida



el presupuesto militar en dos partidas, una para la defensa de España y otra para Marruecos, y que se cree un nuevo ejército colonial, independiente del peninsular, con su propia escala. Los junteros emplean todos sus recursos para oponerse a las demandas africanistas. Obviamente, un Gobierno firme no hubiera tolerado tal desafío, pero la inestabilidad política en el país hace que el Ejecutivo, tras haberlas prohibido, se vea obligado a aceptarlas por temor a un golpe de estado. A esta situación se le suma el hecho de que Eduardo Dato no convoca Cortes y se limita a gobernar a base de decretos. La crisis termina poniendo fin al sistema de turno de partidos y obligando a reformar la consti-



doblado su zona de influencia y ya aspira a ocupar la costa cercana a la bahía de Alhucemas. Estas operaciones, cuyos éxitos no suponen mejora alguna para la dura vida del soldado peninsular, exigen un enorme contingente de reclutas forzosos y aumentan de nuevo la protesta social y la impopularidad de la guerra.

Aún no se ha producido el terrible desastre de Annual, de 1921, pero para los políticos y los militares españoles cada vez está más claro que, si no se toman medidas en Marruecos, la estabilidad social de España corre peligro. Y esas medidas pasan, necesariamente, por la creación de unas tropas profesionales y voluntarias.

La guerra colonial es muy distinta de la que se ha librado en la Primera Guerra Mundial. Ahora se trata de formar columnas móviles que puedan luchar sin el apoyo de la artillería, con equipos ligeros que les permitan desplegarse después en pequeñas formaciones capaces de avanzar con agilidad apoyándose en su propio fuego.

Ya no valen las trincheras ni las grandes estrategias, contra un enemigo difícil de identificar y fundido con

la población civil, que no forma tropas regulares y se bate en guerrillas. Los nuevos conflictos se asemejan más a lo que hoy llamamos guerra asimétrica.

Durante todo este ciclo se han escuchado opiniones a favor y en contra de la formación de un cuerpo a imitación de la Legión Francesa. Para concretar las teorías de quienes ponen sus esperanzas en la creación de un nuevo cuerpo que se convierta en la punta de lanza del Ejército, hace falta un hombre decidido a luchar sin descanso contra la burocracia, capaz de transmitir un entusiasmo sin fisuras, y dotado del ingenio que exige diseñar todos los elementos propios de una nueva unidad en la que se integren hombres duros, bien pagados, bien alimentados y mejor entrenados, que sirvan de fuerza de choque en la primera vanguardia, preparados para morir en lugar de los reclutas forzosos y anhelantes de integrarse en la leyenda romántica de la Legión. Hace falta un hombre del talento y las virtudes militares del teniente coronel Millán Astray. Hace falta un hombre con su autoridad.



GENERAL SILVESTRE

Abajo. Silvestre, el general de buena estrella, cosechó avances nunca pensados entre los años 1920 y 1921. Cuando todo el mundo creía que se iba a conseguir poner fin a la aventura colonial en Marruecos se desencadenó el desastre de Annual. Silvestre moriría en la posición. En la imagen, el general da una alocución a los soldados del regimiento de caballería «Alcántara» en mayo de 1921, rodeado de todos sus oficiales. (Colección de Carlos Sampedro)

ALEGORIA

Página siguiente. Tarjeta postal en la que se muestra una imagen del General Silvestre rodeado de la bandera española. (Colección de J. M. Campesino).

RECORTABLE

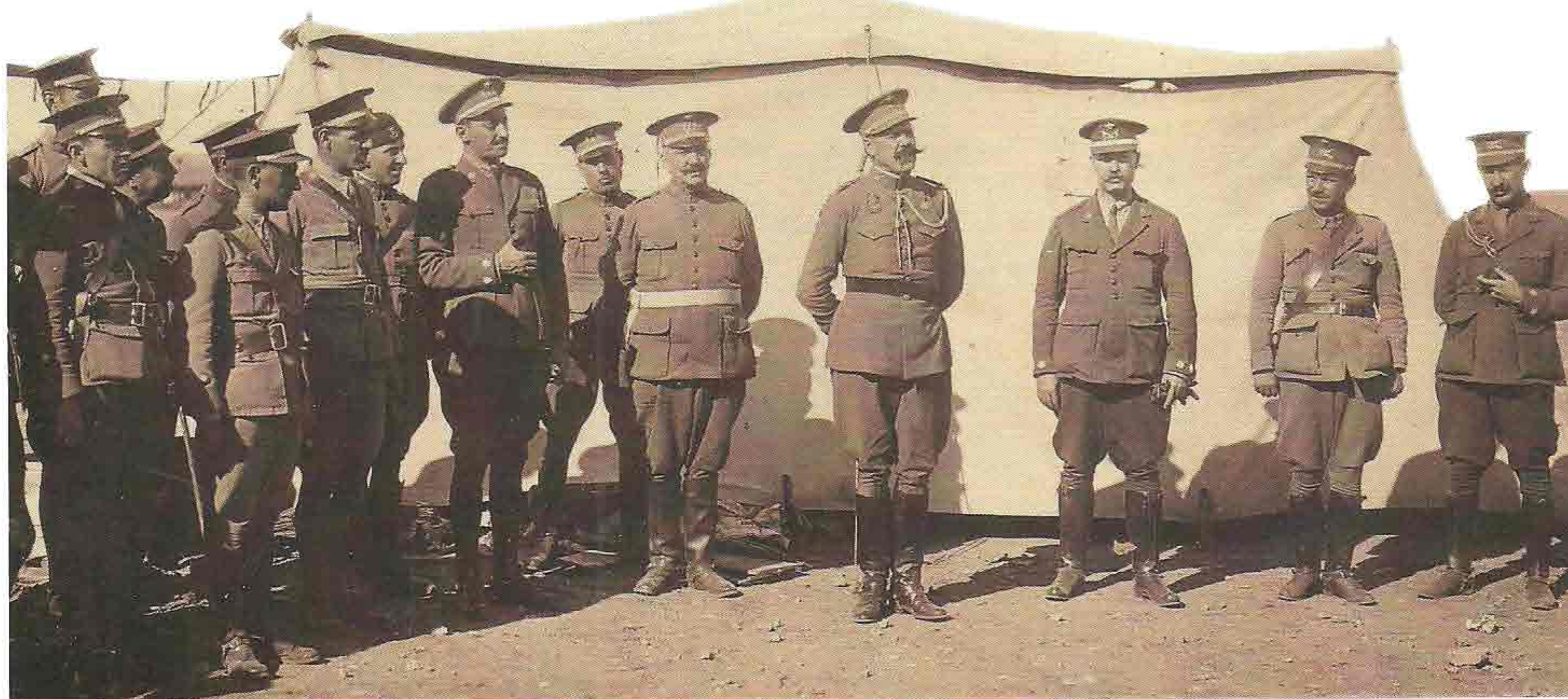
Página 31. Uno de los primeros recortables dedicado al «Tercio Extranjero», del Ejército español.

tución de 1876, a la vez que se sientan las bases para el establecimiento de un régimen autonómico para algunas regiones. En medio de tanta confusión, el 10 de agosto se produce una huelga ferroviaria y el Gobierno saca a las calles tropas que ejercen una durísima represión. Hubo más de 200 muertos y más de 2.000 heridos y, si al final pudo contenerse la revuelta, fue porque las Juntas de Defensa, temerosas de que los movimientos obreros desencadenaran el caos, apoyaron al Gobierno.

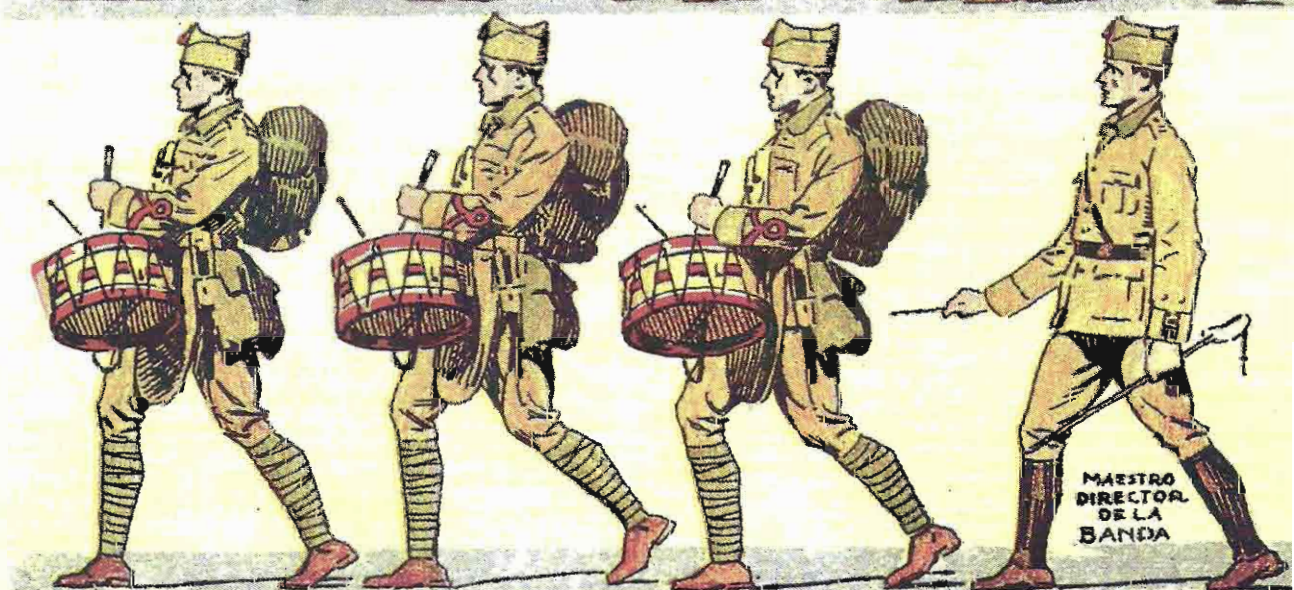
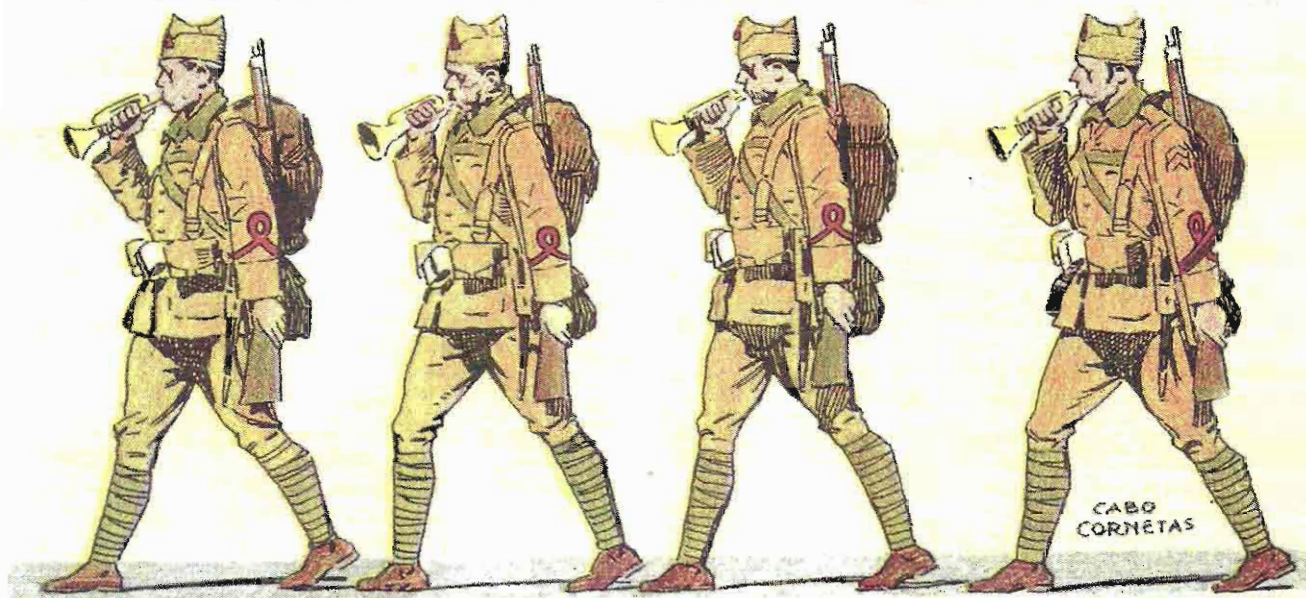
En enero de 1919, Berenguer es nombrado alto comisario para Marruecos y logra recuperar para el cargo las funciones que él mismo le había arrebatado cuando era ministro de la Guerra. El problema es que los comandantes generales de

Melilla y Ceuta son, como él, generales de división, pero de mayor antigüedad en el cargo, lo que genera continuos roces con el que fue su subordinado y ahora se ha convertido en su jefe. Este mismo año comienza la persecución del levantisco El Raisuni en la región occidental. Poco más tarde, en la oriental, Abd el Krim el Jattabi, que se ha formado en España y ha colaborado con las fuerzas coloniales, encabezará una revuelta que reclama la independencia, no de Marruecos, sino del Rif.

En la campaña occidental, Berenguer consigue dominar la resistencia de El Raisuni y tomar la ciudad santa de Xauén sin disparar un tiro. En la oriental, los avances de Fernández Silvestre, nombrado comandante general de Melilla en febrero de 1920, son espectaculares, hasta el punto de que en un año España ha



EJERCITO ESPAÑOL TERCIO EXTRANJERO CORNETAS Y TAMBORES





Muller Astory
Fence Delaware

La organización del Tercio de Extranjeros

La impopularidad de la guerra de África hizo que el Estado Mayor del Ejército asumiera que el envío de quintos no serviría para alcanzar la paz en Marruecos y sí podría generar gravísimos conflictos sociales. Desde su creación, el cuerpo de Regulares estaba formado por tropas indígenas y oficiales españoles y se empleaba como fuerza de choque. Sus heroicos hechos de armas se alternaban con las deserciones colectivas, como la sucedida en Abarrán, el 1 de junio de 1921, que se convirtió en la primera piedra del alud que luego supondría el desastre de Annual. Los Regulares, por las razones ya expuestas, constituían una fuerza imprescindible, pero no suficiente, de modo que el Estado Mayor encargó distintos estudios para valorar la posibilidad de crear un cuerpo de voluntarios occidentales que sirvieran en el protectorado español.

La Ley Orgánica Militar de 29 de junio de 1918, concebida con el fin de reestructurar el Ejército tras el desastre del 98, lo organiza en tres grandes bloques: el de primera línea, el de segunda (que forma la reserva) y el territorial. El de primera línea estaría formado a su vez por las siguientes fuerzas: el ejército de la península, las guarniciones de Baleares y Canarias y el ejército colonial de África.

Los contingentes de los primeros provendrían de las quintas, y los del último, preferentemente, de la recluta de voluntarios, bien magrebíes, bien españoles. La aprobación de esta ley da un nuevo impulso a la idea de que convendría organizar una unidad de profesionales occidentales.

La discusión sobre la viabilidad de este nuevo cuerpo sigue originando suspicacias en medios militares y políticos.



REGULARES

Página anterior. Un grupo de oficiales de regulares se fotografían en algún lugar de Marruecos. Los gravísimos conflictos sociales consecuentes de la impopular guerra hicieron que las tropas nativas fueran las verdaderas fuerzas de choque. (Archivo de la Fundación Yagüe)

VIDA EN CAMPAÑA

Abajo. Soldados españoles en los años 20. En una de las fotografías se ven pelando patatas, en la otra posan con sus fusiles Mauser. (Colección de los autores)

Es entonces cuando el comandante Millán Astray, destinado en el regimiento de Infantería Saboya número 6, consigue una entrevista con el ministro de la Guerra, general Tovar, para exponerle una idea a la que lleva mucho tiempo dando vueltas. A su regreso de Filipinas, en 1897, el joven oficial comenzó a pergeñar un proyecto que luego fue tomando forma a imagen de la Legión Extranjera francesa.

Tovar le concede una comisión, el 5 de septiembre de 1919, para que conviva con dicho cuerpo en Argelia y le presente un informe detallado acerca de la posibi-

**GENERAL NIVELLE**

Izquierda. Millán Astray toma como referencia a la Legión Extranjera para la creación del Tercio. El general Nivelles le concederá permiso para visitarla. (Colección de los autores)

LEGIÓN EXTRANJERA

Página siguiente. La Legión Extranjera francesa estaba compuesta por soldados de 52 nacionalidades diferentes. En sus filas había soldados españoles que destacaron, entre ellos Aroca y Dieta. En la foto, empezando por la izquierda el segundo es Aroca, y el cuarto, Dieta. (Colección de los autores)

lidad de aplicar sus métodos organizativos a una unidad del ejército español.

Millán Astray se presenta en Orán al general Sherrier y obtiene permiso del general Nivelles para realizar su visita a Sidi Bel Abbés, donde se preparaban las

nuevas unidades y se cubrían las bajas. Allí visita sus almacenes, sus cuarteles, sus instalaciones, y toma un primer contacto, pero su espíritu curioso no queda satisfecho: él desea ver a la Legión francesa en acción y no descansa hasta conseguirlo.

Al parecer, las autoridades militares francesas estaban muy agradecidas a Alfonso XIII por las gestiones



que había realizado al finalizar la Gran Guerra a favor de los prisioneros, y ello sirvió para que se autorizara al comandante a visitar el destacamento de Tremecén. Allí lo recibe el coronel Rollet, que manda formar a su compañía con el uniforme de campaña para recibir con honores de jefe al visitante español y pone a sus órdenes al capitán Dessaunay.

Millán Astray toma buena nota de la organización de la Legión, de su moral invencible, de su espíritu de sacrificio, de su sentimiento de superioridad sobre los otros cuerpos del ejército y de la perfecta combinación que ha conseguido entre lo marcial y lo espiritual. También queda impresionado cuando le cuentan que, tras la Gran Guerra, se escogió a cuatro

soldados de entre los más heroicos de 52 naciones, que debían recoger una condecoración para la bandera legionaria, y dos de ellos eran españoles: Aroca y Dieta. Entre los oficiales más condecorados figuraba el capitán Vitoriano Martínez.

El 27 de octubre regresa a España y, en Almería, escribe su informe. Lo que ha aprendido le confirma que es necesario organizar de inmediato la Legión española y presenta una memoria, que ya no recibe Tovar, puesto que, en la inestabilidad propia de la época, se ha producido un nuevo cambio de gobierno y ahora ocupa la cartera de Guerra el general Villalba.

La respuesta no llega y el 7 de enero Millán Astray es ascendido a teniente coronel y destinado al regimiento de Infantería del Príncipe número 3, de guarnición en Oviedo.



LECHE DE PANTERA

Esta bebida legionaria se ha popularizado y puede encontrarse en cualquier bar que ofrezca combinados. Contiene leche condensada, ginebra y mucho hielo. Sobre su origen, según el *Anecdotario legionario* (La Legión, 1996), circulan dos versiones.

Según la primera, dos oficiales arrestados en la sala de banderas agonizaban por falta de alcohol y sus asistentes trataron de aplacar su sed sin que el oficial de guardia se percatara del contenido de las bebidas que les llevaban.

En cierta ocasión el oficial se empeñó en probarla, por más que ellos le aseguraron que se trataba de leche. Sorprendido por el fuerte sabor, les preguntó si de verdad pensaban que iba a tra-

garse que aquello era leche, a lo que respondieron: «Sí. ¡Leche de pantera!».

La segunda versión sitúa al teniente coronel Millán Astray en un conocido cafetín madrileño, a cuyo barman solicitó que «realizara un combinado dulce y fácil de hacer para que sus legionarios lo pudieran saborear en momentos festivos».

Le presentaron uno de exquisito sabor, pero demasiado complicado de elaborar por los ingredientes que exigía. Entonces, el teniente coronel pidió algo más sencillo, que no tuviera más de dos o tres elementos, y el barman le sorprendió de nuevo con la que iba a convertirse en bebida legionaria por excelencia.

Sin que él lo sepa, su proyecto va avanzando. El 20 de enero el general Villalba lo presenta ante el consejo de ministros y, tras conseguir su aprobación, por Real Decreto de 28 de enero de 1920, se establece la creación de una unidad militar que recibirá el nombre de Tercio de Extranjeros. Tres días después, por Real Orden, se dispone que Millán Astray desempeñe la comisión para organizarlo.

Pero aún no se han vencido los obstáculos más poderosos, puesto que muchos militares, no sólo los junteros, se oponen a la creación de una nueva uni-

dad para solucionar los problemas coloniales, porque entienden que eso supondría reconocer un fracaso humillante en Marruecos y porque temen que se lleve toda la gloria que ellos no han podido saborear por falta de medios, a pesar de haber derramado tanta sangre. Entre los más firmes opositores se encuentra el comandante general de Melilla, Fernández Silvestre, que ve con buenos ojos la formación de cuerpos voluntarios formados por españoles, pero en ningún caso por soldados extranjeros.

En España, se produce un nuevo cambio en el Ejecutivo y pasa a presidirlo el conservador

SELLO CONMEMORATIVO
Centro. Sello de correos de 1 peseta, conmemorativo del 75 aniversario de la creación de la Legión.
(Colección de los autores)

MILLÁN ASTRAY
El 7 de enero de 1920, Millán Astray es ascendido a teniente coronel. Tres semanas después se aprueba la creación del Tercio de Extranjeros. Millán Astray desempeñará la comisión para organizarlo. (Archivo de la Legión).



ALFONSO XIII

Página siguiente, arriba. Alfonso XIII posa con uniforme de Caballería. Las autoridades francesas estaban muy agradecidas por las gestiones que el monarca realizó en la Gran Guerra y facilitaron cualquier petición para la formación de la nueva unidad. (Colección de J. M. Campesino)

Eduardo Dato, que encarga la cartera de la Guerra al vizconde de Eza, Luis de Marichalar y Monreal. Muchos de los proyectos que se manejaban se paralizan y se produce un nuevo episodio de duda acerca de cuál debe ser la labor colonizadora de España en Marruecos. El vizconde de Eza no entiende apenas de asuntos militares, pero dedicará un considerable esfuerzo a conseguir la información que lo convierta en un ministro competente.

Por su parte, Millán Astray mueve sus contactos para que alguno de los generales más cercanos al rey le hagan llegar su proyecto. Está convencido de que el monarca lo apoyará. Entre quienes se muestran fascinados por la idea de la Legión está el comandante general de Ceuta, general Bernardo Álvarez del Manzano.

Millán Astray es un hombre que sabe presentar sus ideas con entusiasmo y que consigue ganarse el corazón de quien le escucha. El 14 de mayo pronunciará una conferencia en el Centro del Ejército y de la Armada titulada «La Legión francesa en Argelia y el Tercio de Extranjeros español». Asiste a ella el ministro de la Guerra, que queda impresionado por

el convincente y enardecido discurso pronunciado por el teniente coronel.

El vizconde de Eza no termina de decidirse: consulta con Dámaso Berenguer, que le da informes positivos e insiste en que no hay militar más adecuado para mandar el Tercio que Millán Astray.

Cuando el ministro viaja a Marruecos para vivir una experiencia personal de la situación en el protectorado, descubre las deficiencias que el sistema de ocupación presenta en todos sus aspectos, desde el militar al administrativo, pasando por el sanitario. Vuelve persuadido de que la mejor opción pasa por ganarse a las cabilas una por una y no por guerrear. Se trata, pues, de una misión lenta, que tiene más de diplomática que de militar. En cualquier caso, comprende que el sistema de ocupación del territorio, basado en los blocaos, resulta insostenible, y que es urgente disponer de columnas móviles, capaces de realizar operaciones de gran envergadura y de desplazarse con rapidez para sofocar revueltas e imponer la seguridad en un territorio amplio y mal comunicado, que cuenta con un relieve entorpecedor.



LEGIONARIOS

El primero que se alista en la Legión en la península lo hace en el banderín de enganche de Albacete el 25 de septiembre de 1920. (Museo de la Legión)

COMANDANTE FRANCO

Página siguiente, abajo. El jovencísimo comandante Franco se mostró entusiasmado con la creación de la nueva unidad. De su pluma y de su actuación saldrían unos de los episodios más épicos del recién creado Tercio de Extranjeros. (Archivo de la Fundación Nacional Francisco Franco)

ESCRITORIO DE MILLÁN ASTRAY

Arriba. Este escritorio, que se conserva en el Museo de la Legión de Ceuta, perteneció a su fundador mientras realizaba las funciones en el Tercio. (Museo de la Legión)

BUSTO

Página siguiente, centro. Busto de fundador de la Legión que se conserva en el Patio de Armas de la actual Brigada de la Legión en Almería. (BRILEG)

TROPAS AUTÓCTONAS

Página siguiente, abajo. Caballería marroquí al servicio de España. (Archivo de la Fundación Yagüe)

En junio de 1920 jura bandera don Alfonso, Príncipe de Asturias. Francisco Franco Bahamonde, que está destinado en Oviedo, viaja a Madrid y pasa allí dos semanas, durante las cuales tiene tiempo para hablar largamente con Millán Astray sobre la nueva unidad y para aceptar su propuesta de convertirse en el segundo jefe del aún por nacer Tercio de Extranjeros.

Un Real Decreto de 31 de agosto establece que se procederá en breve a organizar el

Tercio, pero parece claro que el ministro no piensa dedicar mucho dinero



a su constitución y mantenimiento, como puede deducirse del hecho de que no se dispondrá de partidas nuevas de gastos, sino que habrá que sacar los fondos necesarios del presupuesto en vigor. Por Real Orden de 2 de septiembre, Millán Astray es nombrado jefe del Tercio de Extranjeros. El 4 de septiembre otra Real Orden reglamenta la organización del cuerpo y autoriza la primera recluta. El Tercio se constituirá como una unidad de Infantería, pensada para ser empleada en primera vanguardia en cualquier conflicto, de modo que la normativa deja claro que no se tratará de una unidad dedicada en exclusiva a la guerra colonial.

Quedará formada por una compañía de depósito e instrucción, una plana mayor de mando y administrativa y tres banderas (será éste el nombre que designe a los batallones). Compondrán cada bandera una plana mayor, dos compañías de fusileros y una de ametralladoras.

Cada una contará con 18 jefes y oficiales y estará compuesta en total por casi 500 efectivos.

El teniente coronel Millán Astray se ve envuelto en una actividad frenética. Visita los ministerios de Guerra, Es-

LA RECLUTA

En los primeros años de la Legión, los aspirantes se alistaban en los banderines, oficinas abiertas a tal efecto en las principales capitales de provincia. Un oficial les informaba sobre las condiciones del contrato. A continuación pasaban un reconocimiento médico y, si lo superaban, se les filiaba. Desde ese momento se

les facilitaban dos pesetas diarias y un pasaporte para Ceuta por cuenta del Estado. No se les exigía ningún documento. Ellos escogían su nombre y su edad. Después subían al tren con una asignación de dos pesetas y media por día de viaje y comenzaban su periplo hasta Ceuta.

tado, Fomento y Gobernación con el fin de que se dicten las disposiciones necesarias para el reclutamiento. Consegue que le adjudiquen como sede del cuerpo el Cuartel del Rey, en Ceuta, un edificio precario que la Legión tendría que acondicionar. Pronto se establecen las primeras oficinas de reclutamiento, que se llamarán banderines de enganche: al principio en Madrid, Barcelona y Valencia, después en todas las ciudades de cierta relevancia.

Así dicen los primeros carteles que se han de colgar en estaciones, plazas, mercados y otros lugares públicos:

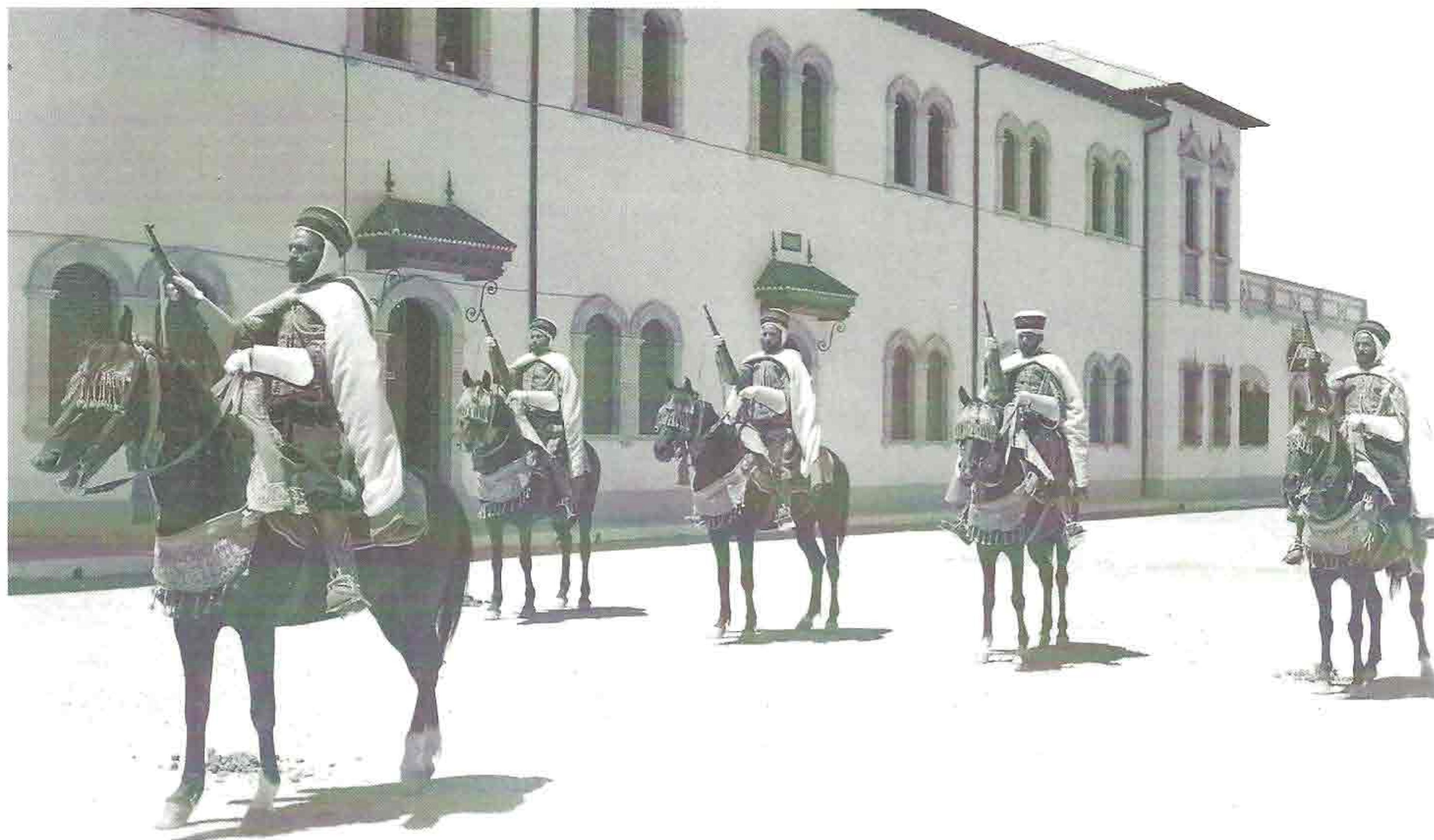
¡Alistaos en el Tercio de Extranjeros! Españoles y extranjeros: los que seáis amantes del Ejército y de sus glorias, los que gustéis de la vida de campaña, ¡alistaos!



El Tercio de Extranjeros es un cuerpo de infantería que tendrá bandera propia y sus soldados estarán amparados por ella. Es un cuerpo honorable. En los combates irá en puesto de honor. El uniforme es vistoso, las pagas suficientes, la comida sana y abundante. Los que sean buenos soldados, disciplinados y valientes pueden hacer muy honrosamente la carrera de las armas.

Condiciones. Se admiten: españoles y extranjeros que no excedan de 40 años de edad.

Primas de enganche. Por 5 años, españoles, 700 pesetas, extranjeros, 600 pesetas. Por 7 años, españoles 500 pesetas, extranjeros 400 pesetas. No se exige documentación.





Edición Postal-España
CAMPAÑA DEL RIF.-1921. Ocupación de Tauriat Hamed
Las banderas del Tercio en Tauriat Hamed.

PRIMEROS LEGIONARIOS

Tarjeta postal. Ocupación de Tauriat Hamed. Los primeros legionarios levantan las primeras banderas del Tercio. (Colección de los autores)

CARTEL DEL TERCIO

La visión del primer cartel de la Legión hace obvio cual fue la inspiración de donde bebió el fundador del Tercio de Extranjeros. (Museo de la Legión)

Otras ventajas. Primas de enganche, ascensos en paz y en guerra, cruces, medallas, validez para los españoles del tiempo servido en el Tercio de Extranjeros como servido en las filas del Ejército; aumento de sueldo según los años de servicio.

Más adelante los carteles especificarán que se puede llegar a alcanzar el empleo de capitán. Y se quedan cortos. El caballero legionario Piris Berrocal, de Herrera de Alcántara, en Cáceres, ingresó en octubre de 1920 con tan sólo 19 años y alcanzó el empleo de teniente coronel. La Legión tendrá su propia escala y los ascensos que por ella se alcancen no serán válidos en otras unidades.

Aunque el modelo que ha seguido el fundador se basa en la Legión francesa, desde el principio puede comprobarse que la mayor parte de los reclutas son españoles. El primero llega el 20 de septiembre. Marcelo Villeval Gaitán, de 30 años, se alista en Ceuta, su ciudad natal. Morirá en acción de guerra durante los combates del 23 de septiembre de 1925 en Malmusi Alto (Alhucemas); fue ascendido al empleo de suboficial a título póstumo. El primer legionario que se alista en la península es filiado en el banderín de enganche de Albacete el 25 de septiembre con el nombre de Aníbal Calero Pérez. Según recoge



TERCIO DE EXTRANJEROS

"ALISTAOS EN EL TERCIO DE EXTRANJEROS"

ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS

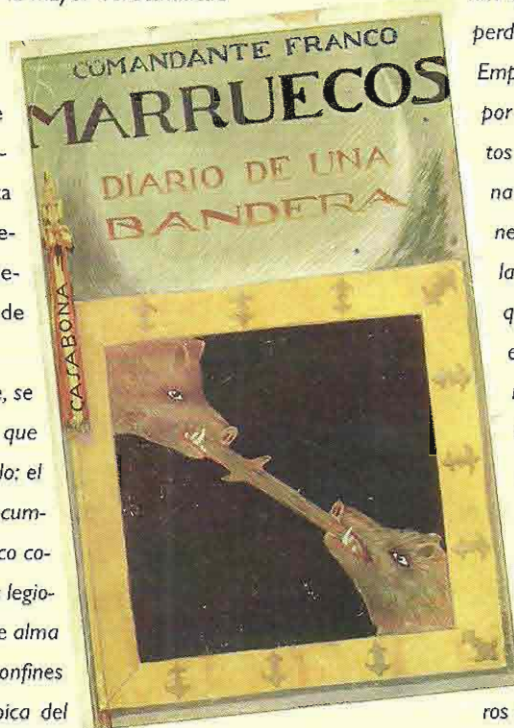
Los que seáis amantes del Ejército y de sus glorias, los que gustéis de la vida de campaña **"ALISTAOS !!!"**

DIARIO DE UNA BANDERA

El autor nos presenta el diario de su bandera apenas novelado, con la pretensión de reflejar con la mayor verosimilitud posible la vida de campaña.

Reproducimos la reseña que publicó *La Vanguardia Española* el 1 de octubre de 1943. Su tono excesivamente laudatorio nos resulta hoy pintoresco, pero hemos querido transcribirlo aquí por considerar que se trata de un elemento de época que interesará al lector.

También hoy, primer día de octubre, se cumple un aniversario singular al que está vitalmente enlazado el Caudillo: el nacimiento activo del Tercio. Hoy se cumplen los veintitrés años de que Franco comience en el mando de los primeros legionarios, hombres de vida confusa y de alma abigarrada, traídos de todos los confines para el misterio y la tragedia heroica del África. Hoy, por tanto, cumple su aniversario gestatorio un libro edificante que es como el acta fidedigna de la vida «virtuosa y activa» de la legión: Marruecos, diario de una bandera, de Francisco Franco. No hace mucho tiempo que se reclamaba atención para este libro un poco olvidado, tan alejado quizá en el recuerdo y también tan injustamente como la campaña misma de España en Marruecos: dieciocho años de sangre y armas. Pero si embargo el estilo seco y castrense, absolutamente libre de retórica, se olvida lo que es más importante: el hecho de que esas páginas rudas contengan una historia entrañable, tremenda y vibrante, una enseñanza ejemplar de lo que fue la vida dura de quien hoy lleva a España por el camino difícil de su reintegración histórica. Porque el breve libro no contiene la menor concesión a la emoción lírica, aunque la suscite muy a menudo con los hechos mismos, vistos con la aguda mirada de quien vive en diario peligro y por ello ensancha su conciencia del mundo. Es un libro de espíritu militar, recio, escueto y sincero, que nos da la estampita viva del combate, cruda y violenta.



Por lo que de él hablamos en esta obra, hemos seleccionado el relato que el autor hace del combate de Ambar, en el que perdió la vida el comandante Fontanes.

Empezado el repliegue, el enemigo, muy numeroso, ataca por todas partes y el combate se entabla duro. En estos momentos, cuando las últimas unidades de legionarios han cruzado el barranco, ven a las guarniciones abandonar los tanques y correr cuesta abajo por la loma. Los legionarios recogen al capitán de los tanques y un soldado heridos; entran en la posición. El enemigo ataca duramente y se encuentra en algunos puntos cerca de las alambradas; los defensores les hacen nutridas descargas que les causan muchas bajas.

En estos momentos, al bravo comandante Fontanes, que manda la segunda Bandera durante toda la campaña, le traen herido con un balazo en el vientre. A su lado, viene su ayudante, el teniente Lizcano, también herido. Mientras, a lo lejos, los mo-

ros se agrupan rodeando los tanques. Las sombras de la

noche impiden ver a distancia y las posiciones rechazan el ataque. El Padre Antonio Vidal, escolapio agregado voluntario en la Legión, muere gloriosamente.

La noche es triste en Ambar. El comandante Fontanes está herido muy grave; todos saben lo que significa una herida de vientre con el hospital tan lejos. El doctor Pagés es toda la preocupación del herido. Él podría salvarle. En la Legión se siente admiración por este notable cirujano, que ha librado a tantos legionarios de una segura muerte. Por esto piensa en Pagés el bravo comandante de la segunda Bandera.

En la madrugada del 20 muere en la posición el heroico comandante. La Legión está de luto. Ha perdido uno de sus mejores jefes; los soldados están tristes; sus ojos no lloran porque en sus cuencas no quedan lágrimas. ¡Han visto caer ya tantos oficiales y camaradas!

No importa que se hable mal de la Legión, porque esa propaganda negativa acaba convirtiéndose también en parte de la leyenda de un cuerpo que pretende dar de qué hablar.

**PRIMER UNIFORME**

Izquierda. Uniforme conservado en el Museo de la Legión de Almería. El distintivo que diferenciaba a los legionarios de las tropas convencionales en esos primeros días era una cinta con la bandera de España cosida en el cuello o entre el segundo y tercer botón de la guerrera. (Museo de la Legión)

JURA DE BANDERA

Página siguiente, arriba. Fotos de la primera Jura de Bandera de la Legión. La enseña utilizada fue la del Regimiento Ceuta n.º 60, al no disponer todavía de ella. El abanderado es el barón de Micena. En ambas fotos se puede ver al comandante Franco; y en la de la izquierda, al fundador del Tercio. (Ministerio de Defensa)

BANDERA

Página siguiente, abajo. Bandera con el lema de la Legión: «Legionarios a luchar, legionarios a morir». (Colección de Antonio Aznar Fran)

José Luis Rodríguez Jiménez en su libro *¡A mí la Legión!*, tras su primer intento de alistarse, fue reclamado por sus padres porque era menor de edad, pero consiguió más tarde cumplir su sueño.

El 11 de septiembre Millán Astray ya se ha incorporado a su destino en Ceuta e intenta reclutar a los oficiales más capaces para la misión que va a encomendarles. Cuenta con libertad absoluta para proponerle el ingreso en la Legión a quien le merezca confianza. Entre otros, escogerá al capitán Pablo Arredondo Acuña, condecorado con la cruz laureada de San Fernando por su acción como alférez al mando de una compañía de Cazadores de Arapiles, en junio de 1913. A pesar de haber resultado herido de bala en una ingle continuó en su puesto y participó en otros dos ataques.

A Franco le encomendará la organización y el mando de la Primera Bandera, que servirá después como modelo para las unidades que vayan creándose. El joven comandante recibe la petición de Millán Astray cuando está a punto de casarse, pero decide aplazar la boda para incorporarse de inmediato. El 27 de septiembre es destinado al Tercio y el 10 de octubre ya está en Ceuta cumpliendo con su tarea.

El teniente Olavide toma a su cargo la organización de los primeros convoyes con destino a Ceuta, cargados con reclutas del más variado aspecto. Como Millán Astray está decidido a darle al Tercio un toque exótico que anime a engancharse a los extranjeros, Olavide tiene



como ayudantes a René, un belga de mala reputación, y a William, un negro colosal procedente de Nueva York. Uno sólo habla francés, otro sólo inglés y el oficial sólo español, pero se las arreglan para organizar la primera expedición, que parte de Algeciras en el vapor *Fernández Silvestre* con 200 aspirantes a legionario.

Aunque resulta difícil averiguar el grado de exageración que esconden sus palabras, Millán Astray presume de haber negociado la salida de la cárcel de unos sindicalistas de la Star, que sembraron el pánico en el tren que les transportaba camino del sur. Así conseguía para sus legionarios la fama de tipos duros y peligrosos que acaban redimidos por el espíritu del cuerpo, y emplean su dureza y su peligrosidad contra el enemigo.

El 16 de octubre ya está organizada la Primera Bandera, al mando de Francisco Franco, y se están completando los cuadros de la segunda, del coman-

dante Cirujeda, y la tercera, del comandante Candeira. Las tropas reciben la instrucción en la posición A y Franco se traslada con su bandera a Dar Riffien para establecer allí el primer campamento legionario, donde permanecerá hasta que en 1956 Marruecos alcance la independencia.

El 21 de octubre se reúnen en el llano del río seco Tarajal todas las fuerzas legionarias para jurar bandera.

Como no la tienen propia, se la presta el Regimiento de Infantería Ceuta número 60. Así narra la ceremonia el comandante Franco en

Marruecos. Diario de una bandera:

Unos días después, y en el llano de Tarajal, se celebra la Jura de la Bandera de los legionarios alistados. A la hora señalada concurren en el llano las tres primeras Banderas en organización y formadas en tres extensas filas, presentan las armas al paso de la Sagrada Bandera; el teniente coronel les dirige breves palabras y



USTED ES DIOS

Los oficiales de la Legión supieron ganarse el respeto y la confianza de sus hombres con su ejemplo. Cuando el diputado Ramón Solano, tras haber pasado un mes en la zona de Melilla poco después de haberse producido el desastre de Annual, habló el 20 de octubre de 1921 en las Cortes, relató haber presenciado cómo los soldados del Tercio se acercaba a un teniente y le decían: «Usted es Dios». El oficial había saltado bajo las balas enemigas para rescatar a un herido. «Sabían perfectamente los soldados que les acompañaban unos oficiales con los que quizá morirían todos, pero ninguno caería en poder de los moros».

les toma el juramento de fidelidad; a sus frases responden los legionarios con el gorro en alto, jurando morir por la Legión, y, besando la Sagrada Enseña, desfilan marciales oficiales y soldados. A los acordes de la Marcha Real se aleja por la carretera la Bandera en que prestaron juramento los soldados; la vemos alejarse con emoción pero sin pena. ¡No es nuestra propia Bandera que aún tenemos que ganar!

Y tardaría en llegar, a pesar de los muchos méritos alcanzados en campaña. A punto estuvieron de entregársela en mayo de 1923, pero la crítica situación en Tízzí Azza obligó a la Legión a acudir al combate urgentemente. Tendrán que esperar al 5 de octubre de 1927, cuando la reciban de la reina Victoria Eugenia en el acuartelamiento de Riffien, en presencia de Alfonso XIII.

ENTREGA DE LA BANDERA A LA LEGIÓN

Página siguiente, abajo. En octubre de 1927, tuvo lugar en Dar Riffien la entrega de la Primera Bandera del Tercio, cuya madrina fue la reina Victoria Eugenia. El acto fue presidido por los reyes y contó con la asistencia de toda la cúpula africanista. (Archivo de Bartolomé Ros)

PRIMERA BANDERA DEL TERCIO

Página siguiente, arriba. Primera Bandera del Tercio, custodiada en el museo de la Legión en Ceuta. Estuvo presente hasta el advenimiento de la República. (Museo de la Legión)



UNIFORME

Primitivo uniforme de la Legión. La imagen representa a un cabo. El correa era de tipo Mills y fue comprado en Gibraltar a los ingleses. La camisa, con ese típico color legionario, fue propuesta por Vara del Rey. Pese a que el reglamento original disponía que los legionarios calzaran sandalias, pronto serían sustituidas por las alpargatas altas de lona que calzaban los Regulares. (Museo de la Legión)

El 2 de noviembre la Primera Bandera sale de Riffien al mando del comandante Franco para prestar servicio en Uad-Lau. Más tarde saldrá la Segunda Bandera hacia Zoco el Arbaa y la Tercera Bandera hacia Ben-Karrich, donde quedan destacadas. Esto leemos en *la Legión*:

Así salieron nuestras tres primeras Banderas, y en Uad-Lao, hermoso y cómodo campamento, en Zoko del Arbaa, el peor lugar del planeta Tierra, en invierno, y en Taimutz, sitio de nieves y de vientos, quedaron los legionarios a prepararse para el día deseado en que los llamasen a combatir.

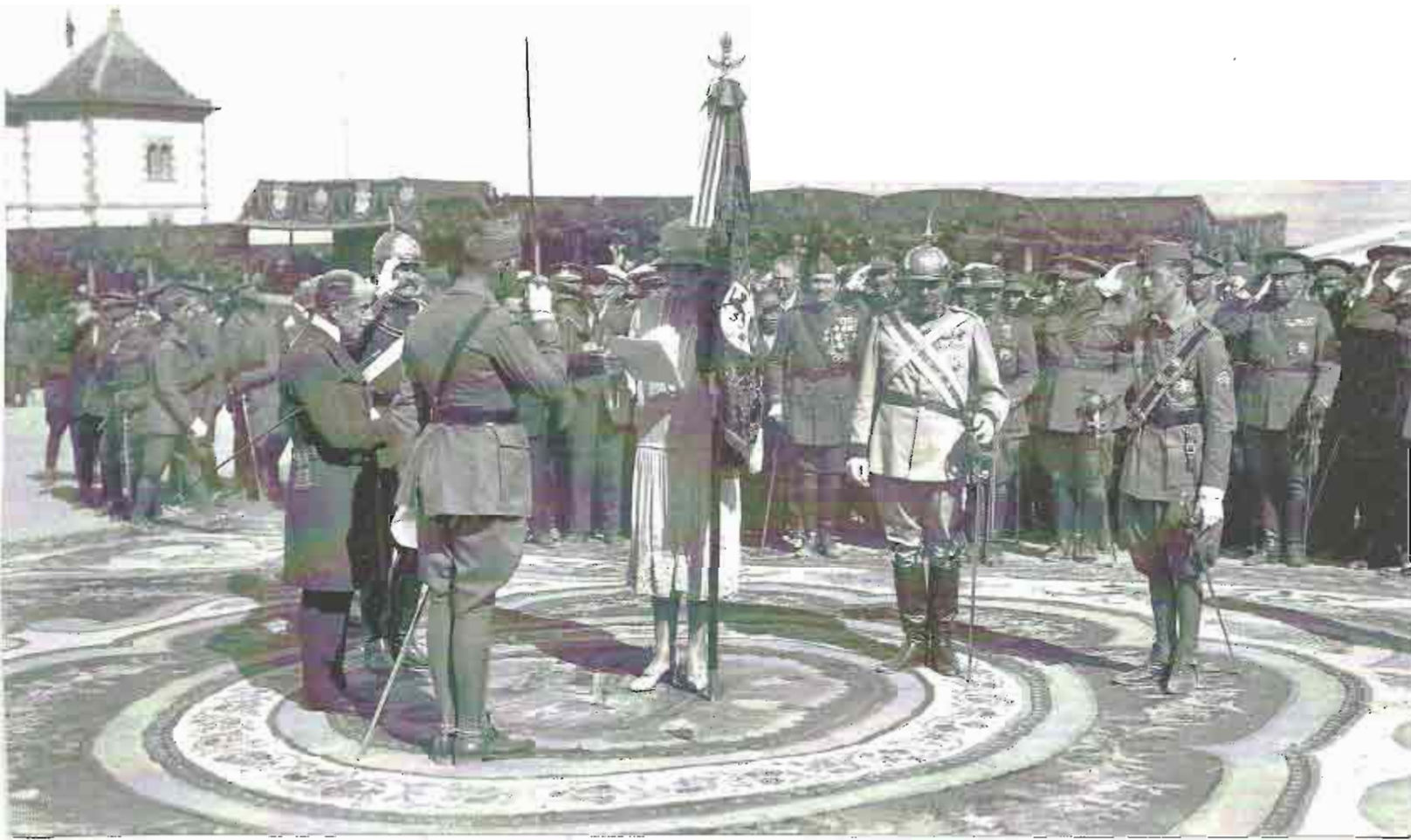
Ya están formadas las tres primeras banderas, a cada una de las cuales se les ha añadido una compañía (constan, pues, de tres de fusileros y una de ametralladoras), y enviadas a emplazamientos cercanos a las zonas de combate. El 10 de no-



viembre la Legión cuenta con un teniente coronel, cuatro comandantes, diez capitanes más un capitán médico, diecinueve tenientes, once alféreces, dos veterinarios, un profesor de equitación, un armero, un escribiente, siete suboficiales, diecisiete sargentos, veintidós cabos, un soldado de primera y 1.626 de segunda. Sumados forjadores y herradores, alcanzan un total de 1.746 hombres.

Millán Astray desea ardientemente que su unidad sea llamada a combate, para probar su eficacia, para demostrar a los valedores del Tercio, y también a sus detractores, que pueden convertirse en el ariete del ejército que culmine con victoria la guerra de África.

Pero aún van a transcurrir meses antes de que la Legión sea llamada a la vanguardia y reciba su bautismo



LA PROPAGANDA

Uno de los grandes méritos de Millán Astray consiste en haber comprendido que el prestigio de la Legión francesa se basaba, no sólo en haber conseguido un espíritu castrense de combatividad y fiereza, sino también en haber fomentado una imagen romántica que se refleja en una literatura patriótica, que ensalza sobre todas las cosas el valor heroico y el desprecio a la muerte. Para conseguir tal objetivo, el entonces teniente coronel propone dos tipos de propaganda. La oficial y la literaria.

La oficial «tiene que ser extensa, intensa, sugestiva, tocando los resortes que mueven el ánimo de aquellos a quienes se invita a engancharse. Presentará claramente, con precisión y forma concisa, los aspectos de la nueva vida que se ofrece, en los que se han de resaltar el guerrero y las aventuras de la vida de campaña. Dará a conocer los derechos a ascensos, cruces, medallas, distintivos. La comida, el uniforme, sueldos, primas de enganche y de reenganche y derechos pasivos o de invalidez».

Pero esta propaganda resulta insuficiente, porque es fría: «su voz no resuena ni tiene eco; necesita calor y resonancia y estos elementos sólo los da la literatura de propaganda. Ella será la que haga la leyenda merced a una lírica altamente patriótica; con cantos épicos de gloriosas hazañas; buscando el lado romántico de las aventuras guerreras y pintando con vivos y alegres colores la vida de campaña».

Millán Astray concluye que la propaganda es tan importante, que no importa que se hable mal de la Legión, porque esa propaganda negativa acaba convirtiéndose también en parte de la leyenda de un cuerpo que pretende dar que hablar.



de fuego en un verdadero combate. Aunque el encuentro serio tarda en llegar, los legionarios comienzan a reaccionar con violencia ante las agresiones de los indígenas, que empiezan a mirarlos con respeto y a llamarlos los malos y los del madroño, por la borla roja del gorro.

De momento, y antes de poder hacer alarde de su valía, los legionarios tienen que someterse a las chanzas de los otros miembros del ejército, que se burlan de quienes quieren forjar una leyenda y, hasta el momento, no hacen sino pasear sus chapiris y realizar tareas muy ajenas al combate.

Los legionarios causan expectación con su credo, sus banderas siempre desplegadas, los originales equipos Mills ingleses y las arengas de sus jefes. Volvamos a leer unas palabras del fundador:

No faltaba el augur de nuestro desastre, por aquello de que una cosa es decir y otra es hacer, y no faltaba tampoco el que, como los buenos aficionados a los toros, deseaba vernos en las astas de la fiera. También había, y muchos, que tenían fe y que aseguraban que el día que saliésemos a pelear daría mucho que hablar la Legión.

CARTEL PARA EL ENGANCHE
Página siguiente. Cartel de 1922 para que los futuros legionarios supieran todos los beneficios de engancharse a la Legión. (Colección de los autores)

CONQUISTA DE UNA POSICIÓN

Tarjeta Postal. «¿Quiénes son esos soldados con tan bonitos sombreros? Los legionarios del Tercio, que llenan sacos terreros». Imagen de la ocupación de Ras Medua. (Colección de los autores)





¡ESPAÑÓLES Y EXTRANJEROS! ¡AL TERCIO!

La LEGIÓN EXTRANJERA ESPAÑOLA es un Cuerpo glorioso del Ejército. En dos años de campaña ha ganado su gloriosa Bandera y le ha unido las dos preciadísimas corbatas de la Medalla Militar; está propuesta para la corbata de San Fernando, y ha intervenido con gloria en más de cien combates.

Los HÉROES DE LA LEGIÓN son héroes populares; aquí el soldado renace a una nueva vida de gloria, sacrificios y lauros; aquí se temple el espíritu del buscador de emociones, del aventurero, del militar de profesión. En la LEGIÓN encontraréis un nuevo hogar, una hermandad de Caballeros, ¡cien veces Caballeros por ser cien veces heroicos!...; olvido al pasado; trato afectuoso y noble; justicia en el premio; ascensos rápidos por méritos de guerra; cruces y medallas con pensión a los heridos.

Podeis llegar a Capitanes de la Legión

Tendreis alimentación sana y abundante. Vestuario de buena calidad, práctico y vistoso.

Primas de enganche muy crecidas y aumento de haberes por años deservicio.

Los LEGIONARIOS son los soldados del Ejército mejor retribuidos, los de mejor porvenir.

Los que aspireis a la gloria; los que deseéis lugar de olvido, de redención, de lucha; los que busqueis aventuras y aspireis a ostentar galones, estrellas, cruces, o a ganaros en la lucha el mejor título de caballeros:

¡ La Legión os espera !

¡ ¡Aistaos en la Legión !

PRIMAS DE ENGANCHE

Por cuatro años: 500 pesetas, distribuidas en la siguiente forma:

250 pesetas al ingresar. Al primer año, 83,33; al segundo, 83,33, y al tercero, 83,34.

Por cinco años: 700 pesetas, distribuidas en la siguiente forma:

350 pesetas al ingresar. Al primer año, 116,66; al segundo, 116,66, y al tercero, 116,68.

HABER DIARIO

Primero y segundo año

	<u>Ptas.</u>
En mano	2,00
Rancho	2,00
Masita y ahorro	1,10
<u>TOTAL.....</u>	<u>5,10</u>

Tercero y cuarto año

	<u>Ptas.</u>
En mano	2,40
Rancho	2,00
Masita y ahorro	1,10
<u>TOTAL.....</u>	<u>5,50</u>

HABERES DE CLASES: Suboficiales, Pesetas 342,64; Sargentos, 294,21; Cabos, los mismos haberes del Legionario mas 0,45 diarias.

SRES. OFICIALES: Capitanes Legionarios, Pesetas 897,75; Tenientes Legionarios, 609,57; Alféreces Legionarios, 550,20.





Millán Astray y la filosofía de la Legión

Es posible encontrar personas que desconozcan la existencia de la Brigada Paracaidista, o que piensen que la Caballería se extinguió con la llegada de los vehículos motorizados. Pero es difícil encontrar a un español que no tenga noticia de la Legión. Quien ha pasado por sus filas, aunque haya sido por un periodo breve, se sigue sintiendo legionario por siempre y continúa participando de una cultura propia, casi de una religión, que parte de los tatuajes y las canciones, pero que va mucho más allá.

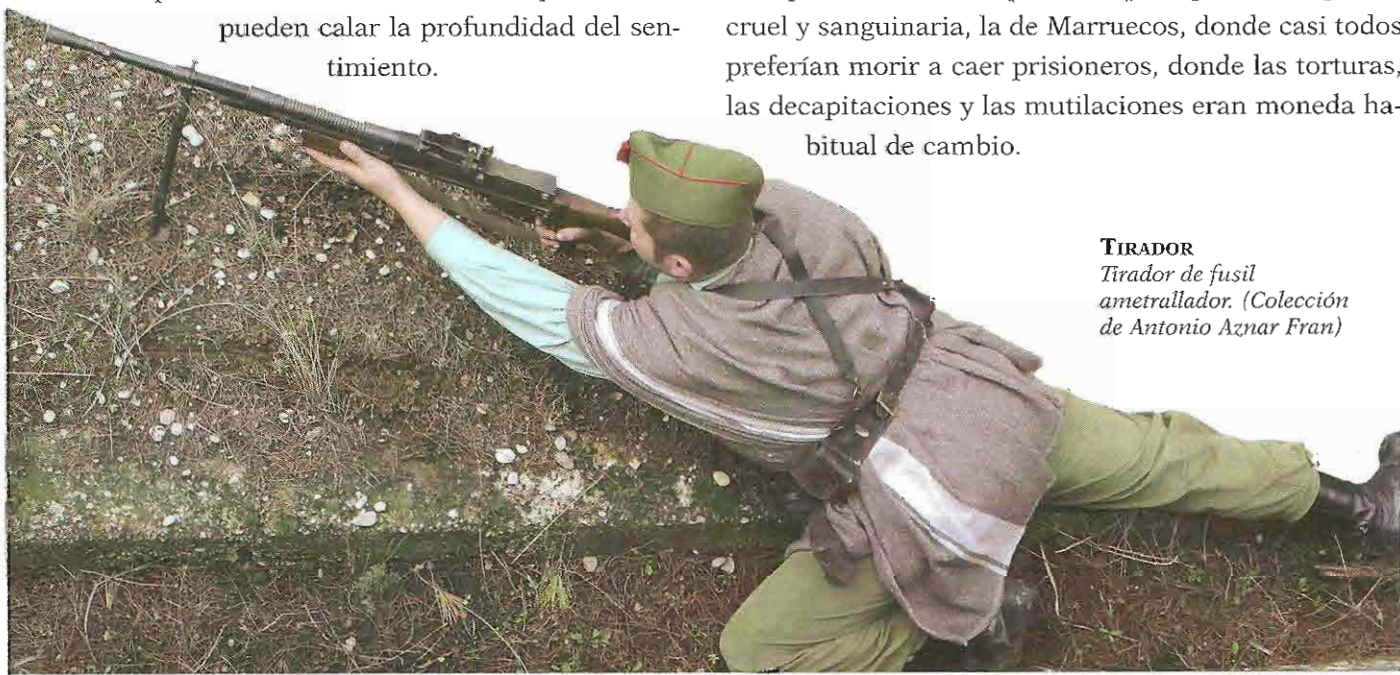
En este capítulo intentaremos indagar en la esencia de la Legión, aunque es preciso señalar que, como en toda experiencia ascética o mística, las palabras no pueden calar la profundidad del sentimiento.

En la formación castrense es importante el aprendizaje técnico y táctico, el manejo de las armas, la disciplina, el desarrollo de un espíritu de grupo. Pero, por encima de todo, para transformar al hombre en un guerrero, es preciso anular su instinto de supervivencia y conseguir que sea capaz de morir sin miedo y matar de modo eficaz, sin reparos ni remordimientos.

Todo cuerpo militar intenta enseñar a sus soldados a matar y a morir, pero aquellos, como la Legión, diseñados para convertirse en la fuerza de choque para la primera línea de vanguardia requieren que este aprendizaje se interiorice y cale hasta las vísceras a sus hombres. No debemos olvidar que la Legión no fue concebida para mantener la paz, sino para ganar una guerra cruel y sanguinaria, la de Marruecos, donde casi todos preferían morir a caer prisioneros, donde las torturas, las decapitaciones y las mutilaciones eran moneda habitual de cambio.

TIRADOR

*Tirador de fusil
ametrallador. (Colección
de Antonio Aznar Fran)*





ESPÍRITU DE CUERPO

Izquierda. Un oficial de la Legión abraza a un subordinado. En la fotografía se fusionan muchos de los valores que Millán Astray quería trasladar a sus jefes. (Archivo de la Legión)

MILLÁN ASTRAY

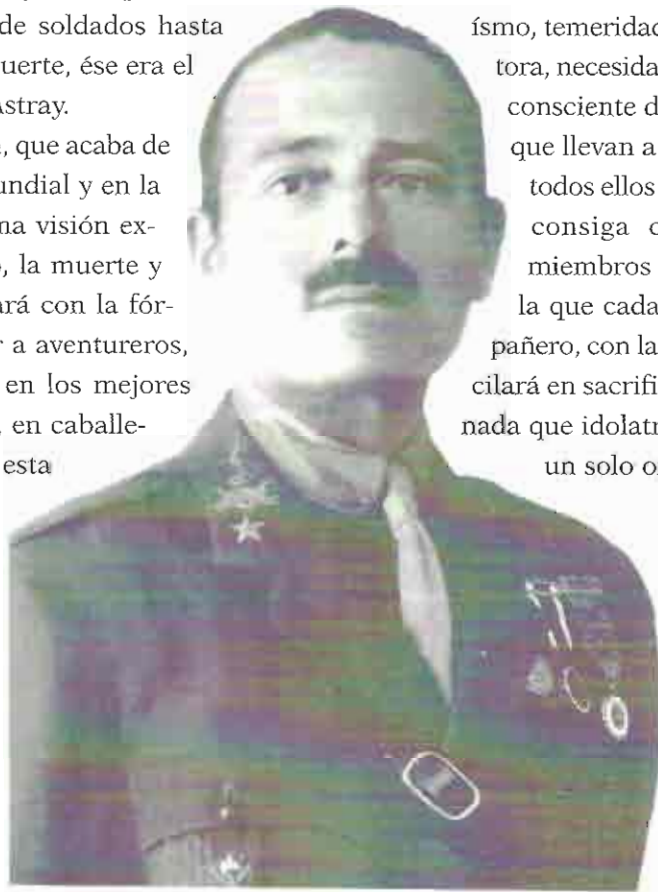
Abajo. Antiguo retrato del fundador de la Legión. Millán Astray consiguió fusionar la dureza con la cultura y la galantería. (Archivo de la familia Millán Astray, a través de Luis Togores)

Como hemos explicado, la Legión nació para solventar dos graves problemas nacionales: afrontar la aventura colonialista sin disponer de un ejército colonial y sofocar los conflictos sociales que causan las bajas en una guerra lejana, que el pueblo considera injusta e innecesaria. Para una misión tan exigente eran precisos hombres que despreciaran la vida y atemorizaran al enemigo con su valor. Y si había alguien capaz de seleccionar y formar a un grupo de soldados hasta convertirlos en novios de la muerte, ése era el teniente coronel José Millán Astray.

En una Europa militarizada, que acaba de superar la Primera Guerra Mundial y en la que los fascismos imponen una visión excelsa de la violencia, el riesgo, la muerte y el heroísmo, Millán Astray dará con la fórmula que le permita convertir a aventureros, desarraigados y delincuentes en los mejores soldados, en hombres nuevos, en caballeros legionarios. Para lograr esta

transformación, y a pesar de lo que disponían los reglamentos castrenses, Millán Astray exigió desde el principio que a nadie se le pidiera más documento que su palabra para alistarse en la Legión. Cada uno elegía el nombre y la fecha de nacimiento que mejor le cuadraba, de modo que hubo desde un Cristóbal Colón a un Rodrigo Díaz de Vivar.

Redención de faltas o crímenes, anhelo de heroísmo, temeridad, huida de una pasión destructora, necesidad de anonimato: el fundador es consciente de que son muchos los motivos que llevan a los hombres a la Legión, pero todos ellos resultarán irrelevantes cuando consiga convertirlos en legionarios, miembros de una hermandad sagrada en la que cada uno confía la vida a su compañero, con la seguridad de que el otro no vacilará en sacrificarla por él. Lobos de una manada que idolatran al jefe y atacan como si de un solo organismo se tratara.



RINDIENDO HONORES

Derecha. Millán Astray lo tenía claro: buscaba una nueva unidad con un carácter místico, con símbolos propios que la entronquen con la gloria. El uniforme de la Legión es uno de esos símbolos que hace diferente a esta unidad. (Archivo de la Legión)

BUSHIDO

Portada del libro El bushido, del que fue traductor Millán Astray. El fundador quiso mezclar el prestigio de los Tercios Viejos con los principios del bushido y la eficacia de La Legión Extranjera.

LEGIONARIOS

Abajo. «Jamás un legionario dirá que está cansado, hasta caer reventado. Será el cuerpo más veloz y resistente». (Archivo de la Legión)

Para ello, en primer lugar, debe superar el pesimismo que lastra al Ejército español y ofrecer a la nueva unidad lo que él denominará una mística, un conjunto de símbolos propios que la entronquen con la gloria, la leyenda y la imagen romántica, una liturgia, una tradición. El suyo debe ser un cuerpo nuevo que recupere el prestigio de los tercios antiguos, que se inspire en los principios del bushido japonés y que se organice con la eficacia de la Legión Extranjera francesa. El bushido, que tanto admiraba Millán, el camino del guerrero o, como él la denominaba, la vía de los caballeros, pasa por el culto al honor, al valor, a la cortesía y a la patria. Y así, el teniente coronel consigue que su famoso, paradójico e impactante «¡viva la muerte!» se convierta en el lema por el que se mostrarán dispuestos a morir miles de hombres de acción.



Con este objetivo obsesivamente fijado, aprovechando su don de palabra y sus aptitudes teatrales, tan habituales en los oradores de su tiempo, desde el primer instante de la constitución del cuerpo, Millán Astray lo dota de un espíritu propio, que terminará concretándose en el credo legionario, publicado en su libro *La Legión*, de 1923. Lo conforman los doce espíritus que deben convertirse en la guía de conducta del legionario. Se trata de un texto dotado de una fuerza expresiva impactante, fácil de memorizar y que de inmediato se convierte en la mejor manifestación del culto a la muerte que caracteriza al cuerpo. Millán Astray supo manejar la publicidad antes de que tal concepto hubiera adquirido sus connotaciones actuales: libros, carteles y hechos diferenciales que lleven a sus hombres a hervir en patriotismo.

Así nos habla del credo legionario Millán Astray:



PROTAGONISTAS

JOSÉ MILLÁN ASTRAY (1879-1954)



Millán Astray nació en La Coruña el 5 de julio de 1879. Su padre desempeñaba en aquel momento el cargo de director de la prisión de la ciudad. El trabajo de su progenitor le llevó a conocer las cárceles de Valencia, Ceuta, Zaragoza, Madrid, La Habana y Barcelona. Tal vez su contacto diario con los presos le inculcara esa profunda convicción, que tanto calará en el espíritu legionario, de que todo hombre tiene derecho a que le den la oportunidad de redimirse.

A los 14 años ingresa en la Academia de Infantería de Toledo y se convierte en el primer militar en una familia de abogados. En febrero de 1896 ya es teniente segundo. El 30 de junio ingresa en la Escuela Superior del Ejército, para formar parte del Cuerpo de Estado Mayor, pero pronto solicita incorporarse en alguna de las unidades que

se disponen a partir para Filipinas. Lo consigue a finales de octubre.

En Filipinas recibe su bautismo de fuego y se distingue por su valor y sus cualidades para el mando. El 30 de diciembre de 1896, con una treintena de hombres, consigue defender la población de San Rafael contra un contingente de más de 2.000 efectivos. Sus fuerzas resisten la embestida del enemigo hasta que la columna del comandante Sarthou rompe el cerco. Esta acción le valdrá la cruz de 1.ª clase de María Cristina.

Tras su regreso a España, en julio de 1897, ingresa de nuevo en la Escuela Superior de Guerra para continuar sus estudios. En la península sufrirá la terrible debacle del 98, con el rigor añadido con que el hombre de acción sufre las desdichas militares en las que no puede intervenir.

En 1906 se casa con la hija del general Gutiérrez Cámara, Elvira Gutiérrez de la Torre, quien, tras el matrimonio, le confiesa haber hecho promesa de castidad, opción que el militar respetará sin solicitar la anulación.

En junio de 1911 da clases como profesor en la Academia de Infantería de Toledo, donde explicará ocho asignaturas: Geografía Militar de España y Portugal, Geografía de Marruecos, Geografía de Europa, Historia Militar, Logística, Tácticas de las tres Armas, Reglamento de Campaña, Repaso de Ordenanzas y Reglamento Táctico.

A pesar de la magnífica carrera militar que podría haber hecho en el Cuerpo de Estado Mayor, decide pedir destino en África. El 7 de agosto de 1912, siendo ya capitán, se le comunica que ha sido destinado en la

Subcomisión de Tropas y Asuntos Indígenas en Melilla. Poco después manda una unidad de la policía indígena compuesta por efectivos marroquíes.

Pronto el conocimiento de las peculiaridades del protectorado le llevaría a ir madurando la idea de una legión extranjera a imagen de la francesa, que sirviera como fuerza de choque formada por voluntarios que evitaran que los bisoños, inexpertos y poco adiestrados soldados de las quintas se enfrentaran a la muerte.

En septiembre de 1919, el ministro de la Guerra le autoriza a visitar los acuartelamientos de la Legión francesa en Argelia para aprender de su organización, estructura y funcionamiento. Visita Sidi Bel Abbés, con sus oficinas, su depósito de reclutas y sus almacenes, pero él desea verlos en acción y no cesa hasta que le permitan ir a Tremecén para comprobar cómo se comportan en campaña.

El 4 de septiembre de 1920 se autoriza la recluta de legionarios y el día 20 se alistará el primero. Comienza la gran aventura de la Legión, para la que Millán Astray ha encontrado ya un lugarteniente: el comandante Francisco Franco.

Durante sus años de servicio en África, Millán Astray resultará herido de gravedad cuatro veces:

- El 17 de septiembre de 1921, durante el ataque a Nador desde el barranco de Amadi, una bala le alcanza en el pecho.
- El 10 de enero de 1922, en Dra el Aref, recibe un balazo en una pierna, pero se resiste a ser evacuado.

- El 26 de octubre de 1924, en el Fondak de Ain Yedida, es herido en un brazo cuando se acercó a la línea de frente batida por el enemigo para arengar a las tropas. La herida se gangrena y es preciso amputarle el miembro.

- El 4 de marzo de 1926, en Loma Redonda, un balazo le entra por el ojo derecho, le destroza los dientes y le astilla la mandíbula, además de dejarle un vértigo que le causaría mareos durante el resto de su vida.

Sin que las vicisitudes consiguieran amilanarlo, siguió mandando el Tercio en distintos periodos, a pesar de sus mutilaciones, siempre que la situación política y médica se lo permitía. Sus enemigos lo acusaban, tal vez con razón, de histriónico, pero su capacidad de sacrificio, su valor y su habilidad para arrastrar a las masas sólo podrían ser discutidas por alguien poco deseoso de mostrarse objetivo. Era hombre que se ganaba la admiración y el odio ajeno con facilidad.

Durante la Guerra Civil, el general Millán Astray se convertirá en uno de los principales valedores de Franco y conseguirá magnificar su figura y convertirlo en un mito, idealizando su cruzada y cargándolo de todos los atributos que luego hincharán hasta el despropósito sus hagiógrafos.

Dado su delicado estado de salud y sus indiscutibles cualidades para la propaganda, el general Franco le encarga la misión de elevar la moral de las tropas y de la población civil, amparándose en su prestigio y en su oratoria encendida. Con tal propósito lo nombra responsable del Departamento de Prensa y Propaganda. Allí Millán Astray conseguirá, con medios rudimentarios y mucha imaginación,

poner en marcha la semilla de lo que luego será Radio Nacional de España.

El 19 de enero de 1937 Franco le releva de esta responsabilidad y le encarga la tarea de organizar un servicio nacional que atienda a los mutilados. Tal es el término que Millán Astray pretende que se le aplique a él, y a los que, como él, han quedado dañados sin remedio, en el cuerpo o en el alma, durante la contienda. El principal objetivo de la batalla que el general emprende es evitarles la humillación de la limosna, dignificarlos y garantizarles la posibilidad de conseguir un trabajo con un salario que les permita subsistir modestamente.

En 1941, durante una partida de póquer en casa de su amigo el escritor Natalio Rivas, conoce a Rita Gasset, prima del famoso filósofo José Ortega y Gasset. Pronto se enamora de ella y recibe la inesperada propuesta de concebir un hijo fuera del matrimonio. Cuando ella queda embarazada, Millán pide en un primer momento la anulación de su casamiento, pero después renuncia por la presión de Franco, y se marcha a Lisboa para evitar el escándalo. El general nunca dejará de mostrarse en público con su hija Peregrina, nacida el 23 de enero de 1942, a la que tanto amaba. Durante este tiempo seguirá viviendo con su esposa en Velázquez 99, pero continuará visitando a diario a Rita y a Peregrina.

Millán Astray morirá el 1 de enero de 1954, a las 22 horas, en la sede del Cuerpo de Mutilados, donde residía. Llevaba cinco meses gravemente enfermo del corazón, pero había guardado en secreto su dolencia porque no le gustaba mostrarse vencido.

Aunque dio instrucciones rigurosas para que su entierro fuera austero y discreto, su popularidad convirtió el deceso en todo un acontecimiento nacional y decenas de personalidades se presentaron para despedirse del fundador de la Legión. Yace en el cementerio de la Almudena y, sobre su lápida, puede leerse el siguiente epitafio:

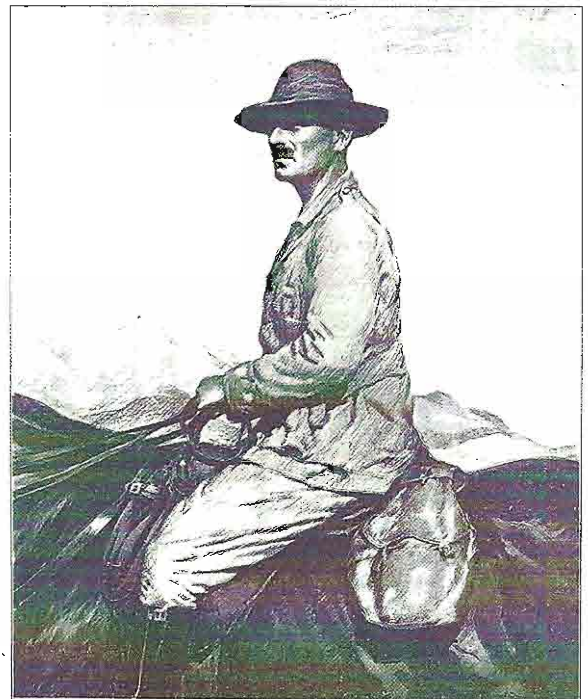
D. José Millán Astray y Terreros, Caballero Legionario. Por Dios y por la Patria.

La Esfera

Año VII.-Núm. 404 Madrid, 1 Octubre 1921

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR, FRANCISCO VIZCARRA



D. JOSE MILLAN ASTRAY

Teniente coronel, jefe del Tercio Extrañero, que ha sido herido en uno de los combates contra los ribayos. J. B. DE OLIVERA



El Credo Legionario. Es la base espiritual de la Legión, médula y nervio, alma y rito de ella. La Legión es también religión y sus oraciones están en él comprendidas: las del valor, compañerismo, amistad, unión y socorro, marcha, sufrimiento, endurecimiento a la fatiga, compañerismo ante el fuego, y las cardinales: Disciplina, Combate, Muerte y Amor a la Bandera. Escrito en momento de exaltación del entusiasmo y de la fe, no tiene el más leve pulimento



literario. Surgió espontáneo, como si dictásemos unas instrucciones cualesquiera: sentíamos la legión, pensamos en el espíritu militar y en el de sacrificio. Queríamos que rindiesen culto al Honor militar y al Valor militar y que, sugestionados con estos sentimientos, vencieran el instinto y no temiesen a la muerte. Y queríamos también dictar las austeras reglas de la hermandad que iba a nacer, para que fuera: militar, guerrera, heroica.



A continuación, transcribimos los doce espíritus, que, con la única alteración que al final indicaremos, han permanecido vigentes desde los orígenes hasta nuestros días, constituyendo el auténtico catecismo de la Legión.

El Espíritu del legionario. Es único y sin igual, de ciega y feroz acometividad, de buscar siempre acortar la distancia con el enemigo y llegar a la bayoneta.

El Espíritu de compañerismo. Con el sagrado juramento de no abandonar jamás a un hombre en el campo hasta perecer todos.

El Espíritu de amistad. De juramento entre cada dos hombres.

El Espíritu de unión y socorro. A la voz de «¡A mí la Legión!», sea donde sea, acudirán todos y, con razón o sin ella, defenderán al legionario que pida auxilio.

El Espíritu de marcha. Jamás un legionario dirá que está cansado, hasta caer reventado. Será el cuerpo más veloz y resistente.

El Espíritu de sufrimiento y dureza. No se quejará de fatiga, ni de dolor, ni de hambre, ni de sed, ni de sueño,

hará todos los trabajos, cavará, arrastrará cañones, carros; estará destacado,

EL CREDO

Página anterior, actual y siguiente. Tarjetas postales basadas en dibujos de Delfín Salas en las que visualmente se intenta explicar el Credo Legionario. Para ello se han utilizado uniformes de distintas épocas de la Legión. (Archivo de la Legión).

EL ESPÍRITU DE ACUDIR AL FUEGO



La Legión, desde el hombre solo, hasta la Legión entera, acudirá siempre, donde oiga fuego, de día, de noche, siempre, siempre, aunque no tenga orden para ello.

hará convoyes, trabajará en lo que le manden.

El Espíritu de acudir al fuego. la Legión desde el hombre solo hasta la Legión entera, acudirá siempre donde oiga fuego, de día, de noche, siempre, siempre, aunque no tenga orden para ello.

El Espíritu de disciplina. Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir.

El Espíritu de combate. La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años.

El Espíritu de la muerte. El morir en el combate es el mayor honor.

No se muere más que una vez. La muerte llega sin dolor y el morir no es tan horrible como parece. Lo más horrible es vivir siendo un cobarde.

La Bandera de la Legión. Es la más gloriosa porque está teñida con la sangre de sus legionarios.

Todos los hombres legionarios son bravos. Cada Nación tiene fama de bravura; aquí es preciso demostrar que pueblo es el más valiente.

Sólo un cambio se ha producido en la redacción inicial de Millán Astray.

La Legión pedirá siempre, siempre, combatir, sin turno, sin contar los días, ni los meses, ni los años.



EL ESPÍRITU DE COMBATIR



Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir

LEGIONARIOS HOY

Derecha. La mística de la unidad sigue en pie. La Legión es hoy un cuerpo de élite, de primera línea, dispuesto a acudir al fuego y conservar su credo. (Archivo de la Legión)

EL REY Y LA LEGIÓN

Abajo. En noviembre de 1975, Juan Carlos I visitó el Sahara. En la imagen, bromeando con el coronel del Tercio Alejandro Farnesio. (Archivo de la Legión)

ABANDERADO

Página siguiente. Las caras exageradamente levantadas, orgullosos de lucir sus uniformes, sus enseñas, herederos de la tradición. Es el legionario que inventó Millán Astray, pero que se ha hecho carne durante décadas. (Archivo de la Legión)



parte; acto seguido el mulato se cuadró y su jefe lo abrazó mientras le decía que se sentiría muy orgulloso de tenerlo a su lado al día siguiente, entre los valientes.

La Legión recibe unos hombres que llegan desesperados, o fugitivos, que buscan la gloria o desean morir; que se han hartado de pasar hambre y necesidades o que hierven de patriotismo. Además de una buena paga, una comida y un trabajo hay que ofrecerles todo el brillo de un cuerpo nuevo. Porque el legionario no suele buscar el dinero. Nos cuenta Millán Astray que más de uno, apenas recibidas las 350 pesetas que se les da como primer plazo en concepto de prima de enganche, las gasta en una juerga con el mejor vino, las mujeres menos pudo-

rosas y los amigos más disipados, costumbre que, aunque hayan variado las cantidades y la moneda, se seguía conservando hasta hace muy poco.

Como se ha explicado, no se le exige al recién alistado documento alguno: sólo tiene que pasar por un reconocimiento médico en el banderín de enganche y otro una vez llegado a Ceuta. Los reclutas tienen que pasar dos pruebas. La primera, a la que el fundador llama el martilleo, comienza cuando todos intentan convencerles de la temeridad que supone alistarse a la Legión, embarcarse a África y encaminarse hacia las penalidades y la muerte. Si la superan, terminarán en el Cuartel del Rey de Ceuta, enfrente del teniente coronel, que los entrevista a todos



uno por uno y les explica que se disponen a entrar en una familia, pero en una familia muy exigente que les requerirá obediencia ciega hasta morir. Por eso les ofrece una última posibilidad, si no están muy convencidos de haber hallado su sitio, de arrepentirse: bastará con que, en el segundo reconocimiento, le digan al médico que les duele la garganta, para que éste los declare no aptos para el servicio. Son pocos los que sucumben a esta segunda prueba, del dolor de garganta.

Entre los aspirantes se encuentran los contumaces que, aunque no pasan el reconocimiento médico, insisten e insisten hasta que consiguen un papel firmado por un mando que les gane la benevolencia del médico. Y luego están los reincidentes, que, habiendo sido ya rechazados, embarcan de nuevo para disponer de otra oportunidad de ser admitidos en el cuerpo, por si acaso el azar los coloca ante otro médico menos exigente, o por si cogen al que los rechazó en un momento de debilidad.

Ahora el caballero legionario debe recibir dos enseñanzas. De sus oficiales recibirá la formación espiritual y técnica; de sus compañeros recibirá la formación legionaria, que lo convertirá en un camarada más dentro de una hermandad unida por un vínculo más estrecho que la sangre.

A la Legión van a acudir «energías indomables, caracteres violentos, voluntades de salvaje rudeza y alguna mala intención»; con el fin de dominar estos instintos será preciso instaurar una disciplina estricta, una justicia inmediata y un código de conducta sin ambigüedades,



HUMOR LEGIONARIO

Cuenta Millán Astray que un legionario que agonizaba en un hospital militar, y que se había comportado durante su enfermedad con arreglo a las normas del cuerpo, sintiéndose ya morir, convocó al médico, a la monja que le cuidaba y a los enfermeros.

Allí les descubrió su secreto: era un indiano rico que venía de la Habana y fue desglosando el dinero y las formidables propiedades que dejaba a los trabajadores del hospital y a la Cruz Roja. «Aquella noche se murió. ¡Era un humorista! No tenía absolutamente nada más que su sentido del humor».

Como puede comprobarse por esta anécdota, ni siquiera la cercanía de la muerte puede evitar las ganas de bromear de un legionario.





AÑOS VEINTE

Izquierda. A la Legión van a acudir energías indomables, caracteres violentos, voluntades de salvaje rudeza y alguna mala intención. (Archivo de M. Agulló)

IMPOSICIÓN DEL CHAPIRI

Abajo. Ahora el caballero o dama legionario debe recibir dos enseñanzas. De sus oficiales recibirá la formación espiritual y técnica; de sus compañeros recibirá la formación legionaria que lo convertirá en un camarada. (Archivo de la Legión)

para unos soldados que son fieros en la campaña y difíciles en el cuartel. Tan importante resulta el rigor que en 1923 el entonces jefe de la Legión, Rafael Valenzuela, incluyó un espíritu decimotercero o del pelotón de castigo, que decía así: «Sufrir arresto en el pelotón de castigo es el derecho del legionario que peca militarmente, derecho del cual no debe sustraerse ni por indulto ni atenuante, pues cuanto más exactamente cumpla su condena, más se desliga de la falta que cometió». Aunque en teoría los castigos físicos estarán prohibidos por el fundador, en la práctica la brutalidad que impregnaba la vida

castrense del principio del siglo xx se vivió de modo aún más acentuado en la Legión.

Millán Astray quiere que la Legión se caracterice por la alegría en la vida de campaña, por el optimismo, por la camaradería y el entusiasmo. Necesita soldados orgullosos de pertenecer a este cuerpo, que se valoren por encima de cualquier otro y miren con desdén a los miembros de otras armas.



CORNETÍN

Derecha. «Legionarios son de oro, los de Regulares plata. Y los que vienen detrás, son recortes de hojalata...» reza una coplilla del Tercio. En la imagen, cornetín de Regulares. (Archivo de la Fundación Yagüe)

ESGRIMA DE FUSIL

Abajo. Según Millán Astray el legionario debe ser «el más enérgico, airoso y marcial». En la foto un legionario realiza una tabla de esgrima de fusil «¡a fondo!», con un fusil HK. (Archivo de la Legión)

YAGÜE Y GARCÍA VALIÑO

Página siguiente, arriba, izquierda. Al comenzar la Guerra Civil, el teniente coronel Yagüe se puso al frente de la Legión. (Archivo de la Fundación Yagüe)

Para crear desde el principio una alta autoestima, cuida cada detalle con mimo de artesano y con paciencia de maestro. Por eso dispone que el saludo legionario ha de ser «el más enérgico, airoso y marcial», que su mirada ha de transmitir todo su coraje y su deseo de obedecer



al mando, que su voz debe ser alta, clara y enérgica, que su modo de andar debe distinguirlo entre los demás, porque los legionarios «van erguidos, resueltos, quizás provocadores». Más adelante, en 1944, llegará a escribir un manual de comportamiento social para sus legionarios en el que les explicará que el pan se parte con la mano y nunca con un cuchillo, que no se ponen los codos en la mesa y que no se hacen bolitas con el pan.

Para darle a la Legión un carácter singular desde su génesis, su fundador puso un extraordinario celo en el hallazgo de unos elementos propios que reforzaran el carácter unitario del cuerpo. Los legionarios necesitaban identificarse con una mística guerrera que les exigía el máximo sacrificio, y para ello era preciso encontrar unos símbolos que pudieran asociar a la gloria.



Millán Astray manda elaborar cornetas largas, especiales para la Legión, y tambores que imitan los de los Tercios viejos. Él mismo diseña el bastón del tambor mayor y dispone que los oficiales usen grandes guantes blancos con manoplas. También se debe a él el chapiri, el típico gorriño legionario con borla. El comandante general de la plaza de Ceuta, general Álvarez del Manzano, valedor de la Legión desde antes de su existencia, diseña el capote manta con capucha. El comandante Franco populariza el uso del sombrero chambergó. El capitán Justo Pardo dibuja el escudo del cuerpo: en él figuran la pica, el arcabuz y la ballesta, las tres armas gloriosas de los viejos Tercios. Vara del Rey idea los primeros uniformes de color verde, en tela de primera calidad, con correajes de lona de tipo inglés.

Los primeros legionarios que se engancharon recibieron ropa de segunda mano que pertenecía a distintas unidades, de modo que, para buscar un mínimo de uniformidad, se vieron obligados a coser una bandera española en los cuellos. Pero los mandos no cesan hasta conseguir el cono-

GORRILLO LEGIONARIO

Arriba, derecha. El chapiri, o gorriño legionario, también fue un invento de Millán Astray con lo que quiso diferenciar a su unidad del resto. En la foto se puede observar el chapiri de un cabo con la típica borla roja. (Colección de Antonio Aznar Fran)



cido uniforme de color verde grisáceo, al que Vara del Rey da un aspecto particular, con el cuello abierto sobre la guerrera, para ir sacando pecho y conseguir ese aspecto retador que buscaba Millán Astray. Lo completa el pantalón-polaina y el correa de lona, más cómodo en el clima desértico de Marruecos que el de cuero.

Las banderas de cada unidad se buscaron en los museos y en el imaginario militar para recordar la



CARTEL

Izquierda. Otro cartel Legionario donde se llama a las grandes glorias de la Legión «... los que seáis bravos, los que sintáis y améis a España alistao a la Legión». (Archivo de la Legión)



gloria de la Infantería española. Para la I Bandera escogió Franco las armas de la casa de Borgoña, dos jabalíes que luchan por una rama de roble, sobre fondo negro. Para la II, Fernando Cirujeda eligió el águila bicéfala de Carlos V, sobre fondo rojo. Candeira Sestelo quiso para la III el tigre. La IV quiso honrar el pendón de don Juan de Austria en Lepanto, con el Cristo y la Virgen. La V se identificó con las armas de Gonzalo de Córdoba, el Gran Capitán y la VI con las del duque de Alba. Después cada estandarte se adornará con cintas en las que se bordarán los nombres de los combates más gloriosos en los que hayan

participado. Por supuesto, cada compañía dispondrá de su propio banderín.

Muy expresivo de la idiosincrasia del cuerpo es su lema: «Legionarios a luchar, legionarios a morir». No se insiste en la necesidad de la victoria, sino en la obligación de luchar hasta la muerte. Cuenta el fundador que la melodía que lo acompaña y se convierte en contraseña nació espontáneamente en los primeros días

de la Legión en la posición A. Se requirió a un viejo soldado que había sido corneta para que demostrara su habilidad con el instrumento tocando ese texto, que tampoco había



GUIONES

Arriba. Guiones de la I, II y XII banderas, respectivamente.

*A mi legionario el Primer Capitán legionario de la Legión
antiguo oficial del Ejército Imperial Alemán Carlos Heide
Zieden, como prueba de la confianza y cariño y como
premio al primer legionario que llega a Capitán
Su Cónsul Fundador de la Legión
Millán Astray*

Carta - 27 Mayo - 1923

MILLÁN ASTRAY

Las arengas de Millán Astray, su expresivos gestos... sus dedicatorias abordan lo que para él es la Legión. Hay que tocar las fibras más íntimas del ardor guerrero. (Museo de la Legión)

sido ideado previamente. Las notas que le salieron fueron tan del agrado de sus jefes que continuaban siendo usadas hasta la fecha.

También dispondrán los legionarios de sus propios distintivos singulares que señalen a quienes han sido heridos, e identifiquen a los legionarios de primera, a los granaderos, a los camilleros, a los ciclistas, a los telegrafistas, a los rancheros o a los agentes de enlace.

Puesto que la Legión debe nutrirse en exclusiva de voluntarios, es necesario que sepa darse a conocer del modo adecuado desde el primer momento. Y, para ello, la habilidad propagandista de José Millán Astray resulta fundamental. El teniente coronel insiste en que la propaganda oficial debe ser sugerente, in-

tensa y abundante, tocar las fibras más íntimas del ardor guerrero, presentar de modo atractivo la vida de campaña, resaltar el aspecto heroico de los legionarios,

dar a conocer sus aventuras y sus gestas e informar con claridad sobre los derechos de los reclutas a ascensos, a medallas, a distintivos, a buena comida, a un uniforme vistoso, a una paga mayor que la de los demás soldados, a primas de enganche y de reenganche, a derechos pasivos si resultan heridos de gravedad y quedan lisiados. Pero más importante aún es la propaganda que surge de los libros, de los periódicos, de

la información gráfica, del cine, de las canciones, del boca a boca. Resultan imprescindibles las obras patrióticas que canten las hazañas épicas de la Legión, que



LA LEGIÓN

Es, sin duda, la piedra angular de los libros sobre la Legión. Imprescindible para acercarse a ella y, sin embargo, difícil de encontrar —aunque existe una reedición accesible— y la primera edición no abunda en las librerías de viejo.

Sobre esta obra hemos hablado largamente. Ofrecemos al lector el párrafo en el que el autor nos cuenta por qué se alistan los legionarios.

Por la complejidad humana. Por las pasiones y las necesidades, los vicios, el desarraigamiento social, la sed de glorias, el afán de vivir o el deseo de morir, el haber buscado y buceado en dónde sustentarse, encontrando la nada; la idea fulminante como el rayo, que prende en el cerebro y busca una vida nueva que le aparte de la

que le es en aquel momento irresistible; la desesperación, el hambre. ¡El amor! También el amor; ¡dejémosles ese consuelo romántico! Y después la prosa: la comida, la paga, una casa; el oficio para el soldado profesional, el trabajo para el infeliz bracero, que ni para destripar terrones o machacar piedra encuentra acomodo... Apartamiento de la Justicia, que tan dura es en sus modales, y, por último, y como grandes factores, el dinero y el alcohol.



presenten el aspecto más romántico y aventurero, que pinten con vivos colores el ambiente fraterno. Por eso hay que atender muy bien a todos los visitantes, periodistas, escritores, damas, miembros de otros ejércitos, y fomentar que se hable de la Legión, bien o mal, porque la propaganda negativa también es propaganda al fin y al cabo y contribuye a que el nombre del recién estrenado cuerpo se extienda como el fuego sobre un reguero de pólvora.

No menos importantes son los cánticos. Escribió Millán Astray que el himno es la marcha nupcial del soldado cuando va a desposarse con la muerte. El fundador deseaba reclutar para la Legión a guerreros que aspirasen a compartir un universo regido por el valor, el

honor y el desprecio a la muerte. Era consciente de que para ello necesitaba labrar para el cuerpo una imagen

CUARTO TERCIO

Página anterior, arriba. Siguiendo la tradición, la IV Bandera quiso honrar el pendón de don Juan de Austria en Lepanto.

VIVA LA LEGIÓN

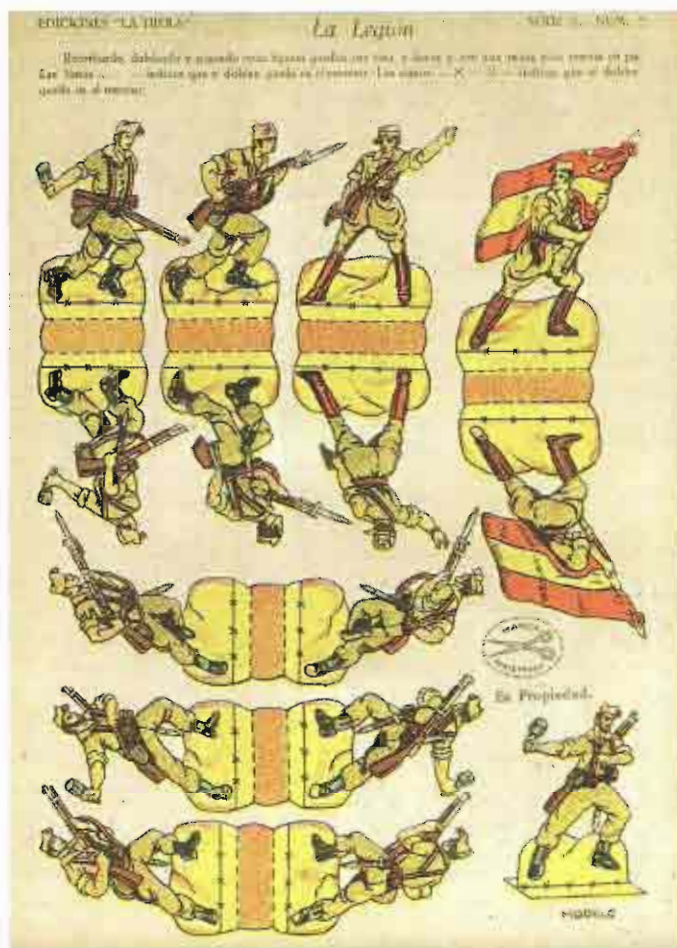
Página anterior, abajo. Con el chapirí en la mano, la Legión grita «¡Viva España, viva el rey, viva la Legión!». (Archivo de la Legión)

RECORTABLE

Uno de los juguetes preferidos por los niños de la época era el recortable. En la imagen uno dedicado a la Legión. (Colección de los autores)

GUIONES

Página siguiente. A la izquierda reverso del guión de la IV Bandera, centrado, el de la V Bandera y a la derecha, el de la VI Bandera.





heroica en el cine, en la prensa y en la radio. Con este propósito, se encargó de dotar al Tercio de un corpus de canciones que hermanaran a todos los legionarios, que identificaran a cada uno con el cuerpo entero o con su bandera y que la gente pudiera cantar por calles y plazas para consolidar el estereotipo de soldado que él buscaba. En ellas se repiten las alusiones a los valores castrenses, a la mujer o a la redención de un pasado maldito.

Dentro de la ascética legionaria, las arengas desempeñan una función imprescindible. Si un jefe va a mandar a sus soldados a la muerte, primero tiene que ganarse sus corazones e inflamarlos de ardor guerrero. Para alcanzar este propósito debe exigir silencio e inmovilidad, mirarlos a los ojos y hablarles de forma muy sentida, sencilla, sintetizando los ideales que les van a llevar, con su oficial por delante, a jugarse la vida. Por eso las revistas

deben prepararse con el mayor cuidado y revestir la mayor solemnidad. El jefe no debe presentarse de improviso para sorprender los errores de la tropa a su mando, sino disfrutar de una puesta en escena esmerada, que le permita saludar a los más distinguidos y dar ejemplo de valor, exigencia y serenidad. Y, una vez rotas las filas, debe visitar a los heridos y poner todo su afecto en compartir su desgracia y en consolarlos.

Los oficiales de la Legión deben dar siempre ejemplo con su vida, austera y marcial. En pocos cuerpos encontraremos ejemplos como el del teniente coronel Valenzuela, nombrado jefe de la Legión en 1922 tras el cese de Millán Astray por sus diferencias con las Juntas de Defensa, que murió al frente de sus hombres, luchando cuerpo a cuerpo hasta ocupar Peña Tahuarda. En su *Diario de una bandera*, Franco contará que, durante los pri-

EL HACHO

La fortaleza donde radicaban los primeros calabozos de la Legión se llamaba el Hacho. En ella se sufrían dos castigos: el aislamiento en la celda y el pelotón de trabajo. Cuando había operaciones, los arrestados formaban su propio pelotón y se hacían llamar también «el Hacho». Provistos de palas y picos, se ocupaban de labores de zapa y mina, cavaban las fosas, recogían los cadáveres y los enterraban. Cuenta Millán Astray que «en el campo, en el combate, en los trances más cruentos, el Hacho dio el corazón, tiraron los picos y las palas, empuñaron los fusiles de los muertos, y gritando ¡Arriba el Hacho!, murieron. La primera felicitación oficial que recibió la Legión por los traba-

jos efectuados la mereció el Hacho: vino del alto comisario, general Berenguer, agradecido por la tienda de campaña-cenador que le habían preparado los castigados».





EL FUNDADOR

Izquierda. Óleo de Millán Astray que se conserva en el Museo de la Legión de Almería, pintado por el Legionario de 2.º Edmundo V. Según Millán Astray, los oficiales de la Legión deberán dar siempre ejemplo con su vida austera y marcial. (Museo de la Legión)

HOMENAJE A LA LEGIÓN

Página siguiente. Óleo conservado en el Museo de la Legión de Almería en la que se aúnan generaciones de la Legión y que domina el recuerdo a los Viejos Tercios. (Archivo de la Legión)

meros combates de la Legión, Millán Astray estuvo siempre en primera línea; aparte de González Tablas, de Regulares, ningún otro jefe ha encabezado la vanguardia extrema durante la refriega. Los mandos de la Legión llegan voluntarios y llenos de entusiasmo. Dado que al principio no hay suboficiales ni sargentos, porque estos puestos irán siendo ganados por los legionarios cuando vayan acumulando los méritos necesarios en el servicio, y dadas las carencias presupuestarias iniciales, por escasez de personal, se ven obligados a acometer todo tipo de tareas, desde las propias del oficinista a condimentar el rancho.

En cuanto a los cabos, sargentos y suboficiales, todos han llegado a sus puestos superando pruebas y fatigas, y luego se han visto obligados a conservarlos, ya que en la Legión se puede ascender, pero también se puede sufrir la degradación si se cometen faltas, y de todos es sabido lo dados que son a ellas los humanos. Por su ex-

BLOCAO

Derecha. Tarjeta Postal. Una de las epopeyas más recordadas en la Legión es la del blocao de Dar Hamed, situado al pie del Gurugú y más conocido por El blocao de la muerte o El Malo. (Colección de los autores)



perencia desde los puestos jerárquicamente inferiores, son quienes guardan el espíritu de la Legión. Su labor en los blocaos, donde no siempre era posible destacar un oficial, les ganó la admiración de sus subordinados y de sus jefes.

Dice la letra de *El novio de la muerte*: «nadie en el Tercio sabía quién era aquel legionario, más la Legión suponía...». La Legión. Porque quien ingresa en la Legión pasa a formar parte de un cuerpo, pasa del yo al nosotros, pasa a pensar, a sentir y a vivir en el mismo aliento que sus camaradas. Y, una vez ha aprendido a renunciar al yo, puede comprender y asumir el sacrificio. Para compensarlo, queda la gloria, la reputación, la fama, que no se olvidará de ninguno de sus héroes, ni siquiera del más insignificante por su origen. Todos

son importantes en la Legión, para todos tiene palabras de agradecimiento el teniente coronel: los camilleros, los rancheros, los acemileros, los del pelotón de castigo, son también legionarios, y, por tanto, se muestran orgullosos de su condición, por humilde que resulte su tarea, por rigurosa que sea la pena que cumplen.

Esta vocación se manifiesta en la devoción por los héroes caídos: por Baltasar Queija de la Vega, el primer legionario que murió en combate; por el capitán Pompilio Martínez Zaldívar, el primer oficial que murió en combate. Y, sobre todos sus nombres, el héroe mítico de la Legión, el cabo Suceso Terrero y los catorce que con él dieron la vida en el blocao de la muerte.

Es lógico que Suceso Terrero se haya convertido en todo un símbolo, puesto que la acción que le llevó al



MILLÁN ASTRAY

Abajo. José Millán Astray y Terreros, fundador de la Legión, en un acto militar después de la Guerra Civil Española. (Archivo de la Fundación Yagüe)

COMBATES DE LA LEGIÓN

Derecha. Óleo conservado en el Museo de la Legión de Almería. Acciones de combate como la que protagonizó Suceso Terrero justifican que hombres que antes carecían de referentes se sientan miembros de una cofradía indestructible y eterna: la Legión. (Museo de la Legión)

LEGIONARIO HERIDO

Página siguiente, arriba. En el campo de batalla, un regular indígena atiende a un legionario herido. (Archivo de la Legión)

sacrificio aún a todos los espíritus del credo legionario. Resulta difícil saber si el apellido del héroe se escribía con o sin «s»: la asociación que recientemente se ha creado en su nombre se llama Asociación Cabo Suceso Terrero, pero en su escudo figura la leyenda «Asociación Cabo Suceso Terreros». Asimismo, unas fuentes aseguran que se lanzó hacia el blocao entonces llamado El Malo con quince legionarios (uno de ellos, según esta



versión, no murió allí, puesto que fue enviado por su cabo para solicitar refuerzos), y la tradición más habitual señala que fue con catorce.

Ello no quita nada al verdadero valor de su gesta.

Los soldados llamaban El Malo al blocao de Dar Hamed, situado al pie del monte Gurugú, en una posición que las harkas enemigas podían batir con artillería. Como todos, se trataba de una construcción de madera



MONOLITO A LOS CAÍDOS

Abajo. Este monolito, situado en la Brigada de la Legión en Almería, recuerda a los caídos de la Legión. (Colección de los autores)

CAMPAÑA DE 1909

Página siguiente. Tarjeta postal. El desastre en el Barranco del Lobo en 1909 reactivó el conflicto marroquí, que no terminaría hasta la pacificación total de 1926. (Archivo de L. Molina)

DESTRUCCIÓN

Página 71. Blocao español humeante, destruido por los moros. (Archivo de la Legión)



con cubierta de tablas, protegida por simples sacos terreros y rodeada de una alambrada. Poco material para hacer frente a los proyectiles del adversario, de no haber sido por el valor de sus defensores. El enemigo se atrincheró en Nador y el mando da instrucciones para que se releven los blocaos que guarnecen los legionarios con el fin de que éstos se integren en la fuerza de choque que se dispone al asalto. Al frente de El Malo queda un oficial con tropas del batallón disciplinario. Aunque resisten con entereza a los embates enemigos, los defensores caen muertos o heridos y tienen que pedir refuerzos al Atalayón, donde el teniente Agulla se encuentra con sus legionarios. Agulla no obtiene permiso del mando para acudir en socorro con toda su unidad,

pero sí para mandar un grupo de voluntarios que, al mando del cabo Suceso Terrero López, aun sabiendo las escasas posibilidades que tenían de sobrevivir a su temeridad, se lanzan hacia el blocao. Tan cierta es su muerte que, antes de salir, el legionario Lorenzo Camps le da 250 pesetas al teniente para que se las entregue a la Cruz Roja. Alcanzado el objetivo, Suceso y sus hombres consiguen mantener la posición a pesar del fuego artillero y fusilero del enemigo. A media noche un proyectil lanzado desde cincuenta metros incendia la posición. Los moros entran y se ven obligados a luchar contra los heridos, que se defienden hasta la muerte. Cuando llega la columna, al día siguiente, sólo encuentra cadáveres.





Campaña de MELILLA

*Tropas vigi-
lando la vía fér-
rea.*



J C
Madrid

Serie 5.^a

Núm. 5

Suceso y sus catorce legionarios han cumplido hasta el final con el espíritu del legionario, con el de compañerismo, con el de amistad, con el de unión y socorro, con el de marcha, con el de sufrimiento y dureza, con el de acudir al fuego, con el de disciplina, con el de combate.

Han cumplido, por encima de todo, con el espíritu de la muerte, demostrando que morir en el combate es el mayor honor. Han demostrado que la bandera de la Legión es la más gloriosa, porque está teñida con la sangre de sus legionarios, y que todos los hombres legionarios son bravos.

Acciones así justifican una vida. Hombres que antes carecían de referentes ahora se sienten miembros de una cofradía indestructible y eterna.

En estos momentos cobra pleno sentido la arenga que Arturo Barea imagina en boca de José Millán Astray en su trilogía *La forja de un rebelde*:

Hay gentes que dicen que antes que vinierais aquí erais... yo no sé qué, pero cualquier cosa menos caballeros; unos erais asesinos y otros ladrones, y todos con vuestras vidas rotas, ¡muertos! Es verdad lo que dicen. Pero aquí, desde que estáis aquí, sois Caballeros. Os habéis levantado, de entre los muertos, porque no olvidéis que vosotros ya estabais muertos, que vuestras vidas estaban terminadas. Habéis venido aquí a morir. Es a morir a lo que se viene a la Legión. ¿Quiénes sois vosotros? Los novios de la muerte. Los caballeros de la Legión. Os habéis lavado de todas vuestras faltas, porque habéis venido aquí a morir y ya no hay más vida para vosotros que esta Legión. Pero debéis entender que sois caballeros españoles, todos.

Como caballeros eran aquellos otros legionarios que, conquistando América, os engendraron a vosotros. En vuestras venas hay gotas de la sangre de aquellos aventureros que conquistaron un mundo y que, como vosotros, fueron caballeros, fueron novios de la muerte. ¡Viva la muerte!





En la batalla se consume la Legión

Es 7 de enero de 1921, y el cabo Baltasar Queija Vega, de la 6.ª compañía, cae abatido por un disparo mientras protege la aguada de Zoco el Arbaa. La Legión todavía no ha entrado en combate, pero sufre su primera baja mortal. Quince días después los legionarios participan en su primera acción de guerra, junto al campamento de Ben Karrich, cuando, tras haberse extraviado, son atacados por unos merodeadores; la acción se salda con un muerto y cuatro heridos.

El alto comisario, general Berenguer, y el comandante general de Melilla, Fernández Silvestre, se disponen a asestar un golpe definitivo a Abd el Krim, con una ofensiva terrestre que parta de Ceuta y de Melilla y no se detenga hasta unir ambos territorios. Antes de embarcarse en esta aventura del Rif, Berenguer desea acabar con El Raisuni y pacificar la región de Yebala. Im-

paciente, Silvestre comienza el avance por el Este y ocupa sin resistencia varias posiciones. Los éxitos inmediatos le convencen de que puede culminar con éxito su misión sin contar con ayuda desde el otro lado. La masacre de principios de junio en Abarrán, cuando los rifeños atacan el blocao y la policía indígena se pasa al enemigo y asesina a sus oficiales, no le sirve de advertencia, a pesar de que el adversario consigue capturar piezas de artillería y Sidi Dris resiste con grandes dificultades. Silvestre está convencido de que el 25 de julio, día de Santiago Apostol, habrá entrado en Alhucemas y acabado con Abd el Krim.

Es en el Oeste donde la Legión se prepara para el combate. Dámaso Berenguer obtiene una ventaja considerable que le permite preparar el asalto a Tazarut, guarida de El Raisuni. Mientras el Tercio se mantiene en la retaguardia ejercitándose, las columnas avanzan desde



«TROFEOS»

Página anterior. Artilleros y legionarios posan con cabezas de moros con las que decoraban las posiciones. (Colección de J. M. Campesino)

LOS TIGRES DE BUHARRAT

Derecha. En los primeros combates, la Legión ya se gana el elogio de la prensa y de los partes de operaciones, batiéndose en la zona de Buharrat y Muñoz Crespo. La III Bandera recibirá el sobrenombre de Los tigres del Buharrat. El felino figurará en el futuro en su guión. (Archivo de M. Agulló)

REGULARES

Abajo. Combatieron codo con codo con los legionarios. (Archivo de la Fundación Yagüe).

Ceuta y Larache. El 20 de marzo, la 8.^a compañía es emboscada en el aduar de Beni Amran. En represalia por las bajas sufridas, el mando ordena una operación de castigo contra el poblado. El 5 de abril morirá el capitán Pompilio Martínez Zaldívar, jefe de la 4.^a compañía, protegiendo un convoy que salía de Zoco el Arbaa. Durante la campaña del Rif, según Ramas Izquierdo, los oficiales legionarios sufrieron un índice de bajas del 46%, frente al 38% de la tropa.

Tras las escaramuzas, llega por fin el primer combate relevante el 29 de junio, en dos puntos distintos: mientras la I Bandera pelea en Muñoz Crespo, la III se batirá en Buharrat. Los legionarios demuestran su valor y su eficacia y se ganan menciones elogiosas en los partes de operaciones. Detrás han dejado doce muertos y una treintena de heridos. La III Bandera se ganará con su coraje ser llamados en



adelante Los tigres de Buharrat: este felino figurará en el futuro en su guión.

Tazarut está ubicada sobre un territorio montañoso y, aunque el avance prosigue, cada objetivo se alcanza pagando un costoso precio de sangre. Cuando, el 20 de julio, Berenguer ve muy cerca la victoria definitiva, llegan noticias preocupantes y una solicitud perentoria de refuerzos desde Melilla.

El día 21, Fernández Silvestre ha llegado a Annual. Cinco días antes la harca rebelde había impedido el abastecimiento de la posición avanzada de Igueriben y la había sitiado. El día 20, el general ordenaba romper el cerco, pero los soldados se vieron obligados a retirarse a Annual.

Silvestre pide refuerzos urgentemente y Berenguer se dispone a sacrificar su campaña contra El Raisuni para mandarle dos banderas del Tercio y dos tabores de



PROTAGONISTAS

BALTASAR QUEIJA DE LA VEGA (1902-1921)

El primer legionario caído en acto de servicio nació el 21 de mayo de 1902 en Riotinto, Huelva, y fue destinado a la II Bandera el 9 de octubre de 1920.

Resultó mortalmente herido en uno de tantos tiroteos producidos por emboscadas que hostigaban a las tropas con el objetivo de causarles bajas, desmoralizarlas y robarles su armamento, mientras desempeñaba tareas de vigilancia en Zoco el Arbaa, cerca de Tetuán. En sus bolsillos encontraron un pequeño poema dedicado a la Legión, que

lo convirtió en la imagen del poeta legionario.

José Millán Astray nos habla así de él: «Baltasar Queija de la Vega, el infantil poeta, fue el primer legionario que murió en combate. Era un niño, de inteligente mirada y espontánea presteza. Hizo los versos, de todos conocidos, de exaltada pasión y espíritu guerrero; fue el trovador de la II Bandera, y cantó, como el cisne, para luego morir. Parece una novela, mas sus compañeros lo aseguran: cierto día, a los pocos de salir al campo, dicen que recibió una carta fatal. Allí en su pueblo acababa de morir la mujer de sus amores, y el poeta en la

exaltación de su dolor; se emplazó a sí mismo invocando el unirse a la muerte con la primera bala que llegase. En el primer ataque al campamento hubo una sola baja, un legionario muerto: Baltasar Queija de la Vega. ¡Quién sabe si la sencilla leyenda es hija de otro poeta!». Cierta o no la historia, se convirtió en el modelo que inspiró el célebre «Novio de la muerte».





LA LEGIÓN EN COMBATE

Página anterior. Durante la campaña del Rif, los oficiales legionarios sufrieron un índice de bajas del 46%, frente al 38% de la tropa. (Archivo de Bartolomé Ros)

MARCHA

Izquierda. Tarjeta Postal. Lo que parecía una victoria segura, en julio de 1921 se esfuma. Silvestre pide refuerzos urgentes a Berenguer y las tropas legionarias, tras una dura marcha, deben ir a salvar Melilla. (Colección de los autores)

CHAPIRI

Centro. Detalle del típico gorro legionario. La borla roja y el galón de cabo legionario. (Colección de Antonio Aznar Fran).

Regulares. En total, 2.000 hombres. Los primeros se ponen en marcha a primeras horas del día 22.

Esa misma madrugada, Silvestre ordena el repliegue hasta la línea de Ben Tieb, pero en lugar de producirse una retirada en orden, el caos convierte los movimientos de las tropas en una pura desbandada. Mientras los españoles huyen en un despavorido sálvese quien pueda, los bereberes los hostigan hasta causarles un intolerable número de bajas. Aparte de Igueriben y Annual, en un dominó macabro, caen Sidi Dris, Afrau, Ben Tieb... Las guarniciones que se rinden son aniquiladas, a veces tras salvajes torturas. El desastre es completo: 3.000 hombres han quedado cercados en Monte Arruit, y la ciudad de Melilla parece a merced de las harcas rebeldes.

Ansiosa por acudir al auxilio, la I Bandera, al mando del comandante Franco, llega a Ceuta agotada tras una marcha durísima. Allí se junta con la III Bandera, del comandante

Fontanes. Sobre las diez de la noche del 23 de julio embarcan en el vapor Ciudad de Cádiz con rumbo a Melilla. A las órdenes del general Sanjurjo viaja Millán Astray con casi 900 legionarios. Son las 13 horas del día siguiente cuando el barco entra en el malecón de una ciudad aterrorizada. Sanjurjo ordena a Millán Astray que el desembarco se realice de manera que se recupere la moral y la tranquilidad de la población civil. El teniente coronel recibe las instrucciones que tanto esperaba con manifiesto entusiasmo. Tras enardecer a los civiles con una heroica soflama, presenta a los legionarios como unas fuerzas invencibles y curtidas capaces de vencer a los temidos moros. Cuando los pobladores de Melilla ven desfilar a aquellos soldados aguerridos y marciales por sus calles comienzan a pensar que el milagro de resistir la embestida es posible.

A lo largo de las siguientes jornadas continúan llegando refuerzos: Regulares e Infantería. El peligro per-





CAMPAMENTO ESPAÑOL

Página anterior, abajo. La Legión debe ir al rescate de muchas posiciones que en la zona del Rif han quedado aisladas. El mando decidirá que lo más importante es salvar Melilla. (Archivo de Domínguez Llosá)



PANORÁMICA DE ANNUAL

Arriba. La posición de Annual será abandonada dejando un rastro de cadáveres y situaciones macabras. Allí morirá Silvestre y cientos de soldados más. (Colección de los autores)

PRIMEROS LEGIONARIOS

Izquierda. Foto de los primeros legionarios que fueron a rescatar Melilla. (Archivo de Agulló)

TROPAS REGULARES

Abajo. Los Regulares jugaron un papel muy importante en la campaña de 1921, junto a la Legión. (Archivo de la Fundación Yagüe)





MONTE ARRUIT DESPUÉS DEL DESASTRE

Izquierda. Tarjeta Postal. El día 9 de agosto se ordena que Monte Arruit pacte con el enemigo y capitule. No se cumplirán las condiciones y los soldados españoles, desarmados, serán salvajemente masacrados. (Colección de los autores)

POSICIÓN DE MONTE ARRUIT

Abajo. Parte de las tropas replegadas de las posiciones más avanzadas se defienden en Monte Arruit. Todas tienen la esperanza de que lleguen las ansiadas tropas que les prometen rescatarlas. Nada de eso sucederá. En la imagen, la entrada a la posición antes de la matanza. (Archivo de Domínguez Llosá)

siste y las precarias defensas melillenses no pueden garantizar que la ciudad aguante la presión de las harcas. La situación en Nador, Zeluán y Monte Arruit es desesperada, pero Berenguer no quiere arriesgarse a mandarles tropas de auxilio por miedo a dejar desguarnecida la población.

El 2 de agosto se produce la evacuación de Nador, tras cuya pérdida resultará imposible socorrer Monte Arruit. El día 4 cae Zeluán y unos quinientos soldados son salvajemente asesinados. Monte Arruit se defenderá sin recibir socorro hasta el día 9, fecha en la que se ordena que pacte con el enemigo y capitule. Tras la rendición, incumpliendo las condiciones

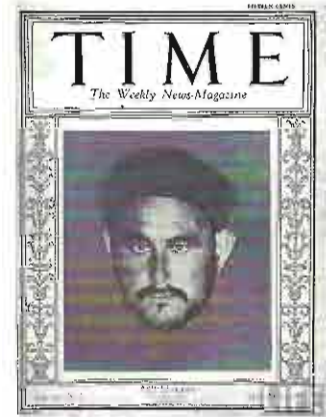
pactadas, quienes se entregan son masacrados por el enemigo. Se calcula que, en total, casi diez mil españoles han perdido la vida en una de las peores derrotas sufridas por la nación.

A lo largo del mes de agosto la Legión va a lograr pequeños avances. En septiembre se producirán combates que pasarán a la memoria del cuerpo. El día 5 acuden a socorrer el bloqueo de Ait Aixat y dispersan a un enemigo que les supera con mucho en número. El día 8, en el esfuerzo por hacer llegar un convoy a Casabona caerá herido de gravedad el jefe de Regulares, González Tablas, combatiendo codo con codo con los legionarios. Las bajas se cuentan por cientos.



REVISTA TIME

Derecha. La figura del líder rifeño empezará a gozar de fama internacional. Tanto es así que su foto aparecerá en portada en la revista Time. (Colección de los autores)

**ESCUDO DE LA LEGIÓN**

Centro. Escudo de la Legión en bronce sobre crucero de piedra, Melilla. (Archivo de la Legión)



El día 15, Suceso Terrero y sus catorce hombres perderán la vida en El Malo.

Escarmentado tras el desastre, el mando organiza cuatro grandes columnas. En vanguardia irán la Legión y los Regulares, mandados por Sanjurjo, dos columnas protegerán los flancos y la retaguardia y una cuarta será enviada por barco a Restinga para recuperar ese puerto y atacar a las harcas rebeldes por la espalda.

Los buenos resultados que está obteniendo el Tercio llevan al ministerio de la Guerra a crear la IV Bandera, al mando del comandante Emilio Villegas, que quedará organizada durante los últimos meses del año.

Nador se recupera el 17 de septiembre. Mientras Millán Astray dirige el ataque, es herido de gravedad en el pecho. Evacuado al hospital de la Cruz Roja de Melilla, será su lugarteniente, Franco, quien asuma el peso de las decisiones. Se suceden las operaciones de Tauima, Ulab Dau, Atlaten, Segangan...

CAMARADAS

Derecha. Tras la pérdida de todo el territorio del Rif, la Legión va a lograr pequeños avances. Ya en septiembre se empezarán a vislumbrar las consecuencias. (Colección de los autores)

REGULARES Y LEGIONARIOS

Página siguiente, abajo. La actuación de las tropas Regulares en el desastre de Annual fue más que cuestionada. Mucho de ellos no dudaron en pasarse al enemigo. (Archivo de la Fundación Yagüe)

El día 10 de octubre se comienza a limpiar de insurgentes el macizo del Gurugú y el 14 se reconquista Zeluán. El 24 se incorporarán la 13.ª compañía (a la I Bandera) y la 14.ª compañía (a la II Bandera), a las que se ceden los puestos de vanguardia. Cuando ocupen Monte



Arruit se encontrarán con una escena más propia del infierno que de la tierra: los cadáveres mutilados de sus compañeros, en descomposición, con claras señales de haber sufrido brutales torturas.

En noviembre se han reconquistado casi todas las posiciones anteriores al desastre. El 1 de ese mes se constituye la V Bandera, al mando de José de Liniers. El día 10, Millán Astray regresa, recuperado de su herida, y se lanza con las banderas III, IV y V a la pacificación de la zona occidental, donde El Raisuni, tras haberse visto derrotado, comienza de nuevo a envalentonarse.

Las imágenes de la barbarie sufrida en África alborotan a la opinión pública española, mientras Abd el Krim aprieta las negociaciones sobre los prisioneros que mantiene para ganar más prestigio y conseguir un rescate mayor. Una minoría de los ciudadanos exige venganza, mientras otra parte desearía abandonar un territorio que, para ellos, sólo supone graves problemas para el país.

El 10 de enero de 1922 Millán Astray es alcanzado en la pierna en el blocao Gómez Arteche y sigue al frente de sus hombres hasta tener controlada la situación. Los médicos deciden trasladarlo a Madrid porque la herida del pecho se le ha vuelto a abrir y su salud peligra. Desde el 17 de septiembre hasta entonces ha participado en una veintena de combates.

LEGION EXTRANJERA AVISO

Por el presente comunicado se hace saber a todos los habitantes de la Zona del Protectorado, que al que entregue legionarios desertores en cualquiera de los Campamentos que la Legión tiene en Tadrart, Tafersit y Dar-Quedani o en las Oficinas del desarmamento en Melilla, calle Sor Alegria n.º 6, tendrá derecho a percibir en el acto **CIEN pesetas en moneda española** por cada uno.

Melilla 20 de Enero de 1923
El Jefe del desarmamento.

Canella

Este documento está autorizado por el Excmo. Sr. Comandante General de Ceuta.

العسكر العثماني

أمر

أمر

وعلّم من هذا الكتاب جميع أهل
البلد الرعيّة والبلدية منطقة الكمامة
لاستدراك بلدي أن من يأتي من
الوطنيين يجهدي عارب إلى التبرار
التي بها ذلك الذين المصنّف أو
الفكر البراني وفار الكرموني و ترويت
و دار الكبداني و مليلة عمار و حور
الفرح عدد ٤ سميتين بلدي أن حندي
عارب ملية بوسط استبولية
مليلة ٢٠ يناير ١٩٢٣
حناكم العسكر العثماني
تحتفلينا

عن ابن سعاده الشيخ الكبير
العام حاكم سبتة



mayo caerá González Tablas, de Regulares, a quien Millán Astray dedica *La Legión*, en la toma de Tazarut, de donde logra escapar El Raisuni.

A finales de junio de 1922 termina la campaña de Yebala, sin que se haya conseguido la captura de El Raisuni. El día 30 se concede a la Legión su primera medalla militar colectiva por los éxitos alcanzados durante la citada campaña. Poco después, tanto Millán Astray como Franco recibirán la medalla militar individual.

El expediente por el que el general Picasso investiga los trágicos sucesos de Annual terminará forzando la dimisión de Berenguer. En su lugar será nombrado alto comisario el general Burguete, capitán general de Madrid, antiafricanista destacado. De inmediato establece negociaciones con Abd el Krim y El Raisuni, y se detienen las operaciones militares. El conflicto entre junteros y africanistas se agrava. Ambos bandos sufrirán las consecuencias de esta disputa. En noviem-

PROTAGONISTAS

CARLOS RODRÍGUEZ FONTANES (1897-1921)



Carlos Rodríguez Fontanes, jefe de la II Bandera de la Legión, fue el primer comandante legionario que murió a consecuencia de las heridas sufridas en combate. Nació en Manzanares, provincia de Ciudad Real, el 10 de septiembre de 1879, hijo de Rafael Rodríguez Muñoz,

teniente coronel de Infantería, e ingresó en la Academia de Toledo el 1 de enero de 1897. Siendo ya comandante, por Real Orden de 12 de abril de 1921, se le destina al Tercio de Extranjeros. Se incorpora en Ceuta el día 22 y se hace cargo del mando de la II Bandera en la posición de Zoco el Arbaa.

El 22 de julio, tras el desastre de Annual, es requerido y sale hacia Melilla con su bandera. Desde el campamento de Ben Karrich marchan hasta Tetuán y de ahí continúan el viaje en tren hasta Ceuta. Embarcan en el *Ciudad de Cádiz* y participan en la defensa de Melilla y en las operaciones de reconquista del territorio perdido.

El 18 de marzo participó en la operación de la meseta de Arkab que tenía el propósito de ocupar Amvar. Bajo las órdenes del general Berenguer, la I y II banderas ocupan los puestos de vanguardia. En aquella operación se contaba por primera vez con el apoyo de carros de combate de Infantería, recién llegados de la península, y también de la Aviación.

Los legionarios, tras atravesar un barranco profundo, logran tomar la loma de Amvar. La ayuda de los carros en esta ofensiva resultó fundamental, pues sorprendieron al enemigo, abrieron en él brechas y lo mantuvieron alejado mientras se fortificaban las posiciones ocupadas. Pero pronto los fallos mecánicos y la falta de combustible dejaron las máquinas a merced del rival, que las rodeó. Las

atacaron a pedradas y a tiros, metieron sus gomas por los agujeros hasta herir a los soldados y consiguieron que los tripulantes las abandonaran a la carrera para que los bereberes se lanzaran en su persecución. Fue en este momento, mientras Fontanes dirigía en persona a su tropa, cuando recibió una gravísima herida en el vientre, en el momento en el que intentaba animar a uno de los caídos.

El combate del 18 costó a la Legión 20 muertos y 160 heridos. Por aquel entonces, los heridos se trasladaban a las ambulancias, que no partían hacia Melilla hasta que estaban llenas. Su evacuación resultó un verdadero calvario.

Durante la madrugada del 20 fallece el comandante Fontanes. Deja nueve hijos pequeños que poco antes habían perdido también a su madre.

El 23 de diciembre de 1923 se le concede a título póstumo el empleo de teniente coronel por sus méritos durante la campaña, con antigüedad de 31 de enero de 1922.

RASMEDUA

Tarjeta Postal. Legionarios en las ruinas del campamento de Rasmedua (Melilla). (Colección de los autores)



RAFAEL DE VALENZUELA

Derecha. El 5 de junio de 1923, moría el jefe de la Legión, el teniente coronel Valenzuela, en el combate de Tizzi Azza. (Colección de los autores)



bre, Millán Astray es cesado como jefe de la Legión, con la excusa de que sus numerosas heridas le impiden asumir tal responsabilidad. Ocupará su cargo Rafael Valenzuela. El día 14 el gobierno de Sánchez Guerra consigue declarar abolidas las Juntas de Defensa tras una moción parlamentaria.

Durante varios meses se detienen las operaciones militares de envergadura, pero no se consigue ninguna concesión por parte de los dos líderes rebeldes, que, mien-

tras negocian, continuarán hostigando a las tropas españolas. El abastecimiento de las posiciones avanzadas sigue suponiendo un enorme riesgo. El 5 de junio, el convoy que pretende llegar a Tizzi Azza es atacado y se produce una cruenta batalla en la que morirá el teniente coronel Valenzuela, por lo que el mando de la Legión pasará a Francisco Franco.





CONVOY

Página anterior, abajo. Los convoyes para abastecer las posiciones españolas eran continuos. Muchos de ellos fueron masacrados por los rifeños. (Colección de los autores)

HORRORES DE LA GUERRA

Izquierda. Las tropas de Abd el Krim, no tuvieron reparos en mutilar y descuartizar heridos. La réplica de legionarios y regulares también estuvo al mismo nivel. Se tomó como costumbre decorar los parapetos con cabezas moras. (Colección de los autores)

En esta acción se distinguirá el teniente Federico de la Cruz Lacaci, que obtendrá por sus méritos militares la cruz laureada de San Fernando.

El 13 de septiembre de 1923 se produce el golpe de estado del general Miguel Primo de Rivera, que esta-

blece una dictadura militar con el apoyo del rey y el beneplácito de amplios sectores sociales. El dictador era partidario de una política abandonista en Marruecos que chocó con los intereses y los ideales de los africanistas. Poco a poco el Ejército se irá replegando hacia la línea Estella, llamada así por el marquesado del jefe del Gobierno, un conjunto de posiciones más fáciles de defender. Muchos sostienen que el objetivo de



POSICIÓN DE DAR DRIUS

Uno de los campamentos mejor defendidos de la zona era el de Dar Drius. (Archivo M. Ugarte)



ORÍGENES

Izquierda. El primer cuartel de la Legión fue el de Dar Riffien (Marruecos). Perteneció al Ejército hasta la entrega del territorio a Marruecos. (Archivo de la Legión).

RETRATO

Derecha. A Bartolomé Munar se le concederá la laureada por el socorro a la posición de Kala Bajo, en la zona de Tetuán, donde se presentó voluntario para realizar la aguada. (Archivo de la Legión)



Primo de Rivera era que las harcas de Abd el Krim comenzaran a hostigar a los franceses, que hasta entonces se habían librado de los ataques de los rifeños; otros, que tal consecuencia, tan positiva para España, fue sólo un afortunado azar, fruto de la soberbia de El Jatabi.

En el verano de 1924, el dictador visita a las tropas emplazadas en Marruecos. Según Hernández Mir, una compañía de la Legión recibió órdenes de mirar hacia Millán Astray en lugar de hacerlo hacia la tribuna desde la que Primo de Rivera presidía el acto. Mucho más famosa es la anécdota del menú que le ofrece Franco el

19 de julio en Ben Tieb, compuesto a base de huevos, para dejar claro que la postura de los africanistas pasaba por el combate y el valor. Años más tarde, Franco desmintió la composición de tal menú, pero sí confirmó la dureza que adquirió la conversación entre ambos.

Entre las acciones de la Legión destacan las realizadas en torno al macizo montañoso Gorgues, situado al Sur de Tetuán. A primeros de septiembre, las posiciones allí destacadas son sitiadas y atacadas. Los convoyes de armas y material con los que se intenta socorrerlas sufrirán terribles pérdidas, en las que el Tercio llevará la peor parte.



PROTAGONISTAS

FEDERICO DE LA CRUZ LACACI (1897-1921)

Su heroico comportamiento en el combate que costó la vida a Valenzuela, el 5 de junio de 1923, le hizo merecedor de la cruz laureada de San Fernando. «Formando parte de las fuerzas de protección de un convoy de abastecimiento a las posiciones de Tizzi

Azza, Benítez y otras, el mismo en que encontró gloriosa muerte el teniente coronel Valenzuela, el teniente De la Cruz Lacaci, con solo una sección de su compañía y otro oficial, fue el primero que asaltó las posiciones enemigas, vendiéndoles tras reñidísimo combate con gran número de bajas por ambas partes. Posteriormente se mantuvo en su

posición y situación hasta ver regresar el convoy después de haber suministrado, no dando la orden de retirada, a pesar de lo crítico de su situación por el aumento de enemigos, hasta haber recogido los heridos, armamento y escasa munición, dando cara a los harqueños a pesar de haber quedado con sólo tres legionarios ilesos».

La octava compañía pierde a todos sus efectivos, entre muertos, heridos y desaparecidos. Ante la imposibilidad de romper el cerco por otros medios, se forma una columna de socorro al mando del general Castro Girona. Con las banderas IV y V en vanguardia logra limpiar los riscos donde se apostaban los tiradores enemigos. Una vez dominadas las alturas, se asegura la falda sur para preparar el repliegue hacia Xauén. En estas acciones se hará merecedor de la laureada el suboficial Bartolomé Munar, quien, ante la necesidad de prestar socorro inmediato a la posición de Kala Bajo, se presentó voluntario para llevar agua a los asediados, lo que consiguió arriesgando la vida y perdiendo a muchos de sus legionarios. Una vez allí

logró aguantar en la avanzadilla hasta que llegaron los refuerzos.

Millán Astray es destinado en comisión de servicios a las órdenes del alto comisario en África el 14 de octubre. Una semana después se le informa de que ha sido ascendido a coronel por méritos en campaña. Pronto una nueva herida enturbiará su satisfacción. En Tauite, a mitad de camino entre Tetuán y el Fondak, el coronel se detiene para saludar a unos soldados del Batallón de Burgos. Las balas silban a su alrededor y él continúa, inmutable, con su discurso, hasta que una de ellas golpea en su brazo izquierdo. Ingresado en el hospital de Tetuán, los médicos se ven obligados a amputárselo el 28 de octubre.



MELILLA

Página anterior, abajo. Una vista de la parte vieja de Melilla, en la época del desastre de Annual. (Archivo de M. Ugarte)

DESFILE

Izquierda. El antiafricanismo de Primo de Rivera y la posibilidad de fomentar una política abandonista chocó con los ideales africanistas. Tanto fue así que, según Fernández Mir, en la visita que el dictador efectuó el verano de 1924, una compañía de la Legión recibió orden de mirar a Millán Astray en lugar de a la tribuna. (Colección de José Montes)

GUERRERA Y TERESIANA

Guerrera y teresiana de Millán Astray, conservadas en el Museo de la Legión de Ceuta. Millán Astray fue ascendido a coronel por méritos en campaña. En la bocamanga siempre llevó las tres estrellas de ocho puntas, que le acreditaban como coronel jefe de la Legión. Cuando ascendió a general, mantuvo ambas divisas cosidas en el uniforme, algo, evidentemente, fuera de todo reglamento. (Museo de la Legión)



El 15 de noviembre comienza la retirada de Xauén y se establece una línea defensiva más retrasada. El día 19 muere el capitán Arredondo Acuña, en una acción que le hace merecedor de su segunda laureada (ya había obtenido la primera por sus méritos en el combate de Laucién, el 11 de junio de 1913). La columna del general Serrano se replegaba desde Xeruta a Zoco el Arbaa cuando, bajo un violento temporal de agua y viento, fue atacada por un enemigo numeroso.

Los moros consiguen ocupar los puestos de protección, que la columna ha abandonado prematuramente. En uno de los últimos escalones se encuentra el capitán Arredondo, que se pone al frente de la primera compañía de la Legión y entabla lucha en circunstancias desesperadas. El enemigo es cada vez más numeroso y causa muchas bajas entre los legionarios. Arredondo resulta herido, pero sigue dirigiendo a sus hombres hasta que una segunda herida le causa la muerte.

MILLÁN ASTRAY

Sendas heridas de guerra le hicieron perder el brazo izquierdo y el ojo derecho. Esto no impidió que continuara su brillante vida militar. En la imagen, con fajín de general y camisa de la Legión. (Archivo de la familia Millán Astray, a través de Luis Togores)



PROTAGONISTAS

RAFAEL DE VALENZUELA Y URZÁIZ (1881-1923)

En el polo opuesto de la imagen estereotipada del legionario embrutecido y sin instrucción, Rafael de Valenzuela y Urzáiz, nacido en Zaragoza el 23 de julio de 1881, era un hombre culto que dominaba varias lenguas. Ingresó en la Academia de Infantería de Toledo siendo un adolescente, en 1897, y desde que obtuvo el título de teniente segundo, la mayor parte de su carrera militar transcurrió en Marruecos.

Cuando el enfrentamiento con las Juntas de Defensa le cuesta a Millán Astray su cargo de Jefe de la Legión, en noviembre de 1922, el teniente coronel Valenzuela será el escogido para suceder al fundador, en atención a su brillante currículum militar. No es muy habitual que



el teniente coronel que manda un cuerpo perezca, pistola en mano, a la vanguardia de sus hombres: de esta forma encontró la muerte Valenzuela, durante el combate de Tizzi Azza, el 5 de junio de 1923. Su heroísmo le costó la vida y le ganó un espacio para siempre en la historia de la Legión.

Tizzi Azza era una posición avanzada difícil de defender y más aún de abastecer que en mayo de 1923 sufrió un fuerte ataque enemigo y quedó sitiada.

Para romper el cerco, introducir víveres y relevar a las fuerzas allí destacadas, las tropas tenían que atravesar profundos barrancos, batidos desde las alturas por un enemigo bien emboscado que les causaba numerosas bajas. Con el propósito de despejar la zona, se lanzó al ataque un numeroso contingente,

que incluía las banderas I, II y IV. Cuando amaneció el 5 de junio, la Legión se lanzó a un encarnizado combate cuerpo a cuerpo y consiguió llegar al barranco que había al pie de Peña Tahuarda, pero, una vez allí, las numerosas bajas sufridas frenaron el avance.

Determinado a cumplir los objetivos propuestos, el teniente coronel Valenzuela se lanzó al asalto a pecho descubierto, con el chapirí en una mano y la pistola en la otra, a la cabeza de sus legionarios, hasta que siete balas lo abatieron.

Sus hombres no lo abandonaron: los camilleros que acudían a recoger su cuerpo fueron cayendo, alcanzados por el enemigo, que intentaba hacerse con él en vano.

La Legión no olvidaría su comportamiento: en 1939 se creó la séptima Bandera, del Tercer Tercio, ubicada en Larache, que recibió el nombre de Valenzuela.

La nueva línea de defensa se establece primero en Zoco el Arbaa, después en Taanes y más tarde en Ben Xarrich, ya muy cerca de Tetuán, a costa de numerosas bajas durante el repliegue. El papel de la Legión en estas operaciones resultó fundamental y todas las banderas tuvieron que ser desplegadas a lo largo del territorio. Hasta el mes de enero las seis primeras banderas tuvieron que limpiar los focos de resistencia que

persistían, desde el Fondak de Ain Yedida hasta el Zoco Telata.

Los africanistas sienten que las medidas abandonistas de Primo de Rivera los han conducido a una retirada vergonzosa de posiciones que habían costado la vida de miles de soldados. Pero la situación va a cambiar en breve y pronto llegará el tiempo de saborear, primero la victoria y después la paz.

PROTAGONISTAS

PABLO ARREDONDO ACUÑA (1890-1924)



Pablo Arredondo Acuña nace en Baeza el 8 de enero de 1890. Ingresa como cadete en la Academia de Infantería de Toledo en el verano de 1908. Obtiene su primer destino como alférez en el Batallón de Cazadores de Barbastro n.º 4, en Alcalá de Henares.

En 1913 comienza su servicio en África, en el Batallón de Cazadores de Arapiles n.º 9. El día 11 de junio, al mando de una sección de la tercera compañía, encabezó una carga a la bayoneta durante la que fue herido de un balazo en la pierna. A pesar de ello no abandonó su puesto, participó en dos nuevos ataques y se destacó en ellos por su desprecio del peligro, su capacidad de mando, su arrojo y su serenidad. Su comportamiento durante

dicha acción le hicieron merecedor de la cruz laureada de San Fernando, una distinción que muy pocos pueden lucir en vida.

Tras su paso por las fuerzas de Regulares, el 27 de septiembre de 1920 es destinado a la Legión y, ya capitán, se encarga del mando de la primera compañía de la primera Bandera, con base en el fuerte de García Aldave. El 29 de junio de 1921 es herido varias veces durante la toma de la posición de Muñoz Creso, sin que los balazos consigan detenerle en su determinación de seguir combatiendo. A resultas de sus heridas, comienza su largo calvario para no pasar al Cuerpo de Inválidos, puesto que había quedado incapacitado para el servicio. Un aparato ortopédico que apenas le permitía andar le sirve para regresar al servicio activo, de nuevo al mando de la 1.ª compañía de la I Bandera, al frente de la cual participó en todas las operaciones hasta encontrar la muerte en una de ellas, en una acción tan heroica que le sirvió para recibir a título póstumo su segunda laureada y el empleo de comandante.

En el diario oficial del Ministerio del Ejército de 11 de enero de 1929 podemos encontrar un relato fiable de la acción. «Visto el expediente de juicio contradictorio instruido en la plaza de Ceuta para conocer si el capitán de Infantería (fallecido en acción de guerra) don Pablo Arredondo Acuña se hizo

acreedor a ingresar en la Real y Militar Orden de San Fernando, por su heroico comportamiento al replegarse la columna del general Serrano, desde Xeruta al Zoco-Arbaa el día 19 de noviembre de 1924, de la que formaba parte mandando la primera Bandera de El Tercio: Resultando que el mencionado día, apenas iniciado el movimiento bajo un violento temporal de agua y viento, la columna fue atacada con gran intensidad por numerosos enemigos de las kabilas de Xeruta y otras próximas a Xauen y Dar-Acoba, y muerto el general Serrano y ocupados por los moros puestos de protección prematuramente abandonados, la columna, en uno de cuyos últimos escalones iba la citada Bandera, tuvo que continuar su marcha en condiciones muy desfavorables. Acentuado el ataque del enemigo sobre la primera compañía de la bandera que ocupaba el puesto de mayor peligro, el capitán Arredondo tomó el mando directo de esta unidad, entablando desesperada lucha en circunstancias cada vez más desventajosas por las numerosas bajas sufridas y el incremento constante que el enemigo recibía, y herido el capitán, sigue alentando a su gente con notable ejemplo de espíritu y valor; y conteniendo al enemigo, pudo retirarse la compañía de ametralladoras y la segunda de la Bandera, recibiendo segunda herida que le ocasiona honrosa muerte en el campo de batalla».





de León 1921-24
F. J. Delmon

Del desembarco de Alhucemas a la II República

Fuera consecuencia de una estrategia premeditada o resultado de un cúmulo de circunstancias, el repliegue de las tropas españolas tuvo nefastas consecuencias para los franceses, que durante mucho tiempo habían mirado con indiferencia, prepotencia o desprecio los vaivenes que sus vecinos del Sur sufrían en una zona que se veían incapaces de pacificar.

Libre de la presión española, Abd el Krim comenzó a atacar a los franceses y llegó incluso a amenazar la ciudad de Fez. El mariscal Lyautey, residente francés, que siempre se había mostrado contrario a la colaboración con España, llegó a exigir a Primo de Rivera que mantuviera sus posiciones, pero la decisión del dictador era firme. Desde abril a julio de 1925 los franceses sufrieron unas 6.000 bajas, y más de 2.000 cayeron prisioneros. Los rebeldes les arrebataron cañones, munición, ametralladoras y todo tipo de pertrechos. Lyautey, que

se había mofado de los españoles tras el desastre de Annual, tuvo que asumir el descalabro y fue sustituido por el mariscal Pétain, el héroe de Verdún.

Conscientes de la verdadera importancia que podía suponer la amenaza del rifeño, los franceses recurrieron a la diplomacia y pronto llegaron a un acuerdo con el Gobierno de Primo de Rivera para atacar conjuntamente al que se había convertido en enemigo común.

El medio elegido suponía en la época una auténtica innovación militar: un desembarco anfibio sobre la bahía de Alhucemas en el que intervendrían fuerzas de tierra, mar y aire de los dos países. Una apuesta arriesgada, puesto que en diciembre de 1915 las tropas anglofrancesas habían fracasado en una acción similar en Gallipoli, Turquía.

Alhucemas se había convertido en la piedra angular de la campaña, por varias razones. Se trataba de la zona natural de asentamiento de la cabila de Abd el Krim, los Beni



PEÑÓN DE ALHUCEMAS

Página anterior. Desde el peñón de Alhucemas se seguirán parte de las operaciones. (Archivo de Domínguez Llosá)

MONUMENTO

Abajo, izquierda. Tras la debacle francesa en el Protectorado, el mariscal Hubert Lyautey, Residente General galo, fue sustituido por Philippe Pétain. En la imagen, monumento levantado en Francia en recuerdo a Lyautey. (Colección de los autores)

Urriaguel, había supuesto el foco de nacimiento de la mayor parte de las insurrecciones y constituía un punto perfecto para plantear la unión de la parte oriental y occidental del protectorado.

El objetivo de Primo de Rivera no era esta vez castigar a una cabila levantisca, ni reconquistar un pedazo de terreno: se trataba de conseguir la derrota

total de los rebeldes y liquidar un problema que llevaba años poniendo en peligro la estabilidad política de la metrópoli.

El poder de Abd el Krim en su proclamada República del Rif había crecido tanto que El Raisuni, temeroso de su avance, se había declarado amigo de España. Aun así, no pudo evitar que los hombres de su rival tomaran su recuperado refugio de Tazarut y lo

**CROMO**

Izquierda. Pétain, el héroe de Verdún, sustituiría al mariscal Lyautey tras el descalabro francés en Marruecos. (Colección de los autores)

AEROPLANO

Abajo, derecha. El ejército hispano-francés realizará en Alhucemas el primer desembarco combinado. En la foto, el primer avión de la Cruz Roja francesa que aterrizó en la zona de operaciones. (Archivo de Vives)

hicieran prisionero. El Raisuni moriría en abril de 1925 en una cárcel marroquí.

Como si se tratara de vencer la superstición, el ejército hispano-francés se disponía a usar las mismas barcasas automotoras con dispositivo de plancha por la proa que habían sido empleadas sin éxito en Gallipoli. Llamaban a estas barcasas «Kas» porque todas llevaban escrita esta letra en su costado, seguida

del número de orden que les correspondiera.

Durante la campaña, todos los mandos estarían bajo la dirección del jefe de gobierno y alto comisario, general D. Miguel Primo de Rivera, mientras que el general Sanjurjo se encargaría del mando directo de la operación.



ESPAÑOLES EN LA LEGIÓN FRANCESA

Página anterior, arriba. Como apuntamos anteriormente, fueron muchos los españoles que sirvieron en el Ejército francés. En la foto, soldados españoles cantan el ¡No pasarán! Durante un banquete celebrado durante de la Primera Guerra Mundial. (Colección de los autores)

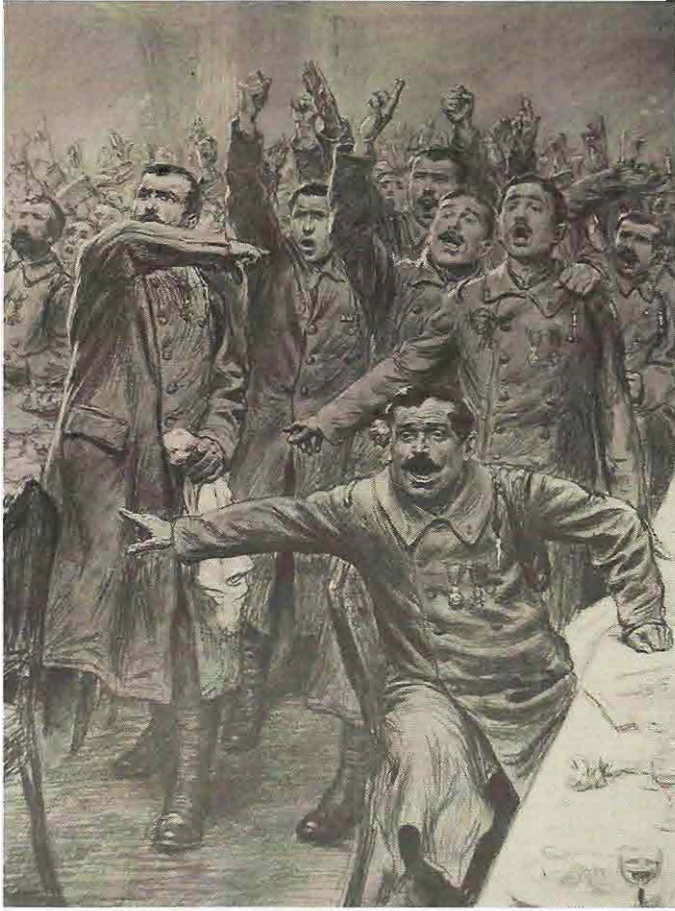
CONFERENCIA DE TETUÁN

Página anterior, abajo. El 29 de julio de 1925 se produjo la conferencia sobre la colaboración hispano-francesa en Alhucemas. En primer término el general Primo de Rivera junto al francés Pétain, a la izquierda Sanjurjo y con la cabeza agachada el general Soriano. (Archivo de Canario Azaola)

ALFONSO XIII Y REGULARÈS

Los primeros en tomar tierra en el desembarco fueron los legionarios de la VI Bandera. A ellos les siguieron tropas de regulares. En la foto, el rey habla con soldados indígenas. Obsérvense los ángulos que portan muchos de los soldados en su brazo izquierdo; cada uno de ellos corresponde a una herida en combate sufrida por su poseedor. (Archivo de Bartolomé Ros)





En la columna Melilla, al mando del general Fernández Pérez, se integran las banderas II y III. En vanguardia se destaca al coronel Goded.

Al mando del general Saro Marín combatirá la columna Ceuta, que llevará en vanguardia al coronel Francisco Franco, jefe de la Legión, con las banderas VI y VII.

Las otras banderas legionarias han quedado como tropas de reserva, la I en Melilla y las IV y VI en Ceuta.

Aunque el desembarco estaba previsto para el 7 de septiembre, las malas condiciones climatológicas obligaron a retrasarlo hasta el día siguiente. Las operaciones tuvieron lugar en mitad de una espesa niebla.

Las primeras en ser ocupadas fueron las playas de Ixdain y La Cebadilla, lo que sorprendió a los rifeños, que esperaban el ataque en la playa de Suaní. No obstante, el hecho de que La Cebadilla hubiera sido minada dificultó el avance inicial.

Los primeros en tomar tierra bajan de las barcazas K21 y K23. Son legionarios de la VI Bandera. La 24 compañía ocupa el centro del dispositivo de ataque, la 22 entra por el Este y la compañía de ametralladoras les brinda cobertura. Todos los objetivos militares se consiguen con



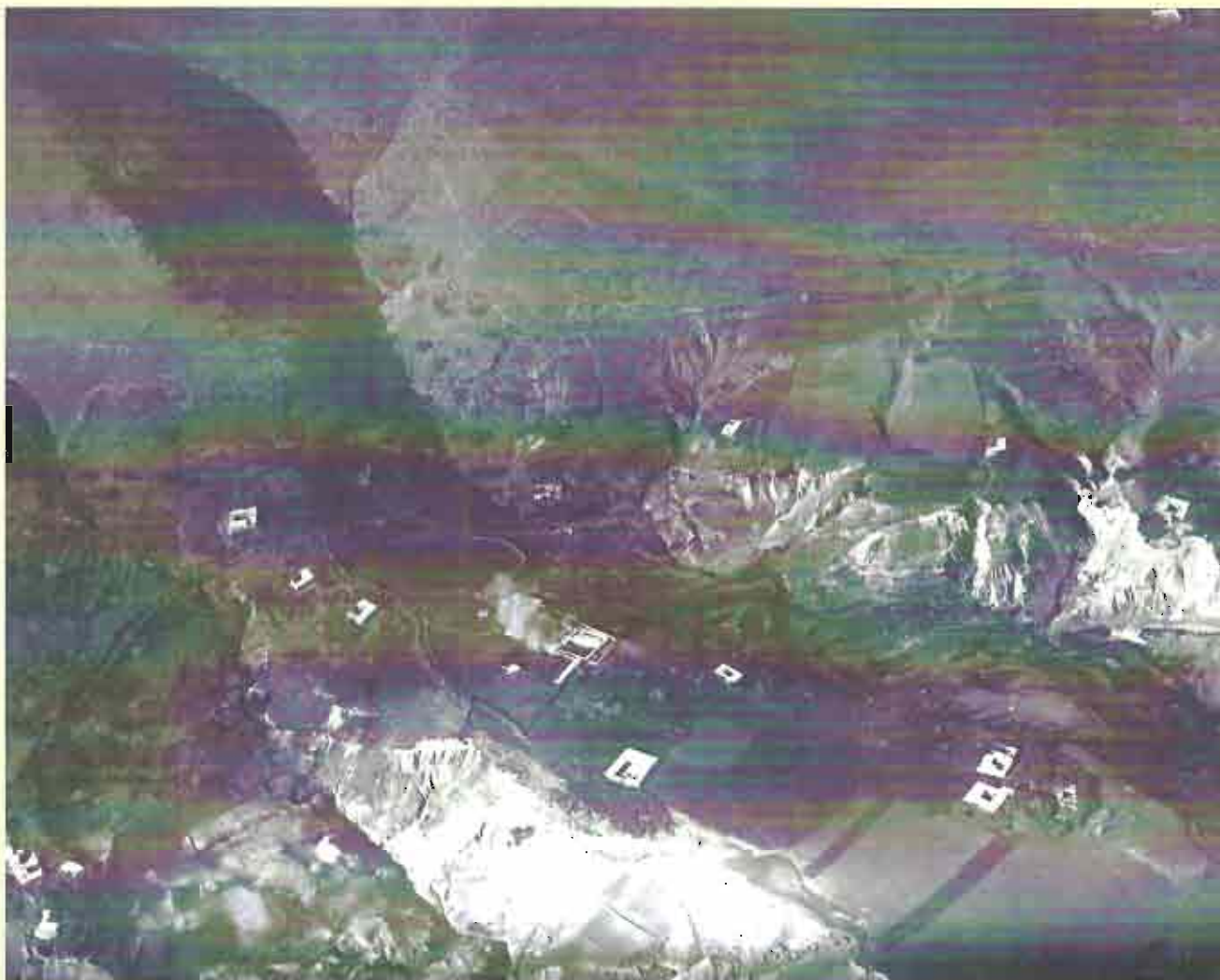
LOS CABALLEROS DE LA LEGIÓN

Sobre el libro de Micó, podemos leer la siguiente reseña en el ABC del 10 de mayo de 1922:

Un día y otro, cuantos por patriotismo o por los dictados egoístas del afecto personal, volvían su alma angustiada hacia los campos marroquíes, tuvieron ocasión de detener la mirada sobre los párrafos que Carlos Micó, periodista y legionario, iba encadenando al formar sus vibrantes crónicas, estas mismas crónicas que ahora son capítulos del Libro del Tercio, de ese puñado de hombres que, luchando siempre en el puesto de honor, ha sido pródigo en el derramamiento de su sangre y en la realización de hechos heroicos.



Como anota con gran acierto el prologuista, Tomás Borrás, el libro de Carlos Micó es un libro romántico, vivido, «un cronicón como los viejos cronicones de los soldados-poetas», ya que en sus páginas el caballero legionario y periodista, con su prosa fluida, que encanta y conmueve, ha registrado los acontecimientos siempre interesantes relacionados con los caballeros de la Legión, sus afanes, sus inquietudes y sus proezas, su vida y los paisajes que la vieron. Entre los libros que la guerra marroquí ha inspirado, éste de Carlos Micó ocupará siempre un lugar de preferencia.



Micó es hombre que conoce bien de qué habla y emplea un limpio estilo periodístico para enlazar anécdotas, historias y comentarios sobre la campaña de África. El interesante fragmento que viene a continuación da buena cuenta de su pericia para la observación y de los valores de los legionarios.

Es en el patio de la finca en que estamos acampados al lado de Melilla —una enorme y alegre granja que nos cedió su propietario—. Seis, siete u ocho legionarios están formados en dos correctas filas, mandados por un cabo. Casi todos ostentan ufanas una venda que cubre su gloriosa herida; alguno, en la cabeza; otro, en una mano; los más sostienen un brazo en un pañuelo, a manera de cabestrillo.

Son los bravos legionarios, que acaban de ser relevados de su destacamento, y que han defendido heroicamente su bloqueo contra el encarnizado ataque del enemigo; llegan en ese momento, con la ropa hecha jirones y manchada de sangre y quemada por los fogonazos; la cara y las manos, negras del sol, el humo y el barro que forma el sudor con el polvo; las greñas, sobre los ojos, y unas barbas hirsutas e imponentes.

Miran altivos y están alegres, con la inefable satisfacción del deber cumplido.

El teniente coronel ordena a uno de ellos, a cualquiera, que cuente escuetamente y sin fantasías cómo se ha pasado la noche, y uno de ellos, con la voz trémula de emoción y de timidez —los héroes suelen ser sencillos— empieza el relato:

—Verá usted, mi teniente coronel: a las once de la noche empezaron a silbar algunas balas por encima del bloqueo; pero muy cerquita.

«Ya están ahí —nos dijo el cabo—; callarse y no fumar, que no vean lumbre». Tenía razón el cabo; casi no había terminado de decirnos esto, cuando, ¡zas!, una bala le pega al bote de pimientas que estaba en la aspillería y que brillaba algo. ¿Sabe usted? Ese bote que tenemos para tirar fuera de la posición las aguas que no se pueden hacer dentro de ella.

den hacer dentro de ella.

—Abrevia, abrevia— le interrumpió el jefe, que permanecía ante los legionarios, frente al que hablaba, cuadrado en una perfecta actitud de soldado prusiano.

—Pues, a los pocos minutos, mi teniente coronel, los moros se habían acercado hasta las alambreadas, y eran muchos. Nos tiraron unas piedras; nosotros no les contestamos, por ahorrar municiones. Teníamos muchísimas, pero nos daba el corazón que todas nos iban a hacer falta. Nos decían: «Si vosotros salir sin fusilas, nosotros no hacer nada; si no, matar todos. Cabo Guerrero, dar fusilas y marchar Melilla, que nosotros no tiramos».

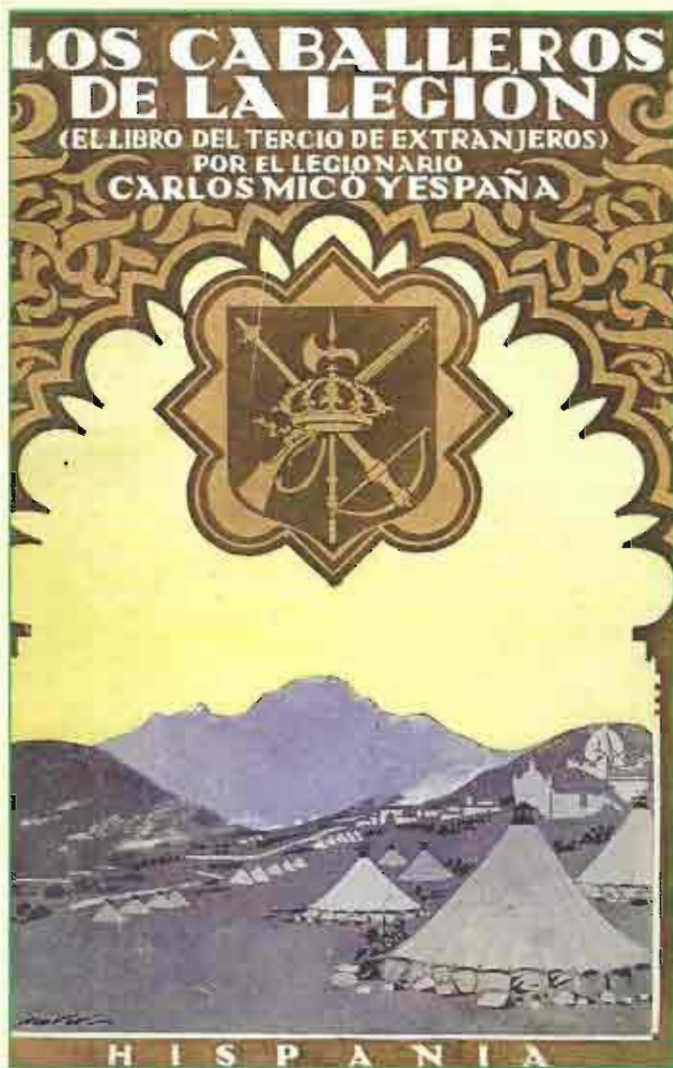
—¿Y cómo sabían que el cabo se llama Guerrero?

—Pues porque habían estado emboscados tan cerca del bloqueo, que pudieron oír las conversaciones que teníamos, aunque

hablábamos en voz muy baja, mi teniente coronel.

—Bien; sigue.

—Pues les contestamos con una descarga. Cayeron bastantes; pero los que quedaban, que eran muchos, empezaron a dispararnos con los fusiles, y se acercaron a tirarnos bombas de mano, que entraban en el bloqueo agujereando las planchas del techo; cada vez que entraba una dentro, caíamos al suelo, empujados por la explosión;



algunos, heridos; pero nos levantábamos todos a seguir la lucha. Los moros, cada vez que nos lanzaban una bomba, nos insultaban: «Toma, hijo de tal». Y gritaban y cantaban dando brincos alrededor de las alambradas, que ya estaban rotas por algunos sitios. Pero no se acercaban a los sacos terreros, mi teniente coronel, porque nosotros, apuntando bien, no les dejábamos. Cayó herido el cabo; no pudiendo levantarse, no permitió que ninguno se entretuviese en curarle —ni hubiera sido posible tampoco, mi teniente coronel—. Nos dijo: «¡A ver: el más caracterizado que tome el mando, y cuidadito con flaquear el ánimo o mirar a la puerta, porque desde aquí le pego un tiro en la cabeza al que sea!» Y con el fusil en la mano, no dejó de mirarnos desde el rincón donde estaba tumbado. Me dijeron todos que yo les mandase.

—¿Y hubo alguno que vacilase en el cumplimiento de su deber?

—Nadie, mi teniente coronel. Todos estuvieron a cuál más valiente. Y el tiroteo no cesó en toda la noche; nos tiraron más de treinta bombas de mano. Muchas de ellas se las devolví-

amos, tirándoselas por las aspilleras, y reventaban entre ellos.

—¿Quién está más gravemente herido?

—Fulano (aquí un nombre que no recuerdo). Por cierto que debía sufrir mucho, porque se quejaba. Tuve que decirle: «¡Calla; si te sigues quejando, voy a tenerte que matar, para que no te oigan los moros!» Y como comprendió que la cosa iba de veras, porque me conoce y sabe que yo hago lo que digo, no volvió a quejarse. Los fusiles ya estaban casi rojos de tanto disparar; no se podía tocarlos, ardían. Algunos quedaron inútiles. «Ésa era nuestra única preocu-

pación, porque habiendo armas y municiones no había para qué preocuparse». (Textual.)

—¿Y hubo alguno que no se portase tan bien como los demás?

—Ninguno, mi teniente coronel.

—¿Y quién fue el que mejor se condujo?

—Nadie, mi teniente coronel; todos nos portamos igual.

—¿Estáis todos conformes con el relato que me ha hecho éste?

—Sí, señor, mi teniente coronel. Conformes.

—Bien: da dos pasos al frente —le dice éste al que hablaba.

Y le coloca en la bocamanga unos galones de cabo.

—Ya que has mandado en momentos difíciles a estos hombres, quiero que los sigas mandando todos los días. Ahora ponte ahí, al frente de ellos. Y tú, cabo —dice dirigiéndose al cabo Guerrero (nunca vi un nombre tan adecuado a la aptitud de quien lo lleva)—, también ascenderás.

Y uno por uno, a todos los del pelotón, el teniente coronel, que ha permanecido durante todo el relato cuadrado rígidamente, sin mover un músculo de su cara, les va dando la mano, re-

corriendo las filas y felicitándolos con estas lacónicas palabras:

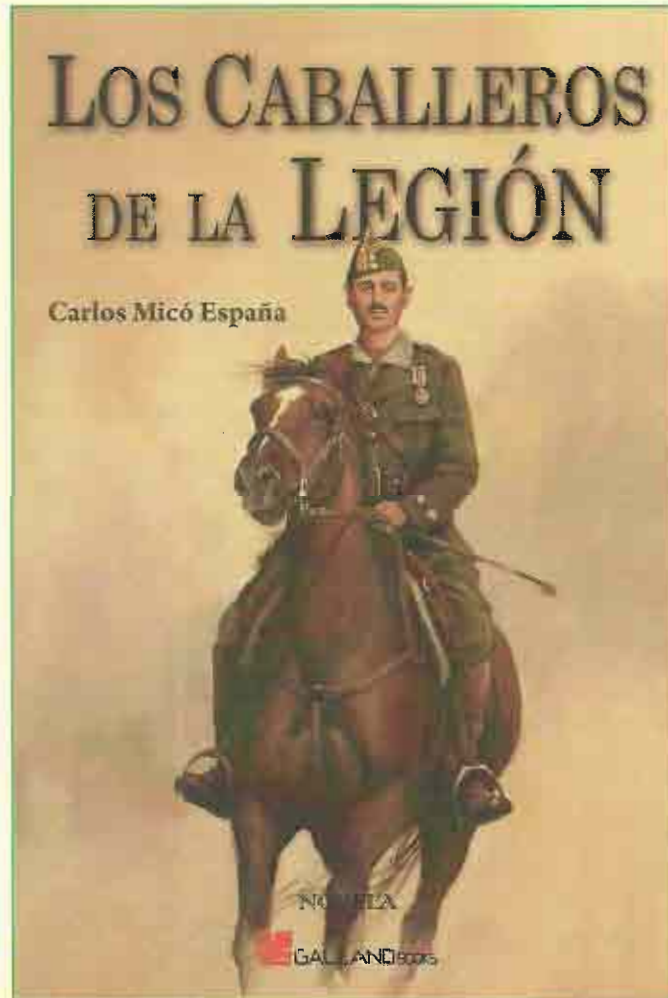
—Está bien. Está bien. Está bien. Está bien.

—Y ahora, tú —dice dirigiéndose al nuevo cabo—, toma el mando. Éste ordena:

—¡De a cuatro izquierda, izquier! ¡De frente, mar!

Queda en el patio, en el ambiente, en el silencio, algo inmaterial, pero tan denso y tangible, que cualquiera que penetrase allí después de esta escena se preguntaría:

—¿Qué ha pasado aquí?





INDÍGENAS

Izquierda. Tropas indígenas embarcan en Ceuta rumbo a Alhucemas. Según diferentes fuentes, en Alhucemas desembarcaron entre 13.000 y 18.500 hombres. (Archivo de José Montes)

CALA DEL QUEMADO

Abajo. El día 10 de septiembre, la columna de Melilla inició el desembarco en la cala del Quemado. Desde el primer momento la actividad de la Legión fue muy intensa. (Archivo de M. Ugarte)

aplastante superioridad, a pesar de que las piezas de artillería de Abd el Krim, tomadas a los españoles durante el Desastre, disparan con precisión porque son manejadas ahora con la ayuda de mercenarios extranjeros. Según distintas fuentes, desembarcaron entre 13.000 y 18.500 hombres.

Consciente de la magnitud de la ofensiva, Abd el Krim decide lanzar un ataque de diversión al sector de Kudia Tahar, que amenaza con poner en peligro la ciudad de Tetuán. Primo de Rivera se ve obligado a man-

dar en auxilio a la II y III banderas con un tabor de regulares. En la liberación de Kudia Tahar ganará la Legión dos laureadas (se harán merecedores de ellas el comandante García Escámez y el teniente Martínez Anglada) y los Regulares, una. Tras la victoria los legionarios desfilarán triunfalmente en Tetuán y, de inmediato, serán enviados de nuevo a Alhucemas.

El día 22 de septiembre todas las fuerzas se encuentran en tierra y al día siguiente comienza el ataque general, con los legionarios en vanguardia, ayudados por



BANDERA Y BILLETES

Derecha. Bandera y billetes de la proclamada República del Rif. (Colección de los autores)

GUIÓN DEL TERCIO EN 1926

Centro. En el anverso se pueden apreciar, además del escudo y el lema de la Legión, los escudos de las banderas I, II, III, IV, V y VI, respectivamente. (Museo de la Legión).

DESEMBARCO DE ALHUCEMAS

Abajo. Acuarela de Mariano Bertuchi, donde se muestran los primeros movimientos de desembarco de la Legión. (Archivo de Vives)



carros de combate y pertrechados con un armamento mucho más moderno que el empleado en el rescate de Mellilla. Bajo el fuego de las baterías enemigas, que se ven desbordadas por su empuje, toman el monte Malmusi y conquistan los cuernos de Xauén.

El persistente mal tiempo complica el desembarco del material y la penetración en territorio enemigo se pospone hasta el día 30. A partir de este momento se suceden las operaciones exitosas, hasta poner a Abd el Krim en una posición insostenible. Sólo la llegada del invierno interrumpirá las operaciones y le dará un respiro al rifeco, que intentará recomponer sus líneas. Pero mientras Francia y España continúen actuando de forma coordinada sus posibilidades de llevar a buen término su propósito anticolonialista serán nulas. Además, por pri-

mera vez desde el inicio de la guerra, la postura española es firme y los objetivos se mantienen sin dar bandazos entre la opción negociadora y la militar.

En febrero de 1926, Franco se convierte en el general de brigada más joven de Europa, por méritos de guerra. Su nuevo ascenso lo incapacita para mandar la Legión, que vuelve a quedar bajo las órdenes de su fundador. Las relaciones entre Millán Astray y Primo de Rivera no son fluidas, puesto que no comparten su visión de la guerra de África, pero el dictador admira los valores militares del mutilado y cambia la ley para que éste evite el cuerpo de inválidos y pueda permanecer activo y mandar de nuevo el Tercio.

Poco le va a durar la alegría. El 4 de marzo, Millán es herido de gravedad mientras observa unas posiciones fortificadas. Cuando llegan a la de Ben Aisa, el enemigo



EL OSO MAGÁN

El capitán Agustín González relata en su libro que un día de fiesta tres tenientes de la IV Bandera decidieron asistir a una fiesta de disfraces en el casino militar de Ceuta con la mascota, el oso Magán. Los oficiales se disfrazaron de cingaros y triunfaron con su número, en el que el oso exhibió todas sus piruetas y sus bailes. Cuando más arreciaban los aplausos, Magán no supo contenerse y dejó sobre el suelo un excremento que difícilmente podría atribuirse a un ser humano. Los asistentes, asombrados ante la constatación de que no se trataba de un legionario disfrazado, huyeron espantados del baile.

bate la zona desde unos crestones que le dan opciones de tiro. A pesar de los parapetos algunas balas castigan el interior del puesto. Una de ellas alcanza al jefe de la Legión: el proyectil le entra por la mejilla izquierda, le rompe la mandíbula y le arranca el ojo derecho. El teniente Tiede y el teniente coronel Valcázar lo retiran muy

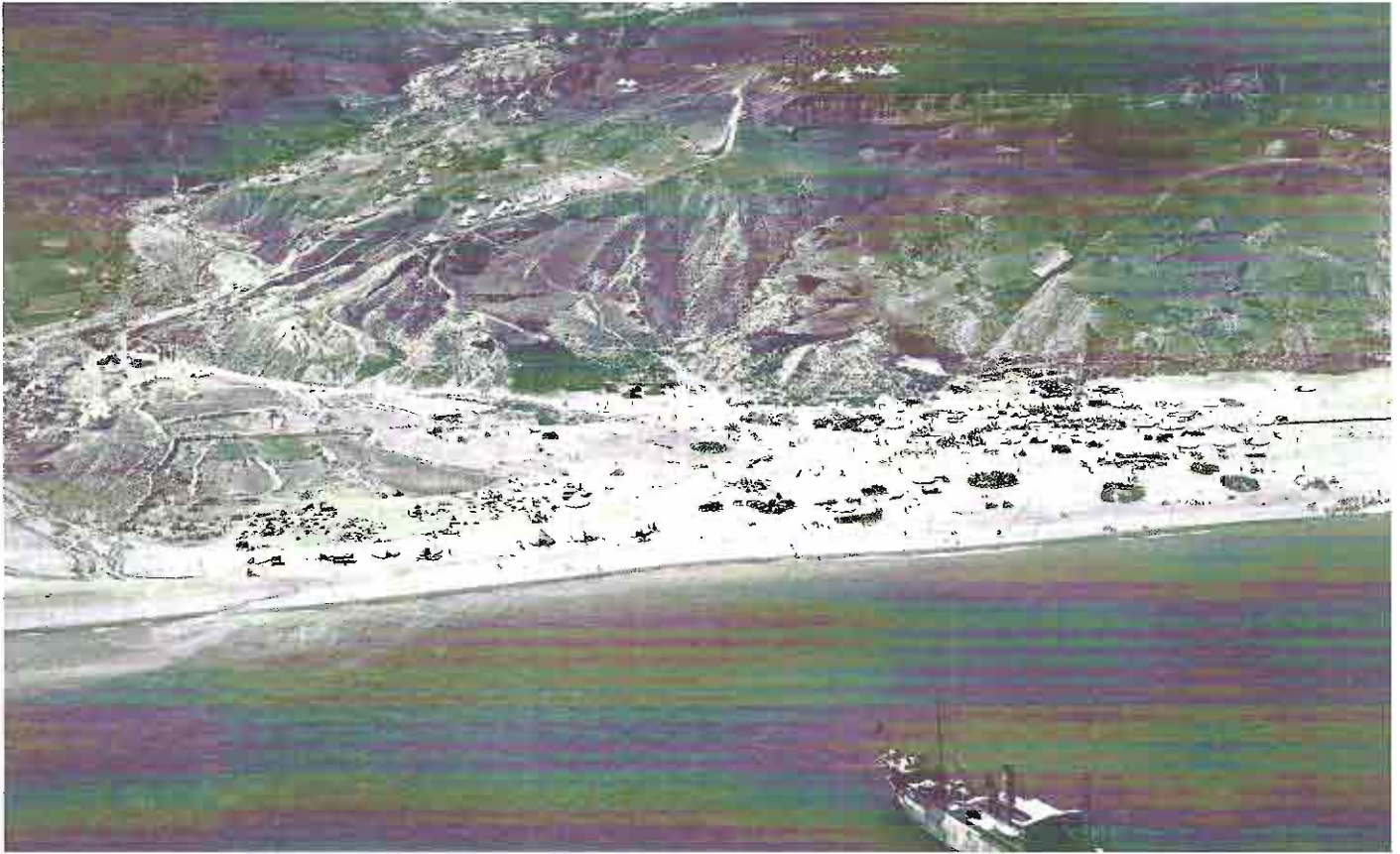
malherido. Un cabo le practica la primera cura y pronto es hospitalizado. La gravedad de la herida le obliga a volver a la península tras ceder el mando al coronel Liniers, hasta su recuperación.

Las negociaciones con Abd el Krim han dado un considerable giro. Si antes el cabileño jugaba desde la ventaja, ahora se le imponen duras condiciones, puesto que los europeos son conscientes de lo delicado de su situación militar. Finalmente estos contactos fracasan y el operativo franco-español se pone en marcha. La desesperada oposición de los rifeños no puede detener el avance en pinza que va a desbaratar las líneas enemigas.

En un caserío cercano a la Alcazaba de Senada un grupo de legionarios está a punto de tomar prisionero al rebelde Abd el Krim. Cuando toman al asalto la vivienda todavía permanece humeante el té que se estaba preparando.

La situación del líder rifeño es tan apurada que a finales de mayo se rinde a los franceses con la condición de que no lo entreguen a España. Es deportado a la isla de La Reunión, cerca de Madagascar, y ya en 1947 aprovechará un permiso de traslado a Francia para fugarse





y acogerse a la condición de refugiado que le brinda el rey Faruq I de Egipto.

En Marruecos se respira tranquilidad, hasta tal punto que en julio, cuando la Legión cuenta con 8.048 hombres de tropa, se interrumpe la admisión de voluntarios y se cierran los banderines de enganche, tanto en España como en el

extranjero. Hasta marzo del año siguiente no será preciso enrolar más legionarios. La recluta se hace ahora con el fin de mantener una fuerza permanente de unos 7.000 hombres.

Con grandes esfuerzos, se ha producido la pacificación del territorio; sin embargo, en el verano de 1926,



DESEMBARCO DE ALHUCEMAS

Arriba y página anterior, abajo. Primeras imágenes del desembarco y primeros emplazamientos. (Archivo de la Fundación Yagüe)

FRANCO VISITA A LOS HERIDOS

Abajo. El teniente coronel Franco visitando heridos del Tercio. Poco antes del desembarco de Alhucemas ascendería a coronel y con este empleo participaría en el desembarco de Alhucemas, mandando la vanguardia de las tropas que participarían en él. (Archivo de la Fundación Francisco Franco)



el general Sanjurjo propone a Primo de Rivera la extensión de las posesiones coloniales hasta la total ocupación de los territorios asignados a España como protectorado. Se trata de una oportunidad única de poner fin para siempre a una guerra interminable que supone un desgaste continuo en todos los órdenes y de culminar las aspiraciones españolas a organizar un protectorado estable y razonablemente amplio.

Comienza así una campaña en la que no se producirán grandes batallas y en la que la Legión desempeñará un papel fundamental. Durante este tiempo su actividad es frenética y cambian constantemente de posición: tan pronto están en Alhucemas como en Melilla; tan pronto en Ceuta como en Larache. Los legionarios van a ganar esta guerra con sus piernas, además de con sus fusiles: han de recorrer la zona una y otra vez en agotadoras marchas, realizan reconocimientos





MORRO NUEVO

Izquierda. En la playa de Morro Nuevo tuvo lugar el desembarco logístico. En la imagen, una vista aérea de la zona occidental del lugar. (Archivo de M. Ugarte)

ALFONSO XIII EN LA BAHÍA DE ALHUCEMAS

Página anterior, arriba. El rey observa las operaciones. (Archivo de M. Ugarte)

PORTAESTANDARTE

Página anterior, abajo. Un recio legionario porta el estandarte de la I Bandera de la Legión en Riffien. (Óleo de Ferrer-Dalmau)

de posiciones avanzadas, ocupan y someten poblados levantiscos y se enfrentan a un enemigo debilitado, pero escurridizo y perfectamente adaptado a un terreno imposible.

En los primeros meses se alzan contra el dominio español la cabila de Ketama y las otras que forman parte de la Confederación de Senhaia de Serair. El terreno en el que viven es montañoso y accidentado. El relieve y el duro invierno dificultan las acciones militares, pero la Legión conseguirá castigar a los insurrectos y pacificar el territorio.

En junio Millán Astray es ascendido a general de brigada y, como le había sucedido antes a Franco, se ve obligado a pasar el

relevo al coronel Sanz de Larín, que se convierte en el nuevo jefe de la Legión.

El fundador ha vivido con intensidad la guerra de Marruecos y se marcha, con sus cuatro heridas en el cuerpo, dejando un territorio ya pacificado.

Será el 10 de julio cuando el general Sanjurjo, alto comisario y general en jefe de las fuerzas desplegadas en África, publica en Bab Taaza una orden general dirigida al ejército y las fuerzas navales destinadas en Marruecos, en la que puede leerse lo siguiente:

Con los movimientos efectuados en el día de hoy se han abatido los últimos restos de la rebeldía, ocupando la

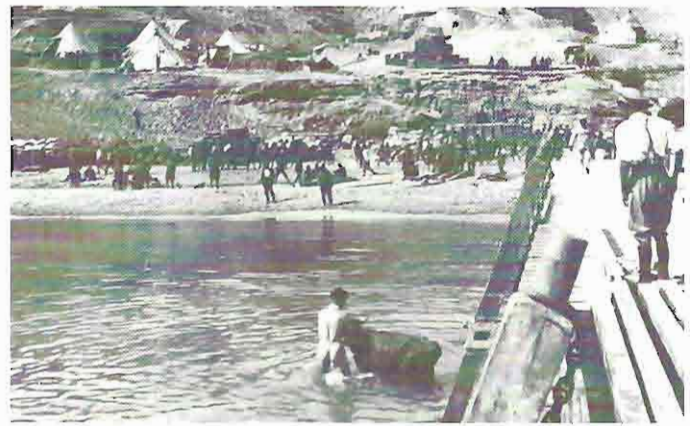


PRISIONEROS RIFEÑOS

Página anterior, abajo. Las tropas españolas posan junto a los primeros prisioneros capturados en el desembarco. (Archivo de Vives)

TROPAS EN ALHUCEMAS

Derecha. Soldados bañándose en la cala del Quemado. (Archivo de Vives)



totalidad de nuestra zona de protectorado, y se ha dado fin a la campaña de Marruecos, que durante 18 años ha constituido un problema para los gobiernos, llegando en momentos críticos a producir serias inquietudes a la nación.

El conflicto, que se desarrolló entre 1909 y 1927, supuso para España en torno a 21.000 muertos en acción de guerra.

Según el archivo de la Legión en Viator, durante la campaña de Marruecos hubo entre los legionarios 2.000 muertos, 6.096 heridos y 285 desaparecidos.

En total, 8.381 bajas. Una cifra que supera el total de los hombres que integraban la Legión en 1926.

En enero de 1928 el general Franco es nombrado director de la Academia General Militar. La idea de Primo de Rivera es crear una institución en la que los futuros



LA TRAGEDIA DE LA VIÑA

En el capítulo que Millán Astray dedica a hablar de los caballeros legionarios no intenta ocultar sus defectos y los peligros a los que su peculiar carácter puede llevarlos. El fundador tiene muy claro que «su mayor enemigo es el alcohol. Los legionarios son para el vino unos mosquitos. El vino les atrae, les subyuga, es su vicio favorito y principal; él es el causante de todos los males; por él están en la Legión, por él desertan, él los lleva al arresto y al castigo y él los exaspera y les ciega en las malas horas». A continuación nos cuenta que cuando a algún legionario se le turba el juicio por efecto de los vapores etílicos, se procura que sea un compañero quien lo someta, para que no caiga en la peligrosa falta de insubordinarse contra un superior. Al beodo se le encierra hasta que supere la crisis; a continuación pedirá excusas y ofrecerá esa enmienda que nunca se consigue. Millán Astray sería par-

tidario de desterrar el feo vicio de la bebida del ejército, pero es consciente de que intentarlo sería como pretender ponerle puertas al campo. «Cuando tuvimos campamentos aislados en el monte, cuando pudimos, lo intentamos y sólo se alcanzó hacerles sufrir ante la rigurosa prohibición y enriquecer a costa de sus pobres dineros a los contrabandistas». Además de que, el día que se veían libres, acudían a beberse toda la cosecha perdida durante la abstinencia obligatoria. «En fin, en Uad-Lau, al comienzo de la Legión, en la Bandera de Franco, ensayamos hacerlos abstemios. Lo conseguimos muy a medias, pero en el primer festejo nos presentaron, escoltado por lucida comparsa ataviada con vistosos trajes, un cartel que decía: "La tragedia de LA VIÑA, o el que no bebe, la diña", y tuvimos que claudicar, y nosotros dimos como premio algunas botellas».

oficiales de todas las armas reciban una formación común, que se complete luego con la específica que se les ofrecerá en sus respectivas academias, y terminar con los privilegios de artilleros e ingenieros, quienes, a diferencia de sus compañeros de Infantería, terminaban su formación castrense capacitados para trabajar en ingeniería civil.

En enero de 1930, Primo de Rivera deja de ser jefe del Gobierno y del Ejército, debido en gran parte a la presión del grupo de militares descontentos con su gestión. Además, el rey se muestra preocupado porque el

desprestigio que está sufriendo el dictador en los últimos meses redunde en un desgaste de la Monarquía, en un momento en el que las fuerzas republicanas y de izquierda están experimentando un extraordinario crecimiento y comienzan a vislumbrar la posibilidad de alcanzar acuerdos que desemboquen en un cambio de régimen.

Durante la Semana Santa de este año la Legión desfilará por primera vez en la península. Será el 16 de abril, un Jueves Santo malagueño, portando el Cristo de la Buena Muerte, o Cristo de Mena.

DESPLIEGUE ESPAÑOL

Página anterior, abajo. Tiendas, hombres, ganado y material se confunden en el despliegue del ejército tras el desembarco. (Archivo de la Fundación Yagüe).

DORNIER WAL

Derecha. Hidroavión español que actuó en operaciones. (Archivo de M. Ugarte)



PROTAGONISTAS

FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE (1892-1975)

Resulta imposible condensar en unas páginas la biografía de Francisco Franco Bahamonde, hombre amado y odiado, halagado hasta la exageración y vilipendiado como símbolo del mal. Nos limitaremos a señalar brevemente los sucesos más importantes de su vida, hasta que su ascenso a general lo separe del servicio al Tercio.

Nacido en El Ferrol el 4 de diciembre de 1892, el hecho de que su madre fuera católica y muy conservadora, mientras que su padre mantenía ideas mucho más liberales, ha sido citado a menudo como el origen de las particularidades ideológicas de quien se convertiría en el jefe del Estado durante casi cuarenta años.

Desde niño quiso continuar la tradición familiar ingresando en la Escuela Naval, pero su propósito quedó truncado porque la admisión en ésta se paralizó entre los años 1906 y 1913.

A pesar de la oposición de su padre, ingresó en la Academia de Infantería de Toledo en el verano de 1907 y cursó los estudios correspondientes como miembro de la decimocuarta promoción.

El 13 de julio de 1910 es nombrado segundo teniente y pronto comienza a hacer cuanto puede para ser destinado a Marruecos, donde sabe que el valor y la dedicación dan grandes oportunidades a los más valientes.

El coronel José Villalba le ofrece un puesto en el regimiento de África n.º 68. El 12 de febrero de 1912 desembarca en Melilla y se presenta en su regimiento, en Tifasor. El 19 de

marzo recibe su bautismo de fuego en Imetayen. En julio es ascendido a teniente por



A.G.G.C.E.

antigüedad. A partir de ese momento, sus vertiginosas promociones llegarán por méritos de guerra.

En abril de 1913 consigue ser destinado a Regulares. A principios de 1915 es ascendido a capitán por sus méritos de guerra y se le da el mando de la tercera compañía del segundo tabor. Franquito, como lo llamaban por su baja estatura y su voz atiplada, se ha ganado ya prestigio de oficial valiente, capaz y abnegado. Entre los moros se dice que tiene *baraka*, que está tocado por la suerte, o bendecido por el destino.

El 29 de junio de 1916, durante la operación

de El Biutz, una bala le alcanza en el vientre. Aunque el pronóstico es gravísimo, logra sobrevivir. Se abre una investigación para determinar si se ha hecho merecedor de la cruz laureada de San Fernando. No la obtendrá, pero en cambio sí recibirá la cruz de María Cristina y, en reconocimiento a sus méritos de campaña, el nombramiento de comandante, con fecha del combate de Biutz.

Tras una larga convalecencia, se incorpora a su nuevo destino, en el regimiento del Príncipe, en Oviedo.

En marzo de 1920 se produce un suceso que contribuirá decisivamente a acelerar su ascensión al generalato. Millán Astray le habla de su proyecto de crear un cuerpo de voluntarios occidentales para Marruecos a semejanza de la Legión francesa y le ofrece el mando de la primera Bandera, además de la categoría de lugarteniente. Franco acepta y pocos meses después ya está organizando su bandera, que se convertirá en el modelo de organización para las que vendrán después. Franco pasa seis meses con la 1ª Bandera en Uad Lau, mejorando su formación militar por medio de la instrucción y las maniobras, e imponiendo en las tropas una disciplina que las convertirá en perfectas unidades de choque.

Participa muy activamente en la toma de Xauen y en múltiples combates y, cuando las tropas de Berenguer están a punto de vencer por fin a El Raisuni, el desastre de Annual le obliga a ponerse en marcha para acudir al socorro de Melilla.

Para embarcar, Franco y sus tropas deben



Colección I. Páez

recorrer cien kilómetros en un día y medio, con todo su equipo a cuestas.

Aseguradas las posiciones de Melilla, comienza la reconquista de los territorios perdidos durante el Desastre. Una y otra vez Franco se destacará en los combates.

Durante la lucha que permitirá a los españoles tomar Nador; Millán Astray resulta hendo y Franco se ve obligado a asumir de forma interina el mando de la Legión. Tiempo después, tras la muerte en Tizi Azza de Valenzuela, su nombre sonará como uno de los más capacitados para ostentar tal mando. Su juventud supone un obstáculo y su empleo de comandante uno mayor; puesto que el cargo exige la categoría de teniente coronel. Una decisión gubernamental le otorgará tal empleo y así podrá convertirse en la cabeza

del Tercio. Tomará posesión del cargo el 18 de junio de 1923.

Franco había retrasado varias veces su boda para cumplir con sus obligaciones militares. Ahora decide que ha llegado el momento propicio, de modo que pide un permiso y se casa con Carmen Polo el 16 de octubre de 1923 en la parroquia de San Juan, en Oviedo.

Cuando Primo de Rivera decida poner en práctica su política abandonista se producirá el incidente de Ben Tieb. El banquete allí celebrado sirve para que Franco y su oficialidad expongan al dictador su rotunda oposición a sus decisiones de repliegue.

A pesar de ello, Franco tendrá después un papel protagonista durante la retirada. Él encabeza las tropas que tomarán el monte

Gorgues, que domina la ciudad de Tetuán, y queda al mando de una columna, cuando comienza el repliegue, que garantizará las comunicaciones, protegerá los flancos y marchará cubriendo el avance de las distintas guarniciones.

Su buen hacer le valdrá, una vez más por méritos de guerra, el ascenso a coronel, que será efectivo el 7 de febrero de 1925.

De nuevo desempeñará un papel de enorme relevancia durante el desembarco de Alhucemas

y la posterior campaña que terminará con la derrota definitiva de Abd el Krim, la pacificación del protectorado y el sometimiento de todas las cabilas.

El 3 de febrero de 1926, un Real Decreto declara a Franco general de brigada. A los 33 años, según algunos de sus biógrafos, se trata del general más joven de Europa en su tiempo. En siete años de campaña ha ascendido de teniente a general y ha ganado dos medallas militares individuales.

Su nuevo empleo lo incapacita para mandar la Legión, y lo devuelve a Madrid, con un nuevo destino.

Aunque su progresión parece fulgurante su carrera sólo acaba de comenzar. El tiempo le reserva empresas y honores que el recién nombrado general ni siquiera puede imaginarse.



AGGCE



El deterioro de la Monarquía no se ralentiza con los nuevos gobiernos. En diciembre de 1930 se produce el motín de Jaca, encabezado por militares que exigen la proclamación de la República, y el intento de rebelión en el aeródromo de Cuatro Vientos, en el que iban a par-

ATARDECER EN MELILLA

Derecha. Tras la derrota de Abd el Krim, los españoles de Melilla pudieron dormir tranquilos. (Archivo de M. Ugarte)

COÑAC EL LEGIONARIO

Arriba. No pocas fueron las marcas que quisieron poner como estandarte a los bravos legionarios. (Colección de los autores)

SUBMARINOS EN ALHUCEMAS

Página anterior, arriba. Por primera vez en las campañas de Marruecos, no se reparó en gastos a la hora de atajar y concluir el problema de España y la conquista del protectorado. (Archivo de M. Ugarte)

MONJAS EN EL PEÑÓN DE ALHUCEMAS

Página anterior, abajo. Personal de sanidad y soldados se mezclan con los cañones en el peñón de Alhucemas. (Archivo de Domínguez Llosá)

ticipar, entre otros, Ramón Franco y el general Queipo de Llano. Entre los oficiales insurrectos de Jaca, que inician la marcha a Huesca para reclamar la proclamación de la República, se encontrará Fermín Galán, que años después recibiría la cruz laureada de San Fernando como recompensa a su heroico comportamiento al mando de sus legionarios el 1 de octubre de 1924 en la población de Xeruta. Los capitanes Galán y García Hernández serán condenados a muerte. En prevención de posibles desórdenes, la I Bandera abandona su campamento de Tauima y desembarca en Valencia. Permanecerá en la península hasta que la situación se considere controlada, un mes después.

Tras la dictadura de Primo y la dictablanda de Dámaso Berenguer, el Rey decide recuperar el régimen constitucional anterior, basado en la monarquía liberal. Temeroso de que el posible avance republicano en unas elecciones generales significara un varapalo para





PLANO DE LA BAHÍA DE ALHUCEMAS

Sería en la zona de Alhucemas donde tendría lugar el desembarco de las tropas españolas para pacificar definitivamente el Protectorado español. (Colección de los autores)

REVISTA DE TROPAS COLONIALES

En esa revista publicará por primera vez Franco su Diario de Alhucemas. (Colección de los autores)

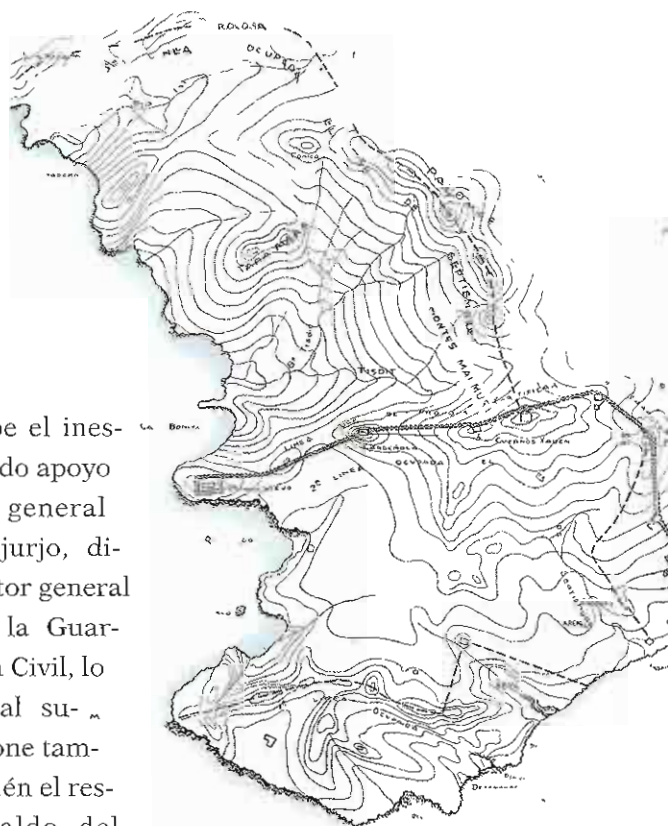
la Monarquía, Alfonso XIII decide convocar elecciones municipales, que se celebrarán por sufragio censitario. Aunque en las zonas rurales los candidatos monárquicos ganan con enorme holgura, debido principalmente al poder de los caciques, en los núcleos urbanos son los republicanos quienes se imponen en los recuentos.



Niceto Alcalá-Zamora, que en abril de 1930 había pronunciado un discurso en el que defendía una República burguesa y conservadora, sustentada en los intelectuales y en las clases medias,

recibe el inesperado apoyo del general Sanjurjo, director general de la Guardia Civil, lo cual supone también el respaldo del Ejército y del cuerpo que dirige.

Un comité revolucionario, que acabará convirtiéndose en gobierno provisional, exige la marcha del país de Alfonso XIII. El rey se marcha al exilio la noche del

**DESPLIEGUE EN LA BAHÍA DE ALHUCEMAS**

Se puede apreciar el gran número de medios aportados por españoles y franceses para terminar con el dilatado conflicto. (Archivo de Vives)



14 de abril de 1931 sin abdicar de su trono y se proclama la República. El político D. Niceto Alcalá-Zamora se convertirá en el nuevo jefe de Estado.

Los oficiales legionarios, afines a las tesis africanistas, no pueden ver sin recelos el cambio de régimen. Desde el comienzo de las tensiones entre junteros y africanistas, estos últimos han recibido el apoyo del monarca, al que guardan sincero aprecio. Por otra parte, el primer ministro, Azaña, sólo despierta entre ellos recelos.

Sin embargo, el hecho de que el general José Sanjurjo Sacanell, que se ha convertido para estos militares en un modelo de conducta marcial, haya apoyado el advenimiento de la República, le otorga al nuevo modelo político una cierta presunción de seriedad. Se abre para ellos un periodo de profundas reformas en el que el Ejército volverá a fraccionarse en dos bandos enfrentados entre sí: quienes sostienen la República y quienes la consideran el enemigo declarado del Ejército.

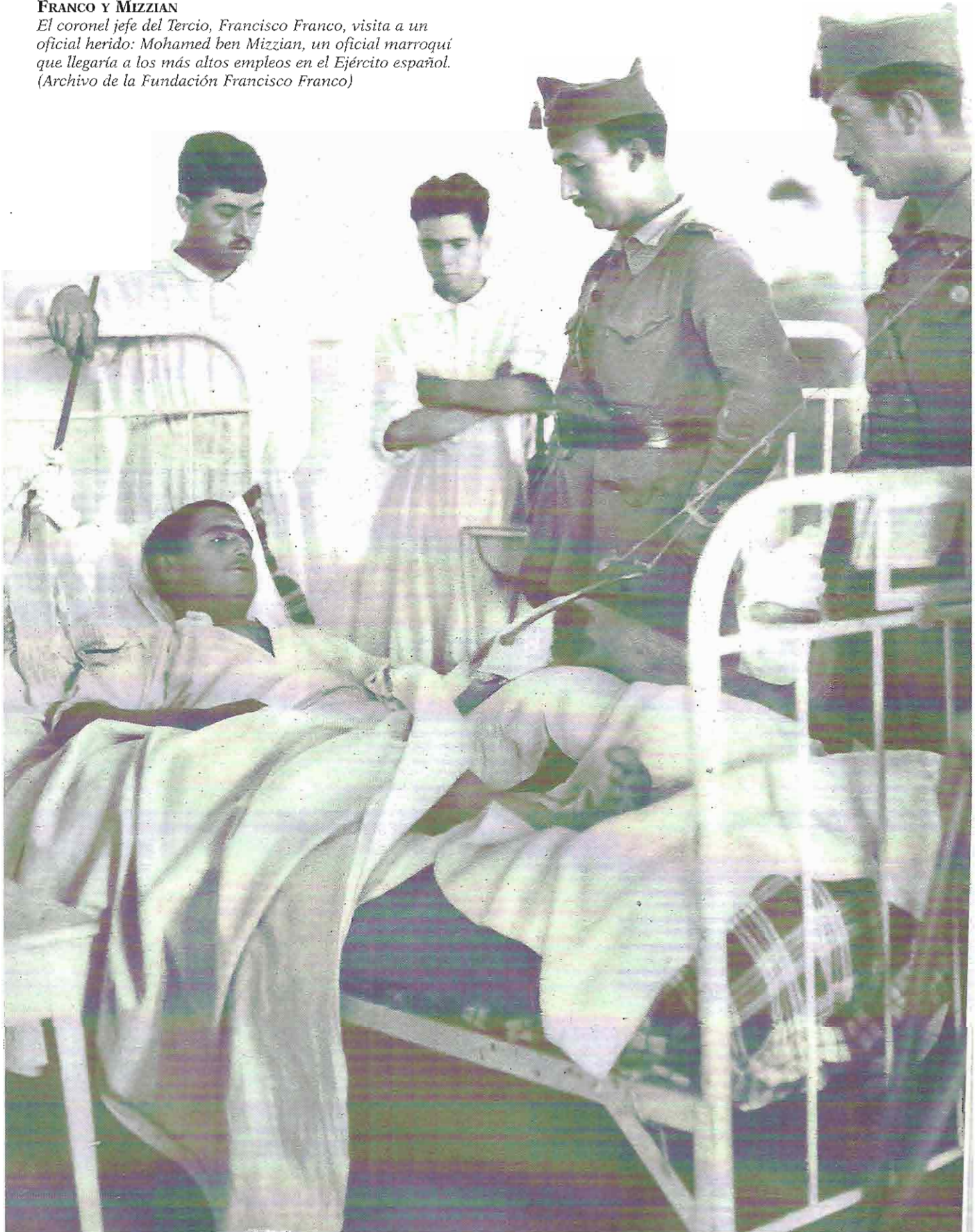


MIGUEL PRIMO DE RIVERA

El verdadero artífice del desembarco de Alhucemas: observa el curso de la operaciones. (Archivo de Vives)

FRANCO Y MIZZIAN

El coronel jefe del Tercio, Francisco Franco, visita a un oficial herido: Mohamed ben Mizzian, un oficial marroquí que llegaría a los más altos empleos en el Ejército español. (Archivo de la Fundación Francisco Franco)



ORDEN GENERAL A LAS ESCUADRAS Y DIVISIÓN

DE OPERACIONES DE ALHUCEMAS

A bordo del acorazado "Alfonso XIII., en aguas de Alhucemas

1.º DE OCTUBRE DE 1925

En el día de hoy, con la ocupación de Adrar Seddúm, Amekrán y La Rocosa, queda establecida una fuerte base de operaciones en el Rif, pisando terreno de las cabilas de Bocoia y Beniurriaguel. Desde ella España ejercerá su misión de protectorado sobre estas cabilas, obligándolas a su completa sumisión al Majzen.

Las difíciles operaciones de desembarco, conquista del territorio y suministro de las necesidades, que exigen una fuerte división y una numerosa escuadra, se han realizado en el breve plazo de 23 días, merced al enorme esfuerzo y probada capacidad de todos y a la previa preparación y previsión de los planes y elementos necesarios para conseguirlo.

Habéis merecido y recibido en el transcurso de las operaciones repetidas felicitaciones de Su Majestad el Rey (q. D. g.), de todas las personas Reales, del Gobierno, del Jefe del de Francia, de los Mariscales Pétain y Liautey, del Almirante de la escuadra francesa y agregados militares extranjeros, de los Capitanes Generales de distritos y departamentos en nombre propio y de las fuerzas que mandan, del Primado de España, de Diputaciones y Ayuntamientos y de innumerables entidades oficiales y particulares.

Hemos perdido en la jornada bravos soldados europeos e indígenas, inteligentísimos y entusiastas Jefes y Oficiales y han sufrido muchos honrosas heridas, sumándose al número grande de los que vienen dando a la Patria generosa sangre.

Espero que estas gloriosas jornadas no sólo nos ofrecerán laureles, sino que abrirán el camino de una paz estable en Marruecos, por la sumisión de todos sus habitantes.

El Batallón del Infante n.º 5, que tanto se distinguió en la defensa de los puestos del Sector Ben-Karrich y especialmente en la de Kudia Tahar, va a ser repatriado, para que como representación de todos reciba en España el homenaje del pueblo y del Rey al Ejército de Africa. Los vítores y aplausos que en todo el país, especialmente en Madrid y Zaragoza, acompañen a este puñado de bravos soldados, podeis recogerlos como vuestros, que a vosotros os los dedicarán España y su Rey.

Consignadas las felicitaciones que habéis recibido, es la mía la menos valiosa, pero la más fundamentada. He vivido estos días inolvidables en íntimo contacto con la Escuadra y el Ejército y he podido apreciar bien sus virtudes y capacidad y su estrecha unión, lazo sagrado e inquebrantable que garantiza el porvenir de la Patria. No olvideis esto nunca, ni dudeis un momento que así os quiere España, la España sana y grande, la de ideas claras y robustas, no contagiada de decadentismos ni extravagancias; la que quiere vivir con su fe del esfuerzo de sus varones y del espíritu de sacrificio de sus mujeres incomparables.

No podré alargar mucho el año que de General en Jefe de este Ejército llevo, que constituye, merced a vosotros, la página más honrosa de mi vida, pero el sucesor que el Gobierno designe será fiel continuador de sus instrucciones, como lo he sido yo, y proseguirá una labor que, a no ser continua, tampoco sería eficaz.

Pero en cualquier puesto en que el Rey (q. D. g.) se sirva emplearme, yo no podré jamás desentenderme de este problema vital para España ni olvidar al Ejército y a la Marina que en campos y aguas de Marruecos han culminado los merecimientos y virtudes con que ya venían enorgulleciéndonos y que le conquistan para hoy y para la historia, el recuerdo y el amor predilecto de España.

El General en Jefe,

Miguel Primo de Rivera



La Legión durante la II República

Los políticos de ideología republicana se ven obligados a asumir las tareas de gobierno mucho antes de lo que esperaban, por la renuncia y desertión de los sectores monárquicos. Cuando se hacen con el poder, la desbandada de sus rivales políticos les entrega una nación desorganizada, lastrada por la precariedad de sus instituciones y anclada en un sistema económico obsoleto. Por ello su primer propósito pasará por modernizar el país y con él, por supuesto, su Ejército.

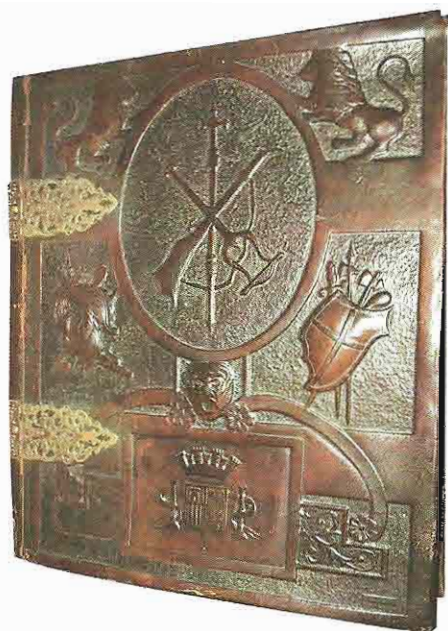
La reforma del Ejército, que se afronta de modo inmediato, se propone tres objetivos fundamentales: mo-

dernizarlo en sus estructuras y sus medios, reducir el número de sus efectivos, especialmente en los empleos más altos, y prescindir para el servicio activo de los militares menos afines al nuevo régimen. De ello se encargará, como ministro de la Guerra, Manuel Azaña.

Durante el tiempo que desempeñó el cargo, antes de presidir el Ejecutivo, Azaña emprendió una serie de reformas de profundo calado. Algunas de ellas respondían a una finalidad bien orientada, pero el ministro las impuso demostrando poco tacto, sin consultar a los altos mandos, ni aproximarse a la especial sensibilidad de los militares. Azaña consideró siempre al Ejército como un



DESFILE EN MARRUECOS
El primer propósito de la República pasará por modernizar el país y con él el Ejército.
(Archivo de la Fundación Yagüe)



LIBRO DE HONOR DE LA LEGIÓN

Izquierda. La modernización incluía cambiar símbolos. En la foto, el libro de honor de la Legión con el escudo republicano. (Museo de la Legión, en Ceuta).

EL CORONEL Y EL PRESIDENTE

Derecha. El coronel del Tercio, Luis Molina Galano, recibe en la unidad al presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora. (Archivo de la Fundación Yagüe)



MANUEL AZAÑA

Abajo. Óleo del que fuera nombrado ministro de la Guerra. (Colección de J. M. Campesino)

enemigo de la República al que convenía mantener a raya. A su vez, una gran mayoría de los oficiales y de los jefes entendía que el Gobierno había puesto al frente de la institución castrense a un adversario que la odiaba y que pretendía desactivarla en lugar de reformarla.

No se acogió con entusiasmo que se obligara a todos los militares a prestar juramento de obediencia y fidelidad a la República, ni que se concediera el pase a la situación de retiro a los oficiales que lo solicitaran, que no fueron pocos. De los 20.576 oficiales en activo, decidieron acogerse a esta medida 7.613, esto es, el 37%. El Gobierno hizo cuanto pudo para forzar a

los generales menos cercanos ideológicamente a engrosar las filas de los retirados. Entre ellos se encontraban, por citar a algunos de los más conocidos, Mola, Saliquet, Orgaz o Millán Astray.

Pero sin duda lo que más le enfrentó a los africanistas fue que ordenara examinar los ascensos, honores y condecoraciones concedidos durante la guerra de Marruecos. Los africanistas se sintieron afrentados y consideraron que no se valoraba la durísima victoria que tanta sangre había costado en el protectorado. En lugar de reconocerse la heroicidad allí demostrada, se les enjuiciaba ahora para retirarles los premios que sentían honestamente haber conquistado con enormes



MILITARES RETIRADOS

En la República se forzó a los militares menos afines a la República a engrosar la amplia lista de retirados. Entre ellos estaban Millán Astray, Dávila Saliquet u Orgaz. En la imagen, el general Andrés Saliquet Zumeta. (Archivo de J. M.ª Manrique).

BANDERA DE LA LEGIÓN

Enseña del Tercio durante la II República, custodiada en el Museo de la Legión de Ceuta.

sacrificios. Muchos africanistas se enfrentaron a ser degradados o a descender en el escalafón; entre ellos, Franco, Yagüe, Goded, Orgaz y Varela. Aunque las medidas no afectaron gravemente a la mayoría, sintieron que el nuevo Gobierno les golpeaba donde más les dolía: en el honor.

Poco popular en el Ejército resultó también la abolición de la Ley de Jurisdicciones, que permitía que los tribunales militares juzgaran a cualquiera que hubiera lesionado de palabra o de obra al Ejército, a la patria o a su unidad o a las instituciones fundamentales.

La sustitución en el protectorado de una administración militar por otra civil, hecho lógico dado que se había alcanzado una paz definitiva, fue entendida en determinados sectores como un nuevo intento de recortar el poder de la institución.

La decisión de reducir significativamente los efectivos afectó en gran medida a la Legión, que estaba compuesta entonces por 6.650 hombres y sufrió un considerable recorte. También se procedió a un ajuste de su estructura,

que quedó finalmente establecida del siguiente modo: en Melilla radicaría la plana mayor de mando y administrativa del primer Tercio; en Tauima dos

banderas de descanso; en Melilla y el Rif, dos banderas destacadas; en Ceuta, la plana mayor de mando y plana administrativa del se-

gundo Tercio; dos banderas de descanso, el escuadrón de lanceros, una bandera de depósito y una sección de Caballería en Dar Riffien; dos banderas destacadas en la zona de Ceuta y Tetuán.

Como hemos señalado, una de las pretensiones de Azaña era la de modernizar el Ejército, pero tal deseo entró en conflicto con sus ideas acerca de la escasa afinidad de la Legión con el nuevo régimen. El Tercio era la unidad mejor entrenada, con mayor experiencia y más profesionalizada, pero, en lugar de aprovechar sus posibilidades y dotarla de unos medios adecuados a éstas, se limitaron sus efectivos y se realizó en su interior una purga con criterios de índole más ideológica que profesional.





Para reducir personal se limitarán los reenganches y se intentará prescindir de los indeseables en las filas legionarias. En esta categoría se incluirá a aquellos que presentan problemas de alcoholismo, a los pendencieros o a los que se destacan por sus ideas contrarias al régimen. También con la misma intención se procederá a ordenar cambios de destino: entre los militares de mayor vocación, que los criterios ideológicos se impusieran a la competencia profesional a la hora de conseguir el puesto deseado supuso la mayor de las decepciones y terminó por convencerlos de que el nuevo régimen mostraba más interés en socavar los

cimientos de la institución que, realmente, en modernizarla.

El siguiente jefe de la Legión, Juan Mateo y Pérez-Alejo, conocido como coronel Mateo, sufrirá en sus carnes las iras de uno de los expulsados del cuerpo. El 7 de marzo de 1932, un antiguo sargento del Tercio, José Sánchez González, que había sido excluido por su mal comportamiento, le disparó a bocajarro y le causó la muerte, para después suicidarse. Sánchez había denunciado a tres oficiales legionarios por malversación de fondos, pero sus denuncias no pudieron ser demostradas y fue él quien se vio degradado y expulsado. Poco

MARRUECOS

Arriba. Una de las cuestiones que más crispación produjo a los africanistas fue el revisionismo de ascensos, honores y condecoraciones militares concedidas durante la pasada guerra de Marruecos. Como es lógico, los antiguos combatientes se sintieron afrentados y consideraron que no se valoraban los durísimos esfuerzos que se habían realizado. (Archivo de la Legión)

OFICIALIDAD

Página siguiente, abajo. Todos los profesionales pasaron por jurar o prometer fidelidad al nuevo régimen. Los que no quisieron, pasaron al retiro. (Archivo de la Fundación Yagüe)

MEDALLA DE LAS CAMPAÑAS

Medalla de bronce, creada por decreto en noviembre de 1931, y que refundía las concedidas en las campañas de Cuba, Filipinas y Marruecos. Sustituía a las anteriores con símbolos reales. En la parte delantera figura una alegoría popular que representa al valor; copia de una estatua que en la actualidad adorna el Palacio de Buenavista, sede del Cuartel General del Ejército (Madrid).



En el reverso figura el escudo republicano de España con una bandera y trofeos. La cinta es amarilla con una lista vertical azul a cada lado y con aspa roja si con la condecoración hubiera sido recibida herida de guerra (en la foto no consta). Sobre la cinta, como se aprecia se podían colocar como máximo los pasadores de Cuba, Filipinas y Marruecos, dependiendo de las campañas en las que se hubiera participado. (Colección de J. M. Campesino)

antes del asesinato había escrito una carta amenazadora al coronel. Mateo fue el autor de un libro titulado *La Legión que vive*, en el que plasma las estampas que han convertido al cuerpo en un mito. Tras su muerte lo sustituirá el coronel Luis Molina Galano.

El 28 de enero, un decreto de Azaña declara anulados los derechos de antigüedad adquiridos por méritos de guerra en África, que habían sido concedidos durante la dictadura de Primo de Rivera. Fue entonces cuando se ganó definitivamente como enemigo a uno de los responsables del rápido tránsito de la Monarquía a la República, el general Sanjurjo.

El año de 1932 se caracterizará por una extraordinaria crispación. Por un lado, se producirán continuas huelgas y sucesivos llamamientos anarquistas a la revolución. Por otro, el general Sanjurjo intentará dar un golpe de Estado que fracasará. El alzamiento se produce en Sevilla y en Madrid. Las autoridades ordenan acuartelar de inmediato a toda la tropa. En Marruecos, un oficial y tres sargentos de la Legión son arrestados por complicidad con la sublevación; en Madrid, la acción se salda con un estrepitoso fracaso, y sólo en Sevilla y Jerez consiguen los golpistas aguantar hasta el día 11, cuando Sanjurjo libera a los demás conjurados de su





JUAN MATEO Y PÉREZ DE ALEJO
Izquierda. Fue asesinado por uno de sus subordinados. (Archivo de la Legión)

LUIS MOLINA GALANO
Derecha. Sustituyó al coronel Mateo tras su muerte. (Archivo de la Legión)



Huelva. El general es condenado a muerte, pero se le conmuta la pena por la de cadena perpetua.

En 1933 se crea el cuerpo de suboficiales de la Legión. Para acceder a él, es necesario pertenecer a las clases y llevar en las filas legionarias dos años. Sus componentes pertenecerán a la escala legionaria y no podrán desempeñar ese empleo fuera de la Legión.

El 11 de enero de 1933 se producen los sucesos de Casas Viejas, que supondrán, tras los meses de desórdenes, el golpe de gracia para Azaña. Un grupo de anarquistas

se levantaron en el pueblo para declarar la revo-

lución e imponer su ideología libertaria por la fuerza. Asaltaron el cuartel de la Guardia Civil y mataron a un sargento y a un número. El Gobierno mandó a la Guardia Civil y a la Guardia de Asalto a reprimir a los revoltosos. El grupo, dirigido por el capitán Manuel Rojas, sufrió la muerte de un guardia de asalto y protagonizó una represión brutal. Tras incendiar una choza en la que murieron seis de los campesinos alzados, tomaron a 14 prisioneros y los fusilaron sin juicio. Rojas declaró que el presidente de la República les había ordenado disparar

EL OFICIAL QUE SE COMIÓ UN CUERVO

Nos refiere la anécdota el coronel Juan Mateo, que mandó la Legión desde el 26 de abril de 1931 al 7 de marzo de 1932, día en el que fue asesinado por un ex legionario. Al parecer, se había incorporado al Tercio en Zoco el Arbaa, en 1921, un alférez nuevo: «Un muchacho de veinte años, rubio, de aspecto infantil y rostro en que lucen grandes ojos azules, abiertos y como espantados».

Para gastar una novatada, un compañero le ofreció un caballo de endiablado carácter que dio con sus huesos en un arroyo. Al día siguiente, deseoso de enjugar las burlas, tomó un caballo más rebelde aún y volvió a hacer un ridículo similar. Un tiempo después: «Ocupaba nuestro héroe con su sección una posición

bastante alejada, en un día de lluvia torrencial. Como llegaba la hora de comer y no había qué, en lugar de mandar a su asistente, pidió un fusil, disparó sobre un cuervo, lo ensartó en una rama, lo puso en una hoguera y se lo comió. Así los legionarios pasaron de la risa a la admiración y descubrieron que el nuevo oficial, por más cara de niño que tuviera, era hombre de recursos». Cuenta Mateo que fue éste el primer merecedor de una laureada en la Legión.

Nos está hablando, por tanto, de Federico de la Cruz Lacaci, que la recibiría por su heroica acción protegiendo un convoy a Tizzi Azza el 5 de junio de 1923, en la misma acción en la que resultó muerto el teniente coronel Valenzuela.

a matar: «Los tiros a la barriga». Nunca llegó a probarse que Azaña hubiera pronunciado esas palabras, aunque han pasado a la historia.

Este suceso, sumado al ambiente de desorden y a la radicalización de las posturas en izquierdas y derechas, contribuirá a la victoria de la CEDA en las elecciones de noviembre de 1933.

Del mismo modo que la coalición de izquierdas había hecho durante su bienio, ahora el nuevo Gobierno toma decisiones para intentar favorecer a los militares más cercanos a sus posturas. Así, se concede una amnistía a los oficiales monárquicos cesados por la implicación en la sanjurjada y otros militares conservadores son puestos al frente de puestos de responsabilidad. Mola, Millán Astray, Dávila y Kindelán regresan al servicio activo. En marzo de 1934, Franco ascenderá a ge-

neral de división e irá viendo crecer de modo paulatino y constante su enorme influencia política.

Una Orden de 15 de junio de 1934 dispone una nueva estructura para la Legión, que quedará configurada en una inspección y dos legiones, como unidades administrativas independientes: la primera legión tendrá su base en Tauima y la segunda en Dar Riffien, cada una con un teniente coronel al mando. Cada legión estará integrada por una plana mayor y tres banderas. El coronel jefe pasa a ser coronel inspector de la Legión y tendrá su residencia en Ceuta. Seguirá desempeñando este cargo el coronel Luis Molina Galano. En estas fechas se restablece el reclutamiento, en España y en el extranjero.

A pesar de la victoria en las elecciones de 1933 por parte de la CEDA, el presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora, ha mantenido a este partido fuera del

ESTANDARTE DE REGULARES

Todas las banderas y estandartes del Ejército español se adaptaron a la nueva reglamentación republicana: los colores y la corona fueron lo más vistoso de esos cambios. (Archivo de la Fundación Yagüe).



LA LEGIÓN QUE VIVE

El libro del coronel Mateo constituye una interesante mezcla de poemas legionarios, escenas, anécdotas y relatos. Por su interés, reflejamos aquí el artículo publicado en *La Vanguardia* el miércoles 9 de marzo de 1932, en el que se relata el asesinato del coronel Mateo:

MARRUECOS ASESINATO DEL JEFE DE LA LEGIÓN. El agresor se disparó un tiro en la cabeza.

A las nueve y media de esta noche, cuando se dirigía a su domicilio el coronel que manda la Legión, don Juan Mateo Pérez Alejo, un hombre oculto en las inmediaciones le disparó dos tiros de pistola, produciéndole heridas graves. El coronel Mateo cayó por los escalones de su vivienda, acudiendo la familia al ruido de los disparos. El agresor huyó refugiándose en la azotea de la casa inmediata, siendo perseguido por un hijo de la víctima, teniente de la Legión, otro teniente y algunos números del cuerpo de guardia del cuartel de la Legión, inmediato al domicilio del coronel. El agresor, viéndose perseguido se disparó un tiro en la cabeza, hiriéndose de gravedad. El agresor se llama José Sánchez González, ha sido sargento de la Legión, fue licenciado hace dos meses y representa unos 35 años. El coronel, en gravísimo estado, fue trasladado al hospital militar de O'Donnell. El agresor, también gravísimo, fue conducido a la clínica de urgencia. Actúa el juez militar en las primeras diligencias. Al ingresar en el hospital militar el coronel, no pudo operársele, falleciendo seguidamente. El suceso produjo honda impresión por la calidad, el hecho y las excelentes condiciones de la víctima, la cual gozaba de gran prestigio militar y de la simpatía de todas las clases sociales.

Para que el lector se haga una idea del contenido de la obra, reproducimos el relato de la toma del monte Malmusi, el 23 de septiembre de 1925:

La columna de la derecha llevaba en vanguardia al jefe de la Legión, coronel Franco, y mandaba la vanguardia de la otra columna el coronel Goded.

Con el coronel Franco iban las banderas VI y VII y formaban parte de ellas el alférez don Antonio Lorente de Nó y su hermano don Juan con destino, respectivamente, en las dos banderas citadas. [...] Despliegan las guerrillas de la VI Bandera y suben briosamente las empinadas cuestas, de roca en roca y sufren el huracán de fuego desencadenado por la artillería y las ametralladoras enemigas.

lladoras enemigas.

La VII Bandera sigue en pos de su hermana. Practica el principio táctico de la reiteración de esfuerzos y acude a cubrir las brechas que las balas han abierto en carne legionaria. ¡Días de gloria tiene nuestro Ejército, mas nada comparable a la demostración que de su eficiencia realizó ante el mundo entero el 23 de septiembre de 1925!

Cuando con más ardor avanza la VII Bandera, alguien se cruza con el teniente don Juan Lorente de Nó y le dice: —Arriba han herido a tu hermano.

Siguen las compañías y llegan al lugar donde la VI Bandera ha experimentado más quebranto; muertos y heridos que aún no han sido recogidos siembran y riegan con sangre generosa el pedregoso suelo. El teniente Lorente se detiene y contempla un cuerpo que ya no necesita auxilio de este mundo; es el cuerpo de su hermano.

Pero el enemigo secular sigue en lo alto y su desesperada resistencia puede aún darle, por lo menos, una victoria parcial. Lorente no vacila, busca con sus labios la frente del muerto y sigue a la carrera para continuar a la cabeza de sus legionarios. El triunfo rotundo de España en aquel trance debió cubrir de gloria el alma del muerto y de orgullo al valeroso oficial que no desfalleció un instante en la prueba a que fue sometida su condición de soldado.





ALEGORÍA DE LA REPÚBLICA

Izquierda. Típica alegoría de la República basada en la Revolución Francesa. (Colección de J. M. Campesino)

CASAS VIEJAS

Derecha. Los sucesos de Casa Viejas, en 1933, marcaron la línea en la que habría de seguir la República y la pérdida de las elecciones de la izquierda. (Colección de los autores)



país la subida al poder de la derecha. Sin embargo, la difícil situación política lleva al presidente del consejo de ministros, Alejandro Lerroux, a formar gobierno con representantes del partido de Gil Robles, el 4 de octubre de 1934. Al día siguiente, los partidos de izquierda convocan una huelga general. El 6 de octubre Companys

Gobierno, temeroso de las consecuencias que podría tener en el

proclama el Estado catalán dentro de la República Federal de España y los mineros asturianos asaltan la fábrica de armas de Trubia y varios cuarteles para proclamar un régimen comunista en la región. Es el Octubre Rojo, la Revolución del 34.

Aunque la insurrección había sido preparada tiempo atrás a la espera del pretexto que pudiera desatarla, fracasó en casi todo el territorio nacional.

A Cataluña se envía un batallón de Cazadores de África y la III Bandera, al mando del comandante Maximino

MOLA Y YAGÜE EN ALCAZARQUIVIR

Abajo. Con la victoria de la CEDA, militares conservadores son designados para puestos de responsabilidad. Mola, Millán Astray, Dávila y Kindelán regresaron al servicio activo. (Archivo de la Fundación Yagüe)



Bartoméu. Los legionarios desembarcan del *J. J. Sister* en Barcelona la noche del 8. La 8.^a compañía participa en la pacificación de Vich, Granollers y Ripollés, pero el resto de la bandera se tiene que conformar con desfilar desde el puerto a la plaza de Cataluña. El día 13, la rebelión ha sido completamente sofocada por los hombres del general Batet, y los legionarios, que no han desempeñado un papel relevante en ninguna de las acciones militares, son enviados de inmediato al frente asturiano.

El ministro de la Guerra, Diego Hidalgo, designa asesor personal a Franco, que por aquel entonces es capitán general de Baleares y se halla en Madrid. Será él quien, desde el ministerio, diseñe la estrategia que las tropas seguirán durante la campaña de Asturias.

En Asturias se desplegará una fuerza total de 16.000 hombres. El contingente que ha venido de Ceuta lo forma un batallón de Cazadores, la V y la VI Bandera, que suman unos 1.600 legionarios, y dos tabores de Regulares.

ESCUDO

Arriba. Bonito escudo republicano bordado para gorra. (Colección de J. M. Campeño)

DAR RIFFIEN

Derecha. El 15 de junio de 1934, una orden dispone una nueva reestructuración para la Legión. Quedará configurada en una inspección y dos legiones independientes. El primer Tercio tendrá como base Tauima y el segundo Dar Riffien. Las mandará un teniente coronel y tendrá integrada una plana mayor y tres banderas. El coronel jefe pasará a ser el inspector de la Legión y tendrá residencia en Ceuta. (Archivo de la Legión)



En principio el general López Ochoa ha sido designado jefe de las tropas que van a combatir en Asturias, pero Franco desconfía de su aptitud para tal cometido, pues lo considera blando, y consigue que el mando de los efectivos que vienen de África le sea encomendado al teniente coronel Juan Yagüe.

Juan Yagüe Blanco es considerado por muchos el militar más capaz e imaginativo de los que intervinieron en la Guerra Civil, y uno de los antecedentes de la *blitzkrieg* alemana. Tras el alzamiento, sus columnas avanzarán 500 kilómetros en menos de un mes, si bien no se enfrentarían a un ejército regular bien adiestrado. A menudo se cita como ejemplo de su originalidad en





MINEROS

Izquierda. El 6 de octubre de 1934 los mineros asturianos asaltan la fábrica de armas de Trubia y varios cuarteles para proclamar un régimen comunista en la región. Se trata del llamado Octubre Rojo, la Revolución del 34. En la foto, mineros del Grupo de Minas de Bédavo en 1934. (Colección de los autores).

¡VIVA LA LEGIÓN!

Abajo. Hoja del libro de honor de la Legión en donde se puede leer el credo legionario. ¡Viva España! ¡Viva la República! ¡Viva la Legión! Pronto la historia volverá a cambiar esos gritos. (Archivo de la Legión)

el combate la táctica que usaba para conquistar los pueblos en los que se atrincheraba el enemigo: en lugar de entrar en la población desde las afueras e ir cubriendo anillos concéntricos, enviaba a sus legionarios en camiones que alcanzaban veloces el centro de la localidad, donde bajaban para envolverlo.

El objetivo es liberar la ciudad de Oviedo, ocupar las zonas mineras y bloquear todas las salidas de Asturias, y se consigue en pocos días, aunque a costa de un alto precio en sangre. El Ejército tendrá más de mil bajas y la Legión 59, de las cuales 13 corresponden a muertos y 46 a heridos.

Los sucesos de Asturias terminarán de emponzoñar el ambiente político español y de fijar las bases de la futura Guerra Civil. Mientras la derecha aplaude sin reservas la labor del Ejército y denuncia los abusos y el pillaje al que se han entregado los insurrectos, la

izquierda exige responsabilidades por la represión y carga las culpas especialmente sobre legionarios y regulares, a quienes tacha de asesinos y torturadores.



El 27 de octubre se producirá un suceso que conmocionará a la opinión pública. Los tenientes legionarios Ivanoff, Pando y Florit se dirigen a los calabozos del Gobierno Civil y piden interrogar al periodista Luis Higón Rosell, más conocido por el pseudónimo con el que firma sus artículos, Luis de Sirval, para averiguar cuáles son las fuentes que le han facilitado datos sobre los abusos de la Legión que éste denuncia. Disparan sobre él siete tiros, de los cuales seis impactan sobre la víctima y le causan la muerte. Según la versión de

la defensa de los legionarios, fue Ivanoff quien le disparó, tras haber empujado al periodista al teniente Pando y haberse dado a la fuga; la pistola se le escapó

ESCUADRÓN DE LANCEROS

Derecha. Primeros voluntarios del Escuadrón del Lanceros de la Legión rodeando al teniente Cárdenas, que fue el primer oficial de caballería destinado al Tercio. El Escuadrón de Lanceros se formó en 1925 y se disolvió en 1934. En sus orígenes constaba de cuatro secciones formadas por 25 hombres armados con lanzas de acero modelo 1909 y carabinas Mauser. (Archivo de José Montes)

CARTEL

Centro. Cartel de la Guerra Civil Española con clara alusión a la Revolución de Asturias. (Colección de J. M. Campesino)

y se disparó accidentalmente; un mecanismo acoplado en el arma hizo que funcionara como una ametralladora. Según la versión de la acusación, fue Florit quien le ordenó pegarse a una pared y le asesinó a sangre fría. Ivanoff fue condenado a seis meses y un día de prisión menor, que ya había cumplido al darse a conocer la sentencia, por lo que se incorporó de inmediato a su unidad.

Es tal el pánico que la Legión despierta entre los revoltosos, que el Gobierno decide dejar en Asturias a la V y la VI Banderas para evitar el riesgo de nuevas insurrecciones.

En febrero de 1935, Franco es nombrado comandante en jefe del Ejército de Marruecos. Más tarde se le entregará la responsabilidad de jefe del Estado Mayor del Ejército.

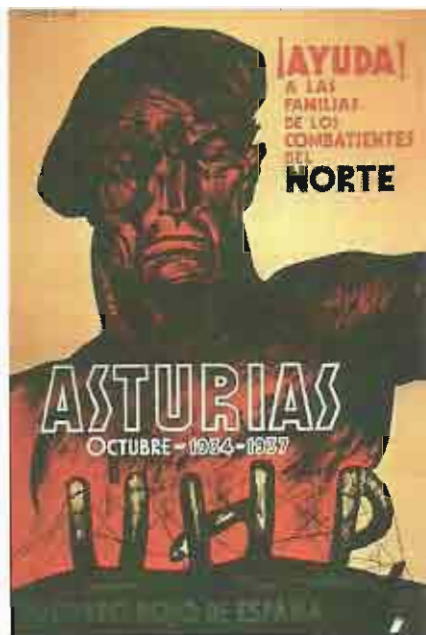


En enero de 1936 se abre el expediente de juicio contradictorio para determinar si corresponde a la Legión la concesión de la cruz laureada de San Fernando por las acciones militares en las que ha participado desde su fundación. El asunto era muy complicado, porque se trataba de juzgar la actuación conjunta de todo un cuerpo.

Por otro lado, para analizar el merecimiento o no, cada uno de los hechos en los que intervino el Tercio fue analizado por separado. Al final, como era previsible, la propuesta no prosperó.

Por esas fechas el interés de toda España se encontraba volcado en la caótica situación de un país donde la intimidación, el fanatismo y la violencia verbal y física se exacerbaban cada

vez más e inundaban las calles y el Parlamento.

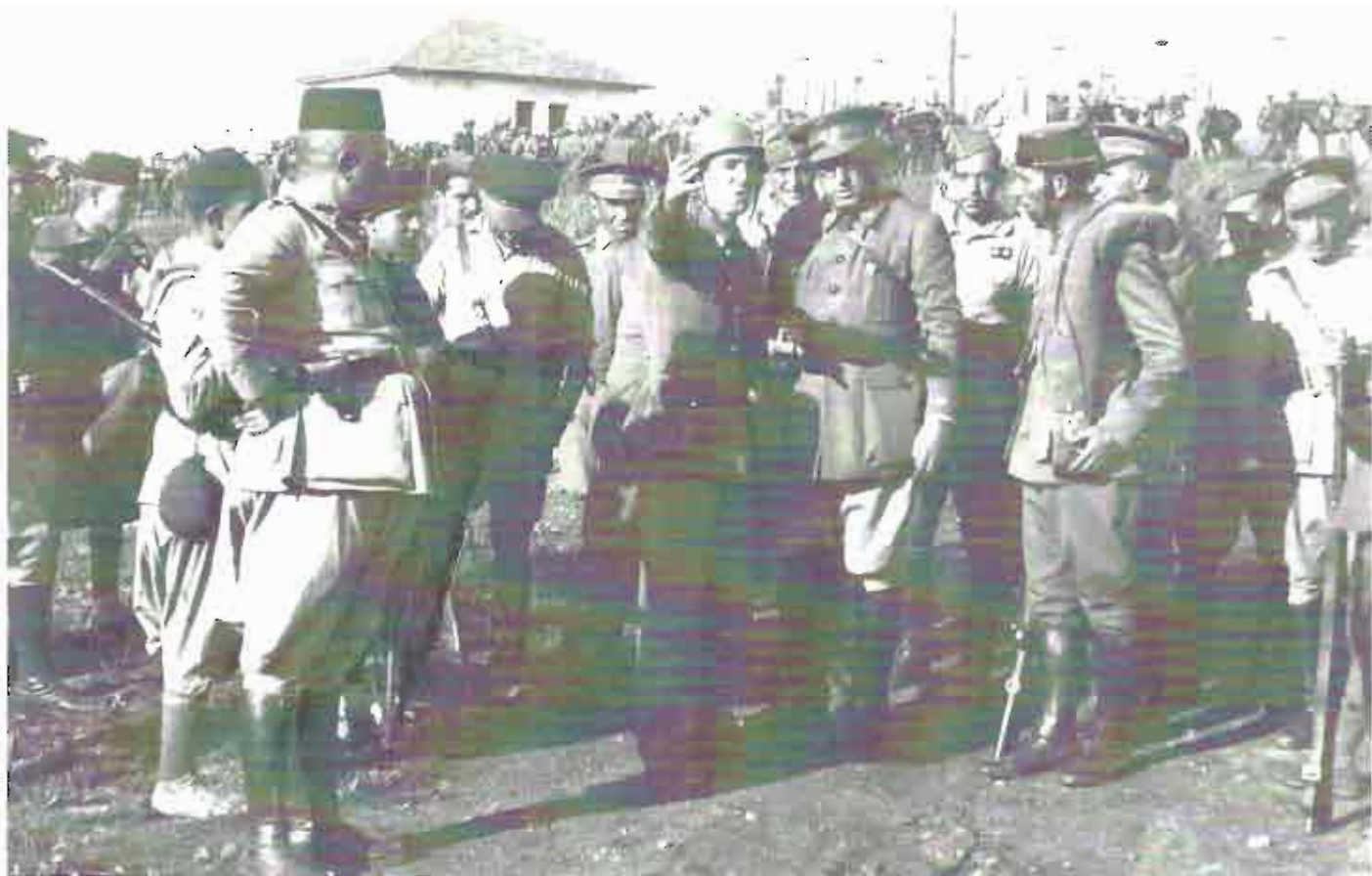
**LA AUTOESTIMA LEGIONARIA**

Cuando el legionario Conrado llegó a la Legión, un jefe le preguntó si deseaba ser asistente, y él respondió: «Vengo a tenerlo». No fue ésta su única exhibición de esa mezcla legionaria de grajeo y sangre fría. Tiempo después, siendo ya teniente, recibió un balazo en la mejilla que le destrozó gran parte de la cara.

Como vio que el camillero tardaba más de la cuenta en salir, le preguntó la causa del retraso:

—Esperamos a que vengan más camillas.

—¿Es que vamos a los toros? —respondió—. Pues arrea, que yo pago el completo.



Las elecciones del 16 de febrero dan una ajustada victoria al Frente Popular, que no será aceptada por la derecha no democrática y estimulará a las izquierdas a dar por iniciado el camino a la revolución. Los sectores más reaccionarios de la sociedad civil, del Ejército y de la Iglesia comienzan a plantearse la posibilidad de conspirar contra el nuevo Gobierno. Por otra parte, las izquierdas más inclinadas al extremo, sobre todo los anarquistas, intentan hacerse con el control de las calles, ante la pasividad de la autoridad, y organizan constantes algaradas y revueltas. La violencia se convierte en

moneda de cambio, y la prensa aérea cada día asesina-tos políticos, venganzas, quemas de edificios religiosos y todo tipo de atentados contra unos y otros.

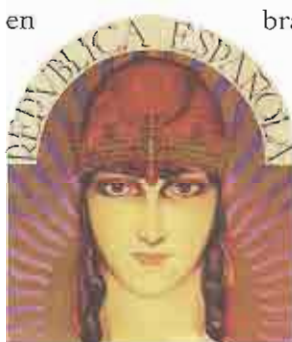
En varias ciudades se declara el estado de guerra, y las autoridades solicitan la presencia del ejército para restablecer el orden público.

Por supuesto, una de las primeras medidas del nuevo Gobierno es apartar de sus cargos a los militares que les parecen menos afines. El mismo día 22,

Franco es cesado como jefe del Estado Mayor y nombrado comandante general de las islas Cana-

CAMPAÑA DE ASTURIAS

Arriba. Para atajar la Revolución de Asturias, el Gobierno nombrará al general López Ochoa. Franco confiará con su compañero de promoción, el teniente coronel Juan Yagüe. En la imagen, Yagüe rodeado de tropas regulares, guardias civiles y legionarios en aquel Octubre Rojo. (Archivo de la Fundación Yagüe)



ALEGORÍA DE LA REPÚBLICA

Izquierda. Estampa alegórica a la República Española. (Colección de J. M. Campesino)



ASTURIAS, 1934

Legionarios de la III Bandera retratados en el cuartel del Regimiento Zamora en La Coruña. Los sucesos de Asturias terminarán por emponzoñar el ambiente político español y de fijar las bases de la futura Guerra Civil. (Archivo de José Montes)

LAUREADA DE SAN FERNANDO

Página siguiente, arriba. En 1936 se abrirá un juicio contradictorio para determinar si la Legión es merecedora por su actuación en conjunto de la máxima condecoración militar por la labor en la Campaña de Asturias. Aquella propuesta no prosperaría. (Colección de los autores)

rias, para apartarlo de la capital de España. Mola será cesado como jefe de las fuerzas militares de Marruecos y destinado a la comandancia general de Pamplona. A Goded se le manda a las Baleares, y Millán Astray recibe el pase al Cuerpo de Inválidos en marzo. Incapaz de soportar la idea de vivir cerca de las guar-niciones que ya no puede mandar, embarca con su esposa con rumbo a Argentina.

El Gobierno decide también retirar de Asturias a los legionarios que han permanecido en ese territorio como eficaz medida de disuasión contra posibles nuevas sediciones.

En el protectorado pronto comenzarán los movimientos de los golpistas. El teniente coronel Heli Rolando de Tella, jefe de la I Legión, se encarga de organizar la sublevación. El 29 de mayo llega la orden de su cese, firmada por Casares Quiroga. Poco después Tella sufre un atentado en Melilla, del que sale ileso, y que no le impide seguir desempeñando su tarea conspirativa. Al ser ordenada su detención, consigue refugiarse en Argelia

para continuar coordinando los preparativos desde allí.

Tella fue sustituido por el teniente coronel Luis Blanco Novo y el gobierno quiso depurar también al jefe de la II Legión, el teniente coronel Yagüe, que se



REGALO A LA LEGIÓN

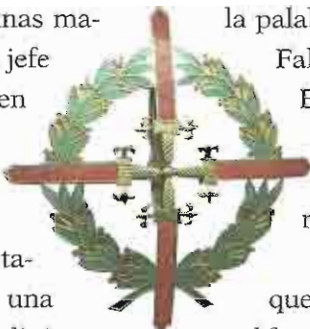
Derecha. Placa regalada a la Legión y custodiada en el museo del Tercio de Ceuta. En ella está escrito «Las mujeres ovetenses al heroico cuerpo de la Legión. Libertador de la ciudad (Oviedo 12-10-1934)». (Museo de la Legión)

FRANCO, DIRECTOR DE LA A.G.M.

Página siguiente, abajo. En 1935, Franco fue nombrado comandante general de Canarias; años antes, entre 1928 y 1931, fue director de la Academia General Militar en Zaragoza. Entre los asistentes a su toma de posesión en Zaragoza se pueden distinguir a Alfonso XII, Cabanellas o el mismo Millán Astray. (Archivo de Carlos Franco González-Llanos)

opuso tajantemente a abandonar su cargo y consiguió mantenerse al mando de su unidad, según algunas fuentes, amenazando abiertamente con sublevarse.

El día 5 de julio, los conspiradores destinados en África tienen la oportunidad de realizar unas maniobras, autorizadas por Casares Quiroga, jefe del Gobierno y ministro de la Guerra, en Llano Amarillo, Ketama, durante las que ultiman los detalles del alzamiento. Intervienen en ellas más de 20.000 hombres, incluyendo seis banderas de la Legión y diez tabores de Regulares. El día 12 se celebra una gran revista y un desfile de honor que presidirán el comandante general de Melilla, Manuel Romerales Quintero, el comandante general de las fuerzas militares en Marruecos, Agustín Gómez Morato, y el alto co-



misario interino, capitán de Artillería Plácido Álvarez Buylla. A continuación se celebra un banquete en el que un parte de la oficialidad grita «Café», ante el estupor de los que ignoran el significado de las letras que forman la palabra, convertidas en siglas: «Camaradas, arriba

Falange española». Los coroneles Luis Solans y Emilio Peñuelas deciden sumarse a los jefes que organizan la sublevación: Yagüe, Sáenz de Bu-ruaga, Asensio Cabanillas, Beigbeder, Bartoméu, Barrón, Delgado Serrano, Gazapo Valdés...

Mola, director de la conspiración, ha decidido que las fuerzas de Marruecos desempeñen un papel fundamental en el alzamiento. Se encargarán de encender la chispa de la sublevación y después serán trasladadas a la península para facilitar el éxito del golpe de Estado. Su hombre en el protectorado es Juan Yagüe.





PROPAGANDA

Las elecciones del 16 de febrero de 1936 dan una ajustada victoria al Frente Popular, que estimulará a las izquierdas a dar por iniciado el camino de la revolución. Los sectores más reaccionarios comienzan a plantearse la posibilidad de conspirar contra el nuevo Gobierno. (Colección de los autores)

El día 13, las tropas concentradas en Llano Amarillo comienzan el regreso a sus lugares de origen. Pronto les llegan las noticias del asesinato de Calvo Sotelo a manos de un capitán de la Guardia Civil, al frente de unos guardias de asalto y unos milicianos de La Motorizada, la milicia de Indalecio Prieto. Este suceso será la última chispa que encienda la llama de la guerra.

Los conspiradores han decidido que la rebelión comience en Melilla a las 17 horas del 17 y se extienda progresivamente hacia Ceuta. El día 16 por la tarde se reúnen en el casino militar de Melilla. El ambiente de crispación anuncia movimientos inmediatos. A la mañana siguiente continúan sus contactos en el edificio de la Comisión Geográfica de Límites, a la espera de recibir la orden definitiva para alzarse en armas. A las cinco de la tarde se presenta un grupo de guardias de asalto mandado por el teniente Zaro con el propósito de registrar el edificio en busca de armas y detener a

UNIFORME

Uniforme utilizado por la Legión entre los años 1925-1938. Durante la Campaña de Asturias de 1934, fue muy común el uso del los jerseys grises, estrenados precisamente en 1931 para la toma de posesión del presidente de la República, en la que la VII Bandera acudió a rendir honores. (Museo de la Legión)



PROTAGONISTAS

CARLOS TIEDE ZEDEN (1892-1937)

La propaganda de la Legión prometía a quienes se engancharan que se les ofrecería la posibilidad de ascender a capitanes si sus actos lo merecían. Y se quedaba corta. El primer hombre que asciende desde legionario de segunda a comandante es el prusiano Carlos Tiede Zeden, si bien no pudo disfrutar de este cargo en vida.

Nacido en Prusia en 1892, se alistó en el Tercio el 27 de junio de 1921 y comenzó una meteórica carrera marcada por los sucesivos ascensos ganados por su arrojo y su capacidad de mando y liderazgo. De hecho, todos los ascensos que alcanzó durante su vida militar le llegaron por méritos de guerra, salvo el de alférez, que obtuvo por criterios de promoción.

Cuando comienza la Guerra Civil, Tiede es ya capitán. A la cabeza de la 19.ª compañía de la V Bandera, es transportado en avión a Sevilla el 24 de julio de 1936. Tras participar en distintas acciones, a principios de agosto, como parte de la columna Castejón, emprende la ruta hacia Badajoz.

El 5 de agosto participa en la toma de Ullena y dos días después entra en Zafra a la cabeza de su compañía. El 11 entra

militar por sus meritorias acciones. Diez días después, sus hombres, con él al frente, serán los primeros en entrar al Alcázar de Toledo.



en Mérida y el 14 su unidad participa en los duros combates que culminan con la toma de Badajoz. El 16 de septiembre de 1936 se le concede la medalla

A pesar de ser capitán, la confianza que en él depositan los mandos hace que se le encomiende el mando de su bandera durante la batalla de Madrid. En la Casa de Campo resulta herido muy grave y tiene que ser evacuado a Salamanca.

Ingresado en el hospital, el 6 de enero de 1937 recibe el ascenso a comandante, una vez más por méritos de guerra. Cinco días después morirá a consecuencia de sus heridas.

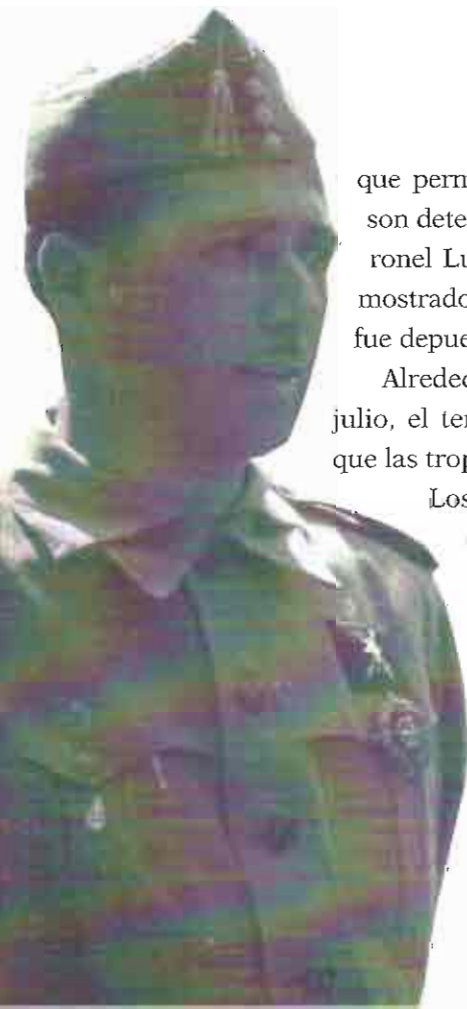
los sospechosos de guardarlas. Lo ha enviado el delegado gubernamental, Fernández Gil, a quien un policía ha referido las intenciones de los sediciosos. El único legionario entre los presentes es el teniente De la Torre. Mientras el teniente coronel Gazapo y el capitán Medrano entretienen a los agentes, De la Torre telefona a la representación de la Legión, donde se halla un sargento en el que tiene plena confianza. El sargento Sousa se presenta de inmediato en las instala-

ciones de la Comisión Geográfica con un grupo de legionarios. Cuando entran en el edificio, el teniente De la Torre se hace cargo del mando del pelotón y consigue desarmar a los guardias.

Acto seguido, el coronel Solans se encarga de organizar a los conjurados para que apresen a quienes desempeñan la autoridad militar y civil y se hagan con el dominio del protectorado. El general Romerales, el jefe de la I Legión, teniente coronel Blanco Novo, y los oficiales

CAFÉ BAR LA PEÑA

Oficiales, clases y soldados coincidían en el café bar La Peña. (Colección de los autores)



que permanecen fieles a la República son detenidos. El jefe de la Legión, coronel Luis Molina Galano, que había mostrado poco apoyo a la conspiración, fue depuesto en el mando.

Alrededor de las 23 horas del 17 de julio, el teniente coronel Yagüe ordena que las tropas tomen la ciudad de Ceuta.

Los capitanes Mateo y Segarra, de Regulares, ocupan la Delegación del Gobierno.

En Tetuán también se había iniciado la insurrección. Por la mañana, los rebeldes se reúnen en el despacho del teniente coronel Asensio y valoran cómo enfrentar las dificultades que se les oponen: el alto comisario, Álvarez-Buylla, el comandante Ricardo de la Puente Bahamonde, que manda el aeródromo, y los izquierdistas vinculados al Centro Obrero Republicano.

Álvarez-Buylla había recibido de Casares Quiroga la promesa de que le serían enviados de inmediato aviones cargados de soldados y había dedicado la tarde a averiguar con qué mandos podía contar a su lado.

HELI ROLANDO DE TELLA

Tan pronto comenzaron los movimientos golpistas, el teniente coronel Heli Rolando Tella, jefe de la I Legión, se encargará de organizar la sublevación; pronto Casares Quiroga le cesa, sufrirá un atentado en Melilla y tendrá que refugiarse finalmente en Argelia. En la imagen, de general de brigada estampillado, en plena Guerra Civil. (Colección de L. Molina)



BANDERA DE FALANGE

Izquierda. En las famosas maniobras del Llano Amarillo se celebrará un banquete donde parte de la oficialidad grita «¡Café!», ante el estupor de los que ignoran el significado de aquella arenga convertida en siglas: «Camaradas, arriba Falange española». Fue todo un grito de guerra. (Colección de los autores)

TENIENTE CORONEL YAGÜE

Abajo. Tella fue sustituido por el teniente coronel Luis Blanco Novo, el gobierno también quiso depurar el mando del jefe de la II Legión, que ostentaba Yagüe. Sin embargo, él se opuso a abandonar su cargo y consiguió seguir mandando su unidad, al parecer, amenazando abiertamente con sublevarse. (Archivo de la Fundación Yagüe)

A primeras horas del 18, el teniente coronel Sáenz de Buruaga le ordena que se entregue. Tras negarse, tropas legionarias rodean la alta comisaría y consiguen que su responsable se rinda. Durante la misma madrugada claudica el comandante De la Puente Bahamonde y los alzados toman el control del aeródromo.

El general de división Francisco Franco asume el mando del ejército de África y redacta un bando en el que justifica la sublevación como el único medio para restablecer «el imperio del orden dentro de la República».

Una vez dominado el territorio marroquí, las tropas se concentran para ser enviadas a la península.



Yagüe asume, por orden de Franco, el mando del Tercio. La I Legión quedará a cargo del regresado Tella, y la II, del comandante Antonio Castejón.

Cruzar el estrecho de Gibraltar se convertirá en una peligrosa empresa para los sublevados, puesto que tanto la Marina como la Aviación han permanecido en su mayor parte fieles al Gobierno.

El día 19, fuerzas de Regulares consiguen llegar a Cádiz a bordo del destructor *Churruca*, de la motonave *Ciudad de Algeciras* y del mercante *Cabo Espartel*, escoltados por el cañonero *Dato*. Pero la tripulación del *Churruca* se rebela y la escuadra republicana toma el control de las aguas del estrecho, con lo que la vía marítima queda prácticamente descartada.

MONUMENTO EN LLANO AMARILLO

El obelisco se encuentra en Ceuta, a los pies del Monte Hacho, y reproduce los escudos de Falange y del águila de San Juan. El monumento ha sufrido en su historia diferentes actos vandálicos; en la actualidad, su estado es de total abandono. (Colección de los autores)

DESTACADOS EN ASTURIAS

Página siguiente. Miembros de la III Bandera, destacados en Asturias, al mando del comandante Maximino Bartomeu. (Archivo de la Legión)

El día 20, la V Bandera comienza a ser transportada en aviones Breguet a la península desde el aeródromo de Tetuán, en pequeñas expediciones. Cada avión realiza tres viajes diarios y sólo se dispone de siete aparatos. En tres días 250, legionarios consiguen cruzar al estrecho.

**MANIOBRAS EN LLANO AMARILLO**

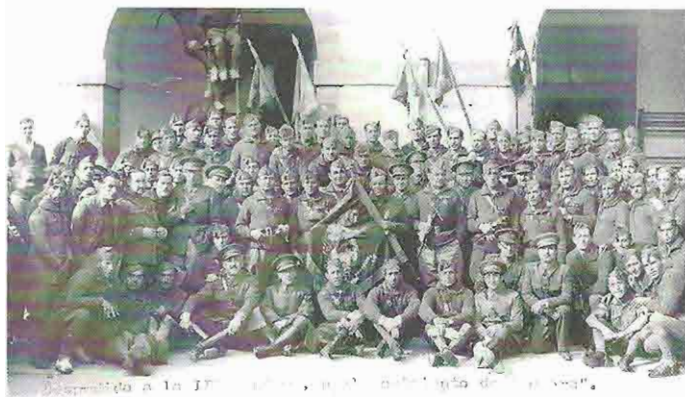
Abajo. En julio de 1936, los conspiradores tendrán la oportunidad de realizar una maniobra autorizada por Casares Quiroga, jefe del Gobierno y ministro de la Guerra. Fue en Llano Amarillo, Ketama. Durante las mismas se ultimaron los detalles del alzamiento. (Archivo de la Legión)

Los mandará el teniente Francisco Gassol. El mismo día 20, sin descansar, las secciones recién llegadas participan en el asalto al barrio de Triana. Por la tarde, una parte de los legionarios participa en la toma de Alcalá de Guadaira.



La 18.^a compañía de esta bandera se embarca en unos faluchos del Consorcio Almadrabeto el día 25. Pasada Punta Cires se cruza en su camino el acorazado *Jaime I*, acompañado de tres submarinos. El oficial al cargo de las embarcaciones y el capitán legionario Galarza deciden continuar, asumiendo el riesgo de ser hundidos. Una espesa niebla los protege y los permite desembarcar sin más contratiempos.

Ha pasado ya una semana desde el golpe de Estado. Los alzados habían imaginado una acción rápida, casi



¡LOS QUE FUIMOS AL TERCIO!

No hace falta para nada saber que este autor es militar y que ha hecho realmente en el Tercio algunas de sus campañas; de las suyas y de las del Tercio.

La novela lo canta en seguida con esa elocuencia que tiene la verdad y con la enorme distancia que hay entre lo vivo y lo pintado.

Demuéstrase que el autor es militar, porque las acciones de guerra que describe no han sido engendradas por la fantasía ni acondicionadas por la habilidad de un cameraman de cinta bélica o de un corresponsal de campaña de aquellos de salacof y gemelos en bandolera. En la obra de estos señores, los combatientes parecen siempre extras contratados; los tiros, hechos con pólvora sola; la sangre, pintada con anilina, y los gritos del mando, arengas tirteianas.

Demuéstrase que el autor ha vivido el Tercio, porque el color de intimidad, el perfil doméstico, la documentación «de todas las horas», no son cosas que puedan improvisarse y en el libro están todas ellas, con el sabor del drama o de la comedia en que se ha sido actor.

Aquí reside uno de los atractivos del libro; el de que su dramatismo tiene algo de la sugestión de las memorias y algo del interés de las autobio-

grafías, sin ser, en absoluto, ni una cosa ni otra. El autor narra su vida en la Legión al narrar otras existencias que ha visto a su lado.

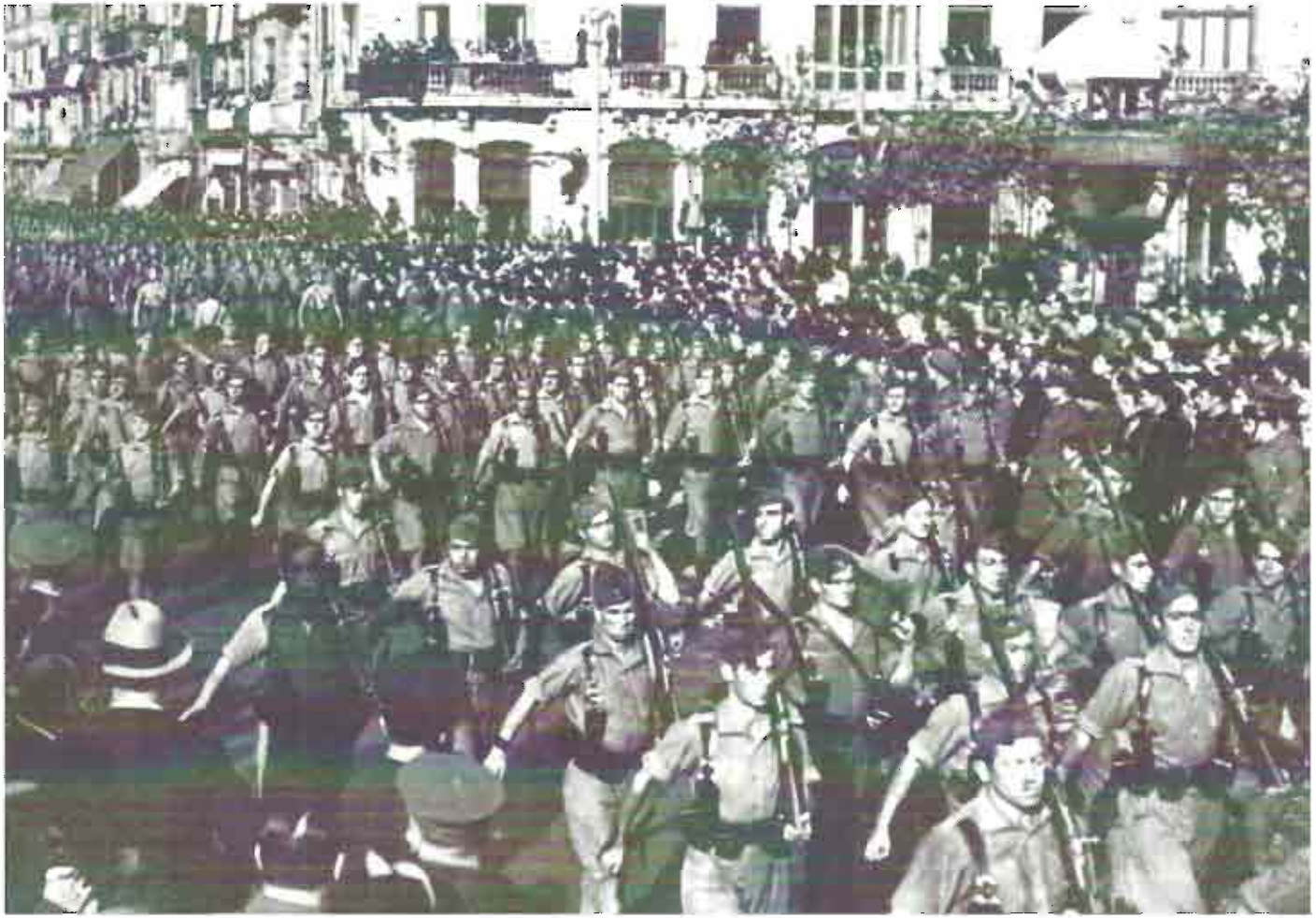
Cuatro inmigrantes argentinos de diferentes nacionalidades llegan al Tercio y cuentan sus impresiones a través de sus temperamentos; uno francés, otro alemán, otro portugués, otro español. Y entre ellos el amor, el galán; el ahijado de uno de los bravos, más bravo que todos. Y también «el eterno femenino», la figura de una compleja italiana, enfermera voluntaria en el mismo tercio.

Los cuatro legionarios escriben el libro, con sus epístolas, a un periódico de Buenos Aires. Escriben de lo trágico y de lo cómico del campamento; de lo horrible y de lo burlesco de quienes pignoraron la vida al ir a la Legión. Pero entre la observación objetiva surge la tragedia propia, subjetiva, de estos personajes. ¿Tuvo realidad el tremendo conflicto pasional entre el pequeño Otto y la veterana mujer que le sugestionaba...?

De cualquier modo, el conflicto dramático de ¡Los que fuimos al Tercio! está en relación con el ambiente terrible de la novela y con la calidad recia y desenfundada de los personajes. En tal escenario sólo podía jugarse tal drama. El mismo que, con los trágicos dolores de Edipo, conmovió las plumas de Sófocles, de Corneille, de Voltaire, de Martínez de la Rosa...

Fuente: ABC, 24 de junio de 1932.





inmediata, que derribaría al Gobierno e impondría un nuevo orden, a ser posible con el mínimo derramamiento de sangre.

No contaban con que la firme oposición de los partidos de izquierda, de los sindicatos y de una considerable parte de los ciudadanos y de la propia oficialidad del Ejército los obligara a batallar durante tres años de cruenta guerra para imponerse.

LA LEGIÓN EN ASTURIAS

Arriba. En la foto, la V Bandera de la Legión desfila por las calles de Oviedo en 1935, en el Día del Ejército, un año después de la represión del movimiento subversivo. (Archivo de la Legión)

LEGIONARIOS EN DAR RIFFIEN

Derecha. Legionarios en Dar Riffien realizando instrucción en 1935. (Archivo de M. Agulló)



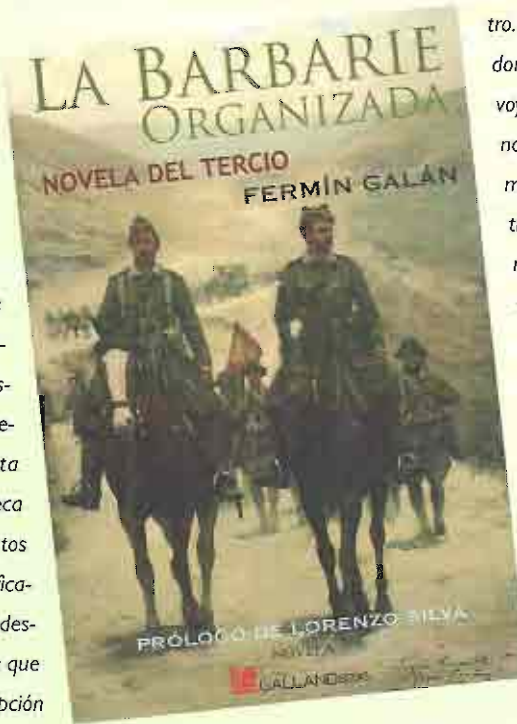
LA BARBARIE ORGANIZADA

Reproducimos un fragmento del prólogo de Lorenzo Silva para la reedición que en 2008 publicó Galland Books:

Por otra parte, y considerado estrictamente como novelista, Galán revela una competencia que no dejará de asombrar a los más escépticos. Tal vez no siempre mantenga con pericia el ritmo de la narración, tal vez le falte alguna malicia a la hora de ordenarla y, en fin, tal vez le sobre solemnidad en los monólogos del protagonista, tan notoriamente concebidos para expresar el discurso del autor que pueden llegar a parecerse impregnados de una cierta candidez. Pero de otro lado, su prosa seca y escueta transmite en muchos momentos una sensación de singular limpieza y eficacia, y es sobresaliente la vividez con que describe no pocas acciones, en particular las que tienen que ver con el combate. La descripción del asalto a la trinchera enemiga, y de la siguiente lucha cuerpo a cuerpo, es una muestra tan impresionante como memorable de literatura bélica.

Si bien el texto queda embarrizado a menudo por las digresiones del narrador protagonista, el ritmo desgarrado del combate que menciona el prologuista se nos antoja moderno, conmovedor y convincente.

La muerte me acom-



pañá. Está enfrente de mí. A mi lado. Va conmigo. Corre conmigo. Su aliento se confunde con el mío, y lo siento en el rostro. Parece tocarme, envolverme, danzar a mi alrededor. Soy un juguete de la muerte. La voy mirando, la voy empujando, la voy desplazando conmigo. Pero no puedo separarme de ella. Está dentro de mí. La muerte y yo corremos juntos. Mi respiración se contrae, mi corazón brinca queriendo salir del pecho, mis nervios entran en laxitud morbosa, mis piernas pierden su flexibilidad y rigidez habituales. La inercia me lleva. La muerte y yo llegamos a la trinchera. No están todos. Unos huyen, otros se quedan. Antes de saltar veo un viejo, que no sé si me implora o me amenaza. Ha tirado su fusil y tiene la gumiá en la mano levantada. Pero sonríe. Sonríe implorando. Estoy seguro de que me implora. Llevo el fusil cargado y le estoy apuntando. Me quedo vacilante. Baja la gumiá. Me implora, sí; su sonrisa es angustiosa. Otro ha disparado. El viejo cae. Está sólo herido, me

mira con una mirada de horror. Su sonrisa de nuevo se dibuja. Sus ojos no se apartan de los míos. Angustiosamente suplican. Los veo llorar.

Sigue sonriendo. Llorar y ríe. ¿Qué hago? Otro salta hundiéndole

la bayoneta en el pecho. Los huesos crujen, la sangre sale a borbotones. El viejo muere. Caigo junto a él. Cierro sus ojos en silencio. Y huyo. Huyo de su lado pasando por encima de unos muertos hermanados en el fondo de la zanja.



Fermín Galán



García Hernández

△
Mártires
de la
Libertad
...

Fusilados en
Huesca

14-12-1930





La Legión en la Guerra Civil Española

Al comenzar la Guerra Civil, la Legión cuenta con seis banderas, desplegadas, por orden numérico, en los siguientes emplazamientos: I, Tauima (compañías 1.^a, 2.^a, 3.^a y 13.^a); II, Targuist (4.^a, 5.^a, 6.^a y 14.^a); III, Villa Sanjuro (7.^a, 8.^a, 9.^a y 15.^a); IV, Dar Riffien (10.^a, 11.^a, 12.^a y 16.^a); V, Zoco Arbáa (de la 17.^a a la 20.^a); VI, Xauén (de la 21.^a a la 24.^a). Durante el conflicto se crearon doce banderas más, hasta llegar a la XVIII. Cada una estaba compuesta también por cuatro compañías, que siguieron el orden normal de numeración.

El papel de las tropas de África va a ser determinante, sobre todo en los primeros meses de sublevación. Las campañas de Marruecos han terminado hace 10 años, el ejército se ha ido renovando y, a pesar de haber dejado atrás el combate, se trata de fuerzas de choque, bien entrenadas y disciplinadas. Un ejército poco numeroso pero muy cualificado que hay que administrar para que no sufra un desgaste excesivo. Por ello Franco, apenas comenzado el





conflicto, da órdenes de organizar dos banderas legionarias más de inmediato y manda que se aumente el sueldo de cabos y soldados legionarios en una peseta.

La V Bandera será la primera en combatir en la península. Se establecerá en Sevilla y quedará encuadrada en una columna mixta al mando del comandante Castejón.

Pronto el apoyo de Hitler y Mussolini se traducirá en el envío de aviones que permitirán cruzar el estrecho de modo más rápido, seguro y eficiente. Esta ayuda redundará en un triunfo personal rotundo para Franco, que a partir de ahora será considerado el mejor interlocutor ante las dos potencias extranjeras. Los alemanes aportan Junkers Ju 52 y los italianos Savoia SM 81. Quienientos soldados son aerotransportados cada día. El

punto aéreo comienza a ser efectivo el 27 de julio con la IV Bandera. El 4 de agosto llegará el turno de la VI.

El 5 de agosto llega al puerto de Algeciras el llamado Convoy de la Victoria, el mayor contingente que el bando sublevado consigue trasladar a la península en buques mercantes, escoltados por bombarderos italianos, el cañonero *Dato* y un guardacostas. Transporta a un total de 3.000 hombres, entre los que se cuentan los componentes de la I Bandera.

A partir del 10 de agosto, la II Bandera será transportada en avión desde Tetuán, de modo que sólo la III se queda en el protectorado. Hasta el día 16 no llegará la orden de partida, que empezará a ser ejecutada el 19 por vía aérea. Aun no ha terminado el mes cuando la

RECREACIÓN HISTÓRICA

*Página 139. Durante la Guerra Civil se crearon doce banderas más hasta llegar a un total de dieciocho.
(Archivo de Antonio Aznar Fran)*

CORONEL TELLA

Derecha. El coronel Heli Rolando Tella en el frente del Norte, junto al general Solchaga. (Archivo de Canario Azaola)



Legión al completo se encuentra en territorio peninsular, preparada para combatir o combatiendo.

La Legión irá tomando distintas poblaciones. Una vez asegurada la posición, el comandante de las fuerzas se hace cargo de la autoridad civil, declara el estado de guerra y organiza la defensa. Se nombran nuevos ayuntamientos formados por personas afines al alzamiento, se asume el gobierno civil de las provincias y se toman las disposiciones necesarias para organizar milicias que garanticen el orden.

Las más experimentadas tropas africanas se agru-

pan en la Columna Madrid, que se pone a las órdenes del teniente coronel Yagüe. El objetivo es la capital, pero alcanzarla por el camino más recto, Despeñaperros, supone un riesgo imposible de asumir para tan pocos efectivos. Por ello se decide bordear la frontera portuguesa y tomar Extremadura antes de dar el gran salto.

En un principio se establecen dos columnas: manda la primera agrupación el teniente coronel Asensio y la integran el II Tabor de Regulares de Tetuán n.º 1, la IV Bandera, una batería de 75 mm y una compañía de zapadores; manda la segunda

**DESFILE DE TROPAS INDÍGENAS**

*Página anterior. El papel de las tropas en África en los primeros meses de sublevación será determinante.
(Colección de los autores)*

DAR RIFFIEN

*Óleo pintado por Mariano Bertuchi, alegórico de la Guerra Civil donde retrata a Franco y Yagüe presidiendo un desfile del Tercio en Marruecos.
(Colección de los autores)*



JUNKERS JU 52

Los alemanes aportaron Junkers Ju 52. Fue uno de los primeros apoyos de Hitler en la guerra; con ello se podría cruzar el estrecho de modo más rápido, seguro y eficiente. (Marga Uriarte)

el comandante Castejón y la integran el II Tabor de Regulares de Ceuta n.º3, la V Bandera, una batería de 75 mm, una columna de municiones, una sección de transmisiones y servicios de intendencia y sanidad. Pronto se creará una tercera agrupación, al mando del teniente coronel Tella, de composición similar, en la que se integraba la I Bandera, y que el 10 de agosto ya había emprendido el camino de Mérida para unirse a las anteriores.

Todos los jefes de estas unidades se han curtido en la Guerra de África. Tres pertenecen a la Legión (Yagüe, Castejón y Tella), y uno, a Regulares (Asensio). Mientras ellos se lanzan hacia el Norte, el general Varela defiende con sus fuerzas la ciudad de Córdoba y hace imposible el contraataque de Miaja.

Las poblaciones van cayendo una a una. A pesar del coraje de muchos de sus defensores, nada pueden hacer contra unas tropas entrenadas, cuya labor se asemeja enormemente a la que han estado desempeñando en la campaña marroquí.

La primera conquista fundamental en este camino es la ciudad de Mérida. Su toma permitió el contacto entre los ejércitos del Norte y del Sur sin tener que emplear territorio portugués. Ello supuso una mayor coordinación y un mejor reparto de los medios que alemanes e italianos facilitaban al general Franco. Consciente de su importancia, el Gobierno republicano ordena reconquistarla a toda costa y envía una columna motorizada compuesta por guardias civiles y de asalto, con Margarita Nelken como representante del Gobierno. Mientras sus



PALO DEL DATO

Izquierda. El cañonero Dato fue uno de los poquísimos barcos de los que disponían los sublevados. Junto con barcos italianos escoltaría al Convoy de la Victoria. El palo todavía se conserva en Ceuta. (Archivo de la Legión)

MOLA Y YAGÜE

Página siguiente, abajo. En la foto Yagüe, teniente coronel del Tercio, se ve por primera vez con Mola después del alzamiento. Las tropas más experimentadas de África se agruparán en la Columna Madrid a las órdenes de Yagüe. El objetivo es la capital de España. (Archivo de la Fundación Yagüe)

CARTEL

El 5 de agosto llega al puerto de Algeciras el Convoy de la Victoria. Transporta un total de 3.000 hombres, entre los que se encuentran componentes de la I Bandera. (Colección de los autores)



compañeros toman Badajoz, la agrupación Tella resiste y combate encarnizadamente hasta forzar la retirada del enemigo. Incapaces de tomar la ciudad, los republicanos sólo pueden mandar bombarderos que la castiguen.

El 13 de agosto, las agrupaciones Asensio y Castejón se encuentran junto al objetivo urbano mayor de los que han tenido que tomar hasta el momento: Badajoz.

Como durante toda la campaña, las tareas de extrema vanguardia se irán alternando entre legionarios y regulares. La IV Bandera se apodera de la barriada de San Roque, y la V consigue

pasar el cauce seco del Rí- villa y hacerse con el cuar- tel de Menacho.

El 14 de agosto va a desplegarse la gran ofen- siva. La compañía 16.^a, de la IV Bandera, se lanza con el tabor de Regulares del comandante Serrano en punta de vanguardia, mientras la 10.^a se pone a su altura

por su izquierda. A

las dos y media reciben orden de entrar por la puerta de la Trini- dad, batida por fuego de armas au- tomáticas enemi- gas. De la compañía del capitán Pérez- Caballero, la 16.^a, sólo quedarán 14 hombres, pero el ob-





PROPAGANDA DE GUERRA

Izquierda. Cartel propagandístico de la Guerra Civil, de los editados en la zona nacional. (Colección de J. M. Campesino).

TENIENTE CORONEL CASTEJÓN

Derecha. Castejón mandará la segunda agrupación integrada por regulares y legionarios en la marcha a Madrid. (Archivo de la Legión)



SOLDADOS DE ÁFRICA

Abajo. Tropas regulares y legionarias en la Guerra Civil. (Archivo de M. Agulló)

jetivo se consigue y, junto a las compañías 10.^a y 11.^a, también bastante diezmadas, y la 12.^a, pertrechada con sus ametralladoras, consiguen alcanzar la plaza de toros. El parte del capitán de la 16.^a será citado como muestra de aplomo y valor: «Atravesé brecha. Tengo catorce hombres. No necesito refuerzos».

No menos duro fue el combate que entabló la V Bandera. Desde el cuartel de Menacho conquistan el de la Bomba, gracias al arrojo del teniente De Miguel, al mando de la 18.^a compañía, que se lanza al asalto a la bayoneta, en una acción que le hará merecedor de la laureada de San Fernando. Los hombres de Castejón consiguen entrar por la puerta del Pilar, la brecha sur, a las diez y media, y van avanzando por la ciudad hasta llegar a la plaza de toros, donde se juntarán con los de Asensio.



También las fuerzas de Regulares, bordeando la carretera de Madrid y ganando la orilla del Guadiana, han conseguido acceder al interior de la urbe.

Ese mismo 14 de agosto, en un acto celebrado en Sevilla, Franco dispone que la bandera roja y gualda sustituya a la tricolor, sin consultarlo con la Junta de Defensa Nacional. El acto de izada de la nueva bandera tiene como protagonistas también a Millán Astray y Queipo de Llano.

El 3 de septiembre el ejército de África consigue entrar en Talavera del Tajo, después Talavera de la Reina. La República había intentado movilizar todas sus fuerzas para evitarlo, y el descalabro tendrá como consecuencia la caída de Giral, que será sustituido por Largo Caballero.

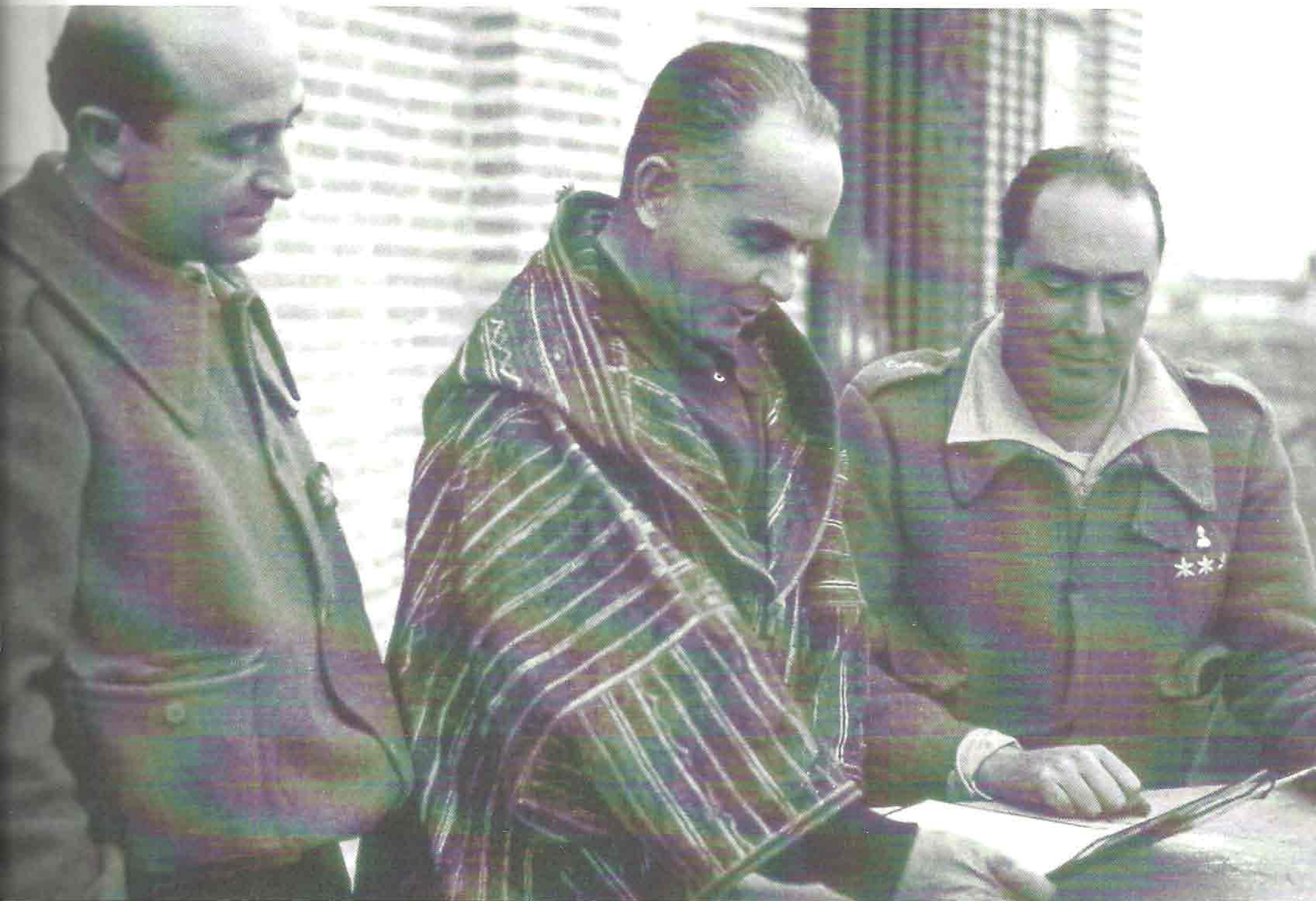
A partir de este momento, ambos bandos recibirán armamento del exterior, carros de combate, aviones, ba-

terías antiaéreas, que les permitirán combatir al enemigo con más agresividad.

A mediados de septiembre se producen varias reestructuraciones del ejército africano, que quedará finalmente dividido en cuatro agrupaciones, al mando de Asensio, Barrón, Delgado Serrano y Castejón. En estas fuerzas quedarán integradas las banderas I, IV, V y VI.

El exceso de fatiga hace que Yagüe enferme y sea el general Varela quien tome el mando de las fuerzas que avanzan hacia Madrid, rebautizadas ahora como Agrupación de Columnas de Vanguardia. Yagüe será nombrado inspector del Tercio.

El 21 de septiembre, Franco recibe el mando único del Ejército. Los golpistas son conscientes de que su única baza, frente a la desorganización que está hundiendo a un enemigo que iniciaba la contienda con mejores recursos materiales, es concentrar el mando en una sola persona.



LA LEGIÓN A COMIENZOS DE LA GUERRA CIVIL

Nada más empezar el enfrentamiento, Franco da órdenes de organizar dos nuevas banderas legionarias de inmediato sumar a las seis existentes en 1936. Durante el conflicto se llegarían a crear doce banderas más, hasta llegar a la XVIII.

CRONONOLOGÍA

Julio de 1936. La V Bandera será la primera en combatir en la península, tras ser trasladada con los precarios medios con los que contaban al principio los alzados.

Agosto de 1936. A finales de agosto la Legión al completo se encuentra en territorio peninsular. Las más experimentadas tropas africanas se agrupan en la Columna Madrid, que se pone a las órdenes del teniente coronel Yagüe. El objetivo es la capital y se decide bordear la frontera portuguesa y tomar Extremadura antes de dar el gran salto.

10-14 de agosto de 1936. La primera conquista fundamental en este camino es la ciudad de Mérida por la columna de Tella, y a continuación caería la ciudad de Badajoz.



(Ilustración Manuel V. Tamariz)



Durante la Guerra Civil, la Legión fue la encargada de organizar y dotar de personal a la denominada Agrupación de Carros de Combate. Esta unidad dispuso de los alemanes Panzer I y T-26 B soviéticos. (Ilustración Julio L. Caeiro)



BANDERAS

Al comenzar la Guerra Civil, la Legión cuenta con seis banderas, desplegadas, por orden numérico, en los siguientes emplazamientos:

- I, Tauima (compañías 1.^a, 2.^a, 3.^a y 13.^a).
- II, Targuist (4.^a, 5.^a, 6.^a y 14.^a).
- III, Villa Sanjurjo (7.^a, 8.^a, 9.^a y 15.^a).
- IV, Dar Riffien (10.^a, 11.^a, 12.^a y 16.^a).
- V, Zoco Arbáa (de la 17.^a a la 20.^a).
- VI, Xauén (de la 21.^a a la 24.^a).

Septiembre de 1936. El Alcázar de Toledo se convierte en un símbolo de la resistencia de sus defensores. Franco decide acudir en su auxilio, en lugar de continuar la marcha hacia Madrid. Participan la I y la V Bandera.

Septiembre de 1936. Durante la madrugada del 29, los franquistas consiguen abrir una brecha y entrar en la Casa de Campo, y tomar varios pueblos en los alrededores de la capital. Durante estos movimientos comienza a operar la recién creada VII Bandera.

El 6 de noviembre de 1936. El Gobierno republicano abandona la capital en manos del general Miaja y la Junta de Defensa. Mientras, la VI Bandera entra en Alcorcón y la I en el campamento de Carabanchel.

VARELA Y SU ESTADO MAYOR

Página 145. Mientras una columna se lanza al norte, Varela defenderá Córdoba y hará imposible el contraataque de Miaja. (Biblioteca Nacional)

AVANCE DE TROPAS

Las columnas de legionarios y regulares irán tomando distintas poblaciones. Una vez consolidadas, el jefe de la fuerza se hace cargo de la autoridad civil, se declara el estado de guerra y se organiza la defensa. (Archivo de la Fundación Yagüe)

**LEGIONARIOS CULTOS**

El mítico enfrentamiento entre Miguel de Unamuno y Millán Astray el Día de la Raza de 1936 ha dejado vivo el estereotipo de una Legión inculta, que desprecia a los intelectuales. Sin embargo, sus dos primeros jefes no dudaron en dar a la imprenta en sendos libros su experiencia en el Tercio, y pueden citarse decenas de casos de legionarios ilustrados.

En 1921 se alistó un colombiano bajo el nombre de Carlos Angulo Rebolledo. Se trataba en realidad de Luis María Crespo de Guzmán, identidad que no descubrió hasta 1930, siendo ya oficial, y tras haberse destacado innumerables veces en combate. Escribió en periódicos y fue nombrado miembro de la Real Academia Hispano-Americana de las Ciencias y las Artes.

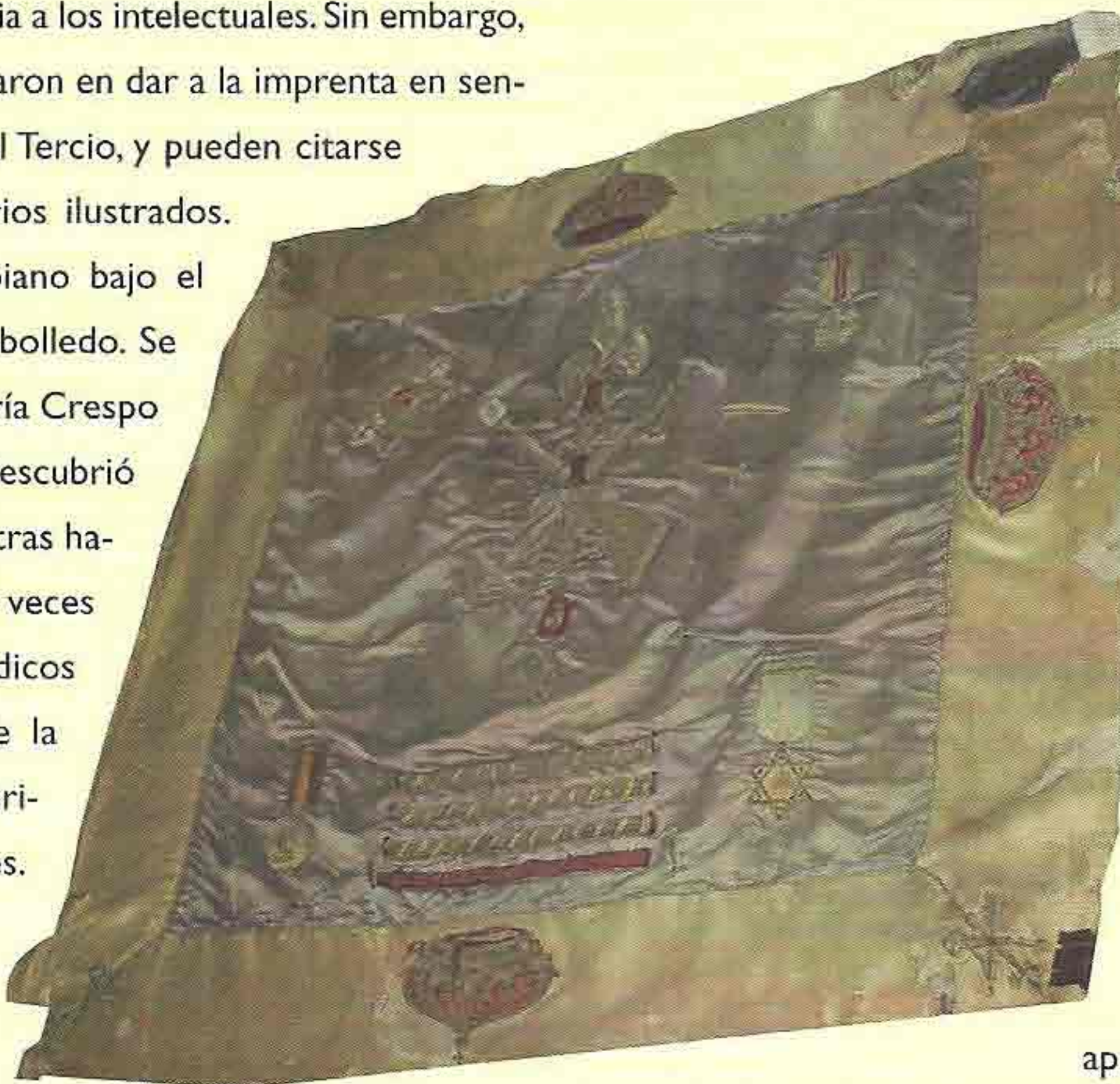
También asegura haber servido en la Legión, aunque muchos lo cuestionan, Luys Santa Marina, escritor falan-

gista, autor de *Tras el águila del César. Elegía del Tercio 1921-1922*, que le costó un juicio por atentado contra la moral, tal vez por lo explícitas que resultan sus escenas de burdeles, o por las escenas en las que, tras la decapitación, se utilizan las cabezas de los bereberes como elementos decorativos. Aunque se trata de un autor casi desconocido hoy, mereció en su día elogios y fama y se constituyó en cabeza visible de una generación de escrito-

res. En el libro de José María Cachero, *Historia de la novela española entre 1936 y el fin de siglo*,

podemos leer lo siguiente: «Luys Santa Marina preside el grupo barcelonés 'Azor' y Vela Jiménez es —con Cecilio Benítez de Castro, José María García Gutiérrez y otros— integrante del mismo y discípulo de aquél». «Sólo quiero hacer constar que si algo soy —o seré con el tiempo— en el agri dulce campo de las letras, se lo debo a Luys Santa Marina. Él ofreció, en lecciones, treinta años de estudio para que yo —y la generación de 'azores' de Barcelona— pudiera aprender en corto tiempo. Luys es

para nosotros capitán y maestro, es el fundamento espiritual de nuestra vida», escribe en *La Estafeta Literaria* (26-4-1945, n.º 18, pág. 18), y continúa: «Gustan en sus relatos [Santa Marina y sus discípulos], muy preferentemente, de la historia pasada, guerrera y triunfal (tercios de Flandes, conquistadores en Europa y América), ofrecida con una escritura deliberada y sabrosamente clasicista; como fuentes predilectas utilizan la Miscelánea de Zapata, o los Diálogos de Mexía».



**ARRIBA ESPAÑA**

Cartel propagandístico de Falange Española. Muchos de los alzados eran seguidores a las doctrina de José Antonio Primo de Rivera. Falange y el Carlismo fueron los dos grupos políticos que más activamente colaboraron con el alzamiento. (Colección de los autores).

Muerto Sanjurjo en accidente de avión, y dado que Franco ha sido quien ha conseguido concentrar la ayuda italiana y alemana, es el elegido para asumir el poder. Francisco Franco comprende que la autoridad que ha recibido debe ser consolidada con obras y decide cambiar el objetivo de invadir Madrid a toda velocidad por otro cargado de mucho mayor simbolismo: acudir a Toledo y salvar a quienes resisten en el Alcázar desde hace más de dos meses.

El enemigo esperaba que el asalto a Toledo partiera de la carretera de Ávila y había fortificado extraordi-

nariamente esta zona. La columna Barrón lo fijó allí mientras la de Mizzián maniobró desde Bargas, llevando al frente de su vanguardia la V Bandera al mando del capitán Tiede y el tabor mandado por Del Oro. Sucesiva-

mente van cayendo la plaza de toros, el Colegio de Huérfanos y el hospital Tavera. Luego Varela ordena continuar el avance en dirección al Alcázar. Pasan el barrio de las Covachuelas, alcanzan el Miradero y el puente de Alcántara y contemplan las ruinas del Alcázar, donde la bandera penetra y es recibida por los defensores con el comprensible entusiasmo.

SARGENTO BARCENILLA

De buena fachada legionaria, pertenecía a la escolta de Yagüe. Viste con uniforme de verano modelo 1938-39. A destacar en su equipamiento las cartucheras portagranadas, probablemente por su forma, para la granada Laffite. (Archivo de la Fundación Yagüe)



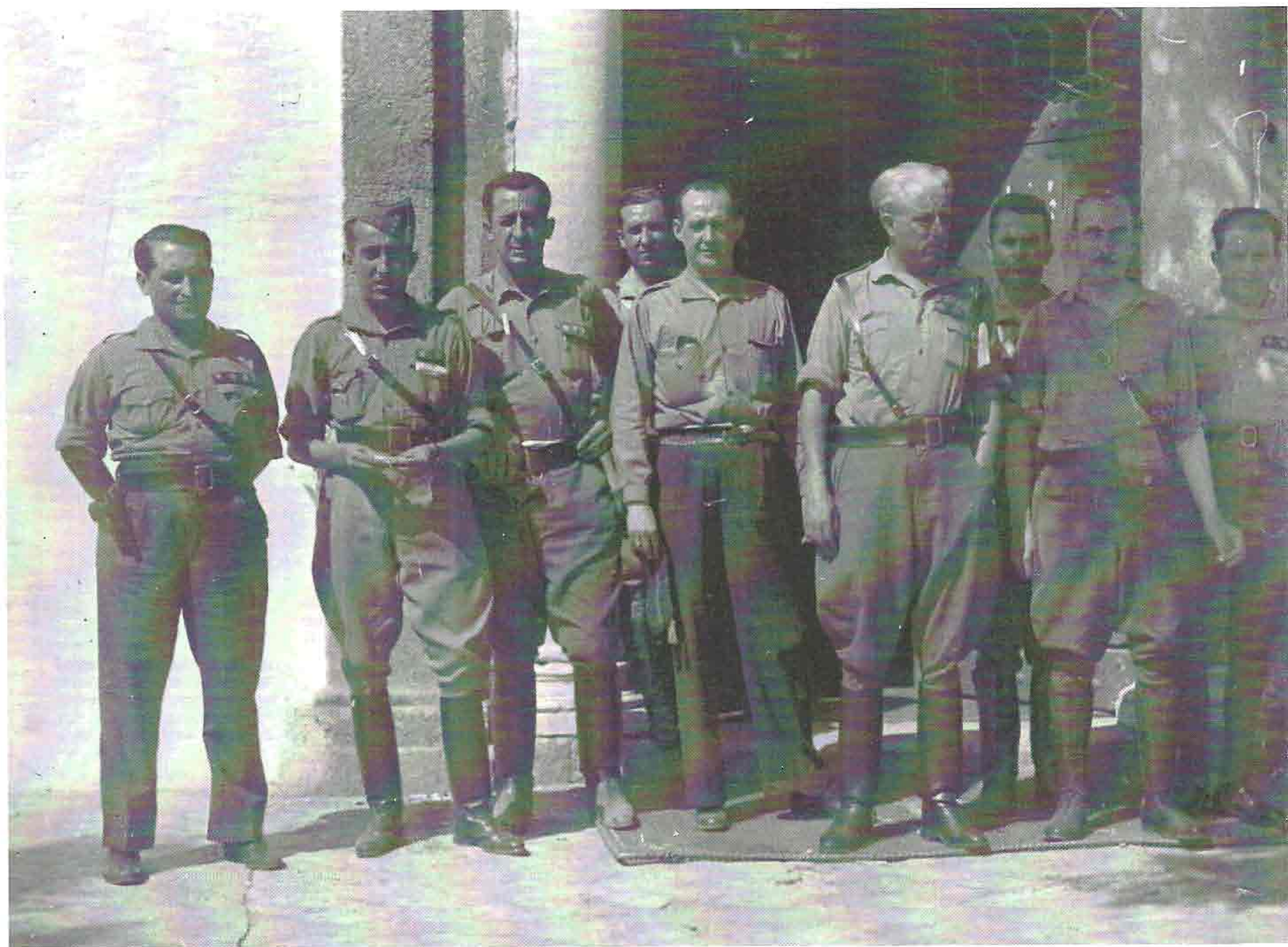
Durante la mañana del 28, la Bandera I, que toma la fábrica de armas y los campos de la vega, y la V se dirigirán al puente de San Martín y a la puerta del Cambrón y culminarán la conquista de la ciudad.

Parece que la acción de Franco tendrá su efecto inmediato. Al día siguiente, un decreto nombra al general jefe del Gobierno del Estado español e indica que asumirá todos los poderes del nuevo Estado. En dicho decreto ha quedado suprimida una frase que sí incluía el proyecto original,



y que confiaba estos poderes a Franco mientras durase la guerra.

Franco sustituye la Junta de Defensa por la Junta Técnica de Estado el 1 de octubre, crea una estructura de poder en torno a su persona y dispone que Millán Astray se encargue de la propaganda. Pronto el fundador de la Legión, a imitación del eslogan alemán, hará popular el lema: «Una patria, un Estado, un caudillo».



IX BANDERA FRANCO

Página anterior, arriba. Fundada en diciembre de 1936, su primer jefe fue el comandante José Niño González, que moriría al frente de su unidad en el bautismo de fuego de su Bandera, el 3 de enero de 1937, en el avance a Majadahonda. (Colección de los autores)

YAGÜE Y SU ESTADO MAYOR

Página anterior, abajo. El exceso de fatiga hará que Yagüe enferme; le sustituirá en su avance a Madrid Varela. Desde ese momento, Yagüe será nombrado inspector del Tercio. (Archivo de la Fundación Yagüe)

LA LEGIÓN EN TOLEDO

Derecha. Alegoría realizada por Andrés Conejo sobre la épica actuación de la XI Bandera en la posición número 7 en la defensa de Toledo. Por esta acción recibirían la laureada colectiva por orden de 13 de marzo de 1939. (Colección de los autores)

A partir de este momento el ejército africano se integrará en el del Norte, a las órdenes de Mola, y el Sur quedará al mando de Queipo de Llano. De momento no desaparece la estructura de columnas, que pronto tendrá que ser sustituida, ante un ejército cada vez mejor armado.

Aunque los republicanos intentan varias operaciones de contraataque que a veces, como la de Illescas del 29 de octubre, son rechazadas con dificultad, la toma de Madrid parece cercana e inevitable.

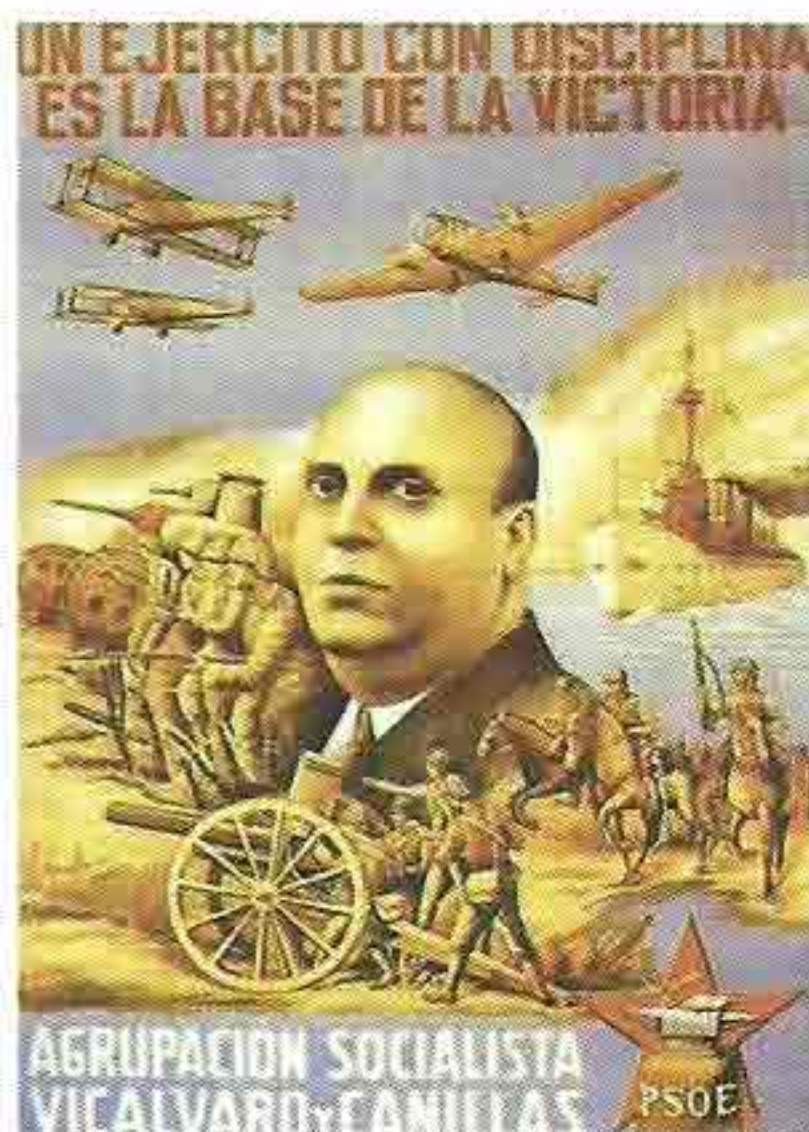
Durante la madrugada del 29, los franquistas consiguen abrir una brecha y entrar en la Casa de Campo. En los siguientes días caerán Sevilla la Nueva, Brunete, Villaviciosa de Odón, Móstoles, Fuenlabrada y Pinto. Durante estos movimientos comienza a operar la recién creada VII Bandera.

Pero ahora el ejército africano tiene que enfrentarse también a los tanques rusos, a las brigadas internacionales, reclutadas por la Internacional Comunista, y a un



núcleo de población civil considerable, armado y dispuesto a defenderse hasta el final, en lugar de huir al monte como tantas veces ha sucedido en Andalucía y Extremadura.

El 6 de noviembre, el Gobierno republicano abandona la capital en manos del general Miaja y la Junta de Defensa. Mientras, la VI Bandera entra en Alcorcón, y la I, en el campamento de Carabanchel. La columna de Castejón tiene como objetivo alcanzar la Ciudad Universitaria, la de Asensio el parque del Oeste, la de Delgado Serrano la plaza de España, la de Barrón entrar



TENIENTE DEL TERCIO

Derecha. Un curtido teniente legionario en una reconstrucción histórica de 2010. (Archivo de L. Molina)

DISCIPLINA

Izquierda. Los republicanos se dieron cuenta tarde de la importancia de la disciplina. (Colección de los autores)

por Carabanchel y llegar al puente de Segovia, y la de Tella tomar la puerta de Toledo.

Al día siguiente el teniente coronel Bartoméu tiene que sustituir al herido Castejón y un día más tarde la I Bandera asalta el Hospital Militar de Carabanchel. La IV Bandera, con el tercer Tabor, consigue abrir una brecha en la puerta de Batán y avanzar por el paseo de los Castaños, de la Casa de Campo. Antes de llegar al lago son detenidos por tanques rusos y se ven obligados a parapetarse.

Las tropas de Mola, que acechan por el Norte, se han visto frenadas por la orografía. Las de Varela son detenidas por el sistema de trincheras, por los milicianos, por las brigadas internacionales y por el armamento soviético.



Pronto el frío y la lluvia vendrán a dificultar las operaciones.

El 15 de noviembre, las banderas I, IV y VI comenzarán el asalto a la Ciudad Universitaria. Para ello tendrán que cruzar el Manzanares. Esta vez los defensores

sí se han cuidado de volar el puente de los Franceses. Aún así, la VI Bandera consigue tomar la escuela de Arquitectura y la de Agrónomos. La I ocupa la Residencia de Estudiantes y avanza hacia el parque del Oeste. La VI ocupa el asilo de Santa Cristina y las plantas intermedias del hospital Clínico, que se con-



CABO AMETRALLADOR

El distintivo de cabo en el chapiri, o gorriilo legionario, identifica al que lo porta como jefe de la escuadra de ametralladoras. (Recreación histórica de L. Molina)

AMETRALLADORA MAXIM

Derecha. Esta ametralladora, modelo 1930 fabricado en Rusia, está custodiada actualmente en el museo de la Legión en Ceuta. (Museo de la Legión)



vierte en un sangriento escenario de batallas en las que las posiciones se ganan y se pierden en cuestión de horas. El día 18, la IV Bandera releva en el hospital a la VI y recibe órdenes de limpiarlo de enemigos. Las bajas en ambos bandos son numerosas.

El día 19, una bala hiere gravemente al anarquista Buenaventura Durruti en las inmediaciones del Clínico y le causa la muerte al día siguiente. Aún no se ha aclarado si se trataba del disparo de un legionario, de un balazo accidental o de un asesinato perpetrado por uno de sus hombres de confianza, el sargento Manzana, o por un desconocido. Ese mismo día 20 es fusilado el dirigente falangista José Antonio Primo de Rivera en Alicante.

En días sucesivos, el Clínico será dinamitado por mineros provenientes de Asturias y Pozoblanco. Una sección de la 10.^a compañía queda sepultada por los escombros. De los 39 hombres sólo 2 pueden ser recuperados con vida por sus compañeros de la 16.^a. A pesar de las voladuras, los legionarios resistirán al enemigo en-

tre las ruinas, tanto ese día como el 13 de enero, cuando una nueva

detonación deje enterrados a otros 30 hombres.

Por decisión de Franco, Millán Astray comienza a dirigir la jefatura de prensa y propaganda en la Junta Técnica del Estado. En los pocos meses que desempeña esta función, conseguirá convertir a quien fue su subordinado en la Legión en una leyenda, y la Guerra Civil en una epopeya de nacionalismo y

**REGULARES**

Junto a los legionarios, las denominadas Fuerzas Regulares Indígenas, más conocidas como Regulares, tuvieron una importante participación en la Guerra Civil Española. (Recreación histórica de L. Molina)

LEGIONARIOS EN EL BANDO REPUBLICANO

El papel de la Legión durante la Guerra Civil ha quedado asociado indisolublemente a la imagen de unas tropas de choque que aplican lo aprendido en las guerras de Marruecos para conseguir que los sublevados consumen su levantamiento contra la República.

Sin embargo, en el lado republicano también hubo legionarios célebres.

Quizás el más conocido de todos sea Fermín Galán. Su historia es de sobra conocida por haberse constituido, junto con el también capitán a la sazón, Ángel García Hernández, en cabecilla de la famosa sublevación del 12 de diciembre de 1930 en Jaca, que pretendía destronar a la monarquía y proclamar la república.

El teniente Galán, al mando de sus legionarios, había resultado herido grave el 1 de octubre de 1924, en el poblado de Xeruta, cuando protegía con sus hombres el repliegue de su columna. Por su heroísmo durante este combate fue propuesto para la máxima condecoración española, la cruz laureada de San Fernando, que no le fue concedida hasta cuatro años después de haber muerto fusilado, ya en tiempo de la República.

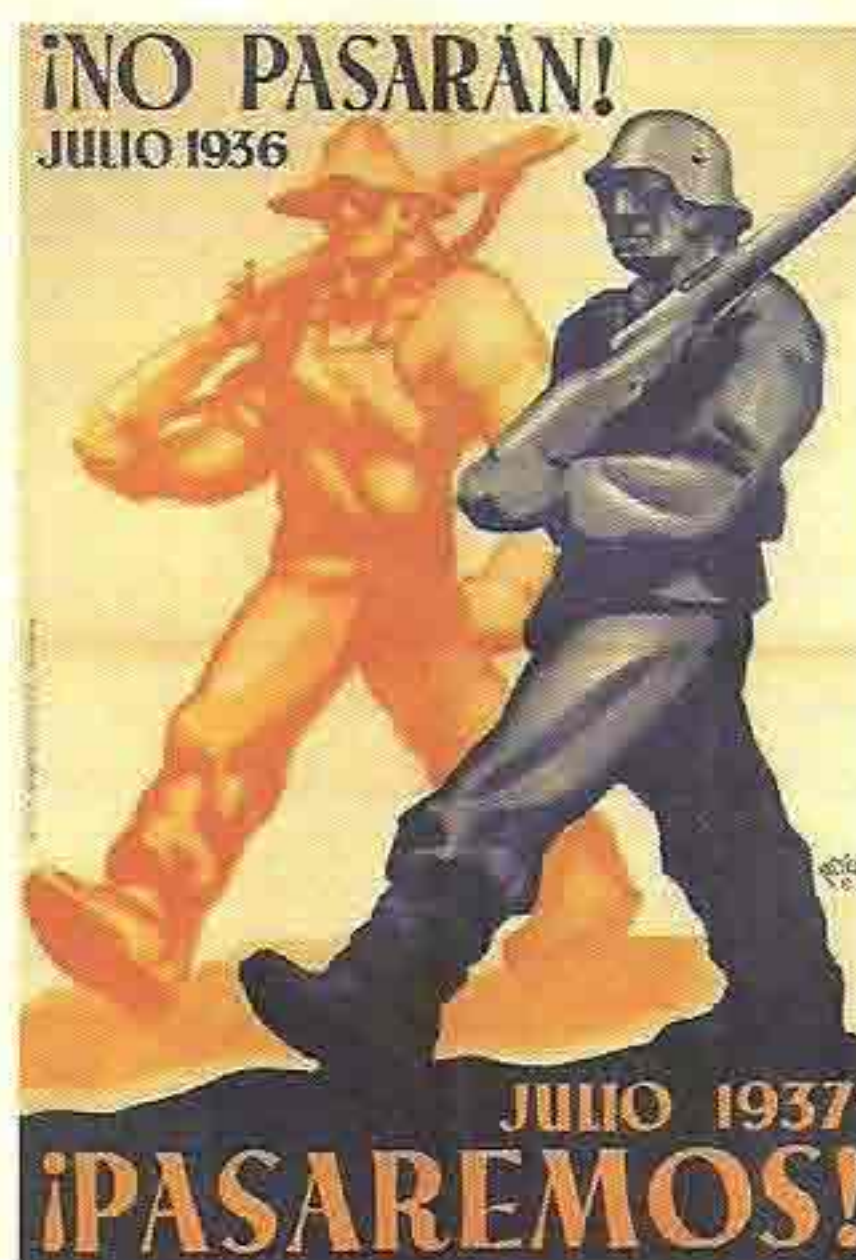
Su ideología anarquista se fue forjando y acentuando con el tiempo, pero su carácter rebelde y su deseo de intervenir como militar en la política se manifiestan ya con claridad cuando a finales de junio de 1926 se une a la Sanjuanada, una fracasada conspiración que terminó dando con sus huesos en la cárcel de San Francisco. Será en prisión donde terminará *La barbarie organizada. Novela del Tercio*, un relato protagonizado por Gustavo Pedrol, quien, acuciado por el hambre y la necesidad, se alista a la Legión. La descripción que del Tercio nos hace en primera persona dista mucho de la literatura militar que ensalza el honor y la gloria. Sólo el sinsentido y la inhumanidad, encarnados en el absurdo de la guerra, jalonan la obra. Uno de los legionarios expone con amargura que no son más que: «Voluntarios de una voluntad ajena a la voluntad nuestra».

La novela, que queda lastrada por el exceso de reflexiones de su protagonista, abunda en la crítica antibelicista y libertaria, y arremete contra los intereses capitalistas que han llevado a Es-

paña a emprender la empresa colonial. En ella podemos leer fragmentos como el siguiente: «No puedo comprender la razón de

nuestros actos. Encuentro en ella una contradicción que no sé explicarme. La civilización trata de traer sus progresos a este pueblo atrasado. Y los trae destruyendo, incendiando, haciendo derramar sangre por ambas partes. La acción civilizadora inicial consiste en destruir al pueblo cuyo nivel de vida se trata de elevar; y a la vez, en destrozarnos a nosotros mismos. Pero me explico, sin embargo, perfectamente, la rebeldía, la oposición briosas que la civilización encuentra, para llevar a cabo la monstruosa generosidad de aniquilar al pueblo que trata de civilizar. Desde el baluarte de sus montañas, esta gente brava, en su estado semi-bárbaro, resiste decidida-

mente. Me parece lógico y no puede negársele la justicia que inspira su rebelión frente a la civilización que de esta forma llama a sus puertas».



religión. También creará el embrión de Radio Nacional de España, ayudado por dos periodistas, El Tebib Arrumi (Víctor Ruiz Albéniz) y Manuel Aznar.

Enero de 1937 nos muestra a los dos ejércitos manteniendo sus posiciones en duros combates, muy distintos a la guerra de columnas que avanzaban sin pausa durante los primeros meses del conflicto. A partir de este momento, Francisco Franco se embarca en una guerra de desgaste en la que los muertos y los heridos se multiplican.

En las unidades legionarias y de regulares, el número de jefes y oficiales caídos era proporcionalmente mucho mayor que en las otras. Ello les confería el prestigio del valor, la entrega y el sacrificio entre sus hombres, que sabían que no serían abandonados por quienes los mandaban.

Las tropas africanas han llevado el peso más importante en las ofensivas y han sufrido numerosísimas bajas. Los nuevos legionarios enrolados en los banderines carecen de experiencia de combate, y los veteranos son repartidos en las distintas banderas. Legionarios y regulares se verán integrados en agrupaciones muy amplias, de efectivos muy variados, en las que se constituirán como la punta de la vanguardia.

Inventariar los hechos de armas en las que interviene la Legión sería tanto como contar uno por uno todos los combates relevantes de la Guerra Civil, objetivo que escapa a las posibilidades de esta obra.

Nos limitaremos a dar cuenta de los frentes y acciones principales en los que interviene cada bandera, y a ofrecer un sucinto resumen de las batallas consideradas más importantes:



OFICIALES DE LA LEGIÓN

En las unidades legionarias, los oficiales caídos en combate eran proporcionalmente mucho más numerosos que en otras. Esos jefes gozaban de la reputación entre sus hombres, eran valerosos, se entregaban con el arrojo y el sacrificio del guerrero temerario. Ante tales dotes, sus hombres sabían que seguirían con ellos hasta la muerte. (Archivo de la Fundación Yagüe).



MUSEO DE LA LEGIÓN
 Izquierda. Escribanía y objetos
 personales del general Yagüe.
 (Museo de la Legión, en Ceuta)

- I Bandera: Extremadura, frente de Madrid, Guadalajara, Belchite, Alto Aragón, Tremp y Batalla del Ebro.

- II Bandera: Extremadura, frente del Norte y frente de Aragón y Cataluña.

- III Bandera: Toledo, Oviedo y frente de Aragón y Cataluña.

- IV Bandera: Extremadura, frente de Madrid y frente de Aragón y Cataluña.

- V Bandera: Andalucía, Extremadura, frente de Madrid y frente de Cataluña.

- VI Bandera: Andalucía, frente de Madrid, frente del Ebro y Cataluña.

Las banderas de nueva creación se organizan todas en Talavera de la Reina (se indica entre paréntesis la fecha), a excepción de la VIII (Tauima) y la XV (Zaragoza):

- VII Bandera (septiembre de 1936): frente de Madrid, frente de Aragón y Cataluña.

- VIII Bandera (septiembre de 1936): frente de Madrid.

- IX Bandera (diciembre de 1936): frente de Madrid.

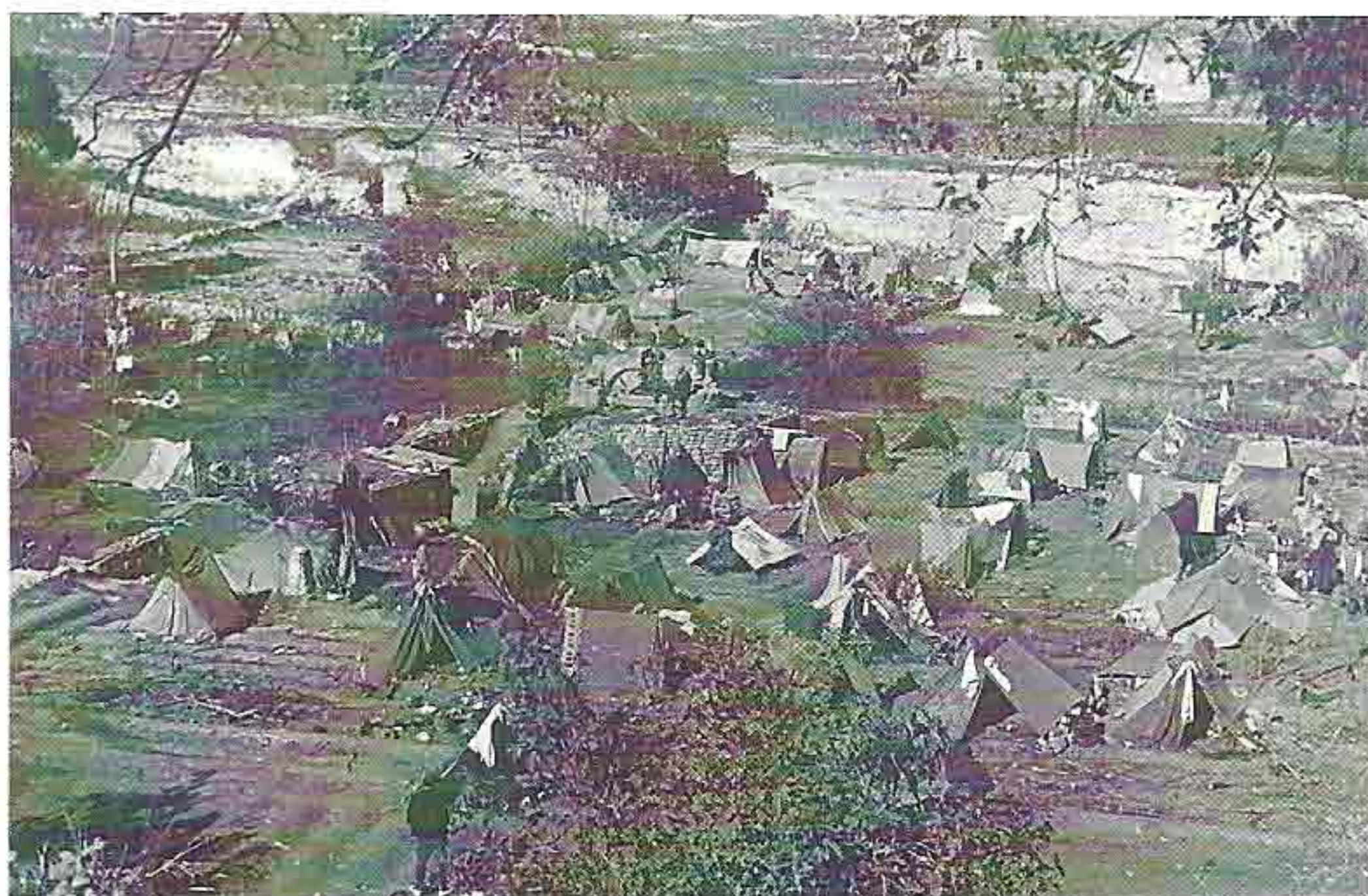
- X Bandera (enero de 1937): frente de Madrid.

- XI Bandera (febrero de 1937): frente de Córdoba, frente del Ebro.

- XII Bandera (febrero de 1937): frente de Madrid.

CAMPAMENTO EN MADRID

Derecha. Campamento de tropas coloniales en los alrededores de Madrid. Se puede ver la calidad de vida del combatiente tras la dilatada campaña. Enero de 1937 nos muestra a los dos ejércitos manteniendo sus posiciones en duros combates, muy distinto a las guerras de columnas que avanzaban sin pausa durante los primeros meses del conflicto. (Colección de los autores)



PROTAGONISTAS

JUAN YAGÜE BLANCO (1891-1952)

Hombre leal a sus principios, capaz de discutir una orden de Franco mientras defendía su jefatura sobre todos los demás mandos, falangista convencido desde antes de comenzar la guerra, Yagüe fue sin duda uno de los militares más capaces y brillantes. Nació en 1891 en San Leonardo, Soria, e ingresó en la Academia de Infantería en 1907.

Allí fue compañero de Franco, de quien será fiel amigo, aunque su relación se enrarezca años después por razones ideológicas. En 1914 se incorpora en Melilla a los Regulares y comienza una rápida carrera militar. En 1921 ya es comandante. En 1928 es destinado como teniente coronel a los Regulares de Larache. La revisión de los méritos obtenidos en Marruecos que dispone Azaña le supone la degradación a comandante.

Durante la Revolución de Asturias, en 1934, Franco, confiado en su capacidad militar, le entregó el mando de legionarios y regulares. Consigue restablecer el orden en la cuenca minera y es fuertemente criticado por la represión que allí ejercen sus hombres.

En febrero de 1936 se le otorga el mando de la II Bandera de la Legión, en Dar Riffien. Allí se convertirá en el enlace del general Mola para preparar la sublevación. El 17 de julio recibirá uno de sus célebres telegramas, en el que se le comunicaba cuándo comenzaría el alzamiento: «El pasado día 15, a las 4 de la mañana, Elena dio a luz un hermoso niño». Al mando de sus legionarios, toma Ceuta sin combate y se pone a las órdenes de Franco.

El 7 de agosto, vuela con Franco a Sevilla. Allí manda 10.000 hombres con los que emprende un espectacular avance, que le llevará a recorrer más de 300 kilómetros en una semana. Toma Mérida y Badajoz, y se dirige a Madrid. Aquí se producirá un agrio desacuerdo con Franco. Mientras que éste ordena marchar sobre Toledo para liberar el Alcázar, Yagüe arde en deseos de entrar en Madrid.

Es relevado del mando de las columnas, que se confía al general Varela. A pesar de ello, Yagüe, apoyado en el prestigio indiscutible del que disfruta entre los legionarios, sigue

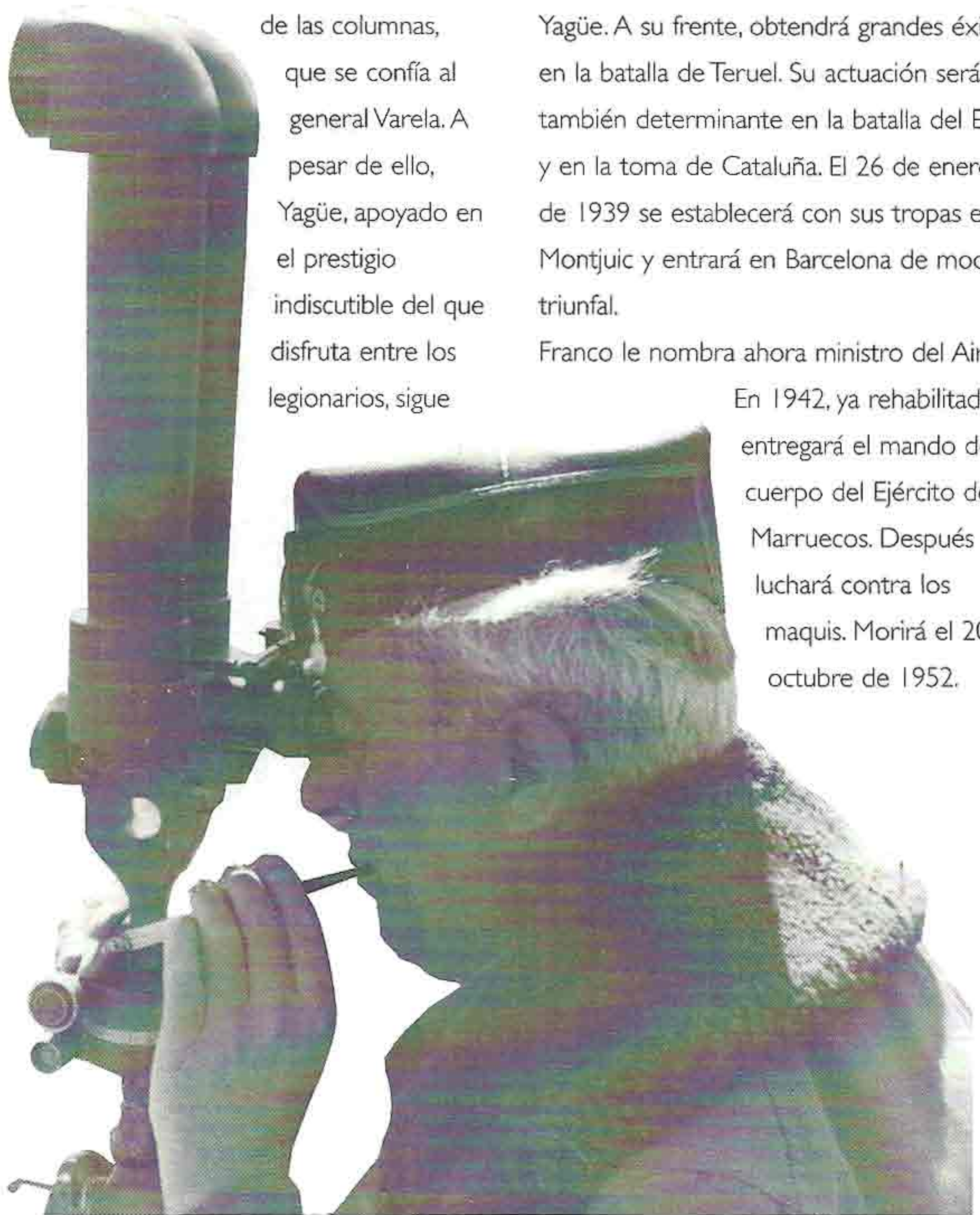
conspirando para que se entregue a Franco el mando único de los sublevados.

El 7 de octubre se le encomienda el mando de una columna de las que avanzan sobre Madrid, tarea que desempeñará a las órdenes del general Varela. En diciembre, un ataque al corazón le obliga a abandonar el frente.

En julio de 1937, siendo ya general de brigada, se crea el Cuerpo de Ejército Marroquí, que se pone bajo las órdenes de Yagüe. A su frente, obtendrá grandes éxitos en la batalla de Teruel. Su actuación será también determinante en la batalla del Ebro y en la toma de Cataluña. El 26 de enero de 1939 se establecerá con sus tropas en Montjuic y entrará en Barcelona de modo triunfal.

Franco le nombra ahora ministro del Aire.

En 1942, ya rehabilitado, le entregará el mando del cuerpo del Ejército de Marruecos. Después luchará contra los maquis. Morirá el 20 de octubre de 1952.



UNIFORME LEGIONARIO

Derecha. Uniforme perteneciente al alférez Orozco Masieu. Obsérvense los detalles del chapiri, guerrera y correa. (Museo de la Legión)

**MARIANO BERTUCHI**

Abajo. El pintor realizó una serie de cuadros alegóricos de la Guerra Civil y donó la totalidad de los mismos. En la foto el Sitio de Oviedo. (Colección de los autores)

- XIII Bandera (julio de 1937): batalla de Brunete, frente de Cataluña y Aragón.

- XIV Bandera (agosto de 1937): frente de Madrid y frente de Cataluña.

- XV Bandera (agosto de 1937): frente de Aragón y Cataluña, sector de Viella.

- XVI Bandera (octubre de 1937): frente de Aragón y Cataluña, bolsa de Bielsa y batalla del Ebro.

- XVII Bandera (enero de 1938): frente de Aragón y Cataluña.

- XVIII Bandera (abril de 1938): frente de Aragón y Cataluña, batalla del Ebro.

En febrero de 1937 tendrá lugar la batalla del Jarama. Las tropas franquistas pretenden aislar Madrid y romper sus comunicaciones con Valencia, tomando las cuencas del Henares y el Jarama.

En el choque participarán las unidades más escogidas de ambos bandos, que, tras un mes de duro enfrentamiento, no conseguirán imponerse al enemigo.

En marzo, Franco ordena cerrar el cerco de Madrid, tomando Guadalajara y Alcalá de Henares, e intentando entrar en contacto con las tropas desplegadas en el Jarama. La responsabilidad principal de las operaciones corresponde a los italianos del Cuerpo de Tropas Voluntarias, cuyas unidades motorizadas sufren un auténtico desastre.

En abril de 1937, el Gobierno republicano teme que la ofensiva nacional termine de doblegar a los efectivos que resisten en el frente del Norte. Para sustraer hombres a las tropas que atacan en la zona cantábrica, lanza un ataque de diversión en Brunete. Pretende con él alcanzar Navacarnero y envolver a los sitiadores de Madrid, para encerrarlos en bolsas que no puedan recibir pertrechos del exterior. Si bien consiguen retrasar varios meses la toma de Santander, el contraataque franquista recuperará la mayor parte de las posiciones perdidas.



LEGIONARIOS

Grupo de cabos y legionarios posando en Barcelona en los últimos días de la contienda. Véase la diferencia entre los uniformes que visten. Si nos fijamos en el chapirí, el de la esquina izquierda es el único miembro que lleva bordado el escudo de la Legión en el frontal. El correa es de lo más diverso, mientras que el citado soldado lleva un cinturón de paseo con el emblema del Tercio, otros poseen un correa de cuero negro adaptado con cartucheras y otro, como el cabo central, ni siquiera poseen un cinturón reglamentario. Además, casi todos llevan alpargatas cuando los estudios uniformológicos apuntan a que este tipo de calzado en esas fechas estaba en desuso. Con ello se pone en evidencia la flexibilidad que debe haber en el estudio de los uniformes militares, más aún en unidades de combate. (Archivo ciudad de Barcelona)



BANDA LEGIONARIA

Abajo. A partir de principios de 1937, legionarios y regulares se verán integrados en agrupaciones muy amplias y de efectivos muy variados, en las que se constituirán como punta de lanza.
(Archivo ciudad de Barcelona)

Entre agosto y septiembre, Negrín trata de recuperar la iniciativa tras el estancamiento de Brunete. El V Cuerpo del Ejército republicano, al mando de Juan Modesto Guilloto, encabeza una ofensiva que pretende conquistar Zaragoza y Huesca, y supone el inicio de la batalla de Belchite. Contaban con que los sublevados tomarían fuerzas del Norte, con lo que se retrasaría más su avance, pero en este caso Franco decidió que

ESTANDARTES

Página siguiente. Guiones y banderines de la III Bandera, Los Tigres de Buharrat. El brigada portaestandarte lleva las tres rayas verticales en las bocamangas (en tono oro). Los portaestandartes deberían llevar pistola, aunque no todos en la foto la tienen. Asimismo varía el grosor del correa y la posibilidad de llevar el ceñidor de paseo.
(Archivo ciudad de Barcelona)

los refuerzos llegarían desde Madrid, mandados por Sáenz de Buruaga y Barrón. El avance republicano no llegó a poner en peligro en ningún momento la estabilidad del frente.

En diciembre, en uno de los inviernos más duros que ha conocido España, durante el que llegaron a alcanzarse temperaturas inferiores a los 20 °C bajo cero, se desarrollará la batalla de Teruel. El coronel Rey





D'Harcourt intentará resistir sin refuerzos el ataque republicano sobre la capital, pero se verá obligado a rendirse el 7 de enero de 1938 ante un enemigo muy superior en número y en medios. Se trata de la primera vez que los franquistas ceden una capital de provincia, lo que supondrá un injusto desprestigio para el coronel. A finales de mes, la contraofensiva nacional había conseguido recuperar la ciudad y empujaba al enemigo con tanta fuerza que Enrique Lister y Valentín González, el Campesino, terminarán acusándose de falta de contundencia.

En las primeras horas del 25 de julio de 1938, el ejército republicano denominado Agrupación Autó-

noma del Ebro consigue cruzar el río por sorpresa y adentrarse en territorio nacional. El propósito de la ofensiva es aliviar el empuje sobre la zona levantina, recuperar la moral perdida y ganar tiempo a la espera de que se inicie una guerra mundial en la que la República reciba ayuda exterior de uno de los bandos contendientes. Si bien los primeros movimientos resultan esperanzadores para los atacantes, pronto el ejército franquista se recompone y termina haciéndose con la iniciativa. Tras cuatro meses de durísimos combates en los que se producirán decenas de miles de bajas, la República recibirá con la derrota el golpe de gracia y quedará a merced de su enemigo.

¡MUERA LA INTELLECTUALIDAD TRAIIDORA!

Cada virtud conlleva un defecto, y viceversa. A la Legión se le construyó una imagen de romanticismo, redención y brutalidad, que sirvió para atraer a los futuros legionarios y para darle una aureola de sacrificio hasta la muerte. Pero esa misma imagen incluyó la barbarie y el salvajismo, muy eficaces durante el conflicto para minar la voluntad enemiga, desastrosa después para el cuerpo en un tiempo de paz y antimilitarismo.

Entre los factores que han ido construyendo la leyenda negra de los del chapirí destacan su papel en la insurrección de Asturias, su determinación en el alzamiento y su crueldad durante la Guerra Civil. La Legión pasó de considerarse entre la izquierda como el cuerpo nacido para que sus hijos no tuvieran que perder la vida en la lejana guerra de Marruecos, a ser mirado como el garante de la opresión de los poderosos sobre el pueblo. Uno de los sucesos que a menudo se citan para criticar la irracionalidad del «¡Viva la muerte!» legionario es el choque entre las personalidades de Miguel de Unamuno y José Millán Astray, el 12 de octubre de 1936. Dicho incidente, más allá de lo verdaderamente documentado, ha sido reescrito de múltiples formas, casi siempre con el fin de darle una lectura acorde con la ideología del historiador de turno. Muchos lo han convertido en un suceso de carga simbólica: Unamuno es el intelectual que defiende la sabiduría; Millán Astray es el soldado que defiende la barbarie. El problema es que, para que tales simbolismos nos encajen, debemos cerrar los ojos ante demasiadas verdades.

Es difícil saber con exactitud lo ocurrido aquel día, pero creemos que el historiador que más recientemente se ha preocupado por verificar las fuentes es Luis Eugenio Togores, en la biografía *Millán Astray, legionario*. Su versión de los hechos nos parece la más acertada.

Ese 12 de octubre, 444 años después de que Cristóbal Colón pusiera sus pies en la isla de Guanahani, se celebraba solemne-

mente en la Universidad de Salamanca el Día de la Raza. Salamanca se había convertido en la capital militar de España, puesto que Franco había fijado allí su residencia, y sus compañeros de armas le acababan de otorgar todos los poderes del Estado. Al acto acuden las fuerzas políticas, militares e intelectuales más destacadas de la ciudad. Unamuno no ha querido disponer de un turno de palabra, porque se conoce bien y teme que se le suelte la lengua.

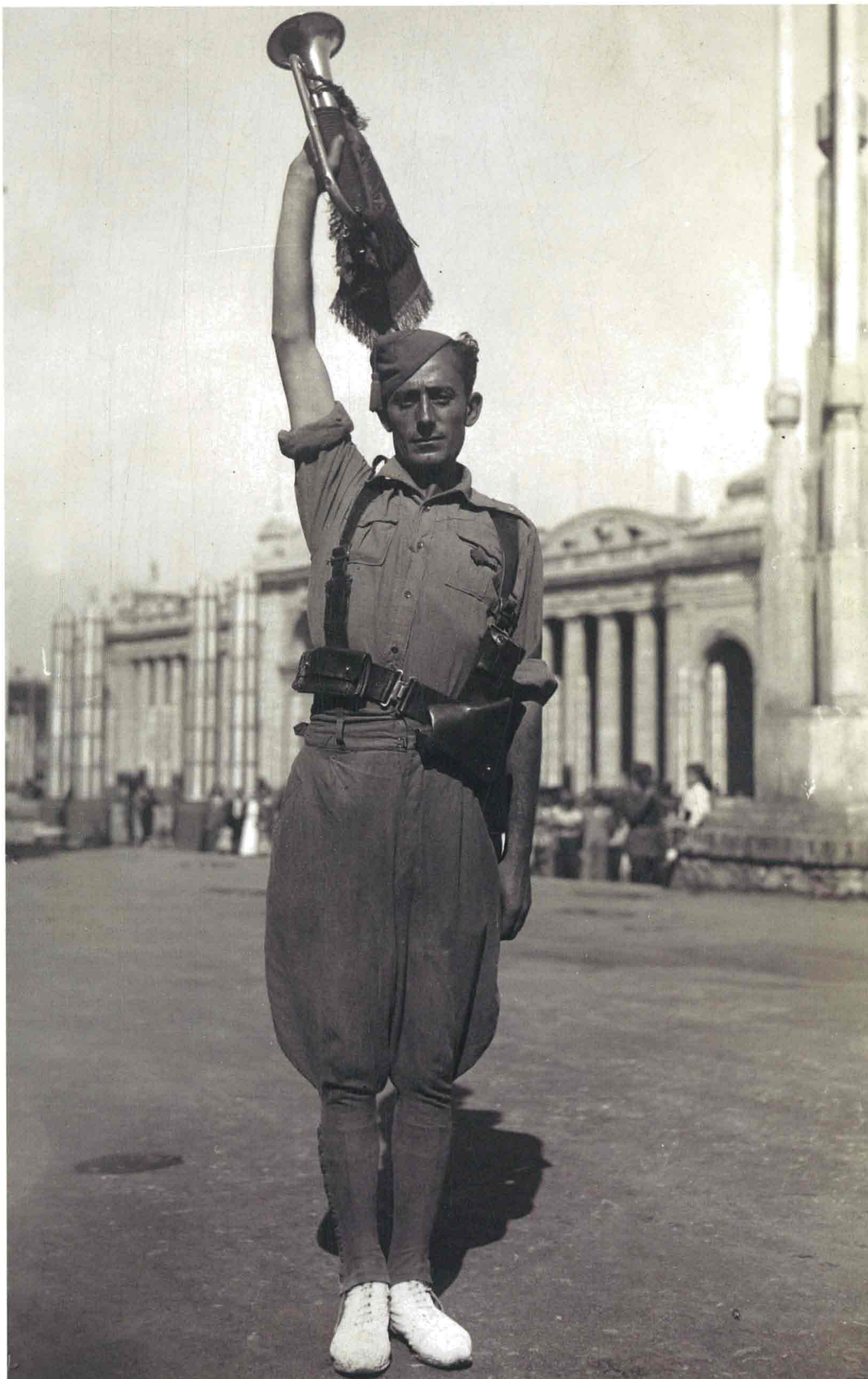
Miguel de Unamuno, filósofo, escritor e intelectual reconocido en el mundo entero, es un hombre de fuerte temperamento y de ideas cambiantes, dominado por la paradoja y por un modo romántico de afrontar la existencia. Cuando comienza el siglo XX

se declara socialista, aunque más tarde rompe con el materialismo marxista. En tiempos de Primo de Rivera fue desterrado a Fuerteventura por llamar al dictador «fantoche real y peliculero tragicómico». La República lo mima como merece su prestigio intelectual y lo nombra rector perpetuo de la Universidad de Salamanca: él corresponde al principio, pero pronto este régimen comienza a decepcionarlo. En los inicios del golpe se inclina por los sublevados, porque entiende que vienen a salvar la civilización occidental y cristiana. Su apoyo es tan decidido que Azaña deroga su nombramiento como rector perpetuo el 22 de agosto y son los alzados quienes le ratifican en él el 1 del

mes siguiente. El 20 de septiembre, bajo su dirección, el claustro de la Universidad redacta un documento en español y en latín, para todas las universidades del mundo, en el que se apoya el alzamiento. Él mismo preside la comisión que se encarga de depurar al profesorado poco afín a los rebeldes.

Los bandazos ideológicos de Unamuno constituyen en tiempo de paz una riqueza de pensamiento, pero resultan muy peligrosos en tiempo de guerra, cuando se pelea con el otro no ya por sus hechos, sino por lo que piensa y es, y se hace preciso mantener la moral guerrera en combatientes y civiles.





BANDA Y MÚSICA EN LA LEGIÓN

Izquierda y página siguiente. Millán Astray puso mucho énfasis en la música de la Legión. Su creador quiso que sus trompetas fueran largas, tipo «fanfar»; así, fueron fabricadas expresamente para este fin. En teoría el chapiri debería llevar una cocarda bordada en su costado derecho, un distintivo rojo en forma de «&» que era el que le correspondía a la banda. La misma insignia, según los uniformólogos, solía estar encima del bolsillo derecho, aunque el soldado que aparece en la imagen a la izquierda no la lleva. Si nos fijamos en la trompeta, ésta lleva un paño en el que puede intuirse una parte de un cruz de Santiago, por lo que quizás sea un trompeta de la VII Bandera Valenzuela. En la música del Tercio también destaca el tambor. Millán Astray quiso que fuera idéntico a un antiguo ejemplar que se conservaba en el museo de Infantería y que provenía de los antiguos Tercios: cajas enormes de guerra que iban pintadas, por lo general, con el color de la bandera y con el emblema de la Legión. (Archivo ciudad de Barcelona y colección de L. Molina)

En dicho acto no estaba previsto que hablara don Miguel. En principio debía presidirlo Pemán, cuyo puesto equivalía al de ministro de Instrucción Pública. Sin embargo, Francisco Franco delega verbalmente en Unamuno, que al final ostenta la presidencia en nombre del jefe del Gobierno. Además de los citados, se encuentran allí Carmen Polo, mujer de Franco, Millán Astray y el obispo Pla y Deniel. Se ha programado que intervengan Pemán, José María Ramos Loscertales, Francisco Maldonado de Guevara y Vicente Beltrán de Heredia.

Los discursos ofenden a Unamuno, por su alabanza hiperbólica de los alzados y por las críticas que identifican a catalanes y vascos con la antiespaña, de modo que toma la palabra y descarga un discurso incendiario contra los rebeldes, a quienes acusa de brutalidad, hasta el punto de afirmar que podrán vencer porque les sobra fuerza bruta, pero no podrán convencer.

Millán Astray no pudo soportar los ataques, algunos contra el Ejército, al que recriminó la muerte en Filipinas del rebelde Rizal, otros personales, como la acusación de Unamuno de que, siendo él mutilado, quería también mutilar España y crear un país lleno de mutilados de guerra, y se enzarzó en una discusión a gritos con el rector.

Es difícil saber lo que chilló, en el calor de la disputa. Tal vez «¡Viva la Muerte!», tal vez «¡Muera la inteligencia!», tal vez «¡Muera la intelectualidad traidora!». Lo cierto es que se produjo un enorme revuelo y algunos intentaron agredir al catedrático.

Parece que fue el mismo Millán Astray quien le pidió que diera el brazo a Carmen Polo, para que pudiera salir de allí sin sufrir afrenta, y que ambos se estrecharon la mano y se desearon buenas noches. Polo llevó en su coche oficial a Unamuno hasta la casa del aún rector. La reacción del supuesto bárbaro, el mismo que después dedicaría todos sus esfuerzos a que los mutilados

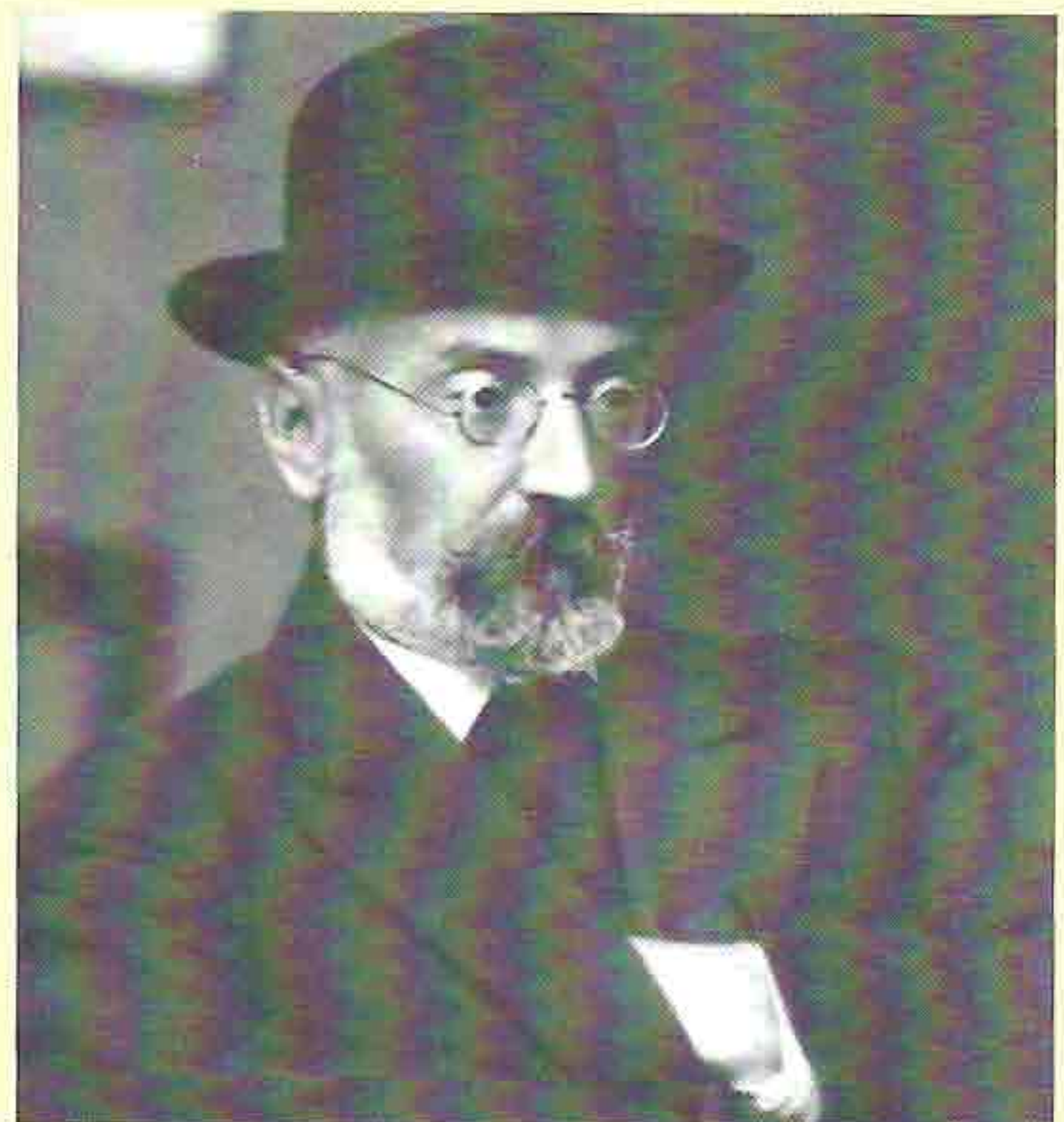
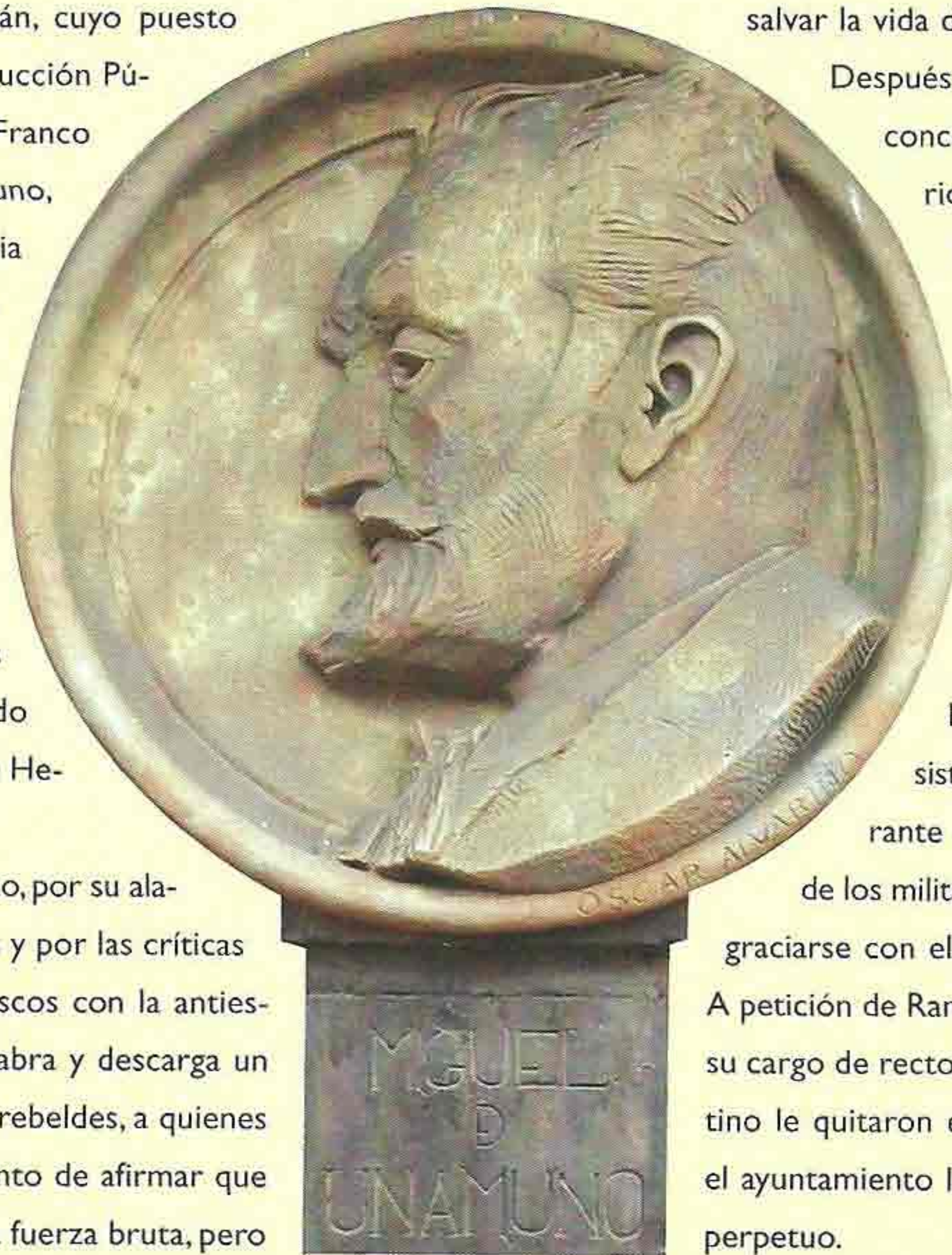
en la guerra pudieran disfrutar de una existencia digna, pudo salvar la vida del rector.

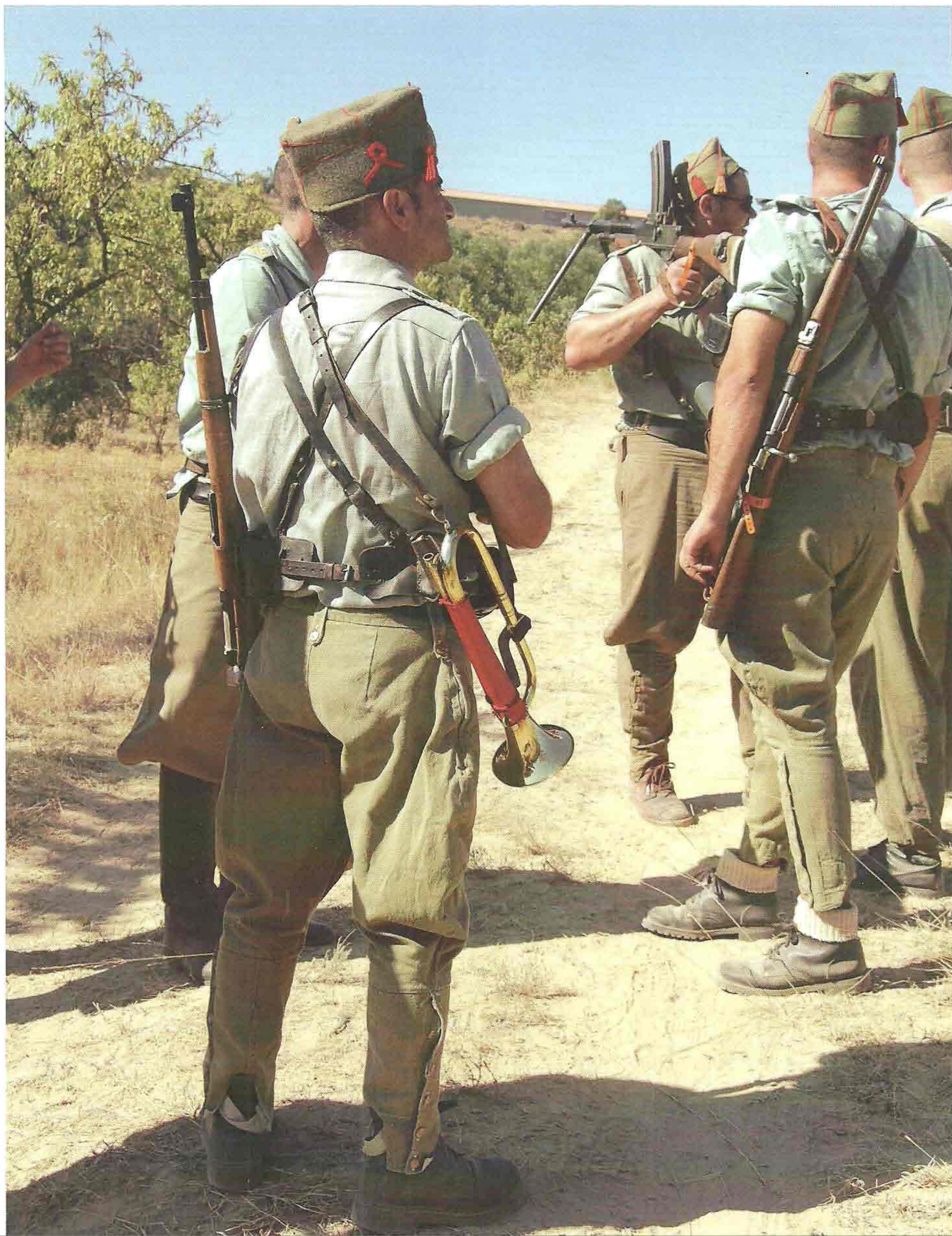
Después del incidente, Unamuno continuó concediendo entrevistas a distintos periodistas, como Jérôme Tharaud o Nikos Kazantzakis, en las que siguió manifestando su apoyo al general Franco y a su movimiento, como única vía para salvar la civilización occidental y la independencia de la nación, amenazada por la Unión Soviética.

La salud de don Miguel, ya bastante deteriorada, no pudo resistir más allá del 31 de diciembre. Durante esos meses sufrió la represalia, no de los militares, sino de quienes deseaban con-
graciarse con ellos haciendo leña del árbol caído.

A petición de Ramos Loscertales fue desposeído de su cargo de rector, los dirigentes del casino salmantino le quitaron el título de presidente honorario, el ayuntamiento le arrebató la categoría de alcalde perpetuo.

Murió triste y solo, consciente de la enorme desgracia que se abatía sobre la España a la que tanto amaba.





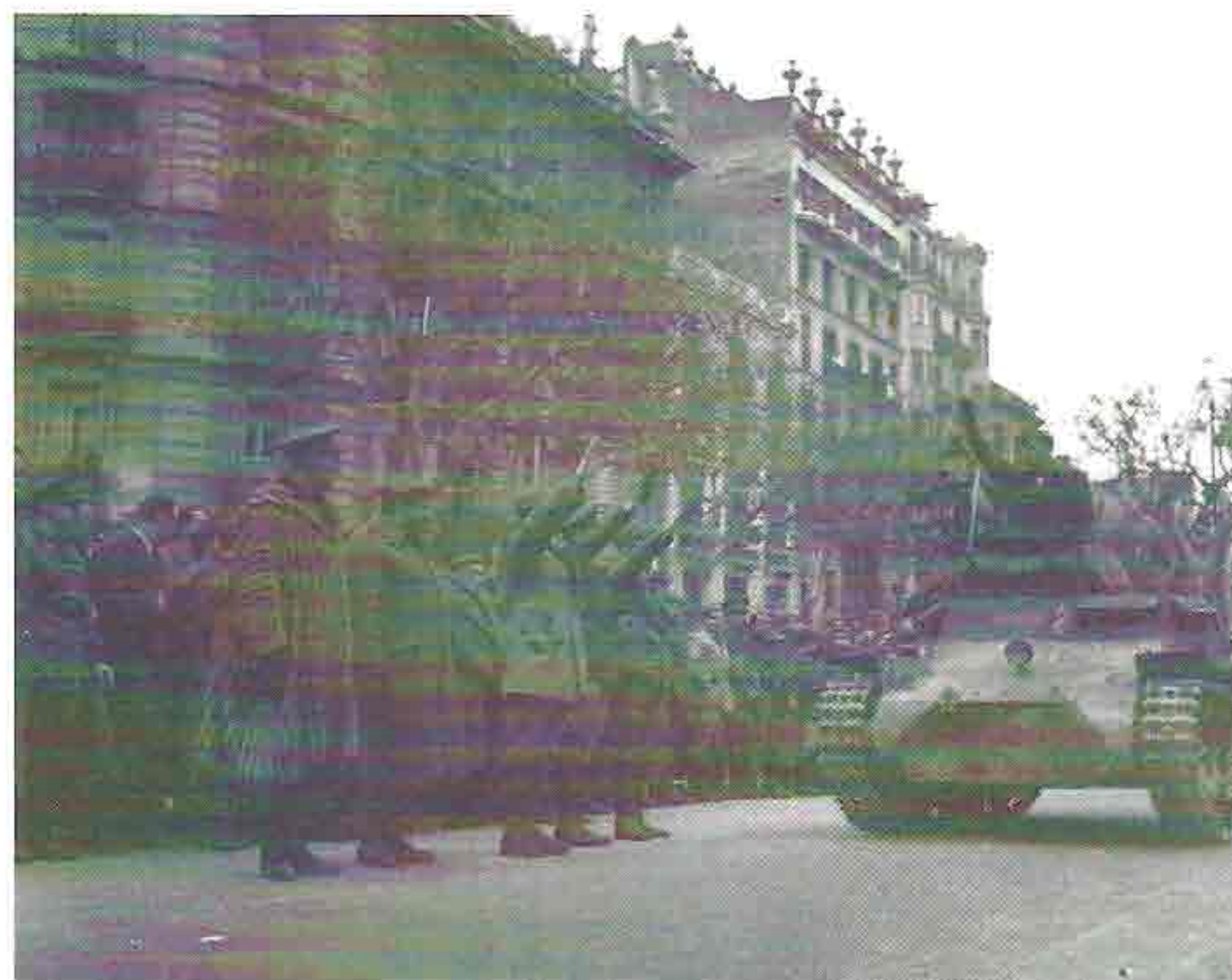
**DESFILE DE LA VICTORIA**

Derecha. El 19 de abril de 1939 tendrá lugar el Desfile de la Victoria. Las últimas tropas en desfilar son los tabores de Regulares y la Legión, justo antes de que los primeros aviones formes escuadrillas en el cielo. (Colección de J. M. Campesino)

A finales de diciembre da comienzo la ofensiva de Cataluña, que culminará con la ocupación de toda la región noreste, la huida a Francia del presidente de la República y el dominio por parte de los alzados de toda la frontera norte. Con la toma de Barcelona, a finales de enero de 1939, la derrota republicana es tan clara que Azaña decide no regresar a su país, a pesar de las presiones que sobre él ejercerá Negrín.

OFICIAL EN CAMPAÑA

Bota alta, camisa abierta en exceso, correa, bolsa portaplatos y chapirí. Estos son los elementos distintivos del oficial legionario en el campo de batalla. (Recreación histórica de Oscar Ibáñez)



Aparte de los sucesos militares, debemos reseñar algunos de los cambios organizativos que se producen en la Legión durante la Guerra Civil.

En enero de 1937 se modifica el sistema de ascensos para que quienes han entrado como legionarios puedan progresar más allá del empleo de capitán. El primer beneficiado será el jefe accidental de la V Bandera, el capitán Tiede Zeden, que, tras ser herido de muerte en la Casa de Campo, será nombrado comandante.

La Legión ostentará oficialmente este nombre hasta nuestros días desde el 8 de mayo de 1937. Durante toda la contienda será su jefe máximo Yagüe, incluso cuando sea ascendido a general.

A lo largo de la guerra se creó en la Legión una Bandera Legionaria de Carros de Combate en enero de 1937, que se distinguió en el frente de Madrid, en el del Norte y en el frente de Aragón y Cataluña y una

FRANCO

Página siguiente. Foto de Francisco Franco al final de la contienda. Nadie podía imaginarse que aquel joven comandante poco corpulento que empezaría a forjarse un mito en la Legión quince años antes del comienzo de la última Guerra Civil, llegaría a gobernar España durante más de tres décadas. (Archivo de la Fundación Yagüe)

compañía anticarros. En marzo de 1937 se organizó una compañía de lanzallamas en Cubas, Madrid, que se destacó en Oviedo, en el frente del Norte, en el frente del centro y en el frente de Aragón y Cataluña. Contó con dos secciones, una de lanzallamas ligeros y otra de aparatos pesados. Aparte de su efectividad, estas armas despertaban el pánico en el enemigo.

En febrero de 1937 el himno de la Legión es declarado canto nacional, como el *Cara al sol* o el *Oriamendi*.

Durante la contienda, la Legión participó en 3.042 acciones y se hizo merecedora de veintisiete medallas militares colectivas y de siete laureadas de San Fernando colectivas: la I Bandera por las operaciones llevadas a cabo en la Ciudad Universitaria de Madrid desde el 15 de noviembre de 1936 al 10 de mayo de 1937; la IV Bandera por los servicios de guarnición en la Ciudad Universitaria desde el 15 de noviembre de 1936 al 10 de mayo de 1937; la 16.^a Compañía por la ocupación de la posición Casa de los Catalanes; la VI Bandera, dos, una por los servicios de guarnición en la Ciudad Universitaria, en las mismas fechas que la I, y otra por las operaciones efectuadas en el frente de To-

ledo los días 10 y 11 de mayo de 1937; la IX Bandera por los servicios prestados de guarnición en la Ciudad Universitaria y la XV Bandera por la defensa efectuada en la posición Peña Aholo.

También se hicieron merecedores de la laureada individual el comandante Rafael Montero Bosch, el teniente Francisco de Miguel Clemente, el cabo Renato Zanardo, el alférez Juan José Orozco Massieu, el teniente Giuseppe Borghesse de Borbón y Parma, el capitán Enrique Serra Algarra y el teniente Luis Ripoll

López.

Al final de la contienda, la Legión había sufrido 37.393 bajas (7.645 muertos, 28.972 heridos y 776 des-

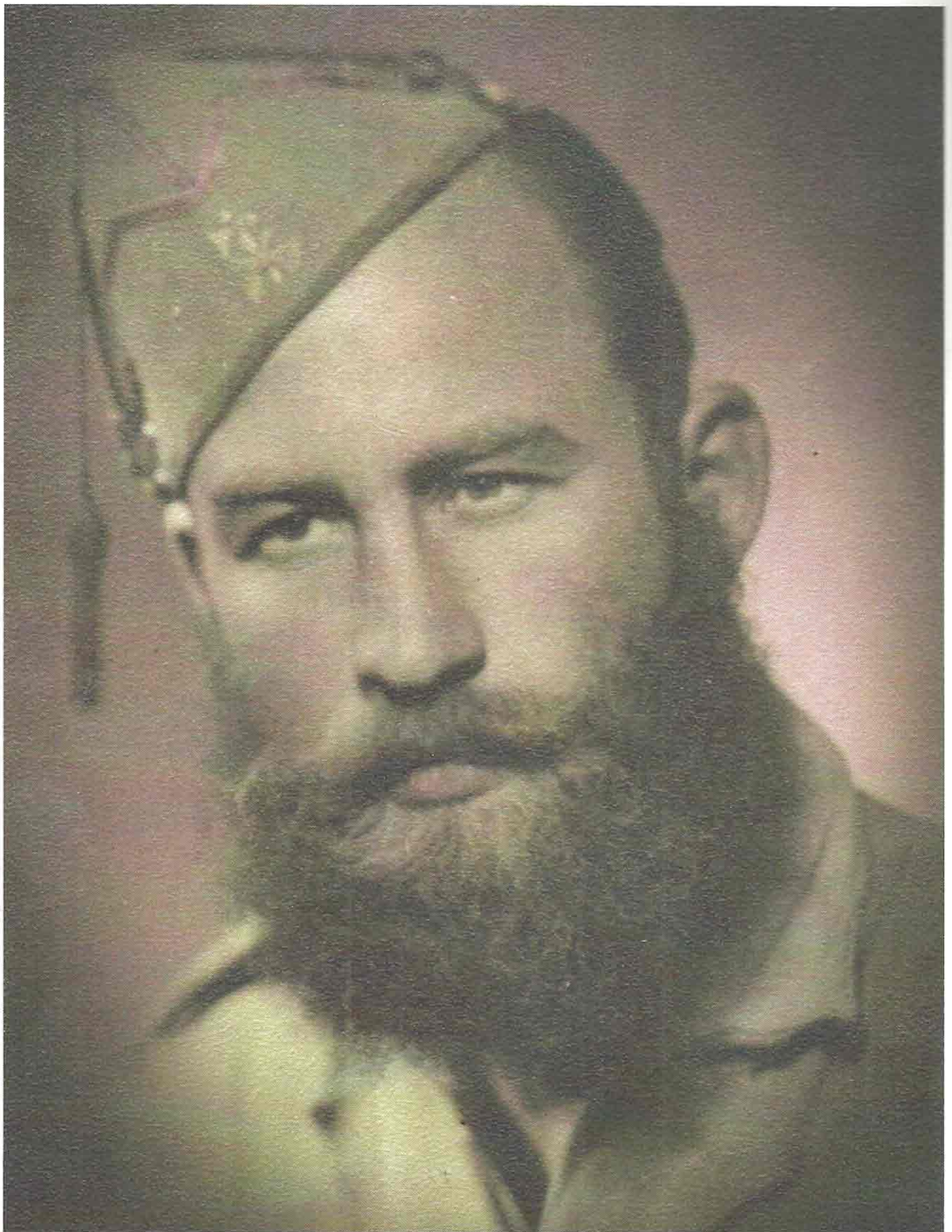
aparecidos); de ellos, 24 jefes, 1.305 oficiales, 1.643 suboficiales, 12 CASE (Cuerpo de Auxiliares Subalternos del Ejército, el antecedente del Cuerpo de Especialistas) y 34.809 de tropa.

El 1 de abril finaliza la Guerra Civil y el 19 tiene lugar el Desfile de la Victoria, después de que el bilaureado general Valera imponga la laureada de San Fernando al general Franco. Las últimas tropas en desfilas son los tabores de Regulares y la Legión, justo antes de que los primeros aviones formen escuadrillas en el cielo de Madrid.



EL VÍCTOR

Fue el símbolo de la victoria de Franco en la Guerra Civil Española. (Colección de los autores)



De vuelta a África. Ifni y Sahara

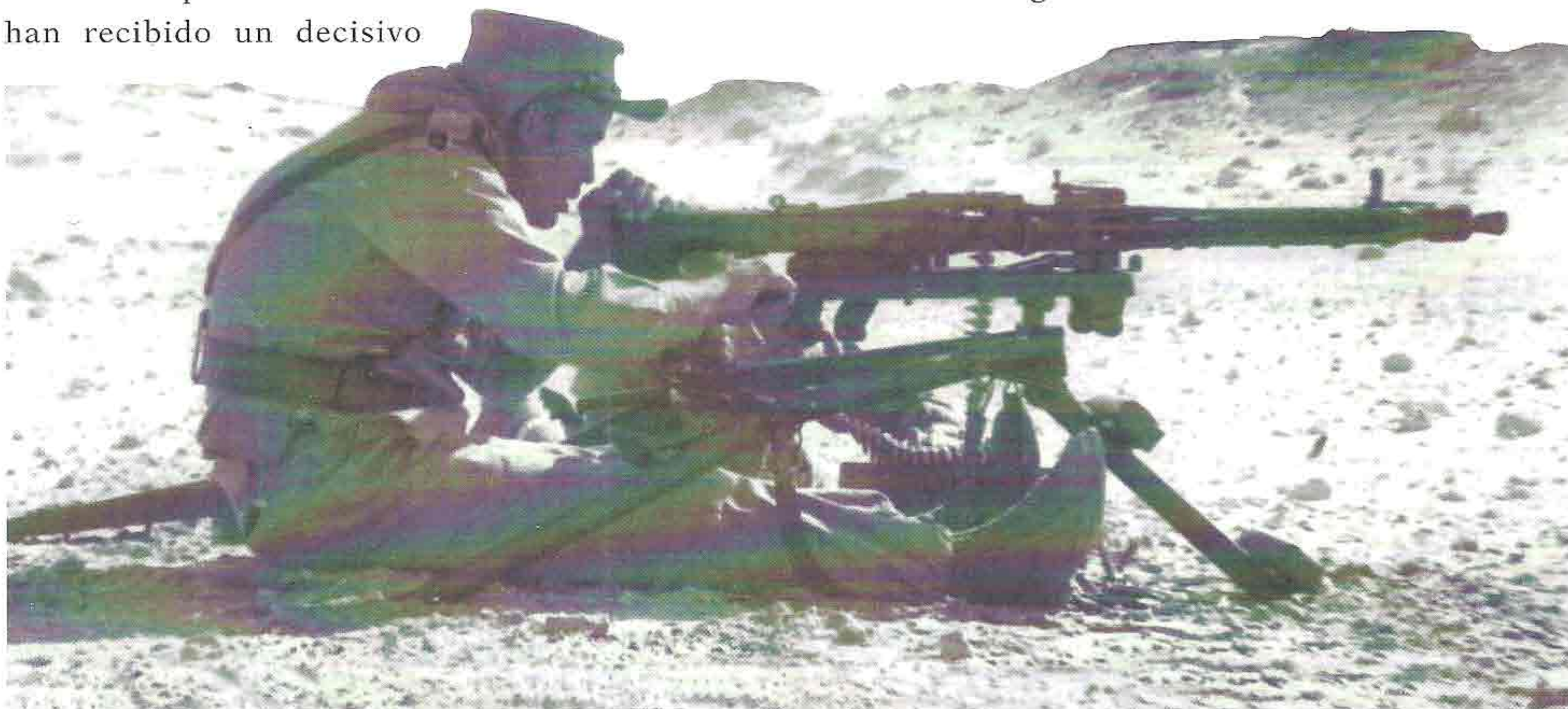
Cuando reciben el último parte de guerra, de 1 de abril de 1939, las dieciocho banderas se encuentran diseminadas por toda la geografía peninsular. En breve deberán volver a sus bases africanas.

Muchos de los que se han alistado a la Legión se han comprometido por el tiempo que durase la contienda, y se ven, por tanto, libres de su compromiso.

El país ha quedado destruido por la guerra y es preciso reducir el ejército y todo tipo de gastos para poder salir del agujero de la miseria, a pesar de que el comienzo de la Segunda Guerra Mundial exige el mantenimiento de un contingente que defienda los intereses españoles en caso de conflicto, más aún teniendo en cuenta que los sublevados han recibido un decisivo

apoyo de uno de los bandos en litigio, y no resultaría nada extraño que se vean obligados a combatir de nuevo.

Aunque la guerra ha terminado, muchos de los vencidos han constituido partidas de guerrilleros a los que se dará el nombre de maquis. La responsabilidad de las operaciones contra ellos recaerá principalmente en la Guardia Civil, pero algunos efectivos legionarios permanecerán en la península tras el conflicto para combatirlos. El capitán Piris Berrocal, por ejemplo, se quedará con la 15.^a compañía y tendrá el mando de la comandancia militar en la cuenca minera de Langreo-Laviana. En julio de 1939 se le traslada a Barco de Valdeorras, en Orense, para continuar con las misiones. También se recurrirá a la Legión como elemento disuasorio cuando





se produzca el intento de invasión por el Valle de Arán en 1944, ya con la Guerra Mundial decantada del bando de los aliados.

Una orden de 21 de diciembre de 1939 dispone que el cuerpo quede constituido por tres Tercios: el primero se establecerá en Tauima, con las banderas I, II, III, X y XI; el segundo, en Dar Riffien, con las banderas IV, V y VI; el tercero, de nueva

creación, en Larache, con las banderas VII, VIII y IX. Las otras siete banderas son suprimidas.

AMETRALLADORA PESADA

Página anterior. Legionario manejando una ametralladora pesada de origen alemán MG 42. (Archivo de la Legión)



LEGIONARIOS EN TAUIMA

Página anterior, arriba. Después de la Guerra Civil se suprimirán siete banderas. En la circunscripción de Tauima estarán instaladas la I, II, III, X y XI. En la foto legionarios de la III. (Archivo de M. Agulló)

LEGIONARIOS DE LA IX BANDERA

Página anterior, abajo. De pie, el cabo Manuel Márquez Pavón. La foto fue tomada el 10 de abril de 1940, en Aox (Arcila), un campamento próximo a Larache donde la IX Bandera tenía su sede. (Archivo de M. Agulló)

Después, en 1947, el primer Tercio suprimirá las banderas X y XI, de modo que todos quedan con tres banderas.

El 21 de diciembre de 1943 cada tercio tomaría el nombre de uno de los capitanes de los tercios antiguos de España: el primero pasaría a designarse «Gran Capitán», el segundo, «Duque de Alba» y el tercero, «Don Juan de Austria».

En octubre de 1950 se pondrán las bases del 4.º Tercio, «Alejandro Farnesio», con acuartelamiento en Villa Sanjurjo, para el que se reorganizarán las banderas X, XI y XII, en parte con efectivos marroquíes



que vienen del Grupo de Regulares indígenas n.º 6, disuelto.

En 1953, España firma con Estados Unidos unos convenios de cooperación en asuntos de defensa que

DON JUAN DE AUSTRIA

Izquierda. El 21 de diciembre de 1943 cada Tercio tomaría el nombre de uno de los capitanes de los tercios antiguos de España: El tercero tomará el nombre de don Juan de Austria. (Colección de los autores)

LEGIONARIO

Arriba. El color del uniforme de la Legión distingue a su propietario del resto del Ejército español. Es motivo de orgullo para todos los legionarios. (Colección de los autores)

LA MASCOTA DE LA LEGIÓN

La abundancia de los carneros en los desfiles legionarios ha terminado por convertirlos en todo un símbolo del Tercio. Pero también ejercieron tan digno oficio cabras, perros, osos, arruists, tíes o mandriles. Si damos crédito al anecdotario publicado por la Legión en septiembre de 1996, la primera mascota del cuerpo fue ¡una gallina! Al parecer, se atribuye la ocurrencia a un cabo de gastadores que disfrazó al ave «con su gorriillo legionario, su camisa verde y el correaje a su medida». La gallina se convirtió en la estrella de la escuadra de gastadores, pero también en el oscuro objeto de deseo de quienes soñaban con enviarla a la cazuela, lo que ocasionó innumerables conflictos a su protector. Tanto dio que hablar el animal que el jefe del Tercio —a la sazón Millán Astray— y Francisco Franco ordenaron que fuera nombrada cabo interino. Desde aquel día gozó de protección y de su ración cotidiana de comida. Según el testimonio de un legionario, la mascota desapareció durante los combates de Tizzi-Azza. No consta que se le brindaran honores militares.

No todas las mascotas fueron tan pacíficas y disciplinadas como la gallina. Se dice que el subteniente Manolo, de la III Bandera, fue embestido por un carnero de malas pulgas: «El animal propinó tal golpe en la frente al militar que éste cayó de espaldas con las piernas hacia arriba y así quedó hasta que la ambulancia lo trasladó al hospital».



Vía autores

cierran el periodo de aislamiento en el que había vivido la España franquista y preparan el camino para el ingreso de nuestro país en Naciones Unidas, que se producirá en diciembre de 1955.

Con el reconocimiento de la independencia de Marruecos, el 7 de abril de 1956, las posesiones españolas en África se limitaban a las islas Canarias, las plazas de Ceuta y Melilla, el África Occidental española y el golfo de Guinea. A su vez, en el África Occidental podían distinguirse tres zonas: Ifni, rodeada de territorio

marroquí, muy difícil de defender por su geografía montañosa; la llamada zona sur del protectorado y el Sahara, que por su relieve poco pronunciado y por su escasez de vegetación sí favorecía el empleo de grandes unidades.

Constituido el Estado de Marruecos, se disuelven siete grupos de Regulares y otros dos, los destinados en Ceuta y Melilla, se convierten en regimientos de Infantería. La evacuación de unidades militares será lenta y no terminará hasta 1960.

PASO DEL ESTRECHO

Derecha. El capitán Mayoral y sus hombres se retratan en el paso del Estrecho. Con el reconocimiento de la independencia de Marruecos, el 7 de abril de 1956, las posesiones españolas en África se limitarán a las islas Canarias, Ceuta, Melilla, golfo de Guinea y África Occidental. (Archivo de M. Agulló)

**PLACA**

Centro. Placa conmemorativa al Cuartel de Rey (Ceuta) que se encuentra en la entrada del Museo de la Legión en Ceuta.



Franco piensa que las concesiones hechas al rey Mohamed V, sumadas al nuevo estatus alcanzado por España en el concierto internacional, servirán para frenar nuevas reivindicaciones territoriales, pero se equivoca.

En 1956, el Sahara es reconocido como una provincia más del Estado español, lo que provoca la protesta diplomática marroquí, y a sus habitantes se les proporcionan los documentos que atestiguan su nacionalidad.

La presión de Mohamed V para ampliar sus dominios bajo la invocación del gran Marruecos crece y España se prepara para ceder todos aquellos territorios del África Occidental que no puedan ser defendidos de una manera segura. Con el propósito de que esta defensa sea eficaz se potencian las

fuerzas más preparadas para el combate: los legionarios y los paracaidistas.

En este mismo año, y con dicho objetivo, comienza a organizarse la XIII Bandera, que dependerá administrativamente de los otros tercios y se formará con una compañía de cada uno de los que ya existían. La nueva bandera establece su campamento en El Aaiún y allí comienza a operar, muy lejos de sus bases naturales y sometida a un clima insoportable, caracterizado por un calor asfixiante, temperaturas bajo cero en las noches invernales, sequedad extrema y fortísimos vientos.

Pronto comenzarán los disturbios alentados por Marruecos en el dominio español. Desde octubre de 1956, el Sahara había sido invadido



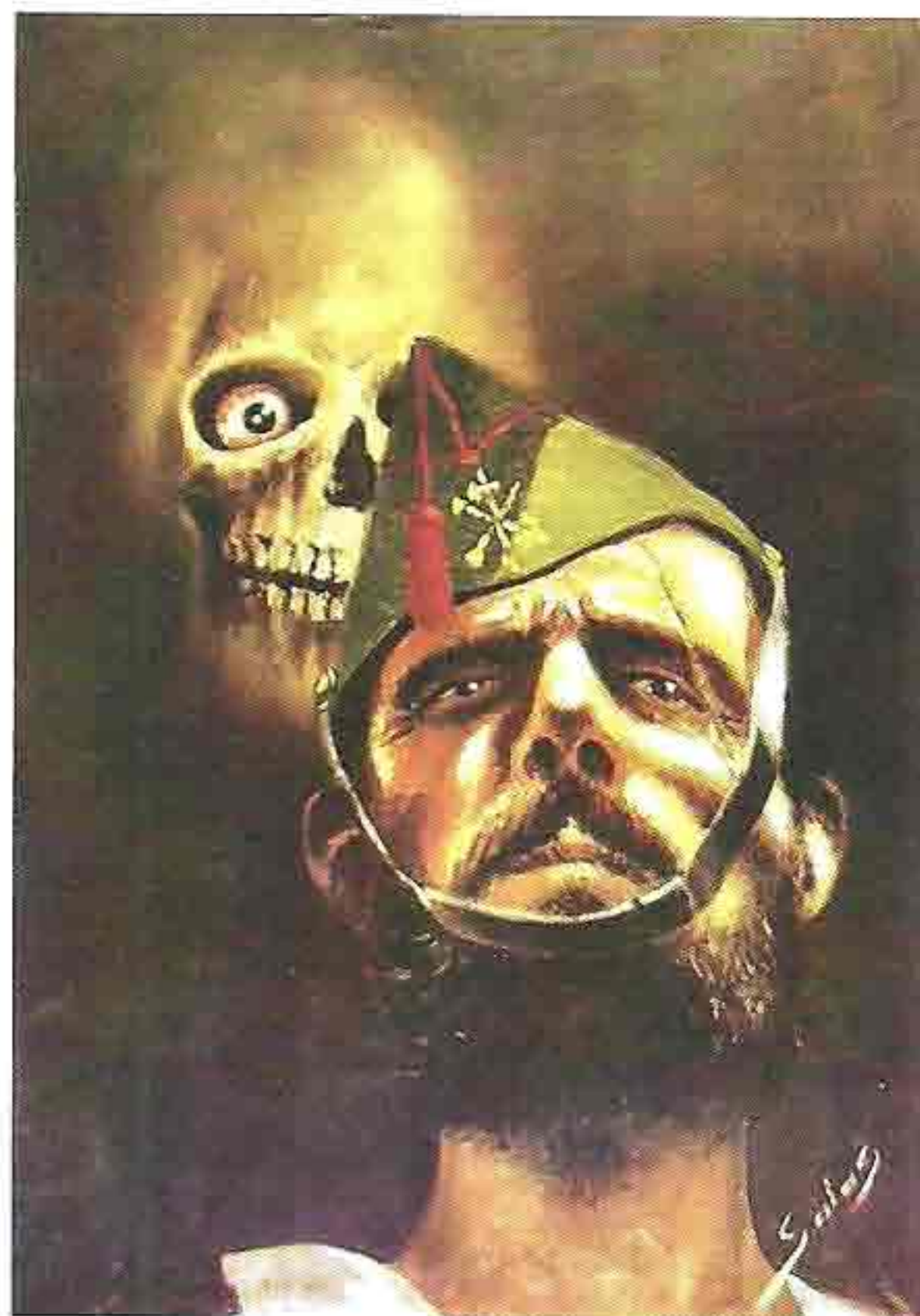
MANIOBRAS EN EL SAHARA

Página anterior, abajo. En 1956, el Sahara es reconocido como una provincia más del Estado español, lo que provoca la protesta diplomática marroquí. (Archivo de la Legión)

progresivamente por una fuerza armada a la que se tolera, el llamado Ejército de Liberación. La situación en Ifni se deteriora gravemente y, aunque en un principio se intenta evitar el conflicto a toda costa, desde el mes de junio de 1957 la política española en la zona cambia de manera radical.

La IV Bandera, al mando del comandante Alfonso Rodríguez Cullel, embarca en junio en el crucero *Méndez Núñez* y en el transporte *Tarifa* y llega a Villa Cisneros, para trasladarse a Sidi Ifni y volver más tarde a Villa Cisneros.

Por medio del *Plan Madrid* se pretende eliminar las bandas armadas que suponen un peligro creciente para el control del territorio. Ese mismo verano comenzarán los ataques en Ifni.

**INVOCACIÓN A LA MUERTE**

Izquierda. Esta obra, realizada por Salas, representa claramente el espíritu de la muerte, tan arraigado en la Legión. (Archivo de la Legión)

En octubre de 1957, durante un reconocimiento aéreo, se comprueba que las fuerzas enemigas son numerosas y se preparan para el ataque. Es preciso concentrar en la zona occidental a lo más curtido de nuestras tropas.

En noviembre, la II y la VI banderas reciben órdenes de abandonar sus acuartelamientos para trasladarse al África Occidental. La IX Bandera será reclamada en enero de 1958.

Los territorios que amenazan los marroquíes apenas producen riquezas y conllevan grandes gastos, pero España se verá envuelta en una guerra que no desea por tres razones principales: defender los caladeros donde pescan nuestros barcos, rechazar lo que podría constituir un primer paso para adueñarse de las islas

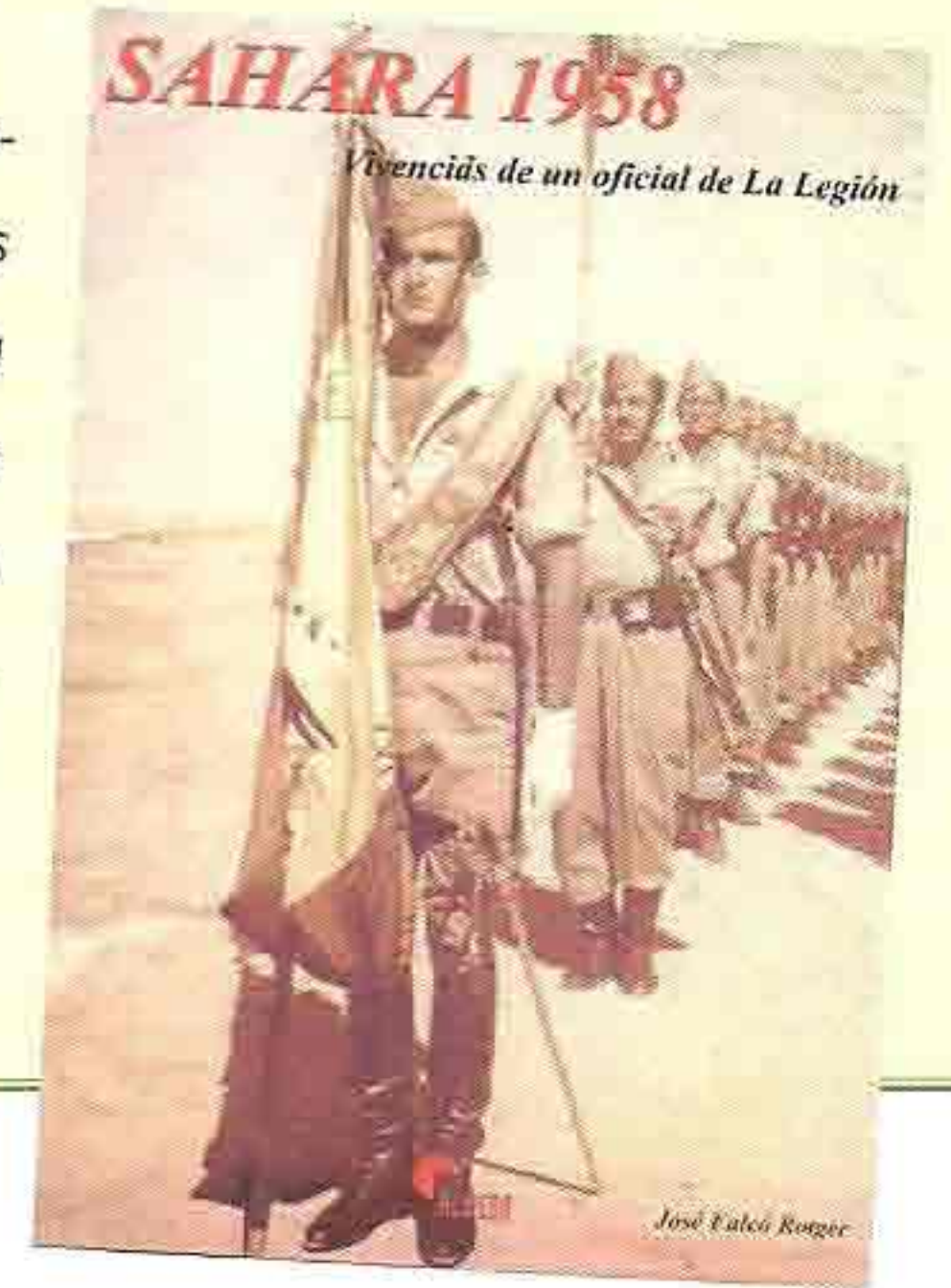


SAHARA 1958

El siguiente pasaje está extraído de *Sahara 1958*. Vivencias de un oficial de la Legión, de José Falcó Rotger:

Cuanto está escrito a continuación ocurrió realmente, no es una novela, ni tampoco un tratado de rigor histórico; las anécdotas enlazan lo costumbrista con sucesos simpáticos y a veces trágicos, que un bisoño oficial de la Legión describe con pluma inexperta. El relato se inicia a finales de 1957, con los ataques del Ejército de Liberación Marroquí a los puestos del África Occidental española. Pero no espere el lector hechos espectaculares, más bien el

devenir diario de unos personajes que con sus virtudes y sus defectos mantuvieron, bajo la bandera de España, aquellas lejanas provincias hasta que en 1975, obedecieron disciplinadamente a la orden de retirada.



Canarias y mantener una imagen de fortaleza ante la constante amenaza marroquí.

La última guerra en la que combatieron nuestras Fuerzas Armadas en territorio español fue la de Ifni y Sahara, desde noviembre de 1957 a febrero de 1958. En palabras del general Rafael Casas de la Vega: «Fue una guerra breve, justa, dura, difícil y victoriosa». Esta campaña no se destacó por los grandes combates, sino más bien por las emboscadas, los sabotajes y las acciones pro-

pias de una guerra irregular. Para afrontarla,

España partía con graves deficiencias, tanto en el plano del espionaje como en el del material. No se disponía de vehículos todoterreno en número suficiente, ni de helicópteros, y casi todo el armamento constituía un resto remendado de la Guerra Civil.

El ataque comienza el 23 de noviembre. A las 4 de la mañana, todas las líneas telefónicas que comunican la capital



OERLIKON DE 20 MM

Página anterior, abajo. La presión de Mohamed V para ampliar sus dominios bajo la invocación del gran Marruecos crece al tiempo que España se prepara para ceder todos aquellos territorios que no puedan ser defendidos de manera segura. (Archivo de M. Agulló)

GASTADOR, 1950

Gastador y mascota de la VII Bandera en un desfile en el año 1950. La situación entre España y Marruecos terminaría por reventar a finales de 1957. Ahí comenzará la última guerra africana. (Archivo de M. Agulló)

PROTAGONISTAS

FRANCISCO FADRIQUE

CASTROMONTE

(1919-1958)

JUAN MADERAL OLEAGA

(1937-1958)

En enero de 1958, en Edchera, población del Sahara español, el brigada Fadrique, «mandando la 3.ª Sección de su Compañía, 1.ª de la XIII Bandera legionaria, dio pruebas de gran valor y espíritu de sacrificio. Atacado de frente y por ambos flancos cuando iniciaba el avance por la Saguia el Hamra, por un enemigo que triplicaba el número de sus efectivos, consiguió prosperar hasta llegar a reducir la distancia, infligiéndole duro castigo. Reforzado el enemigo, se entabló dura lucha cuerpo a cuerpo. Ante el gran número de bajas propias pasó a la defensiva recibiendo dos heridas graves, iniciando la retirada de bajas y supervivientes. Sólo con un legionario, aguantó y contuvo a los atacantes el tiempo



suficiente para que la operación se realizara, muriendo él y el legionario en este empeño». El legionario que menciona el documento es Juan Maderal Oleaga, que obtendría la laureada cuatro años después que su jefe: «Encuadrado en la 3.ª Sección de su compañía como proveedor de fusil ametrallador; contribuyó valerosa y eficazmente en la progresión de su sección por la Saguia el Hamra. Posteriormente luchó denodadamente en lucha cuerpo a cuerpo con un enemigo duro y tenaz. Ordenado por



el jefe de la sección pasar a la defensiva, quedó con éste para detener al enemigo mientras se efectuaba la retirada de bajas y supervivientes, sufriendo varios y fuertes ataques en los que recibió algunas heridas, sucumbiendo finalmente junto a su jefe dando el más alto ejemplo de valor y espíritu de sacrificio».

Fuente: Galería Militar Contemporánea, Servicio Histórico Militar, VV. AA.



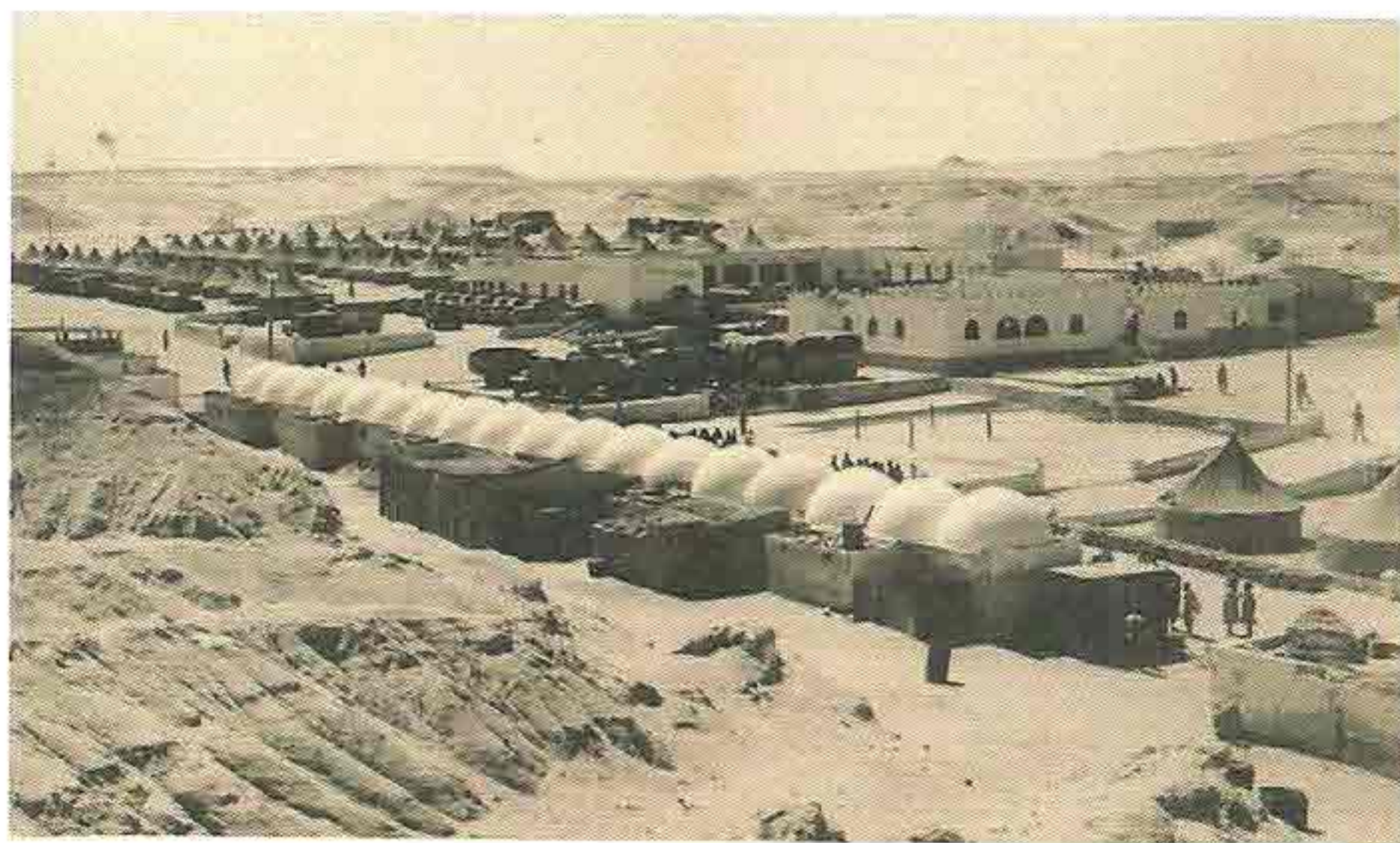
PATRULLAS

Izquierda. Varias patrullas de legionarios de la XIII Bandera, en la zona de Edchera. (Archivo de M. Agulló)



EN SMARA

Página siguiente, abajo. Para la guerra de 1958, España partía con grandes deficiencias, tanto en el plano del espionaje como en armamento. (Archivo de M. Agulló)



AAIÚN

Izquierda. Entre noviembre de 1957 y febrero de 1958, España sufrirá «una guerra breve, justa, dura, difícil y victoriosa». No destacó por grandes combates, sino más bien por ser una de tantas guerras de guerrillas al mejor estilo de las pasadas campañas de Marruecos o Cuba. (Colección de los autores)

con el interior quedan cortadas. A las 5:30, el enemigo se lanza contra el depósito de municiones y, aunque es rechazado, se produce el primer muerto en las filas paracaidistas, José Torres Martínez, de la II Bandera. A lo largo del día, las guarniciones de Ifni y el aeródromo de la capital son atacados. La ciudad pudo defenderse sin dificultades, pero los puestos avanzados cedieron al empuje enemigo o quedaron en situación de asedio.

Tras contener la avalancha enemiga, se dispuso un operativo ofensivo, en el que tuvieron especial relevancia la VI Bandera legionaria y los paracaidistas. A pesar del enemigo y de las inclemencias meteorológicas, se consigue romper los cercos, rescatar a los sitiados y trasladarlos a la capital. En los combates se producen acciones heroicas, como la del teniente de paracaidistas Ortiz de Zárate, al mando del convoy que pretende liberar el cerco de Telata.

Mientras Sidi Ifni resiste, las agresiones se multiplican en el Sahara, hasta el punto de que provocarán, a principios de 1958, una gran ofensiva con colaboración francesa en la que intervendrán cuatro banderas legionarias dotadas de un armamento más moderno y adaptado al campo de batalla. A mediados de enero se producirá un durísimo combate en Edchera, cuando la XIII Bandera sea atacada por el enemigo, mientras realizaba un reconocimiento en Saguia el Hamra. La 2.^a Compañía, que marchaba en vanguardia, recibe disparos de un enemigo bien organizado. El intercambio de fuego se

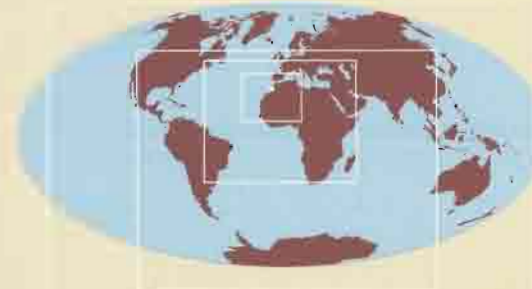
prolonga durante todo el día.

Obligados a replegarse, el brigada Fadrique Castromonte, a pesar de las numerosas heridas que recibe, y el legionario Juan Maderal Oleaga se mantienen en sus posiciones



Ifni, 1958 Combate en Edchera

El 13 de enero de 1958, la Legión perdía a 112 de sus miembros (48 muertos y 64 heridos) en el denominado combate de Edchera. Todos ellos pertenecían a la XIII Bandera de la Legión, desplazada al lugar para hacer un reconocimiento. Por dicho combate se concedieron las dos últimas Laureadas de San Fernando del Ejército español.



LA XIII BANDERA

630 hombres en plantilla
500 efectivos reales

Formada por:

- 3 compañías de fusiles
- 1 de plana mayor
- 1 de armas de apoyo

39 MUERTOS

- 1 capitán
- 2 tenientes
- 3 sargentos
- 6 cabos primeros
- 4 cabos
- 3 legionarios de primera
- 26 legionarios



INICIO

13 de enero de 1958, 07:00 horas:
la XIII Bandera, al mando del comandante Rivas, sale dirección Edchera para efectuar un reconocimiento a toda la zona y obtener información.

Sobre las 10,15 horas se producen los primeros tiroteos. La segunda compañía estableció contacto en Edchera. El enemigo estaba perfectamente organizado al borde de la Saguia. Comienza el combate.



FASE I

Se establece la base de fuegos. Se ordena una maniobra para envolver al enemigo. Éste observa el movimiento e intenta desbordar el flanco norte de la XIII Bandera. Hay una fortísima resistencia. La Legión se encuentra a entre 100 y 300 metros del enemigo.



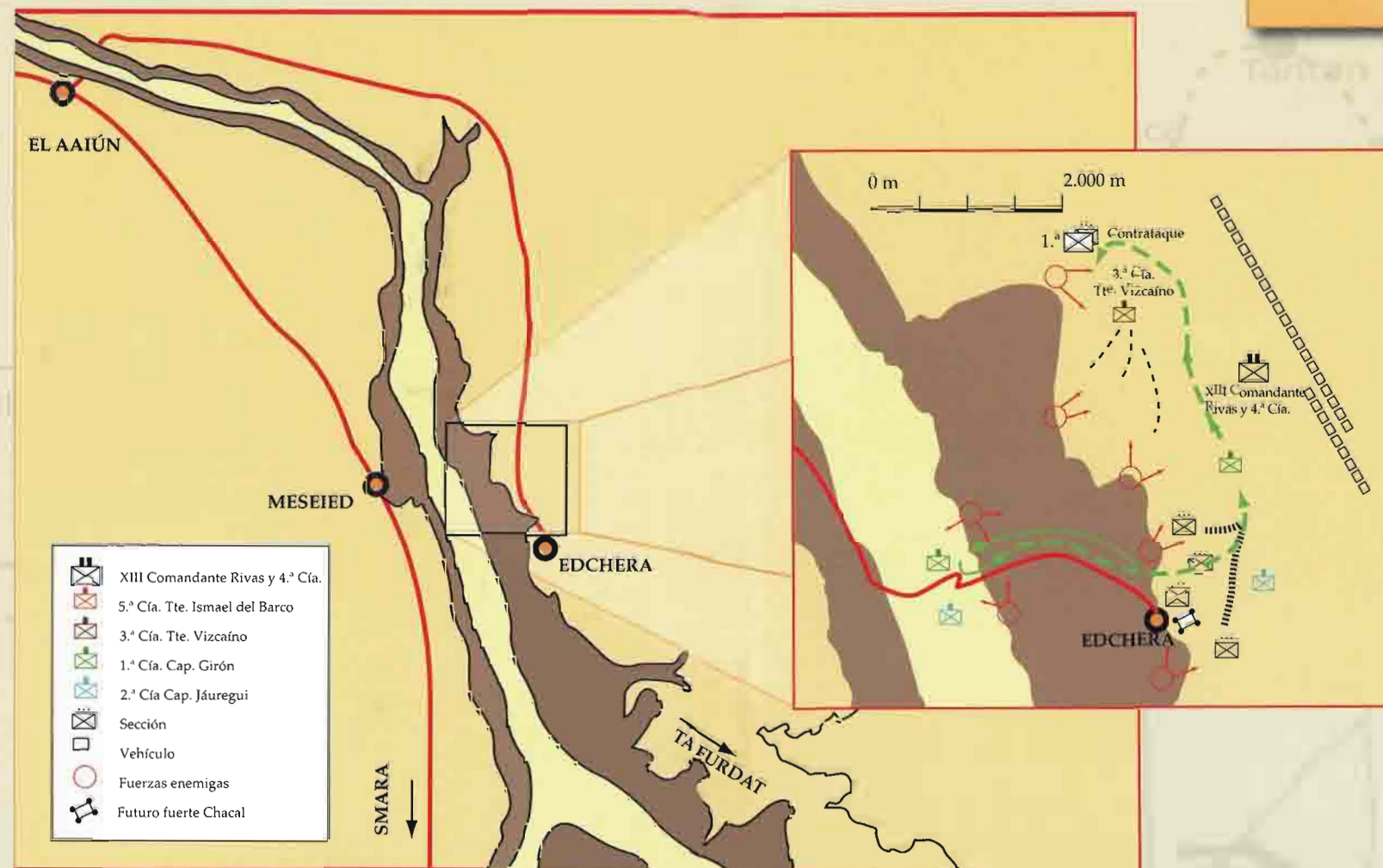
FASE II

Se ordena el repliegue, aunque no es posible por haberse adelantado el capitán Jáuregui con una sección y un radio-auto. Han perdido el enlace con la compañía y entran en combate; el enemigo muy superior en número los envuelve. Morirá el capitán y todos los hombres que le acompañaban. Se ordena el avance para recuperar cadáveres sin resultado. Son las 18:15 horas.



FASE III

Llega la noche. Se reajustan las defensas para iniciar el ataque al amanecer. Ayudado por la oscuridad, el enemigo se repliega, destruye un depósito de municiones, recupera el armamento de sus muertos y desaparece. Al amanecer se confirma la huida. Se retiran los muertos españoles; se observan bajas enemigas abandonadas. El combate ha terminado.



El primer empleo en combate del fusil de asalto español Cetme se produjo en la Guerra de Ifni. La Legión fue el cuerpo elegido para probar la nueva arma. Sería el modelo A2 el que utilizarán los legionarios de la XIII Bandera.



¡LA LEGIÓN TE ESPERA!

Derecha. Cartel de la Legión realizado por Salas, uno de los más populares que ha tenido la unidad: «¡La Legión te espera!». (Archivo de la Legión)

IX BANDERA

Abajo. Mientras Sidi Ifni resiste, las agresiones se multiplican en el Sahara, hasta el punto de que provocan, a principios de 1958, una gran ofensiva con colaboración francesa. (Archivo de M. Agulló)



para cubrir la retirada de sus compañeros. Su sacrificio permitió que se salvaran los otros miembros de su unidad y les valió a ambos la laureada. Son estas dos las últimas laureadas de San Fernando obtenidas por la Legión y por cualquier otro cuerpo del Ejército español. Sobre el campo de batalla quedaron 37 muertos y 50 hombres más resultaron heridos.

En pocos días, el enemigo es dispersado o aniquilado y, aunque permanecen en el Sahara algunos miembros del Ejército de Liberación, el apoyo popular con el que contaban entre los saharauis ha desaparecido, y se encuentran demasiado

FUERTE CHACAL, EDCHERA

Página siguiente. A mediados de enero se producirá el durísimo combate de Edchera, cuando la XIII Bandera es atacada por el enemigo mientras realizaba un reconocimiento en Saguia el Hamra. El combate durará todo el día. Obligados a replegarse, el brigada Fadrique y el legionario Maderal Oleaga mantendrán sus posiciones para cubrir la retirada. Son los últimos laureados del Ejército Español. (Archivo de M. Agulló)

lejos de sus bases de abastecimiento, en Marruecos, como para suponer una gran amenaza.

Tras el último combate, el 23 de febrero de 1958, se abre más de una década de paz en la zona.

El Sahara ha quedado pacificado por completo y en Ifni se ha consolidado la posición defensiva, concentrada sobre todo en la capital, puesto que se renuncia a un control real sobre la zona interior del territorio. En abril se hará acto de entrega a Marruecos de la





FUERTE CHACAL
TODO POR LA PATRIA





zona sur del protectorado y tendrá lugar un incidente con las tropas marroquíes, que serán frenadas por los militares españoles cuando, el 10 de abril, intenten atravesar la nueva frontera.

Aunque no hubo un reconocimiento oficial de la guerra por ninguno de los bandos en litigio, el número de bajas en el Ejército español fue elevado: 852, de las cuales 119 fueron muertos, 573 heridos y 80 desaparecidos. Por su parte, la II Bandera de la Legión sufrió un muerto y cuatro heridos; la IV, tres muertos y ocho heridos; la

VI, nueve muertos y 48 heridos; la IX, un muerto y dos heridos; la XIII, 47 muertos y 85 heridos.

Aunque la mayor parte del territorio de Ifni, en cuya capital la bandera española seguirá ondeando hasta el 30 de junio de 1969, sigue bajo el

control de los rebeldes, la campaña de Ifni-Sahara se declara concluida y se produce una nueva reorganización del Tercio. Desaparece la XII Bandera, el personal de la VI se distribuye entre las destinadas al Sahara, y la XIII se traslada a Sidi Ifni. En octubre los dos tercios destinados a Marruecos, el Don Juan de

LEGIONARIO CON CETME C
Arriba. Este legionario en posición de tendido sujeta el nuevo fusil cetme modelo «C», que entró en servicio en las Fuerzas Armadas en 1964.
(Archivo de la Legión)



DIPLOMA

Izquierda. Diploma de concesión de la cruz laureada de San Fernando al brigada legionario D. Francisco Fadrique Castromonte por su heroico comportamiento el 13 de enero de 1958. El documento se custodia en el Museo de la Legión, en Ceuta. (Archivo de M. Agulló).



PELOTÓN DE CASTIGO

Uno de los sistemas seguidos por el Tercio para mantener la disciplina fue el pelotón de castigo, que realizaba trabajos forzados y dormía en pequeñas celdas de aislamiento. Al margen del «pico y pala» en el pelotón se seguía un escarnio moral que consistía en colgar a los arrestados un rótulo en la espalda, pero si la falta era contraria a la virilidad se le obligaba a sustituir la borla roja del chapiri por una blanca. (Archivo de M. Agulló)

Austria y el Alejandro Farnesio, se trasladan al Sahara y pasan a denominarse Tercios Saharianos. El Don Juan De Austria estará formado por las planas mayores, las banderas VII y VIII, el Grupo Ligero Blindado de Caballería número 1, del que hablaremos más tarde, y una batería transportada. El cuarto Tercio, con emplazamiento en Villa Cisneros, lo forman las planas mayores, las banderas IX y X, el Grupo Ligero Blindado de Caballería número 2 y una batería transportada.

Los cambios organizativos son constantes y un sentimiento de nostalgia acompaña el abandono de algu-

nos de los cuarteles que fueron cuna de la Legión, como Dar Riffien y Tauima.

En agosto de 1959 se crea la inspección general de la Legión. La subinspección se traslada a Madrid y un año más tarde a Leganés.

En el Sahara se viven tiempos de paz y prosperidad. En los años 60 se descubre la enorme riqueza que encierra el yacimiento de fosfatos de Bu Craa, se crea una compañía para explotarlo y se construye una cinta transportadora de más de 100 kilómetros, para conducir el mineral a El Aaiún. La capital experimentará un

LA ÚLTIMA GUERRA DE ÁFRICA

La obra de Rafael Casas de la Vega, *La última guerra de África*, contiene una brillante y completa exposición de un conflicto del que muy pocos españoles guardan memoria.

La última guerra en la que combatieron nuestras Fuerzas Armadas fue la de Ifni-Sahara, desde noviembre de 1957 a febrero de 1958. Fue una guerra breve, justa, dura, difícil y victoriosa.

Breve, porque se supo llegar en un corto espacio de tiempo, tres meses, a imponer la paz.

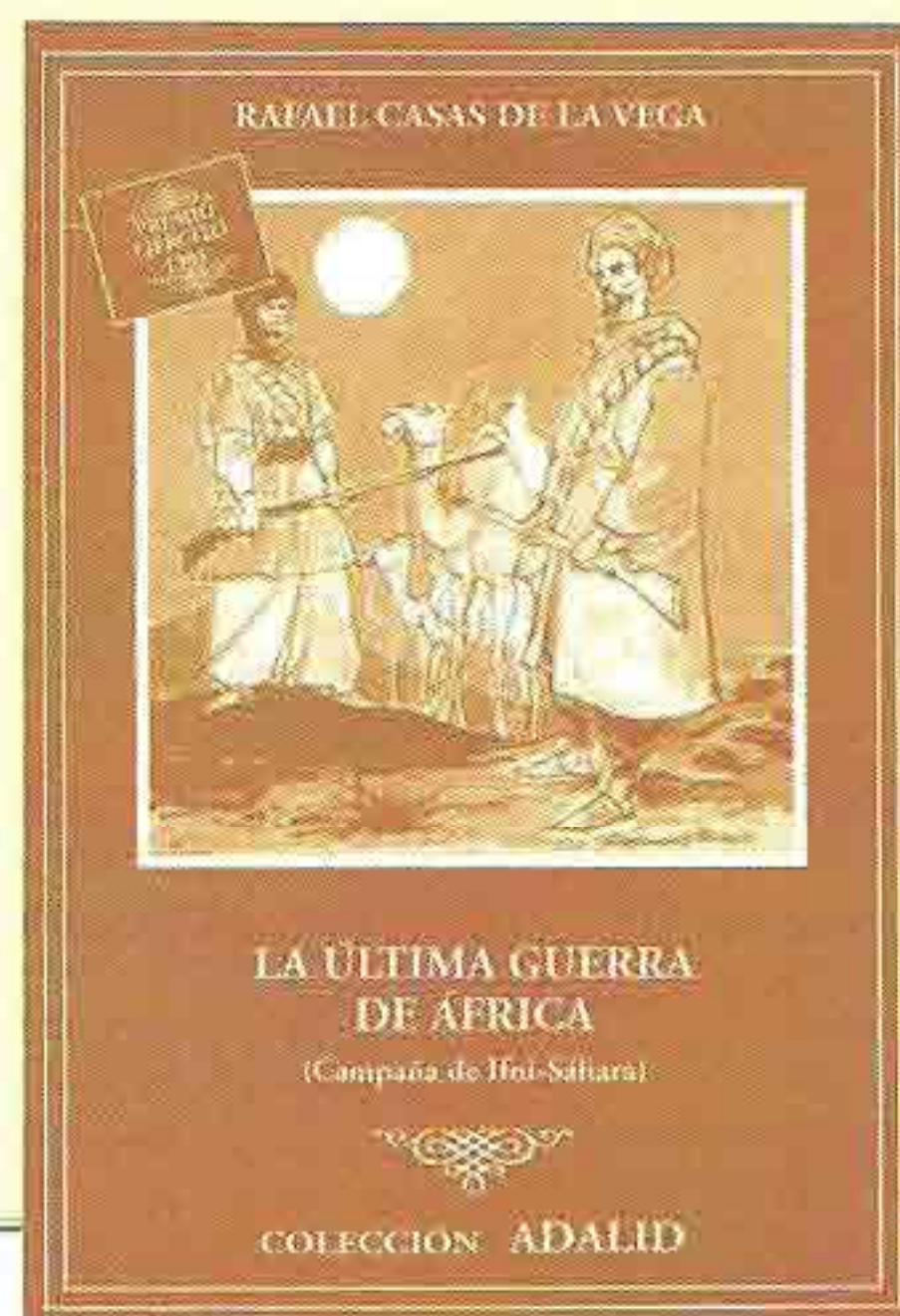
Justa, porque España pretendía defender lo que en derecho le pertenecía y, de hecho, tanto le convenía.

Dura, porque hubo de realizarse en un terreno inhóspito, contra un enemigo correoso, con un Ejército de Tierra mal dotado, con una Armada vieja y una Aviación anticuada.

Difícil, porque, en su tiempo, una guerra colonial de este tipo estaba condenada al fracaso. Eran aquellos años cincuenta en que la poderosa Francia y la poderosa Inglaterra perdían sus inmensos imperios coloniales.

Pero, guerra victoriosa, porque España supo imponer, contra viento y marea, contra el llamado viento de la historia y contra la marea de la presión internacional, su paz.

Son, todas éstas, razones suficientes para intentar un estudio serio de los hechos; un estudio basado exclusivamente en informaciones documentales de primera mano, absolutamente inéditas, avaladas por los testimonios de un importante número de hombres que vivieron aquellas difíciles circunstancias.





Fernando Delgado

LEGIONARIOS DE CABALLERÍA

Página anterior. Estos legionarios pertenecen al Grupo Reyes Católicos, unidad montada de la Legión. Óleo de Ferrer Dalmau.

crecimiento rápido. La bonanza económica provocará a su vez un aumento demográfico.

Durante estos años, España se va abriendo a Europa y comienza a desarrollarse un tejido industrial y económico. Se inicia la emigración al Norte y disminuye el número de soldados voluntarios en la Legión. En parte por ello, y en parte porque los tiempos están cambiando, el duro régimen disciplinario se relaja y los mandos comienzan a ser más comprensivos. La consecuencia más importante de esta merma en los alistamientos es la

«COMIDA SANA Y ABUNDANTE»

Abajo y parte inferior de la página. Elocuentes fotografías en las que se refleja el rancho legionario. Como dice la canción: «Son tres pesetas, bien comido y bien bebido, aunque seas un cabrón en la Legión. ¡Tarinchinpon!». (Archivo de M. Agulló)



apertura de la

Legión como destino a los reclutas de reemplazo durante el tiempo que dure su servicio militar. En Melilla juran bandera los primeros legionarios que provienen del reemplazo en 1963.

El 20 de septiembre de 1970, la Legión cumple 50 años y se celebran actos conmemorativos. Del mismo modo que en 1927 Victoria Eugenia de Battenberg había hecho entrega de una bandera al cuerpo, el Tercio Duque de Alba recibe ahora otra de manos de la princesa Sofía de Grecia, esposa del

cesar, esposa del



**AMETRALLADORA**

En 1963, los primeros legionarios provenientes de reemplazos jurarán bandera en la Legión, que se ha visto reducida en voluntarios a causa de la bonanza económica que empieza a experimentar España. (Archivo de M. Agulló)

príncipe Juan Carlos de Borbón, que ha sido nombrado sucesor en la jefatura de Estado por el general Franco hacía un año.

Poco antes han comenzado los problemas en el Sahara español. El 17 de junio el gobernador general, Pérez de Lema, convoca una manifestación de apoyo a España. Una gran cantidad de jóvenes convocará una fiesta paralela de protesta. Cuando la policía territorial ordena a los congregados que se dispersen éstos les agreden a pedradas. Los soldados disparan y causan tres heridos. Ante el recrudecimiento del choque, alguien llama a una

cifra hasta 37) y una veintena larga de heridos. A continuación se detiene a El Gali y a Bassiri, dos de los cabecillas del movimiento independentista. Bassiri fue entregado a una patrulla del Tercio que mandaba un capitán de la policía territorial y desapareció para siempre. Muchos creyeron que había sido torturado y asesinado. Estos sucesos no hicieron más que alentar los sentimientos antiespañoles que ya se

iban adueñando de una parte de la población cada vez más amplia.

El 10 de mayo de 1973 un grupo de estudiantes, con El Uali Mustafa Sayid a la cabeza, sienta las bases de lo que constituirá el

**CARTEL PROPAGANDÍSTICO**

«La Legión os espera, españoles y extranjeros». Romántica y atractiva, esa era la imagen que se ofrecía de la Legión en los carteles de enganche. (Archivo de la Legión)



UNIFORME DE LOS TERCIOS SAHARIANOS

Típico uniforme reglamentario en el Sahara; tapándole la cara lleva una siroquera con gorra de visera, prenda prácticamente indispensable en el exterior para protegerse de las tormentas de aire y el polvo. El uso de las sandalias era habitual, con calcetines blancos en caso de parada. El pantalón podía ser largo o corto y, como demuestran las fotos originales, el uso de las prendas era muy irregular. (Colección de los autores. Museo de la Legión)



UNIFORME DE CAMPAÑA

El uniforme como el que vemos en la imagen, se empezó a utilizar a principios de 1975, casi en la época final del Sahara español. El uso de la siroquera mimetizada tardaría algún mes más y hasta ese momento se utilizó la verde junto con la prenda de cabeza. En ambos uniformes era imprescindible el uso de gafas, que por su forma parecen de diseño americano. (Colección de los autores. Museo de la Legión)

COMPAÑÍA BAKALI

Derecha. Banderín de la compañía Bakali, creada en enero de 1971 y dotada con el carro medio de combate AMX-30. Su denominación, Bakali, fue en recuerdo del teniente Daniel Gómez Pérez, que era conocido por este seudónimo por su parecido con el Bajá de Xauen. En 1976, tras la evacuación del Sahara, la unidad sería disuelta. (Colección de los autores. Museo de la Legión)

**CARRO DE COMBATE**

Abajo. Se consideró uno de los carros de combate más modernos de la época. Fue diseñado por GIAT y fabricado en Francia y en España. La realidad es que mecánicamente fue muy problemático y en el Ejército español sufrió continuas modificaciones. (Colección de los autores)

Frente Polisario, acrónimo de Frente Popular de Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro. Se trata del sucesor natural del Movimiento para la Liberación del Sahara, que Bassiri había dirigido durante los años anteriores. Diez días después se produce la primera acción de fuerza. Los guerrilleros polisarios atacan el

destacamento de Janguet Quesat, secuestran a cuatro agentes de policía, a los que liberarán poco después, y toman todo el material militar y los camellos que encuentran.

Las acciones de guerrilla se suceden y el 30 de septiembre, en una emboscada, matan a un soldado español.



REDENCIÓN LEGIONARIA

Millán Astray desea formar un cuerpo glorioso de bravura sin igual, cuyos integrantes sean capaces de pelear hasta la muerte sin la menor duda. Es consciente de que quienes se alistan a la Legión son los luchadores de la vida, los aventureros, los soñadores, los desesperados, quienes guardan en el fondo de su alma una tragedia, quienes escapan de un crimen o un vicio, los desarraigados, aquellos a los que la sociedad considera despojos, quienes sienten que ya lo han perdido todo y sólo desean que los maten. A ellos se les exigirá el mayor sacrificio, pero se les ofrecerá el mayor premio: la redención. La Legión los convertirá en hombres nuevos, en caballeros legionarios, el más alto honor, y la patria los aclamará como hijos predilectos suyos.

Por eso, en la Legión hay hombres que fueron delincuentes antes de convertirse en soldados. En el anecdotario citado se relatan varios casos dignos de mención.

Cuentan que el director de la sucursal de un banco de El Aaiún estaba consternado porque no podía recordar la combinación de la caja fuerte. Como último recurso, llamó al Tercio Don Juan de Austria y solicitó un especialista en abrir puertas blindadas. Allí se presentó el cabo primero Fabián, que exigió que lo dejaran solo, porque con gente mirando no se concentraba. Cinco minutos tardó en lograrlo y, ante la atónita mirada del director, volvió a cerrarla para probar otra vez. Al final le dieron cinco mil pesetas por el trabajo: su capitán le dijo que por ese dinero, mejor se la hubiese dejado cerrada.

Sus principales objetivos serán los puestos de vigilancia y, más tarde, la empresa que explota los fosfatos de Bu Craa. El 18 de diciembre se produce un ataque a una patrulla de la policía territorial. Dos secciones de la X Bandera son transportadas en helicóptero para neutralizar al enemigo. En el combate causan una decena de bajas, pero sufren la muerte del sargento José Carazo Orellana y dos heridos.

Desde Marruecos se infiltran terroristas que pretenden desestabilizar la administración española y alentar el odio de los saharauis contra los europeos. En agosto de 1974 unidades de las Fuerzas Armadas Reales marroquíes toman posiciones frente a la frontera y el go-

bierno español decide desplegar al tercer y cuarto tercios, con 2.500 hombres y 500 vehículos. También envía artillería, paracaidistas e infantería, y concentra en Canarias lo mejor de su ejército, preparado para combatir. La demostración de fuerza disuade a Hassan II, que se concentrará ahora en una estrategia que involucre a la población civil, y que desvelará en abril de 1975, cuando convoque a los medios de prensa para anunciar la visita del presidente francés a Rabat: allí hará pública la voluntad del «pueblo marroquí» de marchar sobre los dominios españoles en el Sahara.

El 16 de octubre de 1975, el Tribunal Internacional de Justicia de las Naciones

AAIÚN, JUNIO DE 1968

Esta AML (autoametralladora ligera) H-60 Panhard, rodeada de legionarios, fue cariñosamente apodada «La Rana».
(Archivo de la Legión).



BANDERA CAPTURADA

Esta bandera del Frente Polisario, fue capturada por una patrulla de la IX Bandera del Tercio sahariano en el sector de Aaiun en 1975. (Archivo de la Legión)



Unidas ratifica el derecho a la autodeterminación del pueblo saharahui. Hassan II teme que España abandone el Sahara y la presión internacional dificulte sus pretensiones expansionistas sobre dicho territorio, de modo que decide embarcarse en un golpe de efecto: la Marcha Verde.

Hassan II envió a 350.000 ciudadanos –la cosecha de un año, en sus palabras (esto es, el número de nacimientos anuales en Marruecos)–, para invadir pacíficamente la provincia española, eso sí, apoyados por más de 25.000 soldados. Una parte de los peregrinos eran voluntarios, pero predominaban quienes habían sido sacados de la gran masa de indigentes repartidos por el

país, puesto que el problema marroquí no era tanto la expansión territorial como la miseria de sus habitantes.

El 2 de noviembre, el príncipe Juan Carlos de Borbón, jefe del Estado en funciones por la enfermedad de Franco, acude a calmar los ánimos de los militares, acompañado por el ministro del Ejército y el jefe del Alto Estado Mayor.

EL PRECIO DE LA SANGRE

Desde el principio los legionarios recibían una paga superior a la de los otros soldados del ejército destinados a Marruecos, lo que hacía que muchos solicitaran el traslado al nuevo cuerpo. En guarnición, un legionario de segunda cobraba 3,85 pesetas diarias los dos primeros años, 4,25 los dos siguientes, 4,45 del quinto al décimo y 4,85 en adelante. En campaña, se les asigna 0,25 pesetas a partir del cuarto día de estar separados del cuartel permanente del Tercio. También parecían jugosas en la época las primas de enganche: 500 pesetas por cuatro años y 700 por cinco. Se cobra la mitad del importe después del segundo reconocimiento y el resto al terminar cada uno de los tres primeros años de servicio. En cuanto a las primas de reenganche, son 50 pese-

tas por cada seis meses tras haber cumplido el compromiso de cuatro años.

Así lo cuenta el fundador: «A cobrar la prima de enganche. ¡Un escaso puñado de pesetas! La mitad de ella, 350 pesetas, ahora; el resto, al finalizar cada uno de los tres primeros años. Y ¡extraña paradoja! Ese dinero, ganado a costa de tan total sacrificio, ¡cinco años de vida de campaña!, se dilapida en un instante. En aquella tarde, un coche, unas cuantas botellas de vino de escogida marca, cigarros puros muy grandes y muchos, y al final a pagar por un amor envilecido, espléndidas y para la desgraciada meretriz desconocidas generosidades convertidas en billetes de banco... ¡Todo lo que queda!».

PROTAGONISTAS

DOMINGO PIRIS BERROCAL (1901-1980)

Se trata del único legionario de segunda que ha logrado alcanzar el empleo de teniente coronel.

Nacido en Herrera de Alcántara, Cáceres, el 2 de agosto de 1901, ingresa en el Tercio el 10 de octubre de 1920. Se le destina a la 4.ª compañía de la II Bandera y se distingue en numerosas operaciones. Sus

ascensos por méritos de guerra hacen que en septiembre de 1930 alcance el empleo de alférez. Participa en más de cincuenta acciones de guerra y es herido de gravedad en múltiples ocasiones. De forma excepcional, en atención a sus servicios, es



ascendido a teniente coronel el 2 de agosto de 1961. Muere en Madrid el 28 de abril de 1980.

El Ejército español había minado y señalado la frontera, con el doble propósito de detener a los caminantes sin provocar bajas. Allí se detuvo la Marcha Verde el 6 de noviembre de 1975 hasta que los acuerdos de Madrid entregaron el territorio en bandeja a Hassan II, el día 14.



Franco agonizaba cuando el Gobierno, desoyendo los consejos de la ONU, cedió el tercio sur del Sahara a Mauritania (que se retiraría en 1979) y los dos tercios del Norte a Marruecos. Se intentó justificar que se había tratado de una invasión pacífica de pobladores autóctonos, silenciando que a la vez el Ejército marroquí invadía el territorio sin ningún respeto ni consideración por los saharauis para quienes, ahora sí, comenzaba una ocupación violenta cuyo principal propósito consistía en desvincularlos de sus raíces y convertir el Sahara en una dependencia de Marruecos.

INSTRUCCIÓN LEGIONARIA

Dura y sin concesiones; así era la instrucción que seguían recibiendo los legionarios. Eran un cuerpo de élite. (Colección de los autores)

MARCHA VERDE

Página siguiente, abajo. Hassan II envió a más de 350.000 civiles, acompañados, eso sí, por 25.000 militares, para invadir «pacíficamente» los territorios del Sahara. Se vivieron momento de tensión en el Ejército español, tanto fue así que hubo declaraciones de que no obedecerían la orden de abandonar la provincia española sin pelear. (Archivo de M. Agulló)



COMPAÑÍA DE LA LEGIÓN

Página siguiente arriba. Curiosa foto de la Legión en los años 70 donde se puede observar al completo, con su secciones de fusileros y de armas de apoyo, lo que era un compañía del Tercio. (Archivo de L. Molina)

PRISIONEROS

Izquierda. Prisioneros del Frente Polisario son atendidos por un soldado español. Desde Marruecos se infiltran terroristas que tienen como misión desestabilizar el territorio y sembrar el odio entre los saharauis contra España. (Archivo de M. Agulló)

En estos días se suceden las declaraciones de militares que consideran que Franco está incapacitado y su gobierno le está traicionando con la política abandonista que se dispone a ejecutar en el Sahara. En algún caso se llega a insinuar que el Ejército no obedecerá las órdenes de entregar el territorio sin pelear.

Franco muere el 20 de noviembre. La tensión que supone el vacío que se abre en el futuro de la nación agrava la sensación de decepción y derrota de las tropas españolas que se repliegan. Una parte de las ban-

deras legionarias se dirigirá a sus bases de Ceuta y Melilla y otra establecerá su base en la isla canaria de Fuerteventura. Las últimas tropas abandonarán el territorio del Sahara el 4 de enero de 1976: serán los dos grupos ligeros de Caballería sahariana. Los últimos representantes españoles arriarán la bandera española el 28 de febrero en El Aaiún –la capital– y el 29 en Villa Cisneros.

La aventura colonial española en el Norte de África ha terminado.



SÁBADO LEGIONARIO

Página siguiente, abajo. Es una tradición que aún sigue vigente en nuestro días. La de la imagen corresponde a la celebrada en Sidi Buya, en el Aaiún, en los años 70. En el momento de la foto se está rindiendo honores a los que dieron su vida por España. (Archivo de M. Agulló)

MARCHA VERDE

Izquierda. Coincidiendo con la enfermedad de Franco, el rey de Marruecos, Hassan II, propició un levantamiento pacífico de la población marroquí para reclamar el Sahara. Fue la denominada Marcha Verde. (Archivo de M. Agulló)





De la Transición a las misiones de paz

Una vez que el Ejército español se retira del Sahara, la Legión queda repartida entre Ceuta, Melilla y Fuerteventura como el elemento disuasorio principal frente a un eventual ataque de Marruecos, cuyo monarca suele escoger cada cierto tiempo la confrontación con España y la reivindicación de una parte de sus territorios para sofocar sus problemas políticos internos.

Muerto el caudillo, este cuerpo, que tanto ha sido identificado con el franquismo, se verá obligado a sufrir un largo y duro proceso de adaptación a la nueva realidad del país. Muchos de sus mandos miran con indisimulado recelo los cambios que se van produciendo en España y entienden que los mismos políticos que les han traicionado abandonando el África occidental sólo



COLUMNA DE VEHÍCULOS

Página anterior. Una vez retirada la Legión de El Sahara, las unidades quedan repartidas entre Ceuta, Melilla y Fuerteventura. (Archivo de M. Agulló)

EJERCICIOS DE LA BOEL

Derecha. La Brigada de Operaciones Especiales de la Legión, la élite dentro de la élite, nace a finales de los años 80 bajo el mandato del general Tomás Pallás. (Archivo de M. Agulló)

DESPEDIDA

Abajo. Los legionarios destinados en Fuerteventura, listos para embarcar con destino a la península. (Archivo de M. Agulló)

pueden traer perjuicios y problemas a sus unidades. El terrorismo etarra y los nacionalismos que amenazan con la disgregación de España se convertirán en una preocupación continua que mantendrá en la sociedad un temor al ruido de sables que aún durará varios años.

Los cambios en la organización del cuerpo son constantes, sobre todo después de que, en agosto de 1978, el general de brigada Tomás Pallás, que ha mandado durante tres años el tercer Tercio, sea nombrado subinspector de la Legión. Bajo su gestión se reorganizará el cuarto Tercio, disuelto a raíz de la desaparición de los tercios saharianos, nace la unidad de operaciones especiales y comienza a funcionar la academia de mandos legionarios Comandante Tiede, un viejo sueño que parecía que nunca llegaría a materializarse. Poco a poco prepara al cuerpo para que, además de servir como fuerza disuasoria, pueda ofrecer su experiencia militar en misiones de paz fuera de



España, junto a otros contingentes, españoles y de otras naciones.

La experiencia de la Legión en Fuerteventura está resultando negativa y su acuartelamiento allí genera una creciente alarma social. Pronto la presencia de los legionarios se asocia con el incremento de la delincuencia, de las reyertas, de la prostitución y de la inseguridad. En agosto 1979, tres legionarios que pretendían desertar secuestran un DC-9 de Iberia. Tres años después otro legionario de Fuerteventura intenta imitar a sus predecesores.



FORMACIÓN

Acto militar de homenaje a los caídos en un Sábado Legionario en Fuerteventura. (Archivo de la Legión)

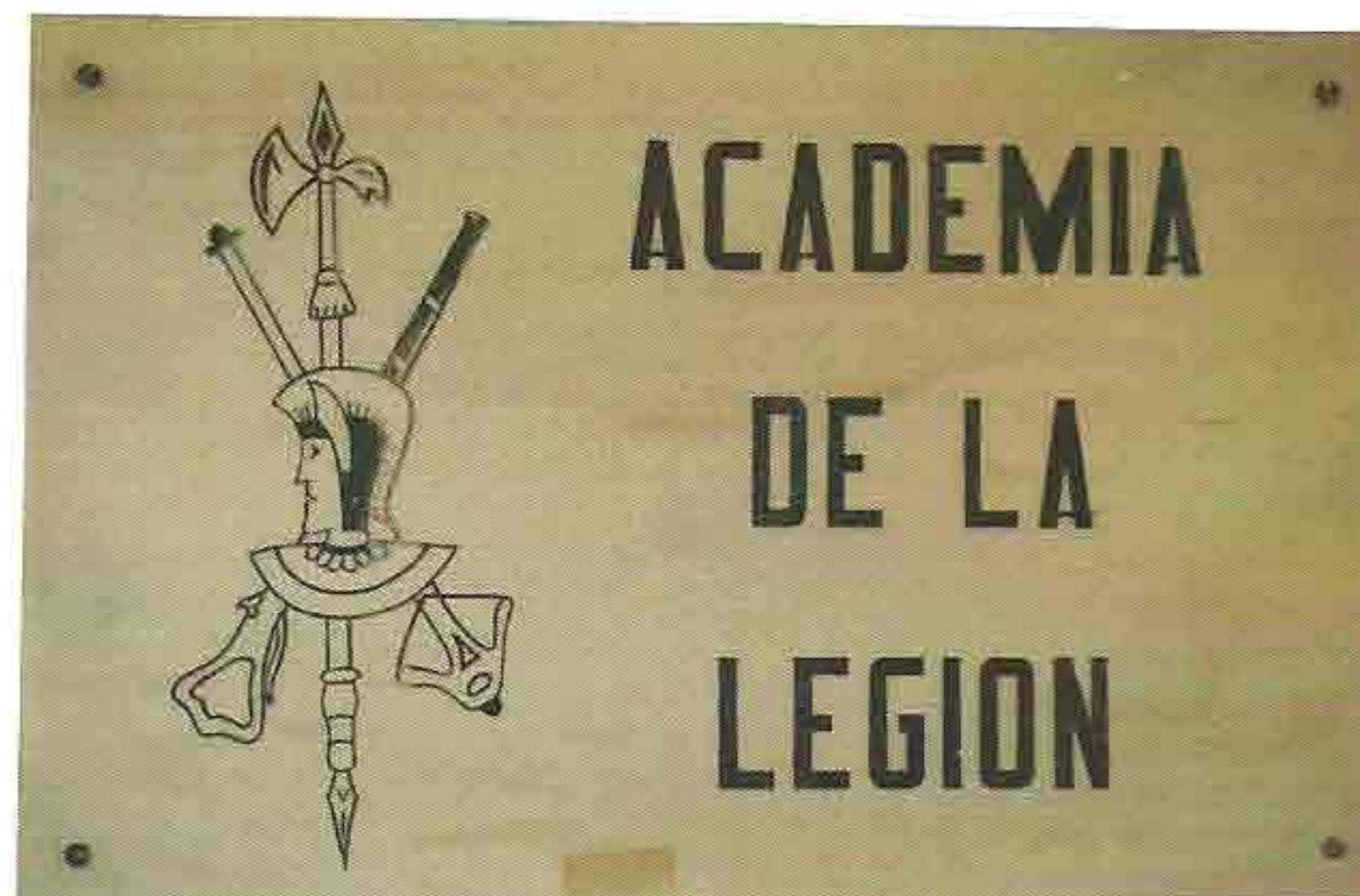


No son los soldados de reemplazo los que habitualmente protagonizan los incidentes con la población civil, sino sobre todo los extranjeros, que, amparados por la fraternidad legionaria, se sienten en ocasiones invulnerables. Son actos que empiezan a generar una fuerte corriente en contra de la Legión, especialmente auspiciados por los nuevos partidos políticos de izquierdas.

En 1981 se organiza de nuevo el cuarto Tercio, con las banderas X y XIII, en Ronda, que desde 1980 acoge también la subinspección. Ahora su misión no consistirá en defender un área geográfica determinada, sino que formará parte del Apoyo a la Fuerza.

En febrero de 1982 se crea, también en la malagueña ciudad de Ronda, una unidad de operaciones especiales, a la que se otorga el nombre del héroe del bloqueo «El Malo», Suceso Terrero.

Ese mismo año, el cabildo insular de Fuerteventura, en un pleno extraordinario celebrado tras el asesinato de tres turistas, cometido presuntamente por un legionario desertor, aprueba por unanimidad una moción en la que se solicita, no ya que los poderes públicos alejen a la Legión de la isla, sino que la disuelvan, atendiendo a que su estancia allí «ha sido un rosario de atrocidades, he-



ACADEMIA DE LA LEGIÓN

Página anterior, abajo. La Academia de Mandos Legionarios Comandante Tiede, un viejo sueño que no parecía llegarse a realizar, nace también en el mandato del general Pallás. (Colección de los autores)

chos delictivos, violaciones de la vida misma, cometidos por elementos de este cuerpo», y trasladarla a otro lugar sólo significará desplazar el problema, pero no solucionarlo.

Narcís Serra ocupó la cartera de Defensa desde 1982 hasta 1991. Según cuenta Javier Fernández Arribas en su libro *Casco azul, soldado español*: «Sus planes para la Legión incluían un decreto de disolución que esgrimía ante los jefes militares cada vez que ocurría algún altercado con los legionarios». Cuando en 1984 la Ley del Servicio Militar unifique las condiciones de ingreso exigibles para todas las fuerzas armadas,

**MARCHA EN FUERTEVENTURA**

Abajo. An 1984, con la nueva Ley de Servicio Militar, termina el sistema de reclutamiento exclusivo de la Legión. A partir de ese momento sólo podrán ingresar españoles. Cinco años después se declarará a extinguir la escala legionaria. (Archivo de M. Agulló)

REPOSTERO DE LA BOEL

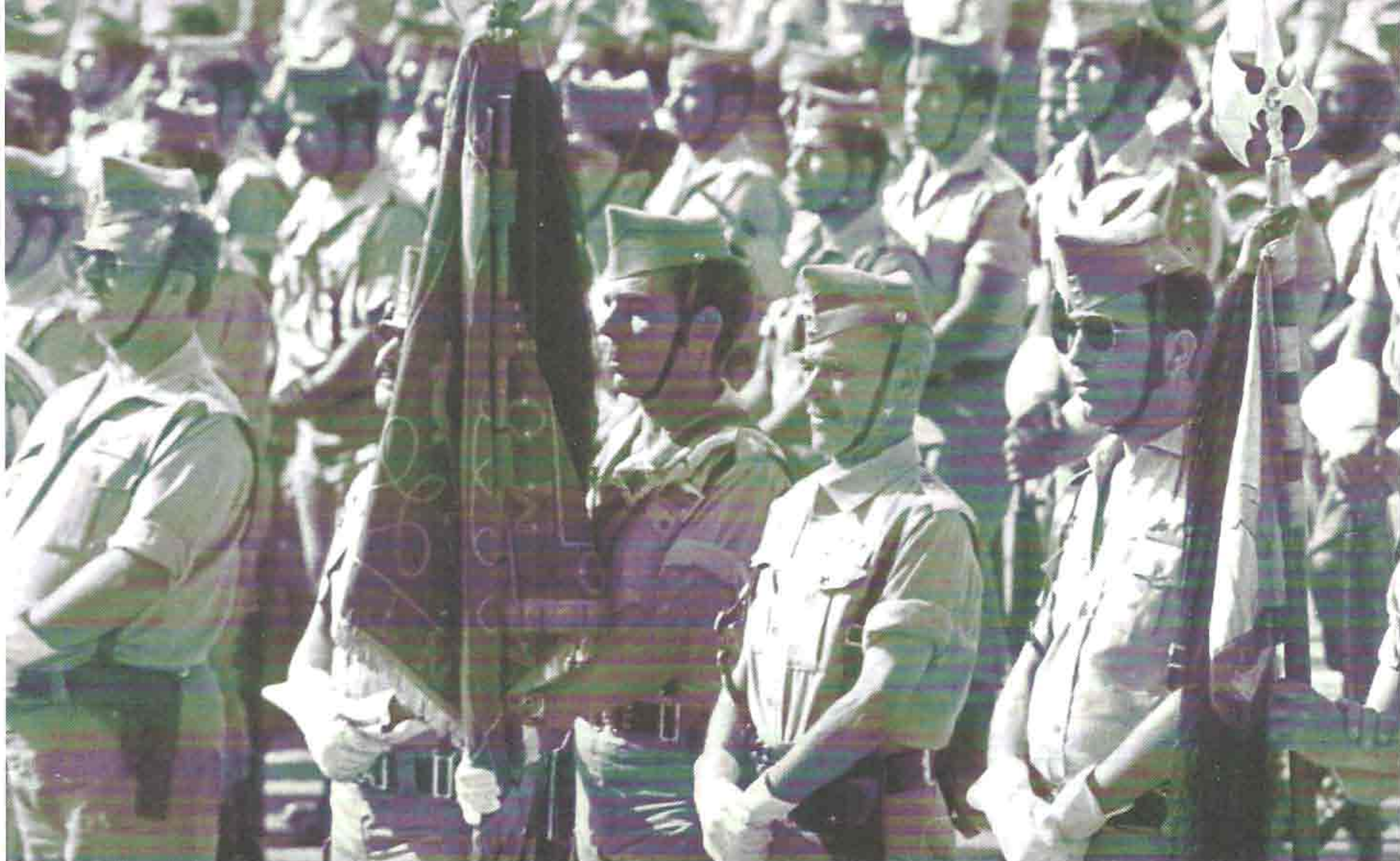
Izquierda. Esta unidad tomó al laureado soldado Maderal Oleaga como referencia. (Colección de los autores)

terminará el sistema de reclutamiento exclusivo de la Legión: a partir de este momento, para entrar en el Tercio, se exigirá la nacionalidad española. Cinco años después la Ley de la Función Militar suprimirá definitivamente uno de los elementos distintivos del cuerpo: la escala legionaria.

Aunque la Legión se va integrando progresivamente en el Ejército y en la sociedad española, el rechazo que sigue generando en algunas formaciones de izquierda es notorio.

El 9 de octubre de 1991, el secretario de Estado de Administración Militar, Suárez Pertierra, había prometido en el Congreso de los Diputados que se dispondrían las medidas oportunas





LA HIJA DEL CORONEL

Esta obra de Martín Casariego constituye una nueva prueba de la vigencia de los temas legionarios en la narrativa actual. El texto de contracubierta nos presenta así la novela:

A finales de los años sesenta, José —un joven campesino consciente de que su pobreza y su clase social lo relegan a una vida triste y miserable— decide enrolarse en la Legión. En Melilla se enamorará apasionadamente de María, la hija del coronel, pero esta relación no sólo le enfrentará con el padre y los restantes pretendientes de la muchacha, sino que le obligará a huir de su propia identidad, precipitándose por un peligroso camino de mentiras y asechanzas.

La hija del coronel es un relato de amor, amistad, traición y venganza, de encendidos sentimientos, verdades a medias y mentiras piadosas. El trepidante ritmo de su narración, la apasionante intriga del relato y su inquietante trasfondo de sexo, crueldad y violencia —pero también de entrega y camaradería— hacen de ella una novela sorprendente y desasosegadora. Esta obra de Martín Casariego, que mereció el XXIX Premio de Novela Ateneo de Sevilla, consagra a su autor entre los más destacados novelistas de la narrativa española contemporánea.



El autor se refiere a esta obra en los siguientes términos:

La hija del coronel, que se abre con el doble asesinato de una mujer y un legionario a manos de un compañero en la camisa verde, es una novela sobre la fuerza del destino y la fatalidad, sobre la dificultad de asumir la propia realidad y las trágicas consecuencias que ese rechazo puede acarrear.

La elección de Melilla como escenario de esta historia no fue en absoluto gratuita: Melilla es una ciudad fronteriza entre dos mundos muy diferentes, el español cristiano y el marroquí musulmán, de la misma manera que José, el protagonista de origen humilde que hace pasar por Julio, su amigo de la infancia, es un personaje que nada entre dos orillas: la humildad de su origen, y la riqueza de los terratenientes con cuyo hijo se ha educado. Además, la difícil comunicación

de Melilla con la península hace que José pase muchos meses sin ver a su familia, y ese aislamiento explica también el desarrollo de los acontecimientos. Situarla a fines de los sesenta tampoco es un capricho: con la democracia, la Legión, felizmente, ha dejado de ser lo que era.



FORMACIÓN LEGIONARIA

Página anterior. En 1981 se organiza de nuevo el cuarto Tercio, con las banderas X y XIII en Ronda, que un año antes también albergaba la subinspección. (Archivo de la Legión)

BMR EN BOSNIA

Izquierda. Blindado Medio Ruedas (BMR) en Bosnia Herzegovina en el año 1993. Es de destacar la matrícula UNPF (UNPROFOR). (Archivo de la Legión)

Su proyecto, aseguró, no era eliminar el Tercio, sino convertirlo en una unidad moderna.

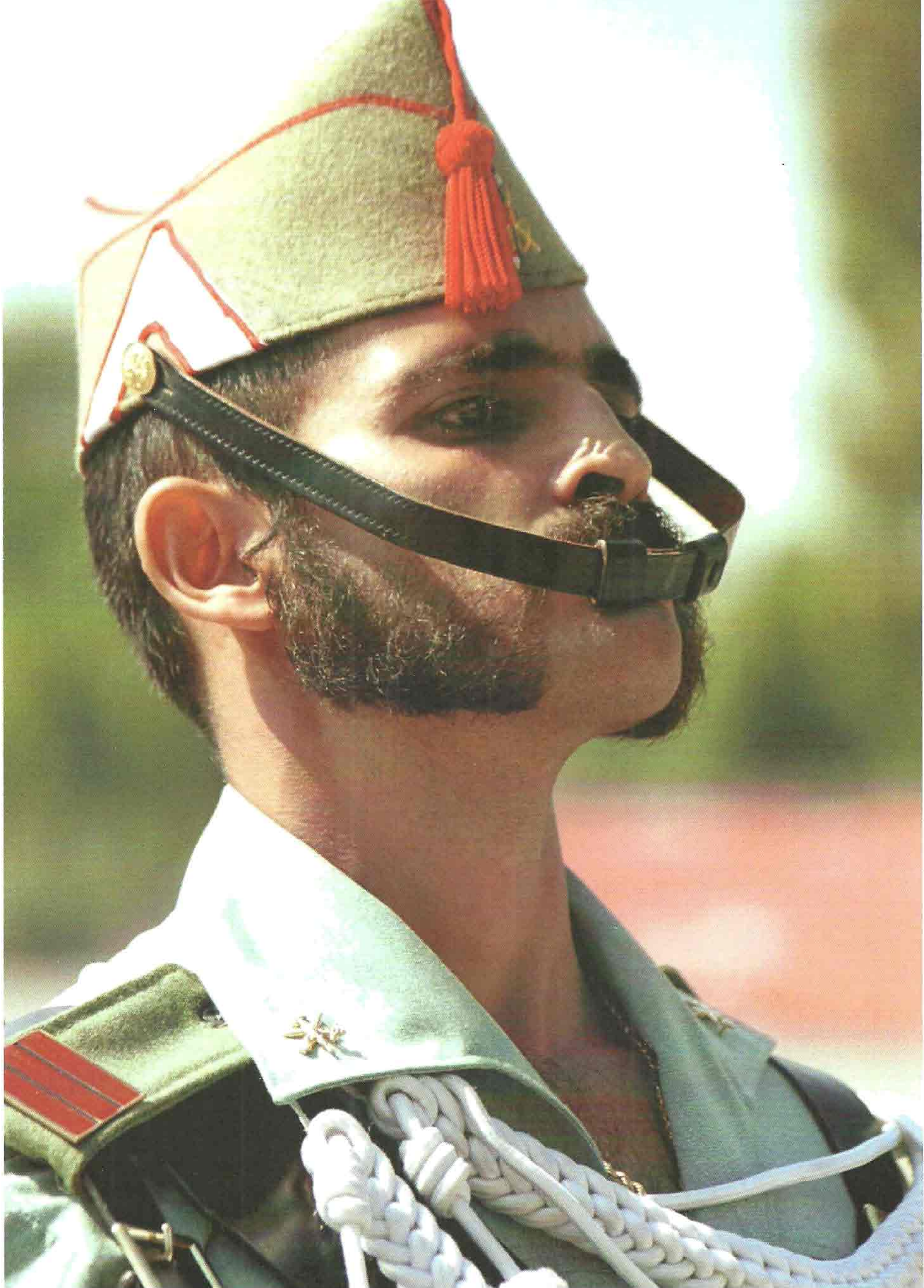
Izquierda Unida llegará a incluir en el programa de las elecciones de 1993 la promesa de disolver la Legión. Sólo la participación de este cuerpo en las llamadas misiones de paz conseguirá lavar su imagen y hacer que una parte de la ciudadanía deje de identificarla con un peligro para las instituciones democráticas.

para que los individuos que conformasen los cuerpos de élite fueran personas equilibradas y contaran con unas condiciones físicas y psíquicas acordes con su cometido.

MOSTAR, 1993

Abajo. Bosnia significaría para la Legión el auténtico cambio, el mejor lavado de imagen ante la opinión pública. Yugoslavia, todavía envuelta en un conflicto fratricida muy complejo, fue el destino de la Agrupación Táctica Málaga en 1992, a la que siguió la Canarias. (Colección de los autores)





CASCO AZUL. SOLDADO ESPAÑOL

En nuestra opinión, es éste el libro que mejor refleja los cambios que, tras la transición a la democracia se operaron en la Legión. Además, su relato de la experiencia de nuestras tropas en Bosnia supone una plausible excepción

a la indiferencia generalizada que entre los escritores han suscitado las misiones de paz de nuestras Fuerzas Armadas.

Reproducimos aquí un fragmento que cuenta una de las muchas intervenciones de nuestros soldados durante la guerra. El general croata Milivoj Petkovic solicitó al coronel español Zorzo que «actuara de mediador para organizar una reunión con el general Safer Halilovic, el representante militar del presidente bosnio Alija Izebegovic, en Kisilkaj o en Sarajevo, si fuera preciso, porque gozaba de toda su confianza». Un mes antes «el viceprimer ministro del Gobierno bosnio había sido asesinado por los serbios cuando viajaba escoltado en un blindado VAC de los cascos azules franceses». Este precedente convertía la misión en una peligrosa espada de doble filo, pues de fracasar podría comprometer muy seriamente, no ya la tarea de los españoles, sino la paz. Para afrontarla, se escogió al capitán Alemán:

El capitán Alemán hablaba perfectamente inglés, era diplomado de Operaciones Especiales en Estados Unidos y mandaba una unidad

de patrullas de combate que desempeñaba este tipo de acciones en el Cuarto Tercio de la Legión. A las diez de la mañana, el coronel le encargó el mando de la misión. A las once y media todas las

órdenes estaban listas para iniciar la marcha. Antonio Alemán —treinta y dos años, casado, con dos hijos y con su esposa Lita, colombiana, esperando otro en ese momento— no paraba de examinar todos los detalles. Sabía lo que había en juego, no podía fracasar en la empresa, y no sólo por Petkovic, sino también por el prestigio del Ejército español y de la Legión. No podían fallar, y si fallaban tendrían que morir todos. Eso lo tenía muy claro desde el principio y se lo repetía a sí mismo una y otra vez. Que los serbios mataran a Petkovic significaría que toda la confianza que se había generado hacia los españoles en cuatro meses de trabajo se perdería automáticamente, quedando a la altura de los franceses, y con toda seguridad los croatas les atacarían. La escolta tenía toda la importancia del mundo.

Formó con veintitrés hombres. Menos de los habituales, porque llevarían la carga completa de armamento, munición y raciones de previsión, lo que después les vendría bien. También porque al entrar en Sarajevo se sustituirían los miembros de la escolta por los hombres que estaban experimentados en introducir convoyes en la capital bosnia desde hacía un mes, en ese momento al mando del capitán Martín Cabrero.



ESTAMPA LEGIONARIA

Página anterior. Legionario de la escuadra de gastadores. Nótese el distintivo del chapiri en forma de «V» invertida de color blanco. (Archivo de la Legión)

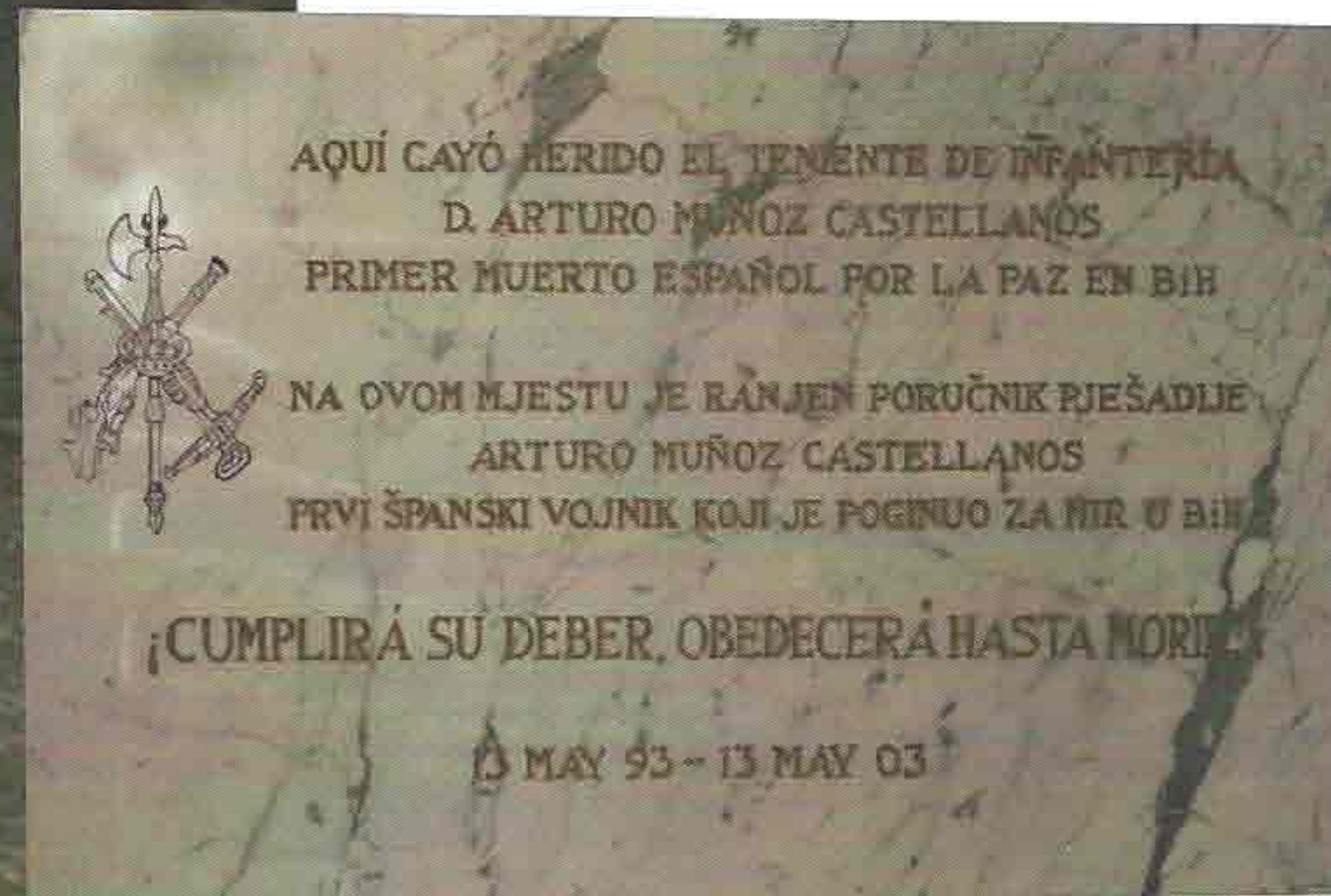
TENIENTE MUÑOZ CASTELLANOS

Página siguiente, centro. Una placa, ahora sita en el Museo de la Legión de Almería, recordaba el lugar exacto de la muerte del teniente Arturo Muñoz Castellanos, primer caído de la Legión en Misiones de Paz. (Colección de los autores)



PUENTE RESTAURADO

Izquierda. La Legión supo cumplir los compromisos que España había adquirido internacionalmente en la antigua Yugoslavia. Su actuación no sólo mereció alabanzas en la prensa sino el reconocimiento internacional sobre la habilidad de gestionar, por parte de los españoles, estos raros conflictos donde en medio de una guerra soldados de diferentes países deben realizar misiones prácticamente inútiles, como reconstruir un puente que, probablemente, va a volver a ser destruido. (Colección de los autores)



CAÍDOS EN MISIONES DE PAZ

Las misiones de paz, en contra de lo que su nombre parece indicar, no están exentas de intercambio de disparos, armas y muertos. Especialmente duros fueron los meses que la AGT Canarias vivió en Bosnia Herzegovina, donde hubo cerca de medio centenar de bajas. En la foto, uno de los muertos, el sargento Ángel Tornel, es trasladado en ataúd acompañado por el pelotón de honores al aeropuerto de Split. (Colección de los autores)

El mayor desafío consiste en modernizarse sin renunciar a las peculiaridades legionarias.

Los compromisos internacionales que asume España en razón de su pertenencia a distintas instituciones llevan a que, en noviembre de 1992, se forme la Agrupación Táctica Málaga, compuesta por legionarios de los cuatro tercios de la Legión, y sea enviada en misión humanitaria a la antigua Yugoslavia, que continúa envuelta en un conflicto fratricida.

La Legión es muy consciente de que en esta misión se juega su futuro. Es su oportunidad de demostrar que su valía y eficacia per-



manecen intactas, y que pueden servir también dentro de un Estado democrático.

La Agrupación Málaga quedará integrada en las fuerzas de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR). A continuación viajará allí la Agrupación Canarias, a la que pertenecía el teniente Arturo Muñoz Castellanos, primer muerto de la Legión y del Ejército español en misiones de paz. El 11 de mayo de 1993, cuatro BMR partieron de Dracevo con el propósito de llevar plasma sanguíneo y medicinas al hospital musulmán de Mostar y al Cuartel General de la Armija, el ejército bosnio. Los croatas



MONUMENTO EN VIATOR

En 1995 se crea la Brigada de la Legión Rey Alfonso XIII (BRILEG), con base en Viator. La forman el Tercio tercero, procedente de Fuerteventura, y el cuarto. En la foto, el monumento que preside el patio de armas de la unidad, con una clara alusión a los tercios viejos. (Archivo de la Legión)

PORTAESTANDARTE

Página anterior, arriba. Muchos de los hombres que actualmente forman la Legión llevan a sus espaldas más de media docena de misiones internacionales, años de vida hipotecados en pro de los intereses internacionales de España. (Archivo de la Legión)

SOLDADOS EN KOSOVO

Derecha. En 1999, el Grupo Táctico Valenzuela se integró en las unidades KFOR, en Kosovo. Esta misión para España significó un eco de la que todavía se realizaba en Bosnia Herzegovina. (Archivo de la Legión)

EQUIPO DE COMBATE

Legionario con el nuevo fusil HK G-36, porta un equipo de combate PECO, que incluye un chaleco antifragmentos, casco modelo Marte y correa de combate. (Archivo de la Legión)



solo dejaron pasar su control a los dos vehículos que transportaban las medicinas. Aparte de esta misión humanitaria, Muñoz Castellanos había recibido el encargo

de sacar a un sacerdote croata de la zona musulmana, donde su vida peligraba. Una granada de mortero de 120 mm cayó a una veintena de metros del teniente y le



LA MUJER EN LA LEGIÓN



Millán Astray, en su libro sobre la Legión, dedica dos capítulos íntegros a la mujer. Habla del favor que la reina Victoria Eugenia y la reina madre María Cristina hicieron a la Legión, de las hermanas de la caridad y de las damas de la Cruz Roja. «¡Cuánto os deben la vida, cuántos os deben aún más, que es el cariño con que los cuidasteis; cuánto bien habéis hecho, cuánto os quieren los soldados!».

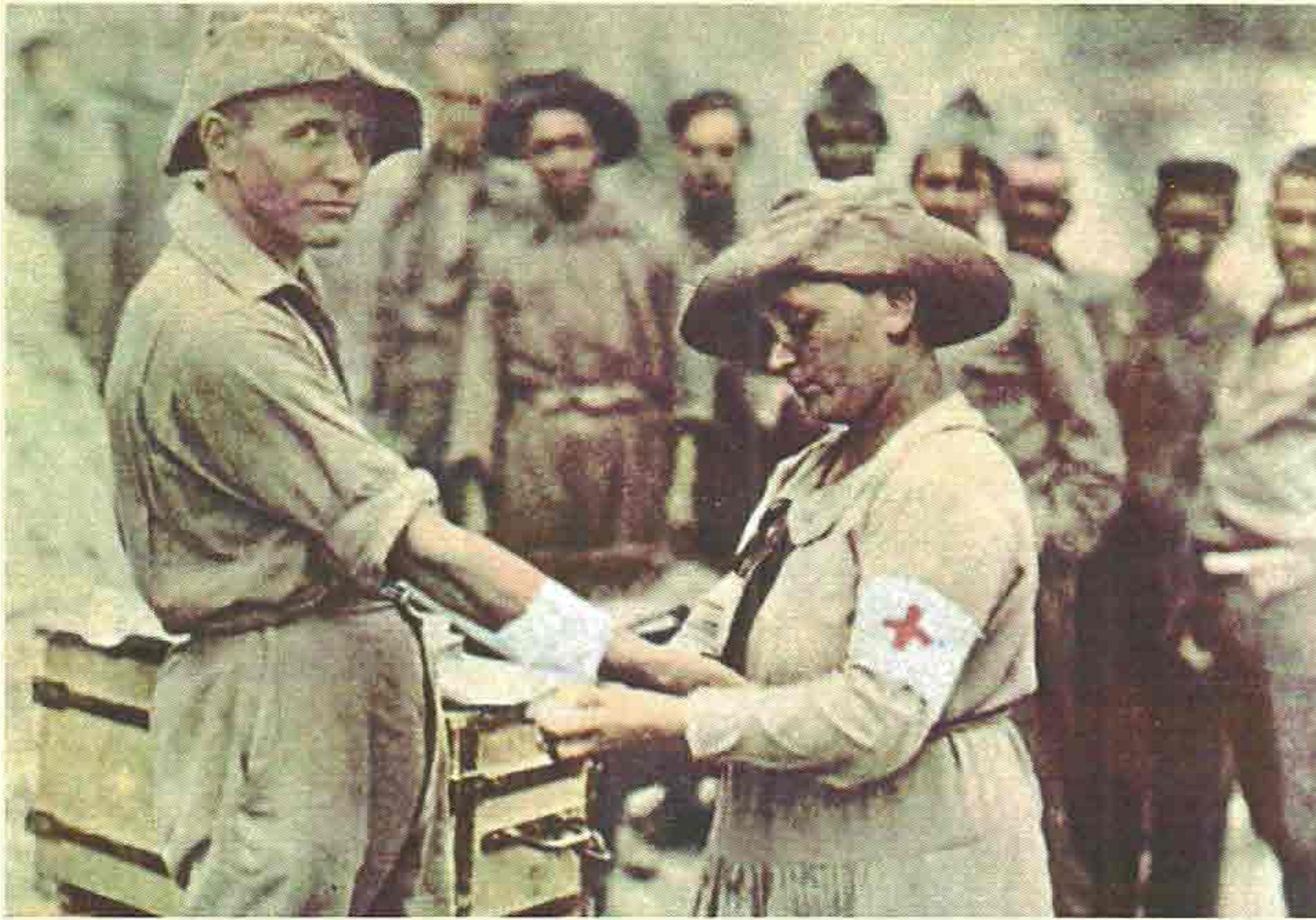
No se olvida de la abnegada mujer del legionario, ni de las cantineras, ni de las pobrecillas legionarias, que ofrecen sus cuerpos a los soldados y afrontan mil peligros para estar siempre cerca de ellos, ni de las madrinas de guerra, que les envían cartas y los obsequian con presentes y detalles, ni de las niñas que mandan «sus cartitas de torpe letra con el dinero de los juguetes».

Incluso se nos cuenta la anécdota de una señorita javanesa, rubia, delgada, de dulce voz y verdes ojos, que se presentó en Melilla en los comienzos de la campaña. La Legión la acoge con en-

tusiasmo y galantería, pensando que se trata de una periodista, pero ella se descubre como artista, pintora y literata, se viste de legionario «y con la mano en el gorrillo, nos pide seriamente permiso para ingresar en una compañía y salir a la operación y seguro combate de aquel día». A pesar del coraje de la muchacha, tuvieron que convencerla de lo imposible de su empeño.

El papel de las enfermeras en la Legión recibió en ocasiones una recompensa oficial en forma de condecoración. Así, Rosario Váz-





que Fernández recibió la cruz de plata del mérito militar con distintivo rojo por Real Decreto de 31 de mayo de 1926, y fue propuesta para la medalla militar individual.

En la biografía que del fundador hace Luis E. Togores se reproducen dos textos de Millán Astray sobre la mujer, que debemos reseñar. En primer lugar, se nos cuenta la historia de Roseta, una italiana de veinte años y formas femeninas que llegó sola a Melilla, se presentó como enfermera voluntaria, salió al combate y curó a los heridos. Como no tenía dinero para sustentarse, no aceptaba limosnas y



no deseaba prostituirse, la Legión decidió resolver sus problemas: «Fue filiada con nombre de hombre. Y desde aquel día Roseta tenía su paga, su comida, sus armas, su ropa. Al traje de legionario añadió, coquetamente, una faldita corta a modo escocés, y Roseta, el legionario, pasó revista con su compañía. En la toma de Alhucemas, Roseta arenga a los legionarios, sobre quienes llueven proyectiles de artillería y se arroja en medio de la metralla contra el enemigo, logrando con su atrevimiento sacar «de aquel infierno a los heridos que yacían por tierra». Más adelante, recoge Torgores las palabras de una conferencia en la que Millán Astray se refería a «Las hijas del amor» en los términos

más elogiosos que pueda imaginarse y destacaba su arrojo, su dedicación y su sacrificio. «En Riffien tienen para ellas su *Love Street*, su Calle del Amor. La Legión les construyó una calle entera, amplia, limpia, con sol, y con vistas al mar cercano. Su vida no tiene el peligro inherente a su régimen especial; le garantiza el servicio de vigilancia. Los legionarios de guardia, que en servicio de centinela jamás perderán su calidad, y el mismo que día antes, cuando estaba libre, armó un escándalo que le costó ir la pelotón de castigo, si está de vigilancia en *Love Street* será el más celoso guardián del orden y el amparo seguro de Las Lobas. Cuando el teniente coronel pasaba revista a la Legión en Riffien, ellas, sin mandato alguno, por espontáneo contagio de la formación militar, salían a las puertas de sus casas ataviadas con sus

mejores prendas, adornadas con flores, y formaban correctamente en línea, como los legionarios, sus amigos. Las hijas del

amor, las que van con la Legión... para así evitar mayores males...».

La radical transformación del Ejército en los últimos tiempos ha permitido la incorporación de la mujer en todos sus cuerpos, también, por supuesto en la Legión. Las primeras damas legionarias llegaron a conocer a esas mujeres a las que, por haber consagrado su vida al Tercio, se les autorizó a vestir el uniforme legionario. La última de ellas, Rosario Valdivia Salmerón, «La Peque», falleció el 17 de julio de 2000 en Ceuta, sin saber exactamente su propia edad, que debía de superar los noventa años. Con ape-

nas catorce años había abandonado su familia para incorporarse a las filas legionarias, a las que perteneció en plantilla.





causó decenas de heridas de metralla en las piernas, en los brazos y en la cara. El chaleco antifragmentos evitó que el destrozo fuera aún mayor. Se le trasladó al puesto quirúrgico avanzado de Dracevo, donde se carecía de los medios suficientes para atender lesiones de tal gravedad. Un CN-235 medicalizado lo repatrió y quedó ingresado en el Hospital Gómez Ulla, de Carabanchel. Dos días después, murió. En condiciones similares perdió la vida el teniente Aguilar, alcanzado el 11 de junio en el cuello por la bala de un francotirador croata cuando intentaba hacer llegar otro cargamento de medicinas al hospital musulmán.

En 1995 se crea la Brigada de la Legión Rey Alfonso XIII (BRILEG), con base en Viator (Almería). La forman el Tercio tercero, procedente de Fuerteventura, y el cuarto. A ellos se sumarán nuevas unidades legionarias: Grupo de Artillería, Unidad de Zapadores, Grupo Logístico y Bandera de Cuartel General.

En 1996, la BRILEG constituyó la Brigada Almería (SPABRI III), que quedó encuadrada en las Fuerzas de Estabilización de la OTAN (SFOR) en la antigua Yugoslavia.

Al año siguiente formó el Grupo Táctico Serranía de Ronda, que fue enviado a Albania en misión de ayuda humanitaria durante la operación Amanecer.

«BIENVENIDOS A IRAQ»

Entre agosto y diciembre de 2003, 360 hombres del Tercio Don Juan de Austria, a las órdenes del teniente coronel José María García Valón, formaron parte de la primera Brigada Multinacional Española con destino Iraq, que integraban también soldados de Honduras y El Salvador. (Colección de los autores)





RUMBO A IRAQ

Hombre y mujeres de la Legión suben al avión que los transportará a la misión. (Archivo de la Legión)

Entre el 23 de abril y el 27 de mayo de 2004, 768 hombres de la BRILEG Rey Alfonso XIII, del Tercio cuarto, Alejandro Farnesio, de la bandera de cuartel general, de la unidad de zapadores y del grupo

logístico, al mando del general José Manuel Muñoz Muñoz, formaron parte de la Brigada Multinacional Plus Ultra III, también en Iraq.

Entre septiembre de 2005 y enero de 2006, 167 hombres del Tercio segundo, Duque de Alba, al mando del teniente coronel Fernando Ortiz Díaz-Hellín, participaron en el Grupo Táctico Ciudad de Ceuta, destacado en Bosnia-Herzegovina.

Entre el 28 de enero y el 20 de junio de 2006, 276 hombres al mando del coronel José Antonio Alonso Miranda, formaron parte de la Agrupación Almería, enviada a Afganistán. Sus efectivos procedían del Tercio tercero, Don Juan de Austria, y de otras unidades.

En junio de 1999, efectivos de la BRILEG formaron el Grupo Táctico Valenzuela, que se integró en la Fuerza Internacional de Seguridad para Kosovo (KFOR) dentro de la operación Joint Guardian y estuvo destacado allí hasta enero de 2000. Fueron las primeras fuerzas del Ejército español que entraron en la zona de operaciones. Al Valenzuela le seguiría el Grupo Táctico de Reserva Colón (de julio a noviembre de 2000) y la Agrupación Táctica Farnesio (de marzo a septiembre de 2001).

Del 28 de agosto al 28 de septiembre de 2001, la Compañía Austria, del Tercio Don Juan de Austria, participaría en la misión desempeñada en Macedonia que se conocería como Cosecha Esencial.

Entre agosto y diciembre de 2003, 360 hombres del Tercio tercero Don Juan de Austria, al mando del teniente coronel José María García Valón, formaron parte de la Brigada Multinacional Plus Ultra I, destinada en Iraq.

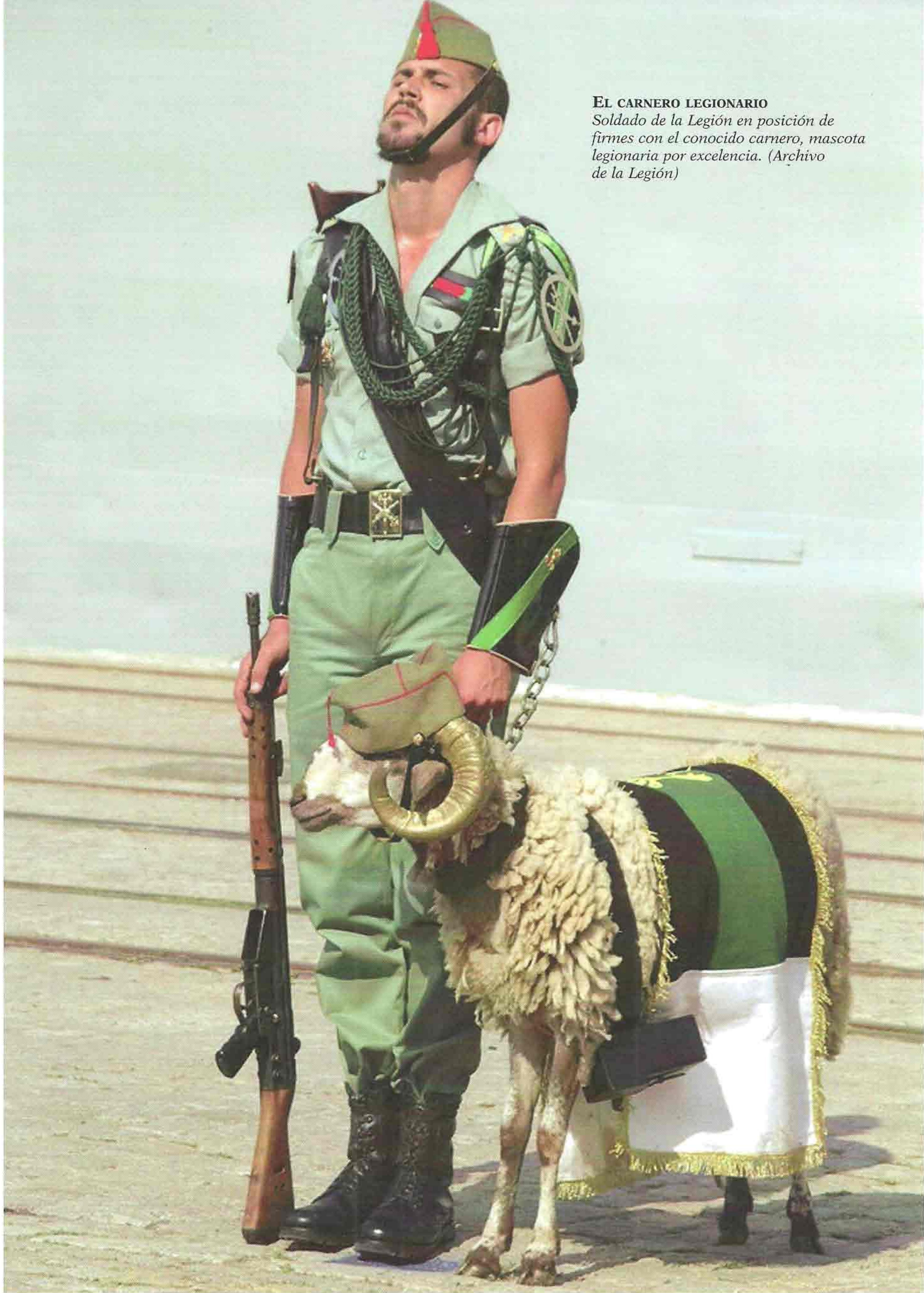
FORMACIÓN EN ZONA DE OPERACIONES

La Legión no pierde las tradiciones pese a estar en zona de operaciones y sigue rindiendo honores a los que dieron su vida por España. (Archivo de la Legión)



EL CARNERO LEGIONARIO

Soldado de la Legión en posición de firmes con el conocido carnero, mascota legionaria por excelencia. (Archivo de la Legión)



LOS SÍMBOLOS EN LA LEGIÓN

Derecha. La importancia de la doctrina legionaria no se olvida. En las misiones humanitarias las bases siguen adornándose con símbolos de su credo y de su historia. La foto pertenece a la misión de Iraq, y el color ocre que ostenta es el propio de una típica tormenta de arena de la zona. (Archivo de la Legión)

MISIÓN EN CONGO

Abajo. Entre julio y diciembre de 2006, 130 hombre de la Legión se destacaron en Congo. En la foto patrullando las calles a pie y en vehículos. (Archivo de la Legión)



de ellos de gravedad. Las tropas repelieron el ataque con competencia y abatieron a tres de los talibanes que les habían tendido la trampa, aunque no recibieron ninguna alabanza oficial, puesto que, según la teoría gubernamental, se hallaban en misión de paz. El ABC del 7 de febrero del mismo año informa de que será la Legión quien forme el grueso del contingente destinado a relevarlos:

«La Legión se ocupará el mes próximo de relevar a las unidades de montaña ahora desplegadas en la guerra de Afganistán como fuerza principal del contingente español compuesto ahora mismo por 998 militares sin contar guardias civiles, soldados del Ejército del Aire que se ocupan del control del aeropuerto de Kabul y los ingenieros que se emplean en la construcción de la nueva base de Qala-i-Naw. El Estado Mayor ha decidido que sean



CARTA BLANCA

Que este libro se alzase con el prestigioso Premio Primavera de Narrativa demuestra que la Legión es asunto capaz de seguir atrayendo la atención de los lectores del siglo XXI.

Para dar una idea de la novela, transcribimos las críticas que el mismo autor ha escogido para su página web.

Comenzamos con la reseña que Gonzalo García-Pino escribe en *La Razón*:

Carta blanca, la emotiva y espléndida novela de Lorenzo Silva (Madrid, 1966), ganadora del Premio Primavera de 2004, gira en torno a tres historias concéntricas que abarcan quince años en la biografía de Juan Faura, su personaje principal. Cada una de las tres veces en las que se pronuncia la fórmula a la que hace referencia el título de este libro: otorgar la carta blanca (expresión sinónima de la vieja patente de corso por la que los gobiernos autorizaban a los individuos a realizar actos prohibidos), se produce a la vez una conmoción y un renovado impulso que anima el movimiento de esas ondas en expansión sobre las que el escritor construye su novela. El primero de estos círculos na-

rrativos queda dibujado por el trazo descarnado y brutal de una venganza feroz ocurrida en 1921, en el violento escenario de la guerra de España con Marruecos. Juan Faura es uno más de los ocho legionarios que integran el pelotón convocado por un sargento para vengar el asesinato de su hermano. En este primer acercamiento a Faura sólo accedemos al vértice más conciso y afilado de su personalidad: sabemos de su juventud, de su infalible puntería con el fusil y también de su silencio.

Nos queda la sospecha de un pasado en el que seguramente abunda el dolor. El lector asiste, en vilo y sobrecogido, a la ascensión de violencia que genera la venganza, hasta que un acto de piedad en mitad de la barbarie clausura este primer círculo narrativo, dejando al grupo salvaje atrapado en su interior. Sólo Faura consigue saltar al otro lado, pero su salvación le cuesta al personaje un alto precio. Soportar de por vida la carga de una inesperada lección: la dignidad ante la muerte emergiendo en medio del nau-

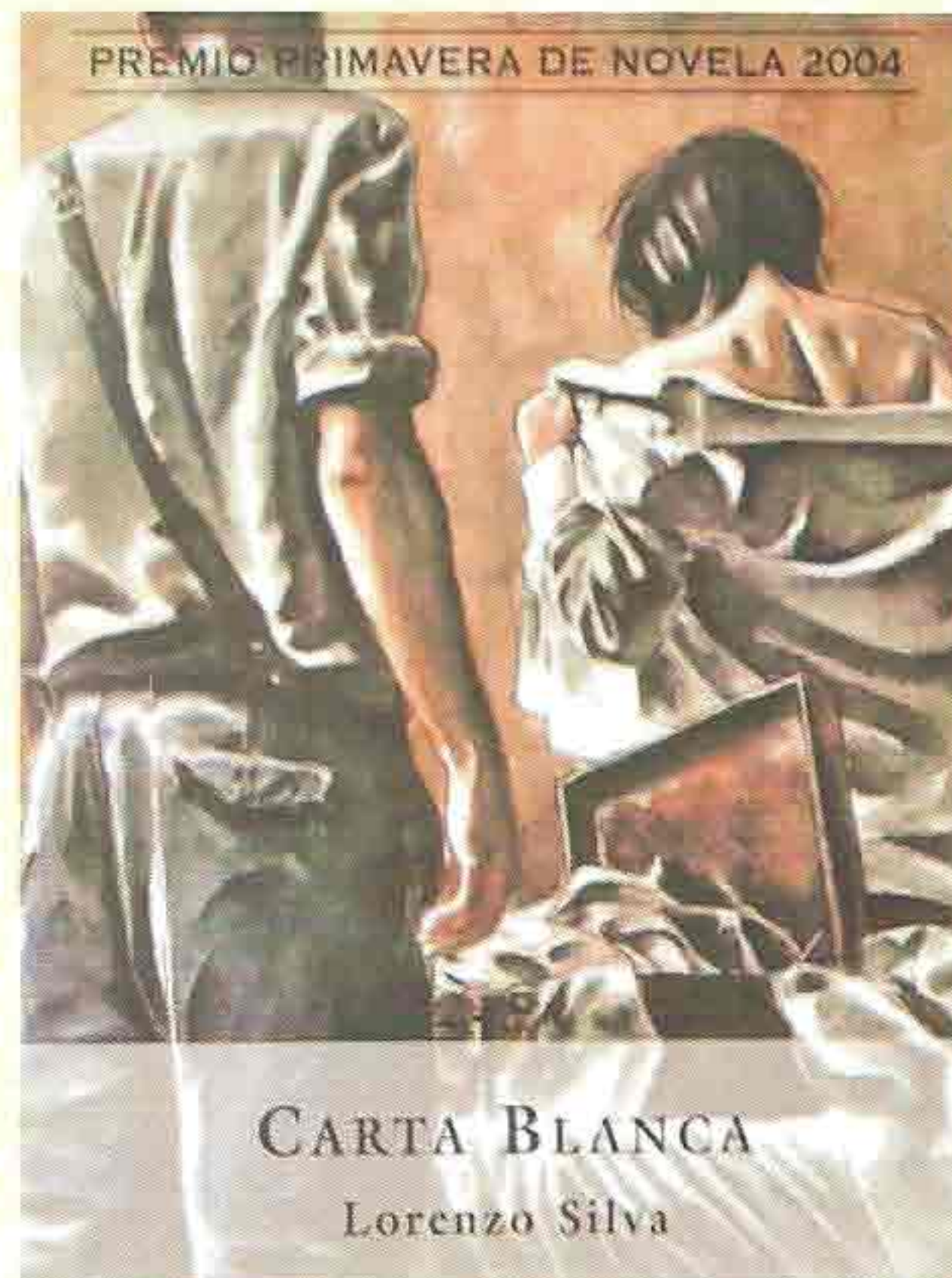
seabundo lodazal de la venganza. Una lección impropia de los chacales que la enuncian. De ahí su punzante dolor.

La novela ingresa en su segunda órbita narrativa, auténtico corazón de la historia, siguiendo, desde una distancia mucho más corta, e íntima, los pasos de Juan Faura. Colocando estratégicas luces so-

bre su pasado, Lorenzo Silva ilumina poco a poco la vida de su protagonista, que ahora aparece ante el lector despojado ya de su uniforme de legionario, inmerso en esa otra contienda cuyo campo de batalla es el amor. Como sucede en el acto anterior con el asalto a la casa bereber por parte de la patrulla de legionarios, es de nuevo una casa, esta vez el abandonado hogar de las vacaciones de la infancia, el escenario donde ocurre el episodio central de esta segunda parte de la historia. Y como entonces, es aquel recurrente imperativo el empuje decisivo de la acción: «Tienes carta blanca», le dice su amante a Faura antes de la última entrega amorosa, an-

tes de la insoportable y drástica despedida. Después sólo quedará el desgarró y de nuevo el dolor. También el desasosiego que se desprende de una frase de Shakespeare, incluida en esta parte de la historia, y que le sirve a Silva para sugerir una de las metáforas que apuntalan su novela: «...nadie alcanza a saber cómo rehuir el cielo que lleva a los hombres a este infierno».

En el tercer y último de los círculos que configuran la novela, volvemos a recuperar un escenario de guerra y violencia. Estamos ya en 1936, en uno de los inicios de nuestra cruel Guerra Civil: la caída de Badajoz. Despojado de nuevo del atuendo civil, encontramos a Faura ataviado con el mono azul que sirve de uniforme a los milicianos. Sus ex compañeros legionarios y sus enemigos de antaño marchan ahora unidos, pero están al otro lado de la trinchera donde pelea Faura. Como entonces, los rebeldes traen carta blanca para dar rienda suelta a sus desmanes, en un combate cuyo objetivo último es destruir el sueño republicano, una idea romántica que



Faura augura condenada a la derrota y a la que, quizás por eso, se entrega con pasión. También con alivio.

A lo largo de su novela Lorenzo Silva muestra dos cualidades propias de un escritor curtido. Una es su pericia a la hora de esculpir el carácter del protagonista, afilando página a página los ángulos más sobresalientes de la personalidad de Juan Faura y escarbando en sus líneas más oscuras. La segunda cualidad procede del pulso medido de su escritura, brioso y contenido a un tiempo, que luce sobre todo a la hora de manejar con valentía situaciones de extrema violencia, logrando que en ningún momento éstas se precipiten hacia lo escabroso.

No menos interesante nos resulta el artículo de José María Pozuelo Yvancos para Blanco y Negro Cultural:

Lorenzo Silva continúa ofreciendo a sus lectores la calidad que esperan [...]. La primera y la tercera parte, ambas antológicas en fuerza y emoción. Es por estas dos partes bélicas por lo que la novela sin duda puede ser recordada y ofrece un mayor interés. Resulta un acierto notabilísimo el modo cómo conectan los dos episodios que abren y cierran la novela: el del Rif y el episodio de la toma de Badajoz por las tropas sublevadas, en agosto de 1936. Conectan porque Juan Faura vive ambos episodios, el primero como soldado de la Legión y el segundo como voluntario instructor de los milicianos republicanos cuando le sorprende allí el levantamiento militar capitaneado por Franco. El lector puede de ese modo cerrar un círculo de correspondencias, dado que lo que mueve a Juan Faura al final es el sentimiento de que la culpa que no le deja vivir sólo puede ser redimida con su entrega a una causa noble y abnegada. El personaje que vivió episodios de una furia de chacal contra unos indefensos bereberes, participando activamente en una de las escenas de mayor crueldad a las que un lector puede asistir, y que imagina es solamente una de las muchas que toda guerra perpetra, cuando el sinsentido da rienda suelta a los instintos sanguinarios, ese personaje se ve entregado quince años después a la alternativa entre huir o perecer defendiendo una causa justa, y elige esto último como redención. El lector vive de ese modo una metamorfosis completamente salvífica de los horrores que ha leído en la primera parte, de forma que en el conjunto de la trama

hay una causalidad y una consecuencia muy aristotélicas, de las que deduce su propia emoción catártica. Éste me parece el mayor de los aciertos de Lorenzo Silva con esta novela: haber conectado la culpa y su redención a dos episodios bélicos absolutamente contrarios en la perspectiva de *Faura*, pero muy comunicados históricamente. Es muy notable que en uno y otro caso Lorenzo Silva no haya narrado desde la sola inventiva imaginativa, puesto que ha documentado muy bien tanto las refriegas del Rif y sus espacios geográficos como los breves días de la toma de Badajoz por las tropas fascistas. Hace creíble además esta historia al ofrecer mucho más que una de buenos y malos. Lorenzo Silva hace ver de pasada, con el comportamiento de células comunistas en el Badajoz sitiado, que no todo era oro molido en el frente republicano y de ahí vinieron muchas desgracias. El buen talento de novelista se muestra en que una y otra guerra son ofrecidas a pie de acontecimiento, haciéndola vivir en sus héroes y en su canallesca. Está bien trazado y muy sólidamente visto que en unas filas militares convive lo peor (el sargento Bermejo) con lo mejor (el teniente Ramírez), y que para narrar una guerra no basta el sobrevuelo, hay que hacer que los episodios hablen desde ellos mismos. En este sentido el episodio central de la violación de la muchacha bereber cobra una significación de alto rendimiento narrativo, en cuanto puede ofrecer concretado en un momento el corazón mismo de las tinieblas, a cuyo centro baja Lorenzo Silva en esta novela.



ISAF. MISIÓN EN AFGANISTÁN

Página anterior, arriba. Afganistán, como históricamente no podía ser de otra forma, se está convirtiendo en una de las misiones más duras y hasta ahora la que más víctimas mortales ha causado. Las continuas emboscadas a las tropas españolas, por un lado, y la tragedia del Yak-42, por otro, hacen difícilmente superable esta cifra de muertos. (Archivo de la Legión)

MILLÁN ASTRAY

Página anterior, abajo. La X Bandera lleva el nombre del fundador: Millán Astray. En la imagen una alegoría en base al busto que en forma de monumento se conserva en Viator. (Colección de los autores)

Almería y Ronda. La integran el tercer Tercio de la Legión, Don Juan de Austria (en Viator, Almería), y el Tercio cuarto de la Legión, Alejandro Farnesio y el Grupo Ligero (en Ronda), además de unidades de artillería, zapadores, transmisiones y logística.

MISIÓN EN LÍBANO

Centro. Parche legionario para la misión UNIFIL en Líbano. (Colección de los autores)

FÓRMULA 1, FÚTBOL Y LA LEGIÓN

Abajo. Camacho, ex seleccionador de fútbol, y el bicampeón de Fórmula 1 Fernando Alonso visitaron a las tropas en Líbano. Junto a ellos, el general García Sánchez, a la derecha, que por esas fechas estaba al mando de la Legión española. (Archivo de la Legión)



- El primer Tercio de la Legión, Gran Capitán, con base en Melilla. Está encuadrado en las Fuerzas de Defensa de Área.

- El tercer Tercio de la Legión, Duque de Alba, con base en Ceuta también está encuadrado en las Fuerzas de Defensa de Área.



EL PORRISTA O TAMBOR MAYOR

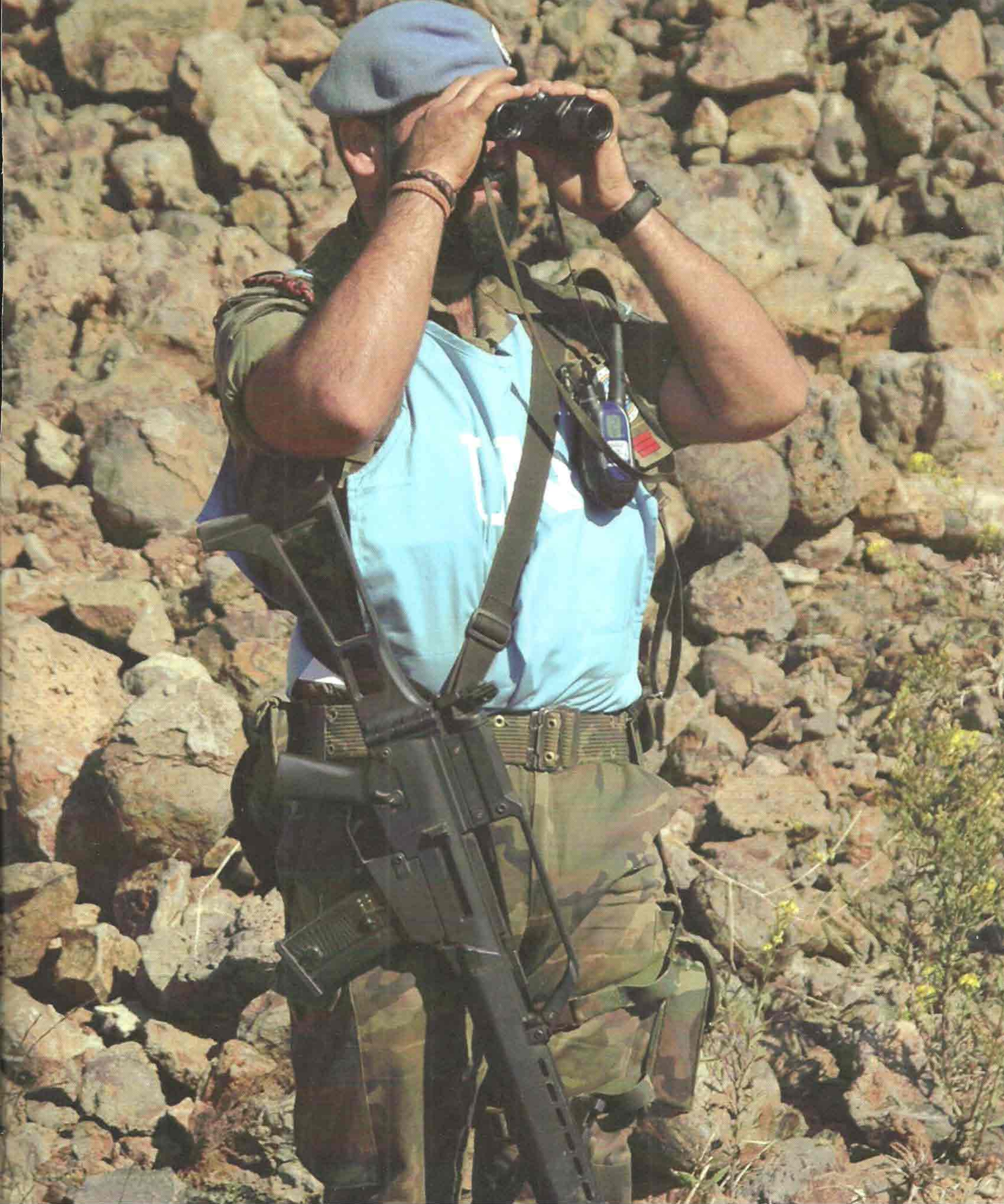
Ya en los Tercios de infantería del siglo XVI se documenta la existencia de un soldado que, provisto de una porra, encabeza la formación realizando con ella complicados ejercicios. Unos atribuyen su creación a Alejandro Farnesio y otros al duque de Alba. Otros ejércitos, como el de Inglaterra, o el de Irlanda, copiaron la costumbre, que ya había desaparecido en tiempos de Carlos III. En la vigilancia de los arrestados se dejaba la porra clavada en el suelo en el lugar donde debían permanecer los sancionados: de ahí viene la expresión «mandar a la porra». Millán Astray, en su afán de recuperar el espíritu de los temibles Tercios, decidió devolverlo a la vida. Así, en los grandes desfiles, el porrista ocupaba un espacio entre la escuadra de gastadores y la banda de cornetas y tambores. El porrista fijaba la vista en el cielo, avanzaba a los estipulados ciento ochenta pasos por minuto y deleitaba al público con sus malabarismos. Famoso fue el Kali, porrista de la VII Bandera, quien, con la prestancia que le confería su alta estatura y su poblada barba roja, arriesgaba demasiado en sus movimientos y no pudo evitar que, en más de una ocasión, la porra cayera delante de la tribuna, a pesar de lo solemne de la ocasión. La figura del porrista fue desapare-

ciendo desde finales de los años 50. El teniente coronel Millán Astray se encargó personalmente de diseñar el bastón que llevaría el tambor mayor.



maestro Modesto Romero. Millán Astray, que se encontraba a la sazón en el hospital de San José y Santa Adela, al lado de su buen amigo González Tablas, recuperándose de una herida en el pecho sufrida el 17 de septiembre durante la toma de Nador, alabó con la mayor sinceridad la *Canción del legionario*. En ese mismo año de 1921 la Compañía de la Zarzuela de Ramón Peña, con todos sus miembros vestidos de legionarios, la estrenó en el Teatro Cervantes de Madrid, acompañada por la banda de música y tambores del entonces Regimiento de Infantería del Rey n.º 1. En breve se convirtió en el himno de la Legión, desplazando al mencionado *Tercios heroicos*. En la película de 1935 titulada *La bandera*, protagonizada por Jean Gabin, que narra la historia de un delincuente francés que busca refugio en la Legión española, podemos escuchar a los legionarios en formación cantándolo.

Menos conocida por el público es *Legionarios y regulares*, sin letra, compuesta por el maestro Saco del Valle por encargo de Alfonso XIII, que había vuelto de Marruecos, en octubre de 1927, impresionado por las formaciones de estos dos cuerpos. Saco combinó en una marcha las tres canciones legionarias antes mencionadas con contraseñas de los grupos de regulares y con toques de las nubes. El novedoso sonido de los chirimías, los tambores, los platillos, los triángulos y los panderos no fue muy del agrado del monarca, que no pareció



LEGIONARIOS CAMUFLADOS

Derecha. El comandante Recena (a la izquierda) junto con el teniente coronel Soriano, a la derecha, se fotografían con un oficial de la policía iraquí de incógnito. (Archivo de la Legión)

BMR EN LA GUERRA

Abajo. Una de las polémicas que surgieron en Iraq fue la poca efectividad que tuvieron las ametralladoras de 12,70 sobre los BMR. Con frecuencia debían utilizarse en combates con muy malos resultados. (Foto de F. Marín)

Entre el 14 de julio y el 14 de diciembre de 2006, 130 hombres del Tercio tercero, Don Juan de Austria, al mando del teniente coronel Antonio Ruiz Benítez, fueron destacados en la República Democrática del Congo, formando parte del Grupo Táctico Valenzuela.

Entre el 23 de octubre de 2006 y el 16 de marzo de 2007, 428 hombres pertenecientes a la BRILEG, al mando del general de brigada Juan Bautista Sánchez, fueron enviados con la Brigada Multinacional Libre Hidalgo a Líbano.



Otras unidades legionarias fueron destacadas en Afganistán y Líbano a partir de 2008.

El 1 febrero de 2010, un BMR del regimiento de Cazadores de la Montaña Arapiles 2 resultó emboscado en Afganistán. Una mina estalló a su paso en la ruta Lithium, un camino de tierra y piedras que separa la base española de Qala-i-Naw y Bala Murghab. Un soldado resultó muerto y otros seis militares heridos, dos





Carlos Arévalo lleva a las pantallas en 1941 el film *¡Harka!*, cuyo protagonista, el capitán Valcázar, tiene como misión reclutar entre los magrebíes una harca amiga que ayude a las tropas españolas a derrotar a los rebeldes cabileños. El mejor amigo de Valcázar había sido oficial en la Legión.

Sin embargo, para ver la primera película española sonora que centra su argumento en el Tercio, tenemos que esperar hasta 1942. La dirige Juan de Orduña y se proyecta con el título de *¡A mí la Legión!* El largometraje participa de los obligatorios ideales heroicos, a la vez que trata de sostenerse sobre una cuidadosa documentación, en la que participan como asesores militares los comandantes Marcial Torres y Luis Menéndez y los capitanes Sentis y Prada. Los madrileños pudieron disfrutar de su estreno el 11 de mayo en el cine Avenida. La protagonizaba el galán de la época, Alfredo Mayo, que interpretaba el papel del Grajo, y contaba una historia de aventura,

ESTRENO

Los madrileños pudieron disfrutar del estreno de la película ¡A mí la Legión! el 11 de mayo de 1942 en el cine Avenida. Alfredo Mayo interpreta el papel del Grajo en esta historia de aventura, amor y heroísmo. (Colección de los autores)

ALFREDO MAYO

La película ¡A mí la Legión!, protagonizada por Alfredo Mayo (segundo de la izquierda), el galán de la época, aquí fotografiado junto a otros actores. (Colección de los autores)

amor y heroísmo. Mauro, interpretado por Luis Peña, viene de Eslonía (país imaginario del Este de Europa) para alistarse en la IV Bandera del primer Tercio. Pronto se hace amigo de otro caballero legionario, Curro (Miguel Pozanco), que lo inicia en los misterios del nuevo cuerpo.



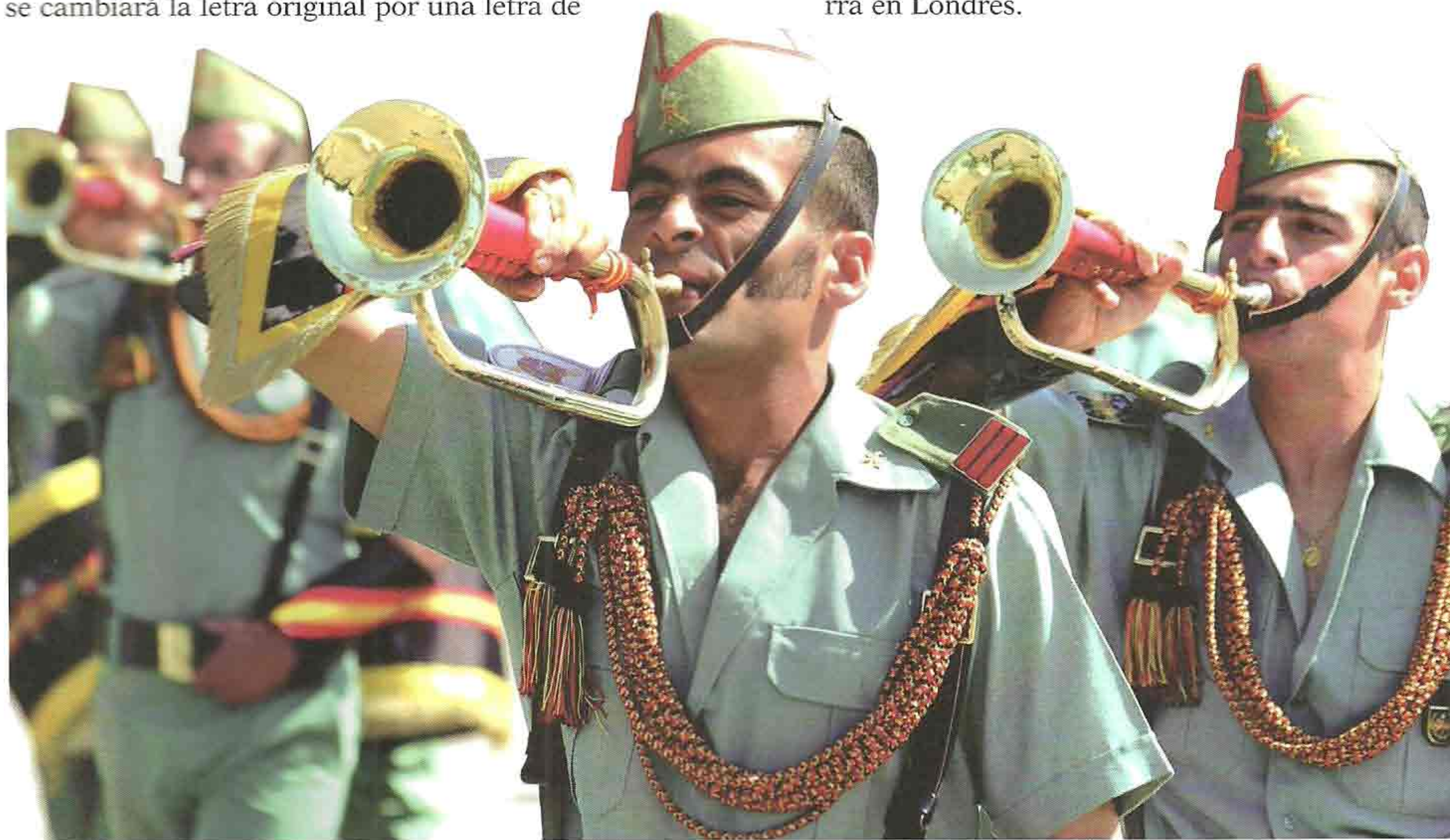


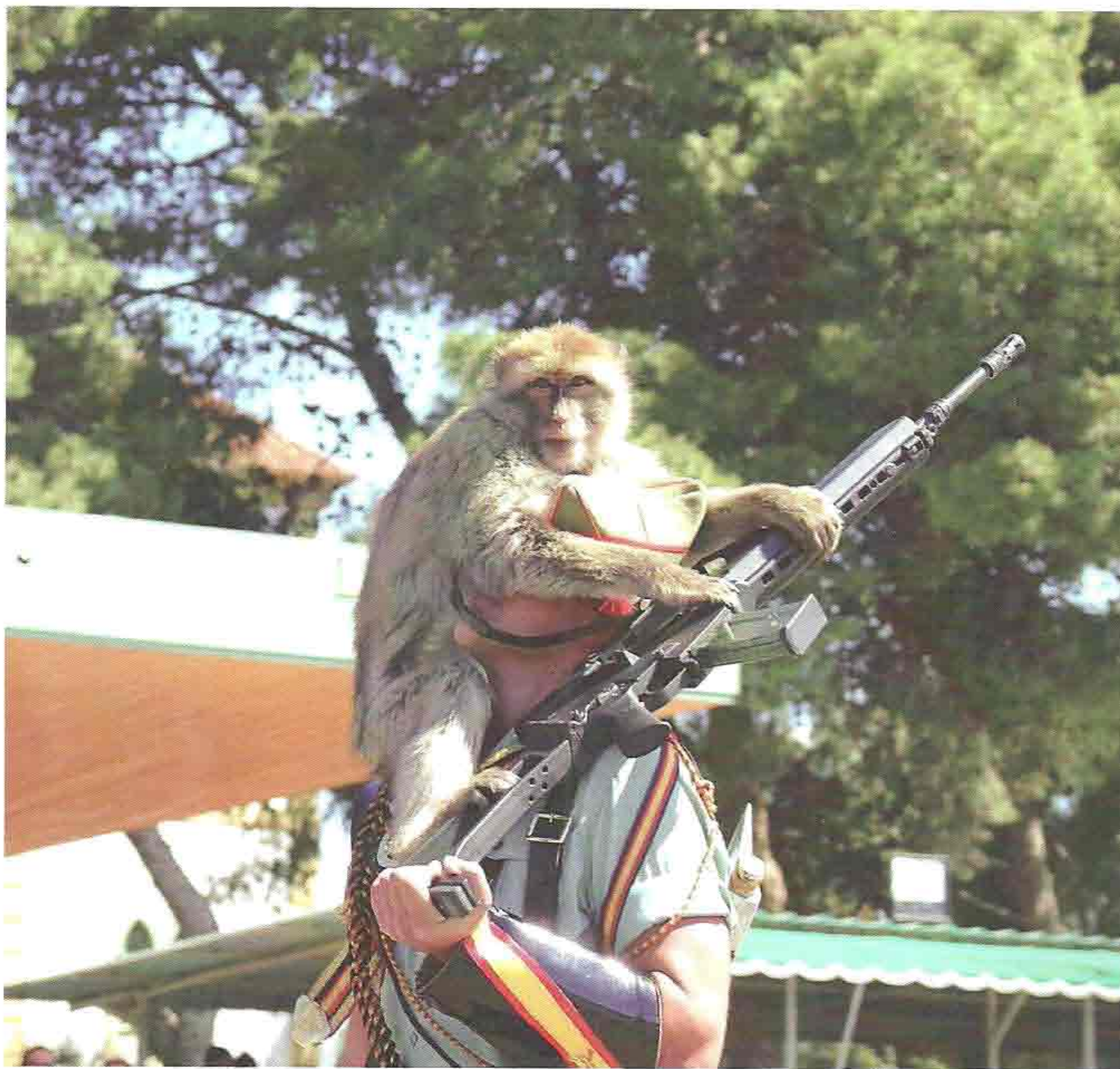
La música en la Legión

Recién estrenado el Tercio se constata la falta de melodías, que suelen dar unidad a los compañeros que las cantan, imprescindibles para establecer el espíritu de grupo y de cuerpo.

Al principio se adopta *La madelón*, una canción muy popular en la Legión Extranjera francesa que narra la historia de una cantinera que, con su gracia y su dedicación a los militares, se convierte en su amiga, su confidente, su sueño y su objeto de deseo. Tiempo después se cambiará la letra original por una letra de

contenido legionario. También, como deferencia a otros extranjeros, se cantaron *Deutschland über alles* («Alemania por encima de todo»: desde 1922, himno de Alemania) y *Tipperary*. Esta canción irlandesa, creada en 1912 por Jack Judge y Harry Williams, comenzó siendo cantada durante la Primera Guerra Mundial por el regimiento irlandés Connaught Rangers y fue después adoptada por otras unidades del ejército británico; lo curioso es que su letra nada tiene que ver con la milicia, y nos cuenta la historia de un irlandés que añora su tierra en Londres.



**CORNETAS DE LA LEGIÓN**

Página anterior. En primer plano, un cabo corneta perteneciente a la Banda de la Legión. Todos los miembros de la misma portan, además de manoplas, unos llamativos cordones en el pecho. (Colección de los autores)

MASCOTA INCÓMODA

Un miembro de la Escuadra de Gastadores pasa por delante de la tribuna presidencial en un desfile. La pose de la mascota, en este caso un simpático mono, no es capaz de perturbar la marcha del cabo. (Colección de los autores)

Con sus notas severas y solemnes, *Tercios heroicos* se convierte en el primer himno oficial del cuerpo. Debemos la música al maestro zaragozano Francisco Calés Pina y la letra al poeta Antonio Soler. Calés había realizado la campaña de África dirigiendo la banda del Batallón de Cazadores de Cataluña n.º 1 y, de vuelta en la península, conocedor de la fundación del nuevo cuerpo, quiso componer una canción que satisficiera a Millán Astray. Sus autores supieron reflejar en sus acordes y en la fuerza de sus palabras el afán de heroísmo y de sacrificio que el fundador quería imponer como esencia del nuevo cuerpo.

Pero, si hay una canción emblemática para la Legión, que popularizará su nombre y sus valores en toda España, ésa es *El novio de la muerte*. La letra de Fidel Prado, basada en la leyenda que rodea al

primer caído en combate de la Legión, Baltasar Queija de la Vega, glorifica al hombre arrojado que busca en la guerra y la muerte el olvido de una trágica historia de amor. La enfática música de Juan Costa redondeará un himno conmovedor y poderoso. Será la cupletista Mercedes Fernández González, conocida en el mundo del espectáculo como Lola Montes, quien la cantará por primera vez en el teatro Vital Aza de Málaga, aunque durante mucho tiempo se pensó que la primera intérprete había sido la canzonetista Salud Ruiz. Tanto impresionó la marcha militar a la duquesa de la Victoria, directora de los hospitales de la Cruz Roja en Marruecos, que rogó a la Lola Montes que viajara a Melilla y contribuyera con su voz a subir la moral de los soldados. Los últimos días de julio de 1921, poco después del desembarco de la Le-



DISTINTIVO LEGIONARIO

Página anterior, abajo. Se lleva colgado del bolsillo izquierdo de la camisa y se denomina coloquialmente pepito. (Colección de los autores)

gión en el Ciudad de Cádiz para salvar Melilla, Lola Montes, contratada por la compañía de Valeriano León como fin de fiesta, deleitó a unos legionarios a los que tan fácil resultaba identificarse con el protagonista de la letra. Y lo que comenzó siendo un cuplé se convirtió en una marcha procesional en 1952 gracias al director de la Banda del Tercio, Ángel García Ruiz, que adaptó su ritmo para que se empleara en los desfiles de la Semana Santa de Ceuta. Es difícil no sentirse emo-

**HIMNO OFICIAL**

Cartel anunciador del himno oficial de la Legión: la canción del legionario. (Colección de los autores)

cionado cuando cada año los legionarios, con el Cristo de Mena en los brazos, entonan este himno con el que rinden homenaje a sus caídos. Debe de tratarse de una prueba más de la redención que se asocia a este cuerpo, que es capaz de convertir a los rechazados por la sociedad en caballeros legionarios, y de transformar un simple cuplé de teatro de variedades en un canto para los momentos más dolorosos e intensos de la pasión de Cristo.

CANCIÓN DEL LEGIONARIO

Soy valiente y leal legionario,
soy soldado de brava legión;
pesa en mi alma doliente calvario
que en el fuego busca redención.

Mi divisa no conoce el miedo,
mi destino tan sólo es sufrir;
mi bandera luchar con denuedo
hasta conseguir vencer o morir.

Legionario, legionario,
que te entregas a luchar
y al azar dejas tu suerte,
pues tu vida es un azar.
Legionario, legionario
de bravura sin igual,
si en la guerra hallas la muerte,
tendrás siempre por sudario,
legionario, la bandera nacional.

Somos héroes incógnitos todos,
nadie aspira a saber quién soy yo;
mil tragedias, de diversos modos,
que el correr de la vida formó.

Cada uno será lo que quiera,
nada importa su vida anterior,
pero juntos formamos Bandera,
que da a la Legión el más alto honor.

Legionario, legionario,
que te entregas a luchar
y al azar dejas tu suerte,
pues tu vida es un azar.
Legionario, legionario
de bravura sin igual,
si en la guerra hallas la muerte,
tendrás siempre por sudario,
legionario, la bandera nacional.

EL NOVIO DE LA MUERTE

Nadie en el Tercio sabía
quién era aquel legionario
tan audaz y temerario
que a la Legión se alistó.

Nadie sabía su historia,
más la Legión suponía
que un gran dolor le mordía
como un lobo el corazón.

Más si alguno quién era le preguntaba
con dolor y rudeza le contestaba:

Soy un hombre a quien la suerte
hirió con zarpa de fiera;
soy un novio de la muerte
que va a unirse en lazo fuerte
con tal leal compañera.

Cuando más rudo era el fuego
y la pelea más fiera,
defendiendo su Bandera
el legionario avanzó.

Y sin temer al empuje
del enemigo exaltado,
supo morir como un bravo
y la enseña rescató.

Y al regar con su sangre la tierra ardiente,
murmuró el legionario con voz doliente:

Soy un hombre a quien la suerte
hirió con zarpa de fiera;
soy un novio de la muerte
que va a unirse en lazo fuerte
con tal leal compañera.

Cuando al fin lo recogieron,
entre su pecho encontraron
una carta y un retrato
de una divina mujer.

Y aquella carta decía:
«... Si algún día Dios te llama,
para mí un puesto reclama
que a buscarte pronto iré».

Y en el último beso que le enviaba
su postrer despedida le consagraba:

Por ir a tu lado a verte,
mi más leal compañera,
me hice novio de la muerte,
la estreché con lazo fuerte
y su amor fue mi ¡Bandera!

Pronto la Legión va ocupando un espacio en el imaginario popular. La aureola heroica que se ha ganado con su decidida defensa de Melilla hace que se hable de ella en las tertulias, en el Parlamento, en los cafés, en los mentideros, en las plazas y en las películas. En los ambientes militares se convierte en un tema obligado y

aparecen libros que explican su organización y magnifican sus gestas. Envuelto en este ambiente de buscado romanticismo el comandante Emilio Guillén Pedemonti escribió una letra dedicada especialmente a la gloria de la nueva Legión y, estimulado por los capitanes Ortiz de Zárate y Arredondo, compuso la música ayudado por el



legionarios los que se hagan cargo tanto del relevo ordinario del contingente como del refuerzo de otros 511 soldados comprometidos por Zapatero a petición de Obama. Según ha sabido *ABC* de fuentes militares, el Ejército ha elegido esta vez a las unidades de la Brigada Rey Alfonso XIII, en concreto del Tercio Alejandro Farnesio, con sede en Ronda y que tiene como fuerza fundamental de maniobra a la X Bandera, que lleva el nombre del fundador de la Legión, Millán Astray. [...] Entre mediados de marzo y principios de abril, según los planes del Estado Mayor de la Defensa, los legionarios constituirán el grueso del nuevo contin-



gente español en Afganistán –denominado Aspfor XXV–, que también será el más numeroso y con más misiones, como la añadida de entrenar sobre el terreno y en la práctica de combate, a 2.000 soldados afganos. El jefe del Tercio, el coronel Miguel Martín Bernardi estará al frente y sus fuerzas contarán ya con todos los 61 nuevos blindados RG-31 preparados para sustituir a los viejos BMR en la misión».

Actualmente la Legión está formada por:

- La BRILEG, Brigada de la Legión Rey Alfonso XIII. Depende de la Fuerza de Acción Rápida. Está ubicada en las localidades de

TERCIOS HEROICOS

Tercios heroicos, Legión valiente,
que en la vanguardia sabéis morir,
sois el orgullo de nuestra España,
vuestras hazañas al combatir.

Los que en España no habéis nacido,
y sangre y vida dais en su honor,
hijos de España sois predilectos,
habéis ganado su excelso amor.

Legionarios a luchar, legionarios a morir,
legionarios a luchar, legionarios a morir.

¡Viva España! Valientes hermanos.
¡Viva España! Legión inmortal,
que es gran gloria morir por España,
abrazado a un sublime ideal.

Con la sangre que vierten sus hijos,
más frondoso el laurel brotará,
del que haremos coronas que España
en sus sienes augustas pondrá.
¡Viva España! ¡Viva la Legión!

Ya surja ruda y feroz pelea,
o de la lucha cese el afán,
notad que os cercan siempre amorosas,
sutiles sombras que un beso os dan.

El pensamiento de España entera,
vedlo en el tenue, fugaz rumor,
que nunca cesa de acariciaros,
de vuestros pasos alrededor.

Legionarios a luchar, legionarios a morir,
legionarios a luchar, legionarios a morir.

¡Viva España! Valientes hermanos.
¡Viva España! Legión inmortal,
que es gran gloria morir por España,
abrazado a un sublime ideal.

Con la sangre que vierten sus hijos,
más frondoso el laurel brotará,
del que haremos coronas que España
en sus sienes augustas pondrá.
¡Viva España! ¡Viva la Legión!

Tercios invictos, Legión de bravos,
el mundo entero con altivez
podéis mirarlo porque vosotros
del mundo entero sois honra y prez.

Donde el caído lloró angustiado,
donde el hermano la vida dio,
donde traiciones piden venganza,
vuestra bravura siempre acudió.

Legionarios a luchar, legionarios a morir,
legionarios a luchar, legionarios a morir.

¡Viva España! Valientes hermanos.
¡Viva España! Legión inmortal,
que es gran gloria morir por España,
abrazado a un sublime ideal.

Con la sangre que vierten sus hijos,
más frondoso el laurel brotará,
del que haremos coronas que España
en sus sienes augustas pondrá.
¡Viva España! ¡Viva la Legión!

¡Viva España! ¡Viva la Legión!

POBRECITOS MARIDOS INFELICES

Pobrecitos maridos infelices,
que tenéis la testuz como un carnero,
viviréis contentos y felices,
alistaros al Tercio de Extranjeros.

Son diez pesetas,
bien comido y bien servido,
tendrás fama de león,
aunque seas un cabrito en la Legión.

Comida sana y abundante,
la que dan en el Tercio de Extranjeros,
cocinada por cuatro o seis mangantes,
a los cuales llamamos los rancheros.

Una sopita, un cocidito
y la cabeza de un besuguito
y un vasito de vino peleón,
ése es el menú de la Legión.

Yo no sé qué se han creído
en el Tercio de Extranjeros,
que nos tienen comparados
con peones camineros.

Desde que se inventó
el pico y la pala,
con el pico y la pala
nos están dando la lata.

Éste que está presente
tres picos rompió
y al día siguiente
pasó al pelotón,

y ese otro que en su pueblo
se las daba de sereno
con el hambre que pasaba
se alistó al Tercio Extranjeros.

A los cuatro días
cabo interino lo hicieron,
le vino la propuesta
firmada por los rancheros,

le quitan los galones
por ser un mangante,
y al día siguiente
le hacen machacante.

Se ha portado bien
en las operaciones,
todas las medallas
y todos los galones
los lleva colgados de los cojones.

Acabo de recibir... chin pum (bis)
noticias frescas de mi país (bis)

Se está poniendo España
en tan malas condiciones
que se está incrementando
el gremio de maricones.

Como siga así las cosas
con tan poco disimulo
va a faltar el sitio
para ir a tomar por culo.
¡Cómprate una gabardina, mamón!

LA MADELÓN LEGIONARIA

Vamos al frente vivos y ligeros,
en la vanguardia que es puesto de honor,
a demostrar que somos los primeros,
a demostrar del tercio su valor:

los legionarios son leales,
siempre dispuestos a morir,
ni la fatiga, ni cien males
pueden hacernos desistir.

Y antes de abandonar
a uno sin compasión
había de quedar entera la Legión.

En la Legión se lucha con gran saña,
es la Legión siempre fiel y leal,

que al combatir se inmola por España
con bravura y coraje sin igual.

Es la Legión de los valientes,
es la Legión de hombres de honor,
es la Legión que en los dos frentes
ha demostrado su valor.

Avanza sin cesar,
sin temor de morir,
su vida es luchar,
su fin es sucumbir.

En la Legión son bravos y valientes,
en la Legión se lucha con tesón,
siempre la lucha va sembrando muerte.
la Legión, la Legión, la Legión.

apreciar el complejo ensam-
blaje de materiales tan di-
versos.

Junto a estas
marchas, himnos
y cánticos de va-

lor más o menos oficial, es fuerza recordar que cada
campana, cada marcha y cada anécdota se han ido con-
virtiéndose en materia cantable para los legionarios.
Cuando la II y la III banderas, que se dirigían al desem-
barco de Alhucemas, fueron requeridas para romper el
cerco que asediaba Kudia Tahar, se presentaron can-
tando entre otras coplillas la siguiente:

*Abd el Krim se subió al cielo
a pedirle a Dios perdón,
y San Pedro le repuso,
Pídeselo a la Legión.*



El papel de la Legión quedará reflejado también en dos zarzuelas: *El corneta legionario* y *La flor del camino*. El texto de la primera fue escrito por Juan Miguel Herrera Sotolonco y Manuel Vázquez Quirós; pusieron la música Prudencio Muñoz, Ernesto Rosillo y Augusto J. Vela. Fue estrenada con éxito en el Teatro del Liceo de América de Madrid el día 31 de agosto de 1922. En cuanto a la segunda, con letra de Carlos Allen-Perkins y música de Pablo Luna, nos cuenta la historia de una guapa malagueña pretendida por tres hombres, cuyo barco es apresado por los moros y tiene que ser salvada por la heroicidad de su admirador, el legionario pobre y enamorado Pepe Luis.



Por último, incluimos en este cancionero, limitado por el propósito y la extensión de la obra, dos canciones mucho más ligeras que, frente a la solemnidad de las anteriores, reflejan muy bien el humor legionario y demuestran que el espíritu marcial no está en absoluto reñido con la alegría y la gracia: *Pobrecitos maridos infelices* y *Un inglés que vino de Londres*.

Millán Astray decía no querer soldados tristes: «Todas sus faltas [de los legionarios], sus defectos son fácilmente remediables; el tedio es fatal. En el legionario es característica la alegría y el buen humor, y de ello son su manifestación los cánticos».

UN INGLÉS QUE VINO DE LONDÓN

Un inglés que vino de Londres
para ver si en este gran país
podía alistarse a la Legión
y al fin lo pudo conseguir.

Visitó todos los banderines.
Cuál sería su ilusión, vacilón,
que el inglés cuando estaba firmando
cantaba y decía esta canción:

«Goodbye, allright,
yo quererme enganchar
en tercio de Millán Astray,
honor y gloria hay».

Un inglés que vino de Londres
para ver si en este gran país
podía coger un colocón
y al fin lo pudo conseguir.

Empezó en los grandes cafetines.
Cuál sería su ilusión, vacilón,

que el inglés cuando estaba colocado
cantaba y decía esta canción:

«Goodbye, allright,
yo quererme enganchar
en tercio de Millán Astray,
que vicio y grifa hay».

Un inglés que vino de Londres
para ver si en este gran país
podía entrar al pelotón
y al fin lo pudo conseguir.

Terminó vendiendo la camisa,
camisola y pantalón, vacilón,
y el inglés cuando estaba picando
cantaba y decía esta canción:

«Goodbye, allright,
yo quererme licenciar
en tercio de Millán Astray,
mucho pico y pala hay».

PRODUCCIONES "CIFE S.A."

ALFREDO MAYO
LUIS PEÑA
MANUEL LUNA



¡ÁMI LA LEGIÓN!

2'50
PTAS.

La Legión en el cine

Frente a la abundante filmografía que el asunto marroquí inspiró en Francia, en España las películas que lo abordan son escasas y rara vez logran un fuerte impacto en el imaginario colectivo. Si en otros países el tema colonial da lugar a películas de aventuras de la calidad de *Beau Geste* o *Las cuatro plumas*, en nuestro país, salvo raras excepciones, se manifestará fundamentalmente en dos direcciones:

por un lado tendremos el género puramente documental y noticiero; por otro, el propagandístico, concebido para mayor gloria, primero de Alfonso XIII, y después de las valores del Movimiento impulsados por el general Franco.

En 1908, Josep Gaspar filma *Tetuán*, y en 1909 el género documental experimenta un enorme crecimiento, gracias sobre todo al esfuerzo del emprendedor Ignacio



BEAU GESTE

Página anterior. El tema colonial en otros países generó películas de la talla de *Beau Geste*, protagonizada por los mejores actores de la época y con un indiscutible éxito de taquilla. (Colección de los autores)



Coyne, que en 1909 produce y dirige *La primera y segunda casetas*, *Toma de la Caseta Z*, *Salida de los soldados a la guerra de África en la Estación del Norte*, de Zaragoza, *La vida en el campamento*, *Protección de un convoy de víveres en el Puente de Camellos*, *Toma del Gurugú* y *Campaña del Rif*. En el mismo año Ricardo de Baños filma para la Hispano Films *Guerra de Melilla* y *La guerra del Rif*.

Tanto Millán Astray como Francisco Franco son conscientes del enorme potencial propagandístico que supone este nuevo arte y de las posibilidades que les ofrece para la promoción de la imagen romántica que desean dibujar de la Legión, así que apoyan decidida-

mente cualquier petición o propuesta que les llega. Productoras españolas, como Hispano-Films y Celta-Films, y también extranjeras, sobre todo francesas, toman imágenes de la guerra.

La salvación de Melilla en el verano de 1921, tras el impresionante desastre de Annual, convierte a la Legión en un icono popular de valor, arrojo y sacrificio, que tendrá su reflejo en la literatura, en la canción y, por supuesto, en el cine. El 25 de noviembre se estrena en el Teatro de la Comedia de Madrid la obra de Rafael Salvador *Por la patria: memorias de un legionario*. Se trata de la primera película no documental que se ambienta en tierras marroquíes. Cuenta la historia de un hombre

**LAS CUATRO PLUMAS**

Otro ejemplo de la realización cinematográfica de temática colonial en otros países fue la película *Las cuatro plumas*, que ha generado diferentes versiones hasta llegar a las de la actualidad. Una versión que no ha pasado de moda y que se va renovando con el paso del tiempo. (Colección de los autores)

LOS HÉROES DE LA LEGIÓN

Rafael López Rienda convertirá su novela Juan León Legionario en la base para el guión de la película *Los héroes de la Legión*, que no fue la única. Es destacable la figura de Rienda, productor y guionista de cine, reportero de guerra y autor de una decena de novelas y ensayos. La muerte le sobrevino a muy temprana edad y nos privó del privilegio de uno de los genios olvidados del siglo XX. (Colección de los autores)



que, despedido por amor, se alista en la Legión y muere tras combatir con heroísmo.

También podemos ver las imágenes de combatientes con chapirí en los noticieros que sobre el desastre de Annual y la posterior reconquista del territorio perdido filmaron las casas Gaumont y Pathé. En ellos quedan registrados combates épicos, como el de Casabona, la toma de Nador o el asalto al Gurugú.

En 1922, Alejandro Pérez Lugín realiza los documentales *Los regulares* y *Los novios de la muerte*, que no se han conservado. Millán Astray colaboró cuanto pudo para que este último film recogiera con fidelidad la imagen de la Legión e incluso asistió al estreno. También tenemos noticia del largometraje mudo dirigido por Juan Solá Mestres, en ese mismo año, *El héroe de la Legión*.

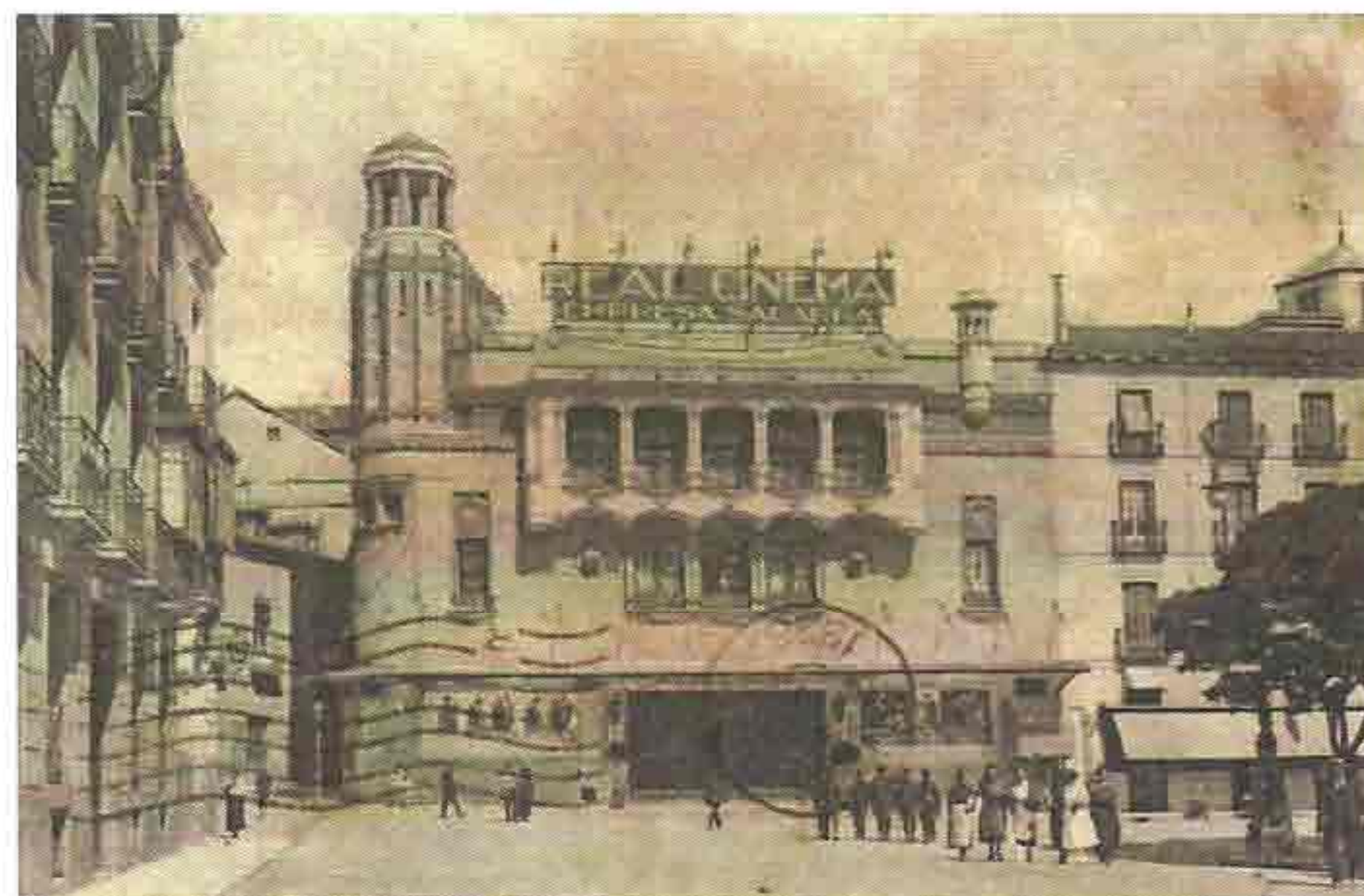
En 1927, el novelista Rafael López Rienda convierte su obra *Juan León legionario* en la base para el guión

de la película *Los héroes de la Legión*. El novelista sabía de lo que hablaba: aparte de ejercer como periodista de guerra, había servido como militar en Marruecos y conocía de primera mano la realidad de nuestras tropas allí. Frente al entusiasmo patriótico que destilan otras crónicas de la época, López Rienda intenta aprovechar su experiencia en el campo de batalla para mostrar la extrema dureza del conflicto. El estreno tuvo lugar en Melilla en febrero de 1928 y en la península, en Madrid, el 30 de abril, en el Real Cinema.

Si en España el Tercio se convierte enseguida en un asunto atractivo para las artes, capaz de conectar con un público amplio, en Francia la Legión Extranjera había generado una literatura abundantísima de exaltación del heroísmo, sacrificio por la patria y pasión por la aventura. El novelista Pierre Mac Orlan (pseudónimo de Pierre Dumarchais) cuenta en *La bandera* las peripecias de Pierre Gilieth cuando se alista en el Ter-

REAL CINEMA

En la foto, una postal de época, se puede observar el Real Cinema en 1926. La película *Los héroes de la Legión* fue estrenada allí el 30 de abril de 1928 con notable éxito. (Colección de los autores)





LA BANDERA

Izquierda y derecha. La novela La bandera, de Pierre Dumarchais, fue pasada al cine en 1935. En la foto dos de sus carteles. La película cosechó un notable éxito por su final sorprendente y marcará un hito por este motivo en el mundo del cine. (Colección de los autores)

PROTAGONISTA

Abajo. Jean Gabin (a la derecha), gran estrella de la época, protagonizó la película La bandera. (Colección de los autores)



lien Duvivier, ambos convirtieron la novela en largometraje. Contaron para ello con la gran estrella de la época, Jean Gabin, protagonista de la película, que se rodó íntegramente en el Protectorado, y con otros actores de renombre, como Robert Le Vigan, Pierre Renoir y Annabella. El Gobierno de la República española concedió a Duvivier todas las facilidades,

cio y se ve obligado a pelear en la campaña del Rif. En 1935, de la mano del cineasta Ju-

permisos y ayudas para que pudiera ejecutar un film con un

gran despliegue de medios y con muchos exteriores. La Legión también colaboró en cuanto pudo y ofreció el asesoramiento del entonces capitán Carlos Tiede. El 27 de septiembre se estrenó en los cines Agriculteurs y Bonaparte de París precedida de un homenaje escrito a quien había sido jefe de la Legión: «Este film



¡HARKA!

En 1941 se estrena la película ¡Harka!, cuyo protagonista debe reclutar moros para combatir en la Harka. El mejor amigo del protagonista será un oficial de la Legión.
(Colección de los autores)



está dedicado al general Franco, jefe del Estado Mayor del Ejército español, al comandante Alcubilla, jefe de la V Bandera de la Legión Extranjera española, y a todos los de dicha Legión en señal de gratitud». Este mensaje laudatorio se retiró tras comenzar la insurrección del 18 de julio de 1936. El argumento prescinde de las batallas y se aleja de la tradicional película bélica para bucear en el alma de los personajes y reflexionar acerca de la fragilidad humana y de la capacidad de redención. Pierre Gilieth, que ha matado a un hombre en París, huye a Barcelona para alistarse en la Legión española. Una vez en África conoce a Mulot y Lucas y se enamora de la marroquí Aisha. En realidad, Lucas es un investigador que

pretende denunciarlo. El trágico final supone en la época una auténtica sorpresa para el público, pero su éxito influirá a la hora de incorporar este tipo de desenlaces en producciones posteriores.

El verdadero despegue de los temas bélicos en el cine español llegará tras la Guerra Civil, cuando el régimen utilice las artes para afianzarse en el poder, imponiendo una retórica de patriotismo, imperio y ejército que eleve la moral de los civiles en un país destrozado por el conflicto, cuya principal preocupación es el hambre y no los principios del recientemente definido Movimiento. África se convierte en el ámbito de las hazañas, y los soldados que allí combatieron en modelos de hombría y coraje.

**¡A MÍ LA LEGIÓN!**

Habrà que esperar hasta 1942 para ver un largometraje que gire exclusivamente en torno al universo legionario. Saldrá de las manos de Juan de Orduña.
(Colección de los autores)

Uno de los legionarios más valientes de la bandera, el Grajo, ha resultado herido en una escaramuza y Mauro no vacila en arriesgar su vida para ir a rescatarlo. Nace así una amistad que los legionarios deciden remojar en alcohol. Mauro, poco acostumbrado a la bebida, se emborracha y pierde el control: quiere bailar con una mujer y se ve envuelto en una pelea tabernaria. Alguien apaga la luz para sofocar el alboroto: al encenderla aparece un cadáver con el cuchillo de Mauro a su lado. Mauro no recuerda nada y, aunque sus jefes están persuadidos de su inocencia, no pueden impedir que lo arresten. El Grajo consigue que un usurero judío confiese el crimen y Mauro es exonerado. Poco después recibe una carta de su país y deja la Legión. Diez años después, el Grajo viaja a Eslonía para buscar a su amigo Mauro y unos anarquistas le encargan el asesinato del rey

de aquel país. El Grajo no acepta el trabajo y descubre después que el rey es su amigo Mauro, a quien salva previniéndole del atentado. Mauro le cuenta su secreto: en realidad es Oswaldo de Eslonía y se alistó en la Legión porque su padre no le permitía contraer matrimonio con una muchacha de origen humilde. Tras el obligado fundido en negro, nos encontramos en España, en julio de 1936. El Grajo ha vuelto a su país y se ha alistado de nuevo en el Tercio, donde se encuentra a sus antiguos camaradas. Entre sus compañeros está el príncipe Oswaldo. La película termina cuando los legionarios emprenden la conquista de una colina desplegando la bandera bicolor.

También en 1942 se rueda *Legión de héroes*, de Armando Seville y Juan Fortuna, cuyos protagonis-

tas luchan en el sur de Marruecos contra las tribus levantiscas.



TRUHANES DE HONOR

Arriba. En 1950, Eduardo García Maroto dirige *Truhanes de honor*. La película fue rodada en Dar Riffien con ayuda de la Legión. (Colección de los autores)

FOTOGRAMA

Izquierda. Luis Peña, Fortunato Bernal y Meguel Pozanco, otros actores que participaron en el film ¡A mí la Legión! posan en este fotograma de la película. (Colección de los autores)



Cinco años después Ramón Barreiros cuenta en *Póker de ases*, con los actores Manuel Luna e Isabel de Pomés, el reencuentro de cuatro antiguos amigos legionarios en Centroamérica.

En 1950, Eduardo García Maroto dirige *Truhanes de honor*, con José Bódalo, Gustavo Re y Emma Penella. La Legión se convierte en el ámbito donde se dirimirá el conflicto entre Carlos y César. Estos hombres pelean una noche en el puerto, intercambian disparos, y Carlos, que cree haber matado a su rival, escapa. Se alista a la Legión y allí se encuentra de nuevo a César, quien consigue que le carguen a su enemigo el asesinato de un sargento. La película fue rodada en Dar Riffien y contó con la ayuda de la Legión. Sin embargo, Millán Astray, tras

ver el resultado del montaje, quiso suspenderla porque no le agradaba la imagen que daba de sus

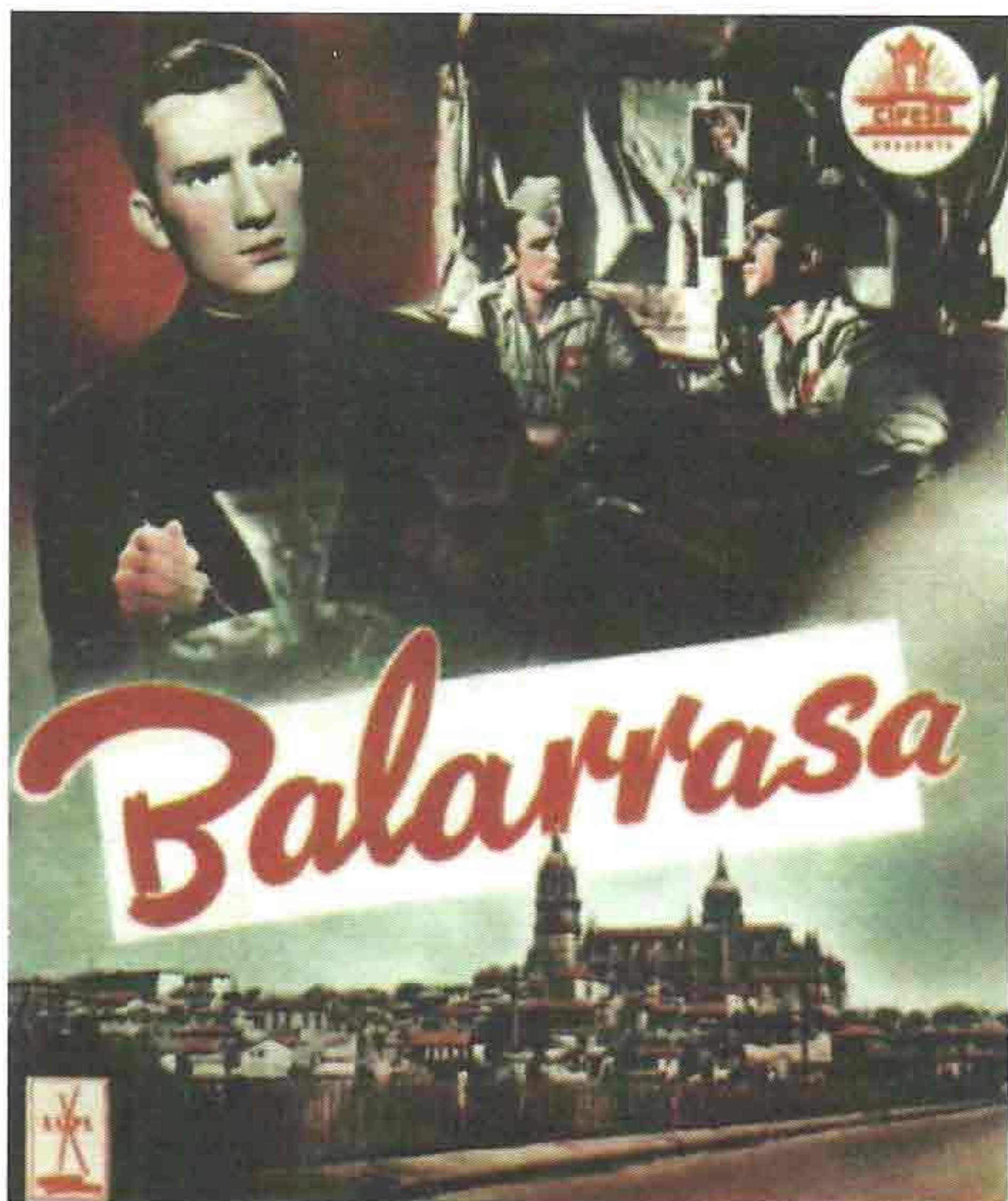
caballeros legionarios. Cuenta el director que llegó incluso a entregarle un papel con las escenas que debía cambiar, entre otras una en la que un legionario se disfrazaba de mujer. García Maroto no cambió su película,

BALARRASA

Derecha. En 1951, José Antonio Nieves presenta Balarrasa, protagonizada por el emblemático Fernando Fernán Gómez, quien interpretará a Javier Mendoza, un misionero español que, al borde de la muerte, recuerda sus años como legionario. (Colección de los autores)

LA LEGIÓN EN EL MUNDO

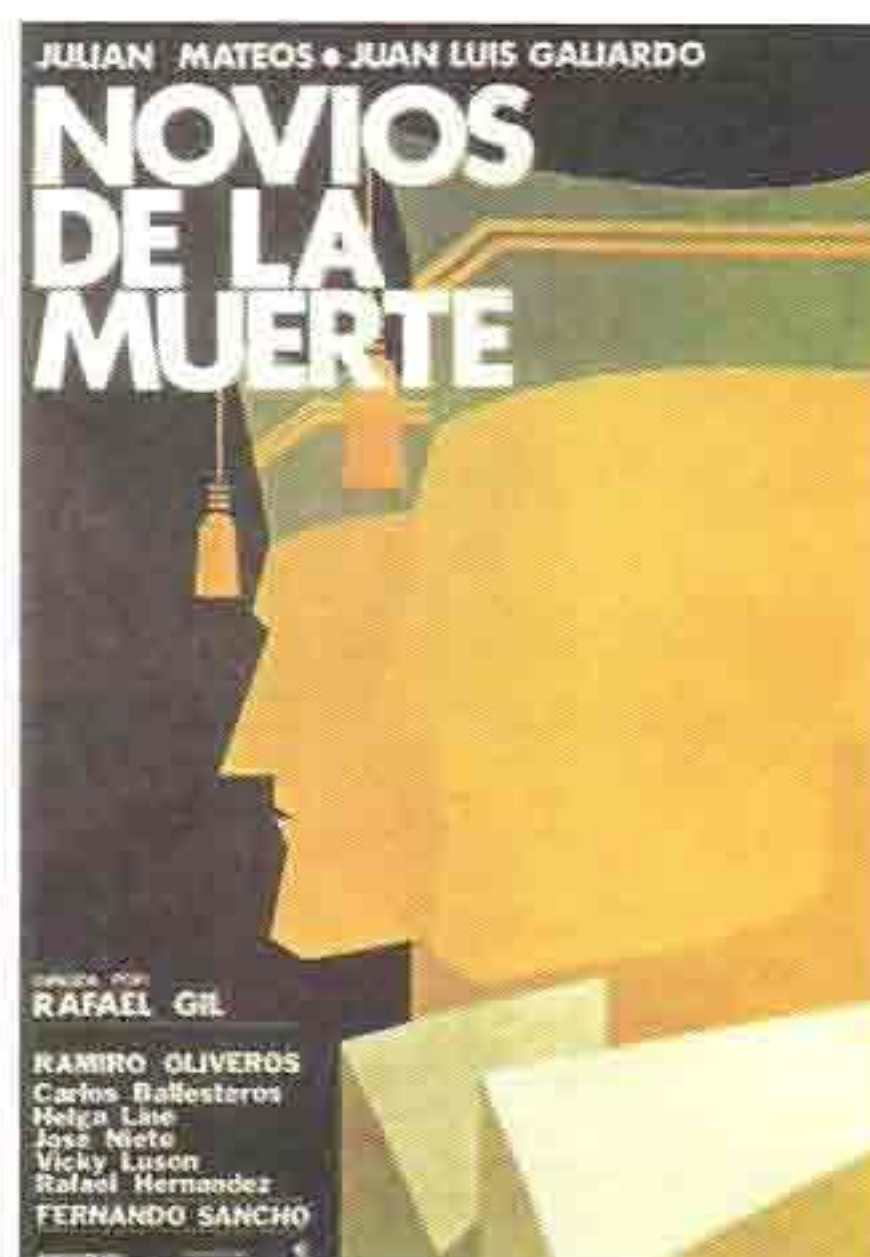
Arriba. El emblema de la Legión en el centro de un globo terráqueo. Alegoría de su presencia en distintos conflictos en el mundo, actuando como tropa de paz. (Colección de los autores)



que pudo estrenarse en el cine Actualidades sin tropezar con la censura y cosechó un considerable éxito.

En 1951, José Antonio Nieves Conde presenta *Balarrasa*, protagonizada por el mítico Fernando Fernán Gómez. Javier Mendoza, un misionero español, se sabe al borde de la muerte en la inmensidad de la llanura helada de Alaska. Entonces recuerda su pasado, el tiempo en el que era el alegre legionario Balarrasa, siempre dispuesto a divertirse en la retaguardia. Tras la muerte de la madre, la familia de Javier Mendoza se desintegra: su padre derrocha su patrimonio jugando a las cartas, su hermano se dedica al tráfico ilegal de divisas y sus dos hermanas van a echarse a perder. Un día, el teniente Balarrasa se juega una guardia con un compañero y gana. El amigo muere de un tiro que estaba destinado a Mendoza, que decide ingresar en el seminario para salvar a su familia y purgar sus culpas.

Calmado ya el fervor patriótico de los primeros años de la dictadura, la Legión sigue apareciendo en otras películas, sin un papel protagonista. Curiosamente, será ya en los últimos años del régimen cuando encontremos dos largometrajes centrados en el Tercio. En 1975 se estrenó *Los novios de la muerte*,



NOVIOS DE LA MUERTE

En 1975, calmado ya el fervor patriótico de los primeros años de dictadura se presenta «*Novios de la Muerte*» de Rafael Gil. (Colección de los autores)

de Rafael Gil, con Juan Luis Galiardo y José Nieto. En ella se nos cuenta la historia de Juan Ramón, que sale de la cárcel tras cumplir condena por tráfico de drogas. Ha sido traicionado por su amante y su mejor amigo y para él dar con su paradero se

convierte en una obsesión. Un año después, el cineasta repite tema, aunque esta vez en clave de humor, con *A la Legión le gustan las mujeres... y a las mujeres les gusta la Legión*. Esta comedia llegó a casi un millón de espectadores. Durante la Guerra Civil, un grupo de legionarios ocupa una zona del frente cercana al pueblo donde vive Pili, la novia de un alférez muy apreciado por sus hombres. Cuatro legionarios planean una disparatada misión de rescate.

Para terminar, citaremos dos películas más como curiosidad. Por un lado, resulta difícil rastrear el papel de la Legión en el cine marroquí, y por eso queremos destacar *Badis*, de Mohamed Abderramán Tazi (1988), que aborda el viejo tópico del amor de un legionario con una rifeña. Por otro, la figura del legionario, con toda su aureola de fracaso personal, heroísmo y redención sigue palpitando en nuestro

cine: así, en 2006 se proyectó la película de Mireia Ros *El triunfo*, que lleva a las pantallas la historia de un barrio marginal de los años 80 en el que manda un grupo de ex legionarios.



A LA LEGIÓN LE GUSTAN LAS MUJERES...

Esta película, la segunda de Rafael Gil, que había estrenado el año anterior *Los novios de la muerte*, cosechó casi un millón de espectadores. (Colección de los autores)



El Cristo de la Buena Muerte

Cada Jueves Santo, toda Málaga se vuelca en el desfile procesional en el que la Legión carga la portentosa imagen de Jesús, concebida a semejanza de la realizada en el siglo XVII por Pedro de Mena, más conocida como el Cristo de la Buena Muerte.

El jueves 9 de abril de 2009, como es tradición cada año, miles de personas contemplaron cómo las tropas del Tercio Don Juan de Austria desembarcaban en el puerto de Málaga. Los legionarios se dirigieron a la iglesia de Santo Domingo, en la plaza Fray Alonso de Santo Tomás. Una docena de ellos entró en el templo y trans-

portó la imagen del Cristo de Mena hasta la plaza, mientras entonaba el *Novios de la muerte*. La emoción llegó a su punto más alto cuando quienes cargaban el Cristo lo levantaron a pulso con un solo brazo sin dejar de entonar su himno. Los legionarios portaron la imagen hasta la casa de la hermandad, donde los cofrades la colocaron en su trono, junto al de Nuestra Señora de la Soledad, para salir en procesión.

Pedro de Mena y Medrano, escultor granadino del siglo XVII, supo dotar a sus imágenes de un conmovedor ascetismo, buceando en sus expresiones ensimismadas y dotándolas de un aire de profundo dramatismo.

La Legión se encomendó a la advocación





del Cristo de la Buena Muerte en 1927, y éste fue confirmado por el mando como protector y patrón de la Legión española al año siguiente. Será el 16 de abril de 1930 cuando el nuevo cuerpo cruce el Estrecho para desfilar por primera vez, en la Semana Santa malagueña, cargando al Cristo de Mena, entonando sus cánticos y luciendo su uniforme, por más que muchas fuentes se empeñen en adelantar este suceso en varios años.

No hay acuartelamiento del Tercio que no disponga en un lugar de honor de una reproducción de este Cristo, que ha sido grabado en el cuerpo de tantos legionarios en forma de tatuaje.

El original de esta hermosa imagen del Cristo de la Buena Muerte, a la que su autor dotó de unos brazos

muy cortos para que el efecto que causara al mirarla en su espacio de la iglesia de Santo Domingo fuera más impresionante, desapareció durante los trágicos sucesos del 13 de mayo de 1931, cuando tantos tesoros de valor religioso ardieron en Málaga. Al principio se pudo salvar el tronco de los revoltosos que lo hacían arder, pero de nuevo las turbas se lanzaron sobre el Cristo y sólo quedó de él la pierna izquierda, que conservó la congregación.

Siguiendo el modelo de Mena, en 1941 el escultor Francisco Palma Burgos realizó otra talla que sirvió para que se mantuviera la devoción al Cristo y la tradición de que fueran los legionarios quienes lo sacaran en procesión.

CRISTO DE MENA

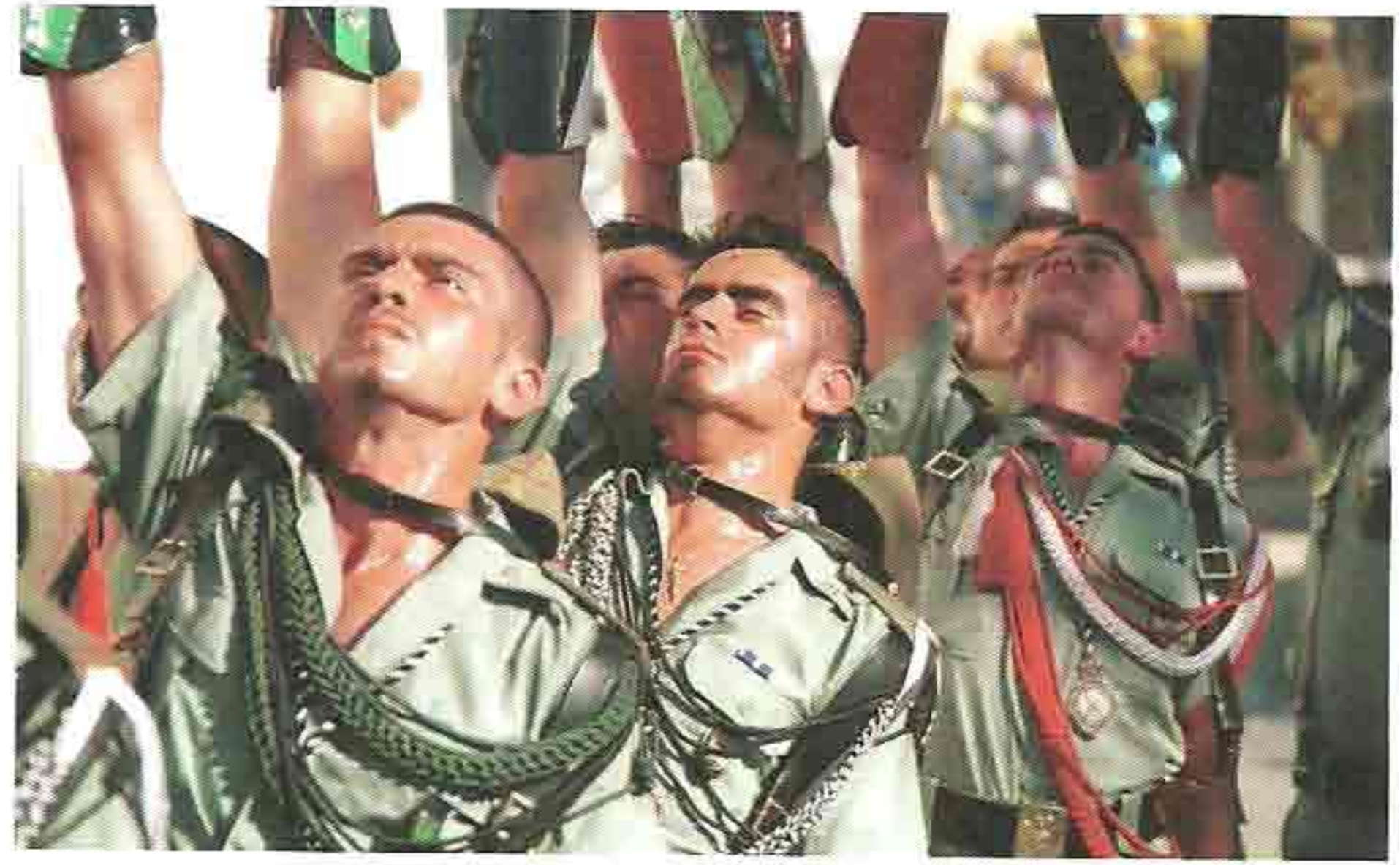
Página 241. Soldados de la Legión cargan la portentosa imagen de Jesús, concebida a semejanza de la realizada en el siglo XVII por Pedro de Mena. (Archivo de la Legión)

SEMANA SANTA LEGIONARIA

Página anterior. Foto de principios de los años 70. Los legionarios portan el Cristo de Mena mientras entonan el Novio de la Muerte, una escena conmovedora entre el ambiente propio de la Semana Santa. (Archivo de M. Agulló)

¡ARRIBA EL CRISTO!

Derecha y abajo. La Legión se encomendó a la advocación del Cristo de la Buena Muerte en 1927, y este fue confirmado por la oficialidad como protector y patrón de la Legión española. (Archivo de la Legión)



Ya en 1579 puede encontrarse documentación de la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad, que existía como hermandad desde antes. En 1862 se funda la Cofradía del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, que terminará uniéndose con la primera. En 1881, el jesuita Moga en-

trega a la cofradía la imagen realizada por Mena, que es sacada en procesión por primera vez en 1883.

La guardia de honor legionaria custodia la imagen en la capilla de Santo Domingo, con el estandarte del Cristo de la Buena Muerte orlado por los guiones de los



HERMANDADES LEGIONARIAS

Ninguna unidad del Ejército español ha conseguido alcanzar el punto de identidad y hermanamiento al que ha llegado el Tercio. Muestra de ello es la creación en prácticamente todas las capitales de España de hermandades de la Legión que tienen como misión ser un punto de encuentro para los que sienten esta unidad desde lo más profundo de su alma.

Desde allí se informa a los legionarios, veteranos o afines, de diferentes actividades.

También se fomenta el recuerdo de la historia y el amor por los símbolos de la Legión. Por supuesto, son puntos imprescindibles de encuentro para los que sirvieron en la Legión. Algunas de sus sedes son auténticos museos iconográficos y en ellas se puede hablar con antiguos «legías» que contarán las más variadas historias al oyente atento. Desde luego, se trata de enclaves imprescindibles para los historiadores.

Pasamos a relacionar diferentes lugares donde actualmente se hallan las hermandades de la Legión Española.



HERMANDADES DE ANTIGUOS LEGIONARIOS

Madrid. Delegación Nacional. C/ San Nicolás, 11. 28013.

Madrid. Tlf. 91 5414538 - Fax: 91 5481747.

OTRAS DELEGACIONES

Algeciras (Cádiz). C/ Pez Espada Vistasur II. San García.

Alicante. C/ Colombia, 3. Delegación Defensa.

Almería. C/ Sorrento, 1. Edificio Bahía Bajo.

Antequera (Málaga). Carreteros, 13 2.º.

Baleares (Palma). Apartado de Correos 16, 07080.

Barcelona. Pº de Torras y Bagés, 122, bajo. Tlf. 93 3467352.

Benidorm (Alicante). Bar Barbacoa «Marly». Partida Almafra (Estanquet). Tlf. 96 5857382.

Bilbao. Avda. de Montevideo, 8 bajo, derecha.

Burgos. Corralón de las Tahonas, 10 bajo.

Cádiz. Bóveda de Santa Elena, s/n.

Cartagena. BARREROS, Carretera Mediasola, 9.

Ceuta. Acuartelamiento «El Serrallo».

Córdoba. C/ Ángel Avilés, 7 bajo, izquierda. Tlf: 957 239547.

Cuenca. Dr. Plá, 8. Carrascosa del Campo. Tlf: 969 124041.

Elche (Alicante). C/ Maximiliano Thous, 32. Tlf. 96 5433998.

Elche, Rojales. Apartado de Correos 279.

Fuerteventura. Puerto del Rosario. C/ Juan de Austria, 4.

Gerona. Empuries, 41, 2, 3. Tlf. 972 235221.

Gijón (Asturias). Puerto de Tarna, 9, bajo. Tlf. 985 370444.

Guipúzcoa. Sierra de Aralar, 51-53. Acuartelamiento Infanta Mercedes. Barrio de Loyola. San Sebastián.

Hormilla (La Rioja). Carretera Oyauri, s/n.

Las palmas de Gran Canaria. Gago Couthino, 1. Tlf. 928 242470.

Málaga. Casas de Campo, 18 bajo. Tlf. 952 603830.

Melilla. Vara del Rey, 2. Tlf. 952 685186. Apartado de Correos 784.

Santa Cruz de Tenerife. Francisco Bonín, 2. Tlf. 922 280398.

Santander. C/ Cardenal Cisneros, 98 B, bajo. Tlf. 942 339708.

Segovia. Pza. de la Merced, 12, 2.º.

Tlf. 921 417340.

Sevilla. Pza Santa Bárbara, 3. Tlf. 95 4385206.

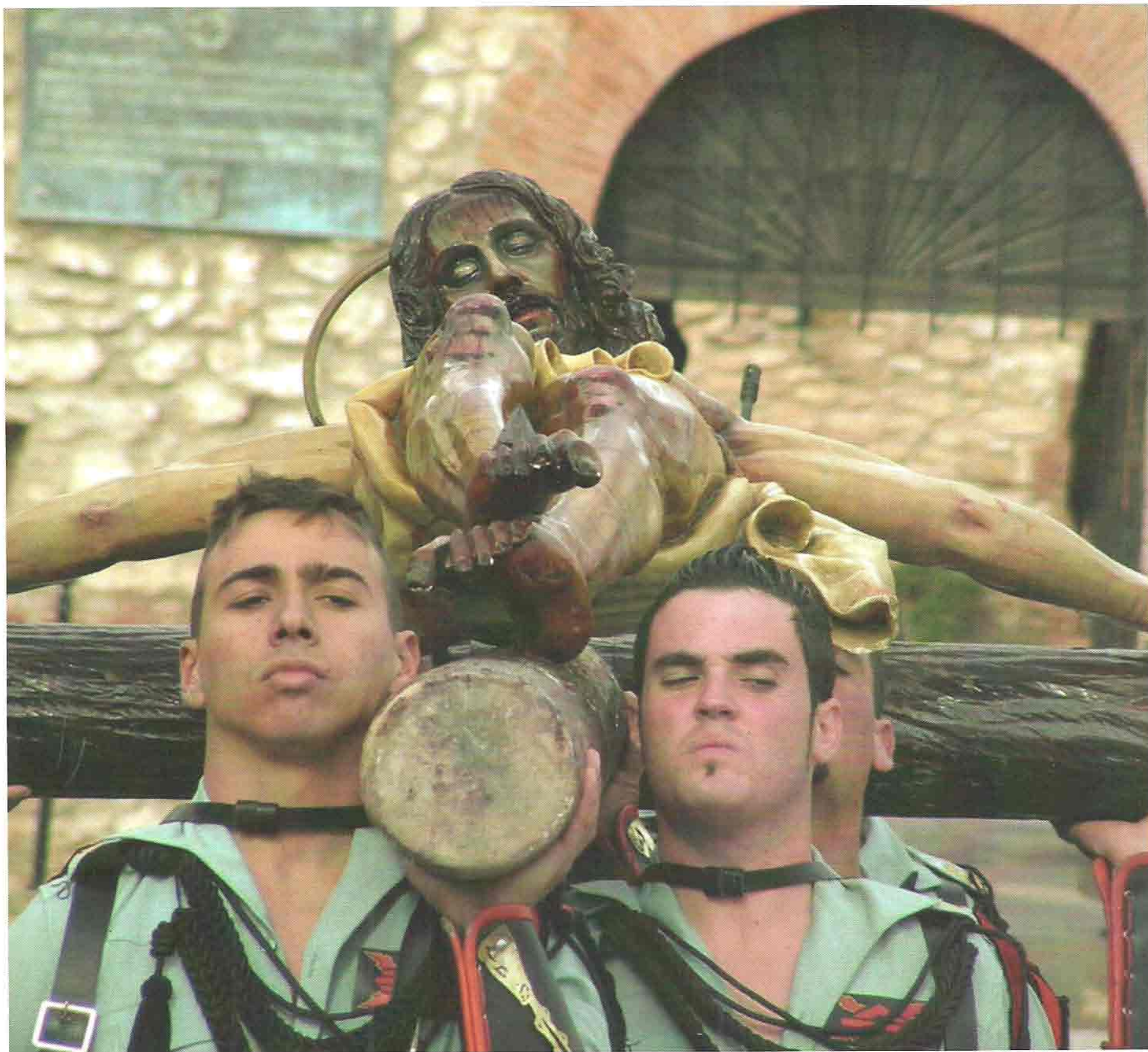
Valencia. C/ Amadeo de Saboya, 9 bajo. Tlf. 96 3606271.

Vigo. Avda. de las Camelias, 117 bajo C. Tlf. 986 237708.

Villarejo de Salvanés (Madrid). C/ El Greco, 2 1.º C. Tlf. 91 8744726.

Zaragoza. C/ Menéndez Pidal, 5. Tlf. 976 200764.





cuatro tercios: Gran Capitán, Duque de Alba, Don Juan de Austria y Alejandro Farnesio.

Pocos de los turistas y creyentes que acuden a la Semana Santa de Málaga olvidan disfrutar de ese conmovedor momento en el que la banda de la Legión calla para que sean los legionarios quienes entonen el *Novios de la Muerte* mientras recuerdan a sus caídos y sostienen el trono del Cristo de la Buena Muerte.

EL CRISTO

Pedro de Mena y Medrano, escultor granadino del siglo XVII, supo dotar a sus imágenes de un conmovedor ascetismo, buceando en sus expresiones ensimismadas y dotándolas de un aire de profundo dramatismo. (Archivo de la Legión)



Miscelánea



**SUBINSPECCIÓN DE
LA LEGIÓN**



**TERCIO I
GRAN CAPITÁN**



**TERCIO II
DUQUE DE ALBA**



**TERCIO III
JUAN DE AUSTRIA**



**TERCIO III
JUAN DE AUSTRIA
(VARIANTE)**



**TERCIO IV
A. FARNESIO**



**TERCIO IV
A. FARNESIO
(VARIANTE)**



I BANDERA



II BANDERA



III BANDERA



IV BANDERA



V BANDERA



VI BANDERA



VII BANDERA



VIII BANDERA



IX BANDERA



X BANDERA



XI BANDERA



XII BANDERA



XIII BANDERA



**XIII BANDERA
OPERACIONES
ESPECIALES**



BOEL



**BOEL
(VARIANTE)**



XIV BANDERA



XV BANDERA



**GRUPO LIGERO DE
CABALLERÍA**



**ACADEMIA DE
FORMACIÓN DE
MANDOS
LEGIONARIOS**



**CUARTEL GENERAL
BRILEG**



**GRUPO DE
ARTILLERÍA
BRILEG**



**GRUPO LOGÍSTICO
BRILEG**



**DEFENSA
CONTRACARRO
BRILEG**



**UNIDAD DE
TRANSMISIONES
BRILEG**



**UNIDAD DE
ZAPADORES
BRILEG**



**UNIDAD DE
INTELIGENCIA
BRILEG**



**BANDA
BRILEG**



MALEG



MALEG
(VARIANTE)



I BANDERA



II BANDERA



PLMM
TERCIO II



V BANDERA



V BANDERA
(VARIANTE)



VI BANDERA



VI BANDERA
(VARIANTE)



PLMM
TERCIO I



IV BANDERA



MALEG
(MODERNO)



XII BANDERA
BOEL



BOEL



X BANDERA



PLMM
TERCIO III



GRUPO
LIGERO
(ANTIGUO)



XIª BANDERA
FORMACIÓN
MANDOS



**BRILEG
(ANVERSO)**



**BRILEG
(REVERSO)**



**TERCIO I
(ANVERSO)**



**TERCIO I
(REVERSO)**



**TERCIO II
(ANVERSO)**



**TERCIO II
(REVERSO)**



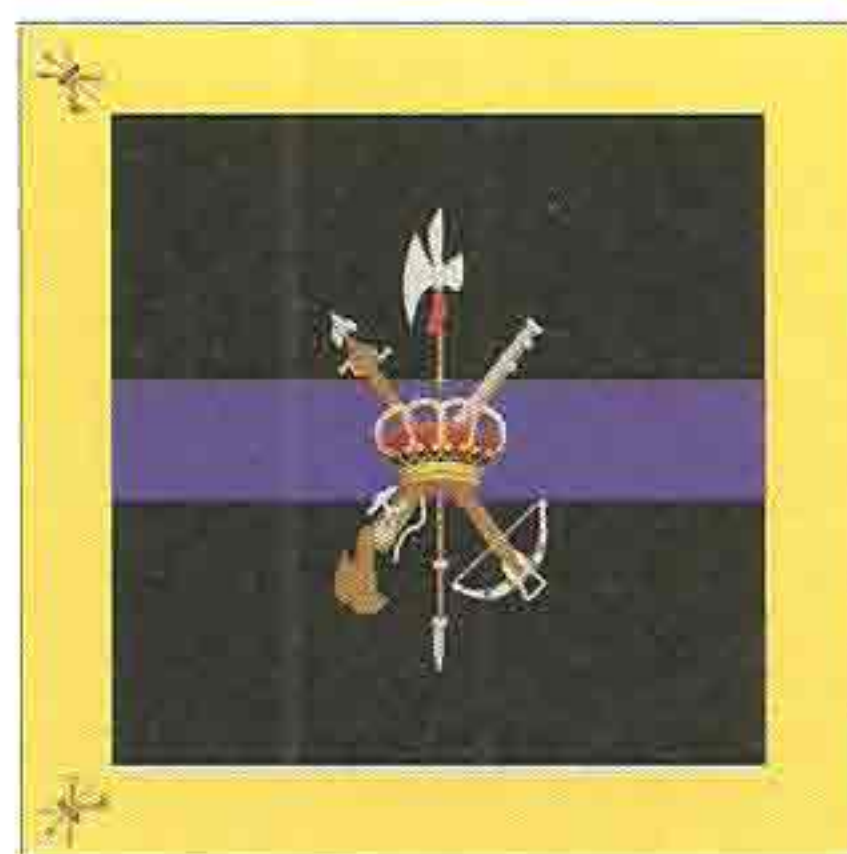
**TERCIO III
(ANVERSO)**



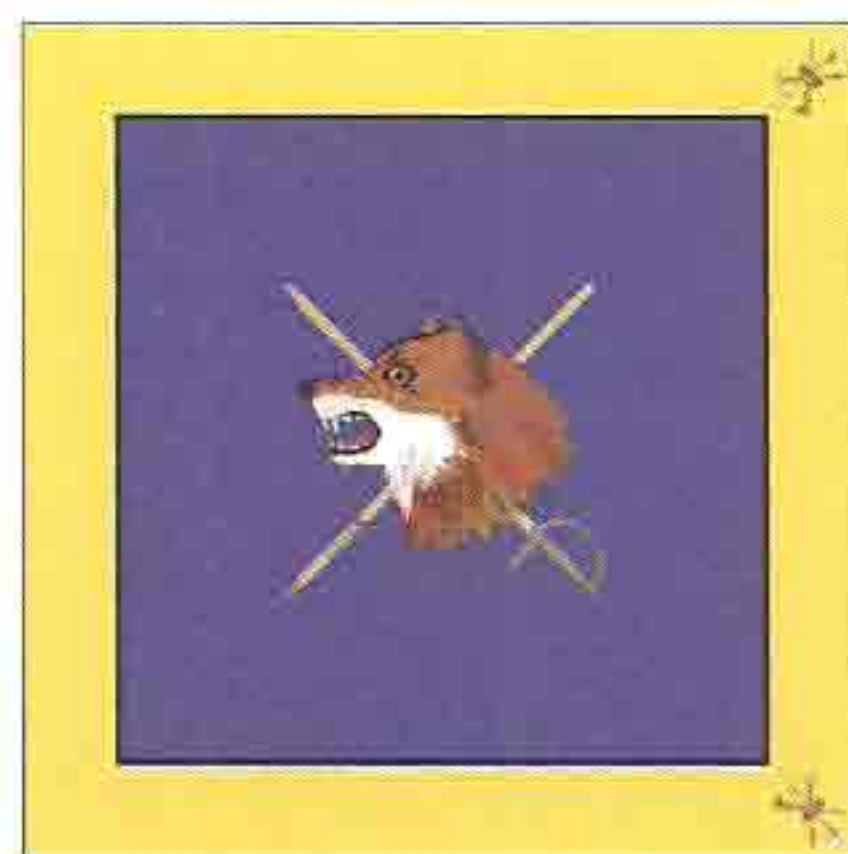
**TERCIO III
(REVERSO)**



**TERCIO IV
(ANVERSO)**



**TERCIO IV
(REVERSO)**



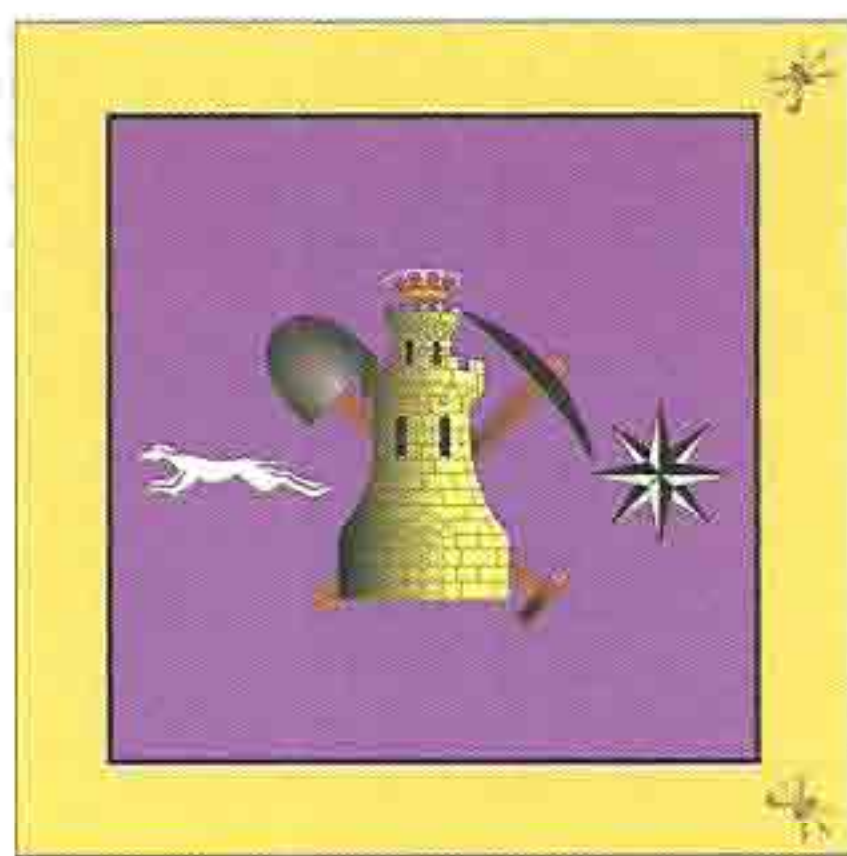
**CUARTEL GENERAL
BRILEG**



**GRUPO DE ARTILLERÍA
BRILEG**



**GRUPO LOGÍSTICO
BRILEG**



**UNIDAD DE ZAPADORES
BRILEG**



**GRUPO DE CABALLERÍA
BRILEG**

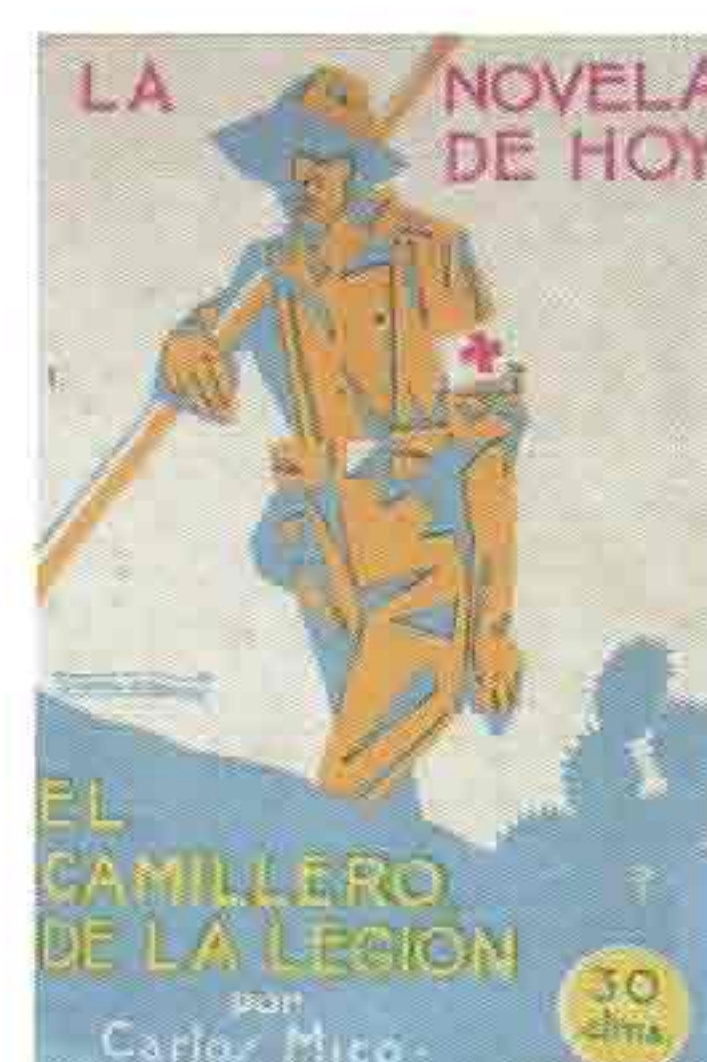
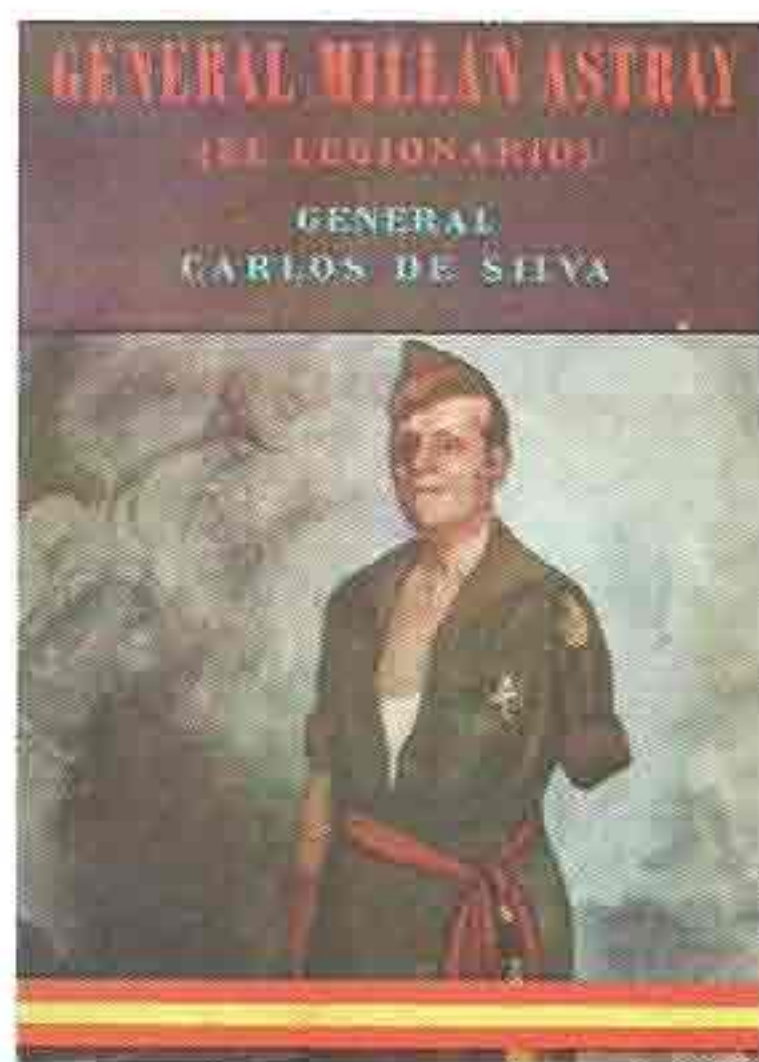


**BANDERA DE
OPERACIONES ESPECIALES**

Novelas relacionadas con la Legión y memorias de legionarios:

- * ABRIL Y ALEGRE, Domingo (coordinador): Las águilas del Tercio. El drama de Marruecos entre bastidores. Madrid, 1922.
- * ALFAYA REY, Leandro: El blocao de la muerte. Drama legionario en tres actos. Estrenada en el auditorio Carvajal de Melilla en 1963.
- * ASENJO, José: ¡Los que fuimos al Tercio! Madrid, Rodríguez San Pedro, 1932.
- * BISQUERRA VILA, Francisco: El legionario Sebastián Vila Olaria. Una vida al servicio del Rey y de España. Palma de Mallorca, Ediciones Cort, 1983.
- * CABALLERO (padre): Diario de campaña de un capellán legionario. Madrid, Doncel, 1976 (reedición).
- * CASARIEGO CÓRDOBA, Martín: La hija del coronel. Madrid, Ediciones Algaida, 1997. Premio de novela Ateneo de Sevilla.
- * CAVERO Y CAVERO, Francisco: Con la Segunda Bandera en el frente de Aragón. Memorias de un alférez provisional. Zaragoza, Herald de Aragón, 1938.
- * FERRAGUT, Juan: Memorias del legionario Juan Ferragut. Editorial Mundo Latino, 1922.
- * GALÁN, Fermín: La barbarie organizada, Madrid, Castro, 1931. Reeditada en Valladolid, Galland Books, 2008.
- * GAMONEDA, Francisco: Cuatro años en África. Memorias de un legionario. Lérida, Imprenta Payá, 1925.
- * GARCÍA SUÁREZ, Pedro: Legión, 1936. Madrid, Talleres Gráficos Sánchez, 1945.
- * LÓPEZ RIENDA, Rafael: Juan León Legionario. Los héroes de la Legión. Madrid, Imprenta Zoila Ascasíbar y C., 1927.
- * MESA MARTOS, Julián: Anécdotas de un legionario (el Porras o Tambor Mayor). Madrid, 2006.
- * MICÓ ESPAÑA, Carlos: Lupo, sargento. Madrid, La novela semanal, 1921.
- * MICÓ ESPAÑA, Carlos: El camillero de la Legión. Novela de la guerra. Madrid, Sucesores de Rybadeneira, 1922.
- * MICÓ ESPAÑA, Carlos: Los Caballeros de la Legión (el libro del Tercio de Extranjeros). Madrid, Sucesores de Rybadeneira, 1922. Reeditada en Valladolid, Galland Books, 2009.
- * MONTÁN, Luis: Aventura del más joven legionario. Episodios de la Guerra Civil. Episodio n.º 13, Valladolid, Librería Santarén.
- * SANTA MARINA, Luys: Tras el águila del César: elegía del Tercio. 1921-1922. Dueso, P. Bersteini, 1924.
- * SILVA, Lorenzo: Carta blanca. Madrid, Espasa Calpe, 2004. Premio Primavera de narrativa.
- * TOVAR PATRÓN, Jaime: El padre Huidobro. Legionario y Santo (biografía apasionada). Madrid, FN Editorial, 2003.
- * XIMÉNEZ DE SANDOVAL, Felipe: Camisa azul. Valladolid, Librería Santarén, 1939.





Bibliografía básica

El propósito de este *Atlas Ilustrado* es divulgativo y didáctico. Dado que no se trata de una obra de investigación, en lugar de fatigar al lector con una retahíla de títulos que puede encontrar en una simple búsqueda por Internet, nos limitaremos a recomendar aquellos que estimamos más interesantes para quien quiera profundizar en la esencia, la historia y el devenir de la Legión.

Sobre historia de la Legión:

- * BERENGUER, Dámaso (General): Campaña en el Rif y Yebala (1921-1922). Notas y documentos de mi diario de operaciones. Madrid, Sucesores de R. Velasco, 1923.
- * BUENO CARRERAS, José María: La Legión. 75 años de uniformes militares, Madrid, Editorial San Martín, 1994.
- * CASAS DE LA VEGA, Rafael: La última guerra de África. La campaña de Ifni-Sahara. Madrid, Ministerio de Defensa, 2008.
- * DE SILVA, Carlos (General): General Millán Astray (El Legionario). Barcelona, Editorial AHR, 1956.
- * FALCÓ ROTGER, José: Sahara 1958. Vivencias de un oficial de la Legión, Madrid, Almena, 2001.
- * FERNÁNDEZ ARRIBAS, Javier: Casco azul, soldado español. Una misión humanitaria en el infierno de Bosnia. Madrid, Ediciones Temas de hoy, 1994.
- * FRANCO BAHAMONDE, Francisco: Diario de una bandera. Prólogo de Millán Astray. Sevilla, La novela del sábado, 1939.
- * MANRIQUE GARCÍA, José M.^a y MOLINA FRANCO, Lucas: Ifni, 1958. Sangriento combate en Edchera. Valladolid, Galland Books, 2008.
- * MARIÑAS ROMERO, Gerardo: El Sahara y la Legión. Madrid, Editorial San Martín, 1988.
- * MATEO, coronel: La Legión que vive. Episodios de la Legión, Ceuta, Imprenta África, 1932.
- * MILLÁN ASTRAY, José: La Legión. Madrid, V. H. Sanz Calleja, 1923.
- * MONTES RAMOS, José: El Tercio. Madrid, Agualarga, 2001.
- * NITOBÉ, Inazo: El bushido. El alma del Japón. Prólogo de general Millán Astray. Madrid, Gráficas Ibarra, 1941.
- * RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, José Luis: ¡A mí la Legión! De Millán Astray a las misiones de paz. Barcelona, Planeta, 2005.
- * ROJAS VILA, Carlos: ¡Muera la inteligencia! ¡Viva la muerte! 1936, Barcelona, Planeta, 1995.
- * SANTAMARÍA QUESADA, Ramiro: Ifni y Sahara, la guerra ignorada. Madrid, Dyrsa, 1984.
- * TOGORES SÁNCHEZ, Luis Eugenio: Millán Astray, legionario. Madrid, La esfera de los libros, 2003.
- * TOGORES SÁNCHEZ, Luis Eugenio: Yagüe. El general falangista de Franco. Madrid, La esfera de los libros, 2010.
- * VV.AA.: Anecdótico legionario. 1920-1996. Melilla, La Legión, 1996.
- * VV.AA.: La Legión española. 75 años de historia. 1920-1995. Málaga, La Legión, 2001.